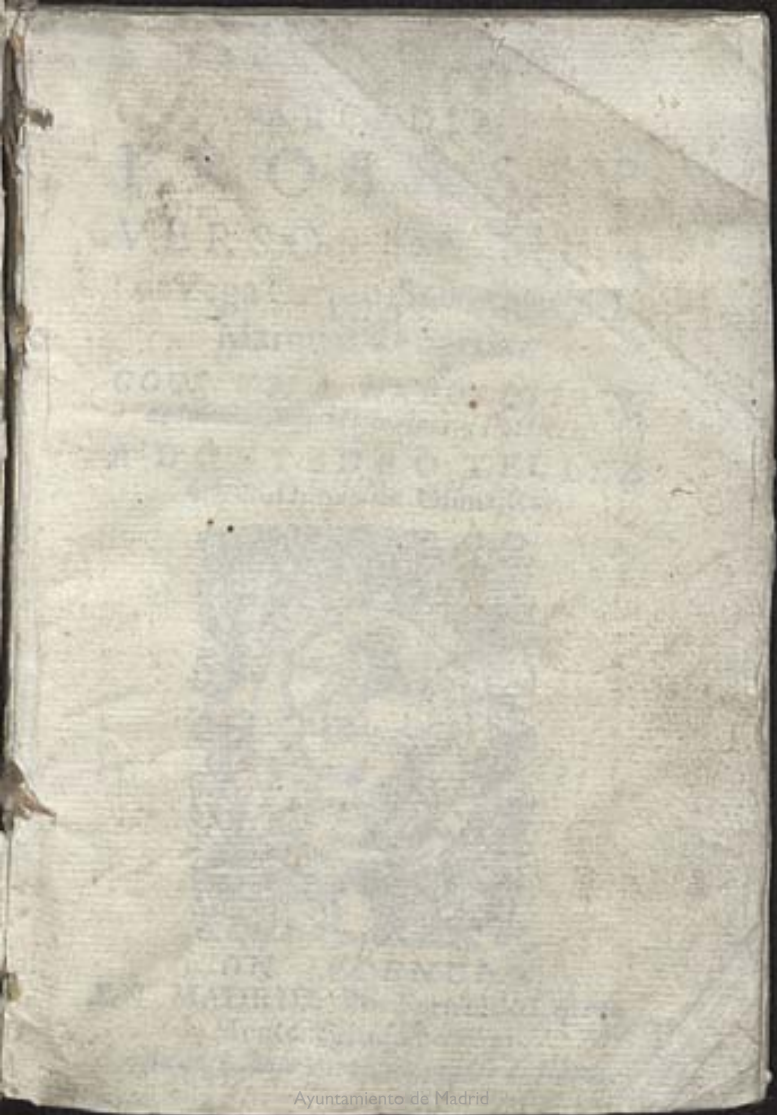






L
44



manuscript library book

ARCADIA,
PROSAS, Y
VERSOS DE LOPE
de Vega Carpio, Secretario del
Marques de Sarria.

CON VNA EXPOSICION
de los nombres Historicos, y Poeticos.
A DON PEDRO TELLEZ
Giron, Duque de Osuna, &c.



CON LICENCIA:
EN MADRID. Por Fernando Correa
de Montenegro. Año 1621.
A costa de Alonso Perez mercader de libros.

ARCA DIA
P R O S A S Y
VERBOS DE LOPE
de Vega Carpio, Secretario del
Marques de Santia.

CON VNA EXPOSICION
de las obras de Lope de Vega Carpio.
A DON PEDRO TELLEZ
Consejero de Ombres.



CON LICENCIA
DE MADRID, Por Fernando Cortes
de Montaner, Alcaide
y Regente de la Real Audiencia.

L I C E N C I A.

YO Martin de Segura Olalquiaga, Secretario de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en el su Consejo, certifico, y doy fe que auriendose presentado ante los señores del por Alonso Perez librero, vezino desta villa de Madrid, le dieron licencia, para que por vna vez le pueda imprimir, que va rubricado cada plana, y firmado de mi nombre al fin del, y mandaron que despues de impresso se trayga al Consejo para que se tasse el precio a que se ouiere de vender el dicho libro, y para que dello conste, di la presente. En Madrid a 25. de Setiembre de 1620. años.

Martin de Segura.

Suma de la Tassa.

TAssaron los señores del Consejo este libro intitulado, *Arcadia de Lope de Vega Carpio*, a quatro maravedis cada pliego, el qual tiene treynta y cinco pliegos, sin el principio, que a los dichos quatro maravedis monta ciento y quarenta maravedis. En Madrid a 31. de Octubre de 1620. Passó ante Martin de Segura.

APROBACION.

POR mandado de V. Alteza he visto este libro intitulado, *La Arcadia* el qual en prosa, y diferentes generos de versos compuso Lope de Vega Carpio, y no he hallado en el cosa, que se oponga, y cõtra diga a nuestra santa Fè Catolica, ni a las buenas costumbres, y demàs desto ninguna he visto en el, que no esté cuydadõsissimamẽte trabajada, de suerte que entre los que han salido en nuestro tiempo a luz, no me parece, que me alargó mucho, dandole el lugar primero: porque la dulçura del lenguaje en lo que es prosa, y el primor, agudeza y facilidad en los versos es todo muy digno del ingenio de su Autor y muy apropiado para el entretenimiento de todos los que le tuieren, y este es mi parecer. Dado en este Conuẽto de nuestra Señora del Carmen de Madrid, en seys dias del mes de Agosto, de 1620. años.

Fray Pedro de Padilla.

FEE DE ERRATAS.

ESTE libro intitulado *Arcadia*, compuesto por el insigne Lope de Vega corresponde con su original. Madrid, y Octubre treynta de 1620.

El Licenciado Murcia de la Llana.

A DON
PEDRO TELLEZ

Giron Duque de Osuna, Mar-
ques de Peñafiel, Conde de Vru-
ña, señor de Moron, y de
Archidona, &c.

 *L Duque q̃ Dios
tiene, auia yo diri-
gido mi Arcadia,
y no pudiendo im-
primirla entōces,
miraua agora quien en España
le pareciesse mucho, y corrimelue
go de no auer caydo, en que V.S.
era el mismo: y assi le ofrezco lo
que es suyo: porque V.S. ha de he-
redar con los Estados de su ilus-
trif-*

trissimo padre, las voluntades de
los que como yo le amauã, y ellos
ganar en V.S. lo que perdieron
en el, cuya vida, &c.

PROLO

PROLOGO.

ESTOS rusticos pensamientos, aunque nacidos de ocasiones, altas pudiera darla para yguales discursos, si como yo fuy el refugio dellos, alguno de los floridos ingenios de nuestro Tajo lo huiera sido: y si en esto (como en sus amores) fue desdichado su dueño ser agenos, y no propios, de no auer acertado me disculpe, que nadie puede hablar bien en pensamientos de otro, si alguno no aduirtiese, q̃ a bueltas de los agenos he llorado los mios, tal en efeto como fuy, quise honrarme de escriuirlos, pues era imposible honorarlos, acomodado a mis soledades, materia triste, como quic̃ tan lexos viue de cosa alegre, y que pudo dar vna Vega tã estéril, q̃ no fuesse pastores rudos, que asì lo parecerã, a quic̃ los imaginare mios, sin penetrar el alma de sus dueños. Si yo fuera soberuio mōte pudiera dezir alguno, que este era el parto ridiculo del Moral Filofofo, de que tambien se burla Horacio: pero antes es conforme a la esperança de vna Vega humilde, el fruto de pastores que lo parezcan tanto, y mas tratando amores

con desdichas que cayeron en mí como
en su mismo centro: no porque son tã bar-
baros, que alguna vez no se suban de pas-
tores a cortesanos, y de rusticos a Filoso-
fos: y a quien preguntare la causa, respon-
dale Virgilio con los sagrados versos que
hurtò de la Sibila para sus pastoriles Eglo-
gas, auiedo sido estupendo pronostico de
la venida de nuestra salud al mundo. Fi-
nalmente los pensamientos que digo, fa-
ciles de sufrir a su dueño por la hermosu-
ra de la causa, y a mí difíciles de escriuir
por la falta del ingenio, he diuidido en
cinco libros, para que quien los leyere,
no se canse, que como este pastor no lo es-
tà de padecer, ni yo lo puedo estar de ser-
uile, sera la historia larga, aunque para
buenas intenciones no lo parezca.

ANFRI-

ANFRISO A LOPE
de Vega.

Belardo, que a mi tierra ayays venido,
Y a ser vno tambiẽ de mis pastores:
Grande ventura fue de mis amores,
Pues no los cubrita tiempo, ni oluido.
Mis penas sè, que aueys encarecido;
Pero como quedays, que son mayores,
Bien es verdad, que las hara menores
La causa, por quien yo las he sufrido.
No compitan las voces desconformes
Del Satiro con vos, nĩ sin auiso
Iuzgue Midas el canto dulce solo.
Tajo os escuche, y mi famoso Tormes,
A Apolo llaman el pastor de Anfriso,
Si soy Anfriso yo, vos soys mi Apolo.

DE MIGUEL YRAN-
zo de Castillo.

Vega, que al monte florido
De Apolo con mil trofeos
Aueys cantando excedido,
Y de los campos Hibleos
Las varias flores vencido.

Aque-

Aquellos, a quien entrega
El agua, que a tantos niega
Apolo en nuestro Orizonte,
No inuquen de oy mas su monte,
Sino a vos famosa Vega.

De Doña Marcela de Ar- menta.

TEstigo he sido desta dulce historia,
Y aunque Anrifo penò, como quie-
ra,
Oy Belardo la escriue de manera
Que enriquece su pena con su gloria.
Quien ay que por tan celebre memoria,
Auer penado tanto no quisiera,
Pues Anrifo de amor vencido espera
Contra los tiempos inmortal victoria,
Bien hablan entonces los pastores:
Porque eran en estremo còrtesanos,
Mas vos los mejorays con grande ex-
cesso.
Muy desdichados fueron sus amores,
Hasta venir Belardo a vuestras manos,
Que no es pequeño bien de vn mal su-
cesso.

DE

DE DON FELIPE
de Albornoz.

Fertil Vega de Apolo cultinada,
Blanco cisne, que lleuas en el pico
Del pielago profundo al Téplo rico
La medalla en tus versos leuantada.
Y guardando de Apolo la manada
En el rustico albergue, pobre y chico,
Afinaste debaxo del pellico
La lira numerosa y acordada.
Sabio Mercurio de ficcion cubierto
Entre el simple çurron y tosca abarca,
Dichosa Vega que tal fruto cria,
Donde el arado y rexa han descubierta
De la gran fuente de Helicon el arca,
Dando su luz a las tinieblas dia:

DE DON GONZALO RODRIGUEZ
*de Salamanca, señor de
Villagonçalo, &c.*

E Scuchando el dulce canto
Destte cisne en sus esetos,
Que ayan hallado, me espanto,
Pensamientos tan discretos,
Pluma que lo fuesse tanto.

Tu

Tu lector, si atento estás
A su hermosura y auiſo,
Que no pudieron veras,
Ni menos penar Anrifo,
Ni Belardo eſcribir mas.

DE DON BERNABE de la Serna Ramirez.

CON el calor de Apolo eſclarecido,
Y el riego de las aguas del Pegaſo
La Vega del inſigne Garcilaſo
Dio ricas flores de vn olores crecido,
A quien jamas agotará el oluido,
Por mas que alargue tras el tiempo el
paſſo:
Porque las nueue hermanas del Par-
naſo
Guardan velando ſu verdor florido.
De mayor hermosura en nueſtra Vega
El ſacro Apolo ricas flores cria,
Libres de oluido y dignas de memoria
Y oy ſu hortelano Lope no las niega,
Pues haſta Arcadia vn ramillete embia
Con larga mano, y embidiada gloria.

DE FREY MIGUEL

(ejudo del Abito de
Calatrava.

Sil las desdichas mal hechas
Pierden la fuerça bien dichas,
Anfriso, el daño apronechas,
Dexa de llorar desdichas,
Buelue en dichas tus endechas.
Tu pensaste por hazellas,
Y Belardo por dezillas,
Y assi os conformays en ellas,
Que yguala el bien escriuillas,
Al mal de bien padecollas.

DE DON FRANCISCO

del Carpio.

Si fue de Anfriso la historia,
Como vos la aueys escrito,
Dèle amor de amar vitoria,
Ya vos por tiempo infinito
Fama el Tajo, el mundo gloria,
A pluma de tal primor,
Que es de las alas de amor,
Escuche la embidia, y calle,
Que es muy justo que se halle
En tal Vega tal pastor.

DE GASPAR DE
Barrionuevo.

V Vestropellico, Belardo,
Tal Giron le adorna al doble,
Bué dueño cubre, aunque es pardo;
Pero con Giron tan noble
Queda en extremo gallardo.
Aunque el tiene perfeccion,
Confessad que está mas rico
Con tan alta guarnición,
Que es de sayal el pellico,
Y de brocado el Giron.

DEL CONTADOR
Hernando de Soto.

Y A con diuino espíritu y primores,
Que vn raro ingenio descubrir pudie-
Esta Vega compone vna ribera, (ra,
Y encumbra la nobleza de pászores,
Da al arte naturales las colores,
Que haze propio, lo q̄ impropio fuera,
Y resuscita aquella edad primera
De ardientes y honestísimos amores.
Es

Es Vega, es parayso bello y solo,
Honor y aumento del Arcadio fuelo,
Es de la Hesperia nuestra fiel amparo.
Por quien viuiendo eternamente Apolo,
Desde que apacentó en humano velo,
Muere el Partenopeo Sanazaro.

DE DON MATEO
Perez de Cardenas.

DE Helicon por su falda se derriba
El agua cristalina, hasta que llega
A dar en la florida y fertile Vega,
Que en vuestro claro ingenio el sol cul-
tina.

Donde Dafnes tambien menos esquiua
Con sus hermosos brazos ya le ruega,
Para digna corona que os entrega,
Que es mas que para vos el don reciba.
Al fruto responded desus amores,
Có el que en vuestra Vega aurá cogido
Los Titiros de Arcadia moradores.
Porque de su campona conuencido
Quede, y pagado, pues que son mejores
Que las que el inuentó, ni el mundo ha
oydo.

DE

DE ALONSO DE
Contreras.

Passa el tercero elemento
El Olimpo, en quien si escriuen,
Intactas las letras viuen
En su ceniza, y del viento
Ningun peligro reciben.
Asi en Vega que ygualar
Pudo al Parnaso, ha de estar
Lo que ha escrito sin mudança;
Porque la embidia no alcança,
Donde lo pueda borrar.

DE LVYS ROSICLER
de Carpio.

Si asi fue hermosa, y canto
Belisarda, poca pena
Fue la que Anfriso llorò,
Que Ulises no se alabò,
De que engañò tal Sirena.
No os alabo, por ser parte,
Y porque el cielo reparte
En tal Vega tal belleza,
Que aqui la naturaleza
Està vencida del arte.



LA ARCADIA
 PROSAS, Y VERSOS,
 De Lope de Vega
 Carpio.

LIBRO PRIMERO.

ENTRE Las dulces a-
 guas del candaloso Eri-
 manto, y el Ladon fertil
 (famosos y claros rios
 de la pastoral Arcadia: la
 mas intima region del
 Peloponneso) que corona-
 dos de espadañas fragiles, azules, Lirios, y
 siempre verdes Mirros, con torcidas buel-
 tas van a pagar tributo al en moraco Aiteo,
 que por las ocultas venas de la tierra hasta
 A Sicio

La Arcadia de

Sicilia figue su querida Arcetusa: no menos vanaglorioso por su altura, y fertilidad, que por las victorias de Hercules. De vn valle se leuanta el monte Menalo, poblado de pequeñas aldeas, que entre los altos robles y natiuas fuentes, parece a los ojos de quien le mira desde lexos, vn agradable lienço de artificiosa pintura, y en quien los mas ricos y sabios pastores del Arcadia tenian sus casas, ganados, y labranças. Entre otras apacibles partes, que alegrauan, y ennoblecian el ameno sitio, era vn espeso bosque de blancos alamos, floridos cipresos, è intrincadas çarças, a quien mil amorosas vides enramauan, y con estrechas lazadas entretegian. En los prados que por algunas distancias se descubrian, parece que la maestra naturaleza quiso que la tierra compitiessse con la hermosura de las estrells del cielo en la variedad de las flores, y que alli escogio la Primavera de las fabulas, sus pintadas alhombros para los hurtos de Iupiter: porque no de otra suerte con los vidrios triangulares sobre los ojos, todas las cosas que se miran, parecen de diuersos cambiantes, y tornasoles que se mirauan los alegres campos. Allí pudiera bien aquel pintor antiguo, que enamorado de Glycera, fue el primero q contrahi-

Lope de Vega Carpio. 2

En con el pinzel las flores de sus guirnaldas,
imitar muchas, q̄ pusieran en cuydado su in-
genio y sus colores: por qué allí estaua el blā-
co Narcisso listado de oro, oloroso testigo
de la filautia, y amor propio, de aquel man-
cebo que engañò la fuente: y la rosa encar-
nada que reitiruyò a Apuleyo en su primera
forma, nacida de la sangre de los pies de Ve-
nus, quando corriendo por las espinas, fue
a socorrer a Adonis: y la flor en que por ella
fue transformado, no menos olorosa que su
madre Myrra: y el lino en que se conuirtio
su esposo de Hypermeneſtra, tan semejante
a los que aman por sus infinitos martirios: y
tan florido y verde, que parecia que despre-
ciaua el lino Indiano, que tanto admirò los
antiguos, viendole resistir al fuego, al açu-
ña que tomò el Aurora del blanco seno de
la Ninfa Clorida: y la flor que fue engendra-
da de las lagrimas de la Troyana Hecien,
tan fauorable a la hermosura de las mugé-
res: y el rubio jacinto, de quien los escorpio-
nes huyen, y la adormidera, que los Roma-
nos sacrificauan a Venus, y aquella rosa, que
naciò del sudor de Latona, de quien se dize,
que al Alua esta blanca, al medio dia roja, y
a la noche verde, no faltaua su roxo amaran-
to, ni la morada viola, el trebol humilde, q̄

La Arcadia de

maltratado huele, la mosquera candida, la
salvia que facilita la lengua, las marmillas
doradas, la hermosa Chieie, los leonados cla
ueles, y el salutifero romero. Por la vna par
te las juncosas margenes vn pequeño brazo
del Erimáto fertilizauan y por la otra vn
as oyos puros, que de vna sierra baxauan
de los elados vientos del Inuierno, las espal
das le defendian. Esta eterna habitacion de
Faunos, y Amadriades, era tan celebrada de
enamorados pensamientos, que apenas en
toda la espesura se hallara tronco sin mote
escrito en el liso papel de su corteza rieri
na, porque ni el rio corrio jamas sin amoro
sas lagrimas, ni respondió la parlera Eco me
nos que a trilles queexas: porque hasta los
dulces cantos de las libres aues repetian en
ternecidos sentimientos, y las indomables
fieras, con mal formados bramidos, enamo
radas lastimas: parece que aqui se abraça
van los arboles naturalmente, y que los mu
dos pezes gemian por las corrientes aguas,
y que ayndaua el cielo con apacibles vien
tos, y templados dias, ni se hallara tan elada
condicion, y descuydada libertad, que en
entrando en este sitio no imaginara, de qual
de los hermosos rostros, que auia visto, ha
ria elecció para regalado sugeto de su alma.

Este

Lope de Vega Carpio. 3

Este es, pastores, del dorado Tajo, el Teatro
de mi historia, que ya sabéis que es obliga-
cion del que comienza alguna, la descripción
del lugar donde sucede. No se os represen-
tan aquí las grandezas de Alexandro, con
los coturnos antiguos, y los vestidos sceni-
cos: no la tragedia de Pompeio en los Ema-
tios campos, y la abrasada Troya, y los Gre-
gos descendiendo de aquel preñado vientre
del engañoso canallo, en la una mano las ha-
chas encendidas, y en la otra las espadas rel-
plandecientes: no la famosa jornada, en que
Tyfis y Argos tuvieron nombre, y el libre
mar sintió arar los campos de sus saladas
aguas, con las proas, y quillas de sus prime-
ras naues: aquí no se descriuen sus tormen-
tas, y embreadas jarcias, no sus zalemas y
salvas de voces discordes, clarines y chir-
mias: no las partidas de sus puertos, cubier-
tas de flamulas y gallardetes: no sus navales
conflictos por las riquezas de las regiones
Antarticas, sino vnos rusticos pastores, ha-
blando mal, y sintiendo bien, desnudos de ar-
tificio, y de vestidos, que aquí en estas sole-
dades no suenan los atambores belicos, no
las trompetas Marcias, no los estrepitos de
las armas, sino las rudas camponas, y los sal-
terios humildes, heridos blandamente de

La Arcadia de

las manos, con los aforrados plectros en paño tosco, sobre las cuerdas asidas de las clavijas de azero, para que duren, templados de vna vez por no esperarlos, y donde a veces acabau las consonancias de los versos, los suspiros del alma, y al refregar las cerdas del arco en la resina Griega, enjugando para cantar las lagrimas. Oy d pues, amigos (los que lo fueredes) el suceso de vn pastor extranjero de su ventura, y desta tierra, si quiera porque en el agena se quexa, que obliga a lastima. Y porque os aseguro que es noble, hermoso, y de pocos años, y que amo fiel, y desgraciadamente. Y no penseis que sin exemplo escriuo, que presto conoceris, con que fuerza la hermosa candida, y resplandeciente virtud, apartar los animos generosos del camino delcyoso de aquella antigua letra de Pitagoras, y como despues de tantos locos pensamientos, su exercicio solo, y el de las artes liberales fueron poderoso remedio para llevarle al templo del desengño, en cuya peregrinacion le muestran notables cosas. Dexandous pues aduertidos, y primero del referido monte, bosque y prado, sabed, q la pastora Belisarda, tã desdichada como hermosa, y la mas hermosa del mundo, acotubraua llevar por su fresca

ra,

ra, verde yerua, y apacible sombra, a yn man
so arroyo, q con mil lazos de plata bordaua
el suelo, vna lucida esquadra de blancos. An
des: por la qual, no de otra suerte q la Acida
lia Venus por sus candidos Cisnes, era de
todos los pastores de aquel valle conocida,
y de los mas gallardos por todo el tremo
desseada. Tratauan de casarla entontes sus
cruels padres con vn pastor, aunq moço, el
mas indigno de su hermosura, de quãtos ha
bitauan la fertilidad, o aspereza de aquellos
valles: era rico como ignorante, y presuncuo
so como rico, atrenido como grosero, y ven
turoso como indigno. Perdia el entendimie
to Belisarda en la imaginacion de su desdi
cha, porq si se acordaua de su persona, y que
ria consolarse cõ su entendimiento, era inca
paz del suyo: y si en el poco q tenia pensaua,
no le hallaua cõparacion fuera de su perso
na. Y con todas estas fortunas era su humil
dad de suerte, q no contradexia a la riguro
sa obediencia de sus padres. Cegoles el in
teres de sus muchas posesiones, y labran
ças: porq como ellos no han de sufrir la im
portunidad, y trabajos del estado, o disgus
to de los hijos, sino descansar y preciar se del
yerno caudaloso, danles ocasio, para q abo
rrrecidos hagã contra su nobleza y opinion,

La Arcadia de

lo que hazienda no encubre, ni calidad dif-
traga. Por este mismo camino guaua Beli-
sarda sus pensamientos, y dirigia sus propo-
sitos, dando lugar en su alma (que en la Fe-
del forçado matrimonio de ninguna mane-
ra consentia) a los tiernos deseos, y encare-
cidas ansias del pastor Anfriso, el mas ga-
llardo mayoral de aquella tierra, mas moço,
mas virtuoso, noble, galan, entédido, de mas
peregrina hermosura, y en todas sus accio-
nes mas venturoso. Dese gentil maneebo
era por todos aquellos valles cierta fama, q
fuesse nieto de Iupiter, el que venció los Gi-
gantes en Olimpo, y sugeró a Encelado, y
Egeo con las monrañas de Echna: porque
de aquella fuerza que a la Ninfa Calisto hi-
con los vestidos de Diana, nacio Arcas,
en aquella tierra tomó el nombre, y
el caçador, el bello Anfriso, a quie

20

de qui

deste gent

assí por su na

des y hermosura,

demas pastore

la quien

elle

el la tu

esse

simiento como por sus virtu-

amauan y respetauan los

compracion Belisar-

ana con justa causa

porque a la volun

nces, el mismo

nto fuego,

tomado

la re-

los mismos rayos de

Lope de Vega Carpio. 5

gion del ayre. Reconocida desto, y de infinitas obligaciones Belisarda, amaua castamente a Antriso, pareciendole que para la verdad de su alma, era su esposo legitimo, y que Salicio (que assi se llamaua el que pretendia darle sus padres por injusto dueño) era tirano de su libertad, y carcel de su hermosura; y assi aguardaua, que esta discordia sentenciase en favor su causa, para entregarle lo que despues del alma, por tan incomparable amor, persecuciones y trabajos le deuia. Comunicaua tales pensamientos Belisarda con quien en esto auia sido mas dichosa, que era vna bella pastora del mismo valle, llamada Leonisa, cuya hermosura y partes eran bien conocidas de Alcino, el mas amigo pastor y fiel secretario, y por mas deudo y obligacion de quantos en todo el valle comunicaua Antriso: con esta en fin descansaua esta sabia su pecho, a esta jamas encubrio secreto, y por esta sustentaua las fragiles esperanças de su vida. Al tiempo pues, que sobre la blanca tela del Alua resplandeciente, con purpura carmesi, y azul finissimo matizaua las nuues diuersos paños, en que el recién nacido Sol peynasse el oro de sus cabellos, para realçar de los que quedassen sus colores purissimas en la sazon que de los frios
peze

La Arcadia de

pezos salia, y con alegre rostro miraua el vellucino de Colcos: Estaua Belisarda al pie de vn pino excelso, q̃ por ser solo, era de todo el bosque arbol conocido y dedicado a juntas y cóciertos de apasionados coraçones, o amigos pechos. Y haziendo en la fantasia, cõ la imaginacion de alegres ocasiones, discursos tristes, descuydada de los esparcidos Anades, y de si misma, cubierto el suelo de hermosas lagrimas, y el aire de enternecidas quejas, q̃ con facil mouimiento bixaua blandamente de aquellos arboles a hurtalle los suspiros de la boca, ocupado de los vapores del coraçon el cerebro, cuya frialdad detuvo el camino de los espíritus a los sentidos, rindiõse al sueño, quedando el dia, que hasta entõces vanaglorioso de tres soles resplandecia, escuro como la noche: porque el del cielo apenas auia desterrado de nuestros ojos las estrellas del Occidente. Dormida pues la hermosa pastora, y vfano el sueño de entretener con dulces fantasias imaginaciõ tan alta, ligados los sentidos exteriores, y los de adentro sueltos, ocurrierõ a la estimatiua, y fantasia varias imagines: y creyendo por el defecto de la operacion del sentido comun, que fuesen verdaderas, despertò dõdo voces: porq̃ le pareciò que via a su queri
do

do Anfriso en brazos de otra pastora, que le llamaua esposo: y como los ojos desengañásen, lo q̃ la falta de su luz auia cósentido por cierto, despues de auer recogido a su lugar el coraçon, las lagrimas al pecho, y Anfrisa al alma, desafiendo del cuello vn instrumēto, que de vna cinta traya asido, apesar de los cabellos, que rebueltos en el se lo estoruaran, y por acompañar su voz, querian seruir de cuerdas, enmudeciendo el aire, y moviendo las piedras, cantò así.

BELISARDA.

O Burias del Amor ingrato,
Que todos sois de vna suerte,
Sueño imagen de la muerte,
Y de la vida retrato.

Que importa que se desuelen
Los interiores sentidos,
Si los de afuera dormidos
Sufrir sus engaños suelen.

Yo vi sin ojos mi dueño,
En agena voluntad:
Que pudiera la verdad,
Si pudo matarme el sueño.

Donde dormir presumi,
Descansè para mi daño
Que el sueño de amor engaño,
Me ha desengañado a mi.

Amo.

La Arcadia de

Amorosas fantasías
Suenan alegres historias,
Yo solí en agenas glorias
Contemplo desdichas mías,
Porque con ser mis contentos
Sueño ligero y fingido,
Aun en sueños no he tenido
Fingidos contentamientos,
Orriste imaginacion,
Para el mal siempre despierta,
Quien dirá viendootan cierta,
Que los sueños sueños son?
Que fino son desuarios,
Ver a Antriso en otros brazos,
Antes de tales abraços,
Se bueluan laurel los mios,
Mas como Daphne serè,
Si para Clície naci,
Pues de donde me perdi,
Jamás los ojos quitè.
Ya soys sução, y fuistes viento;
Medray esperança mia,
No os llenara si solia,
Que agora dormis de assiento.
Si este desengaño adujerte
A los sentidos en calma,
Que tengo dormida el alma;
Que importa que ya despiertes?
Pues

Lope de Vega Carpio

7

Pues quanto mas mire en mi

El gran sugeto que amé:

Mas afligida estaré

Por lo poco que perdi.

Y quando huuiera algun medio;

Que fuera en mi daño firme,

Ya llega el arrepentirme

Tan tarde como el remedio.

Los hados dicen que soy

De Anfriso por los cabellos,

Mas yo les respondo a ellos,

Que por mi passo me voy.

Que aunque sea ingrato amante

Para el alma que le di,

Viuiра tan firme en mi,

Como letras en diamante.

A Penas se començò a mouer el ayre, so-
detuuieron las piedras, corrio el apaci-
ble rio, y cesò la delicada voz de Bel-
sarda, quando por la fresca orilla, entre los
verdes arboles, baxaua el pastor Anfriso,
tras vnas blancas ouejas, dicho so ganado,
de hombre tan bien perdido: y como el al-
gre son del agua: el murmurar de las hojas,
y la templança del ayre, y aun el diferente
olor de las flores, le traxessen al alma ci-
ertas nueuas, de que tales efectos solo proce-
derian de ser la causa Belsarda, descien-
do

La Arcadia de

se vna honda, guiò las esparcidas ouejas a
aquel pino, lugar en q otras vezes solian es-
perarse: y como antes de llegar, los rayos q
de sus ojos herian el agua como el Sol en el
espejo, boluiesse luz a los suyos, certificose
de todo puto, y el alma q de sola imagina-
ciõ se sustentaua, hizo lugar a la verdad, y o-
cuparonse los sentidos de gustos presentes
como antes lo estauan de glorias imagina-
das. Llegado en fin distãcia de quatro pas-
sos, mirarõse el vno al otro, y sin mouer los
ojos, se retratarõ en ellos por largo espacio
hasta q Anfriso, vécido mas de la justa cor-
tesia, q del poco sentimiẽto le dixo asì: Es
posible, vnica y sola esperãça de mis traba-
jos (aunq a los q son por tu causa, yerro en
darles este nõbre) q fuera de la q traya de
verte, biẽ q cõforme al desseo en q siẽpre te
veen los ojos de mi alma, merecen los del
cuerpo (indignos de assistir a tãto resplan-
dor) gozarte, verte, y cõtẽplarte, tã cerca, q
ningũ otro efeto se conozca mas tu piedad,
q en no abrasarme, y deshazermẽ q buena
estrella ha mirado este dia mi naciẽto? q
dichoso aguero vi al salir del aldea? O q se-
creta deidad inclinò mis passos a este lugar
dichoso? O q promessa le hize al cielo, si oy-
té via? O vectura incõprehẽsible, o gozo ines-
tima.

timable, o galardón exccssivo de penas, q̃ pa-
ra otro qualquiera fuerā mayores. Dichosa
fue aquella hora en q̃ sali de mi cabaña, la
primera cosa q̃ imaginè, y la primera q̃ vi,
sobre todo este lugar en q̃ te veo. Digā mas
āprieta mis ojos lo q̃ mi lengua ignora, co-
mo incapaz de glorias, q̃ aun el alma misma
no sabe mas de sentir las, q̃ el cuerpo como
indigno, aun piensa q̃ estā lexos de imagi-
narlas, ni en su humildad puede caber la grā-
deza de agradecerlas. Piensas (respondio Be-
lisarda) Anfriso mio (aunque no ha mucho
que no pudiera darte este agradable nom-
bre) que por ganarme por la mano, ya lle-
uas de vencida mi sentimiento? Pues cree,
que tal manera de engañarte, es en daño de
lo que yo me precio de ser tuya. Porque po-
dras con facilidad hallar el cierto numero
de las arenas del mar, o las estrellas del cie-
lo, pero no comprehender el infinito; con q̃
mis desicos te vencen, mi voluntad te gana,
y mi alma te procura. Digalo el cuydado co-
que esta mañana sali, o el que toda la noche
tuue, desseando que amaneciese: las aves q̃
han escuchado mis queexas, y el viento que
ha llevado mis suspiros. Y si es verdad que
estos arboles fueron primero, como di-
gen, hombres, en cuyas cortezas viuen
2gora

La Arcadia de

agorar las almas, yo les suplico te digan cō
que razones te he llamado, y con que culpas
te he reprehendido: pues quando yo quisies
se dexarme vencer de ti por no confellar q̃
en alguna cosa dexo de estarlo la misma ver
dad de auer salido primero a buscarte, a ti y
a mi nos contradiria, y seria mejor mi justi
cia, pues tu te confellarias vencido, quando
yo no bueluo por ella. Esto en fin quiero yo
siempre lleuarte de ventaja, pues de ygua
lar a tus meritos estoy tan lexos, que es vn
amor inuencible, vna le inuiolable, y vn cas
to sentimiento, dirigido al blanco que tu
sabes. Y pienso que los dioses no se otendē
de que yo te deslee por medio de la muerte
de Salicio, como quien sabe de mi coraçon,
que jamas consenti su voluntad, ni la fuerça
de mis padres: y que lo que otras por ley
diuina y humana llamarian esposo y dueño,
yo solo (o alomenos la mas desdichada de
las que como yo lo son) le tendria por tira
no aborrecible, y enemigo forçoso. No pas
ses adelante (dixo Anfriso) Belisarda mia, q̃
te voy escuchando, diuertido en la primera
razon que me dixiste, pues sino me engaño
(aunque me holgara de engañarme) dizes
que ha poco tiempo que no pudieras lla
marme tuyo, cosa que de toda la merced q̃
mo

me has hecho, significandome tu alma; ha sido grañ tributo, y que parece imposible; ya que no sea al estado de mis cosas, al amor que te tengo. Porque primero el Sol se pondra en el Oriente, y nacera en el Ocaso, y haran verdadera paz las nieves de los Alpes, y las llamas de Ethna, o los peligros de Scyla, y el mar Ausonio, se juntaran al lado de Sicilia, que yo dexe de ser tuyo, aunque tu pudieses contigo en algun tiempo dexar de llamarme lo: que esto solo seria causa, que no otra firmeza menos que la mia pudiera hazerlo. Porque de la misma manera, que en la ordenada variedad de partes del cuerpo, proporcionadamente assiste el alma con diuersidad de nobles potencias, y dignos officios, muchos que se veen en los sentidos exteriores, y muchos dentro; que por experiencia se conocen, assi tu en mi imaginacion hazes el mismo officio, y tienes possession de mi ser, y con aquella misma virtud que reciben, me animas, y sustentas; dando luz a mis ojos, gusto a mi lengua, son a mis oydos, y movimiento a mis pies: que aquella misma consonancia y matrimonio, que haze los miembros del cuerpo, de vna parte, y las virtudes del alma de la otra, haze la tuya con la mia, y con vnion mas admirable: pues si el alma se puede apartar del cuerpo, jamas la

La Arcadia de go. I

mia de la ruya, que con el lazo inseparable de su immortalidad las ha juntado el amor para sienpre. Sin duda (dixo la pastora) que por detenerte a estudiar estas Filosofias, Anfriso, has desesperado mi sufrimiento y venido tan tarde. Sientate junto a mi en estos cespedes, o sobre mi curron, y contarete la causa de auer tenido en duda el llamarte mio. Esse (dixó entonces Anfriso) pondre yo sobre mis ojos, que harro mejor por su vellon fuera a conquistar a Colcos, que Iason por el de oro: y con mas causa le pudieran hazer signo del ciclo, que al Aries, sobre quien agora el Sol nos alumbra. Indigno deste suelo, me sentaré a contemplarte, aunque con otro respecto fuera mas julto. Bien digo yo (replicó ella) que has leydo esta mañana tus libros, y que quieres venderme tu descuydo, vestido de vanos encarecimientos, como si se pudiesse comprar mi cuydado cō mentiras. Mas por no tenerte suspenso, digo, q̄ mal te llamara fuyo, quien sabe q̄ estas tã cerca de ser ageno: yo he presumido, y aun puedo dezir q̄ he visto, que tratas de casarte, como casarte? digo q̄ ya lo estas, y q̄ te he visto en los brazos, de quie vna y milvezes te llamaua esposo. Aũ para burlas (respõdio Anfriso) son pesadas hablarme de casamiento: si en esto quieres vengarte de auerme

auerme esperado, de desesperare de acertar adar
te gusto, pues cosas en que mi alma no te ofen-
dio, pago cō lo q̄ pudiera ser castigado de la
mayor ofensa: Y pues sabes lo q̄ desto se pue-
de ofender mi lealtad, mudemos platica, an-
tes q̄ despues me arrepiēta (como suelo) de a-
uer estado enojado. Nūca yo me burlo conti-
go, dixo vn poco seuera Belisarda. Yo se q̄ te
casas Anfriso, y lo he visto por mis ojos. Ple-
ga al cielo (prosiguió el pastor encendido en
ira) q̄ si tal imaginaciō ha tenido en mi alma
primero monimiēto, q̄ sea exēplo de desdicha
dos, cōmo lo he sido en el mūdo devēturosos:
que el mayor enemigo me vēça a tus ojos, y
que te vea empleada en el mayor amigo que
tēga: mira que algunos destos, o cōpetidor, o
consejero falso, aura tomado por instrumen-
to semejāte testimonio, para negociar tu olui-
do, y apresurar mi muerte. Quien es, o quien
puede ser de m'is enemigos ciertos, o ami-
gos fingidos, el que tal te ha dicho? Quien
por no se atreuer a vengar en mi cuerpo, se
vengò en mi alma? Quien sin tenerla, con tan-
ta cheacia de razones pudo persuadirte tan
gran mentira, que tenga en tu pecho mejor
lugar, que mis verdades acreditadas con tan-
tas lágrimas, suspiros, trabajos, persecucio-
nes, destierros, venganças, y sobre todo ra-
biosos

La Arcadia de

biosos zelos? Ay Belisarda, si estas no te han obligado acreerme, ni las presentes bastan, es coge el genero de muerte, que essa sospecha que has criado, merece, que quando tan humilde me la veas executar, conoceras mi inocencia inculpable, y tu rigor injusto. Basta (respondio Belisarda) exemplo de la firmeza del mundo, no te enternezcas, ni me mates, que no es razon, que lo que yo sueño de burlas, llores tu de veras: que quanto he dicho no tiene mas fundamento, que auerlo aqui sonando esta mañana, cansada de esperarte: que este efeto auia de hazer cansarme yo de cosa tan justa, y que tan bien me estava. Pero cree que lo han pagado mis ojos con tan tierno sentimiento, como si los brazos en que te vi, fueran tan verdaderos, como estos que aqui te abraçan, agradecidissimos de que tan aduertido estes en mi remedio, porque en este solo temor consiste mi alegre vida, o mi temprana muerte. Aqui con vn brazo honesto ligaua Belisarda el venturoso cuello del enterrecido Anfriso, que como fauorecido se allegaba, y como agrauado se resistia, quando del sueño de tanta gloria los despertaron las voces de dos pastores que cantauan assi.

(.§.)

GALA-

GALAFRON, Y LERIANO.

DEstas montañas la soberuia frente
Igualara la yerua deste llano:
Y deste humilde rio la corriente
Los campos de cristal del Oceano:
Al Scita abrasara calor ardiente,
Y el Indio en el rigor de su verano
Cubierto se vera de nieue fria,
Si se ablandare la enemiga mia.

LERIANO.

Si se ablandare la enemiga mia,
Ablandarase del eterno fuego
El fuerte muto, que mouer solia
La tierna voz de aquel amante ciego. Y
Clara será la noche, escuro el dia,
El ayre tendra cuerpo y el mar sosiego:
Porque ya mi temor tiene por cierto, y
Que quando se ablandare, sere muerto.

GALAFRON.

Que quando se ablandare sere muerto.
Me suelen persuadir desconfianças,
Que no es táuario el mar, ni el viêro incier
Como sus pensamientos y mudanças. (to,
Porque primero se vera desierto
(Como lo està mi alma de esperanças)
De sus luzes el manto de los cielos,
Que agrauios falten, a quica sobran zelos.

La Arcadia de

LERIANO.

Que agravios falté a quien sobran celos,
Como es posible, si pensarlos sobra
Que amando son efetos los rezelos:
Y la imaginacion teniendo es obra.
Dexaronme esperanças, y consuelos,
Mas lo que no se pierde, no se cobra,
Ni dufa el mal, ni el bien le llega tarde,
A quien yela el desden, y el amor arde.

GALAFRON.

A quien yela el desden, y el amor arde,
Que sufra ingratitud a su despecho
Por mas q en mi enemiga me acobarde,
De piedra el coraçon, de nieue el pecho:
Y que en el alma sus agravios guarde,
Reducidos al punto mas estrecho,
Porque tarde, o temprano siẽpre alcanza
Un largo amor justissima vengança.

LERIANO.

Un largo amor justissima vengança
Pide a los cielos de un ingrato olvido,
Que ni tiene a si mismo semejança,
Ni se parece a quanto es oy, ni ha sido:
Todo animal que algun sentido alcanza,
Su deuda paga a amor de aquel sentido,
Quien no conoce a amor, ni vee, ni siente,
Llame se piedra, y huya de la gente.

GALA-

G A L A F R O N.

Lamefe piedra, y huya de la gente,
El que al amor no corresponde y sigue,
Porque apenas ay tigre ni serpiente,
Que no obligue a sentir: q a amar no obli-
A la culebra la murena fiente, (que
La yedra enseña amor que al olmo ligae,
La arena el tiempo vna con otra pega,
La Biuora se goza, el aspid ruega.

L E R I A N O.

LA Biuora se goza, el aspid ruega,
Llora el Leon, la piedra se enternece,
A si se niega, quien a amor le niega.
Lo que todo animal le da y ofrece.
Ay dura Belifarda, hermosa y ciega,
Al sol de la razon que resplandece,
Quié entre tantos olmos nunca es yedra,
O es Aspid, o es Leon, Biuora, o piedra.

EN tanto que Galafron cantaua, y Leria-
no respondia, pastores del Arcadia, aun-
que desiguales en edad, conformes en pen-
samientos, e igualmente aborrecidos, Anfri-
so y Belifarda, escondidos por los verdes sau-
zes, guiaron sus anades y ovejas a mas segu-
ra parte, quedando desocupado el venturoso
pino, donde a no auer sido amante el tran-
sformado Aris, de sus menudas hojas hiziera
lenguas, parlando a los pastores las enamora-

das razones, de los que a su tronco poco antes le hizieron testigo dellas. Sentaronse los dos competidores y amigos (si puede auer verdad en interes, y amistad en competécia) y poniendo a vna parte la campona, dixo Galatron a Leriano: De tal manera auemos cantado agora, lo que lloramos cada dia, como si Belisarda fuera mas dura a los efetos de amor, que aquel marmo, que para exemplo de ingratas arde en el infierno, sabiendo el vn o y el otro lo contrario: pues hasta las arenas deste rio, y los juncos desta ribera saben y dirian a voces (si les fuesse posible) que quiere tiernamente a este nuevo Adonis, a este gallardo Anfriso. Desuerte que es engaño notable quexarnos de su elada condicion, y esquiua termino, los que sabemos que sabe amar, y temer, y q̃ desprecia porque quiere, y quiere donde mas le agrada. Todo esto se me entiende (respondio Leriano) y pluguiera a Apolo, que no huiera yo leydo della historia tantos capitulos, porque te asseguro que se desde el primero pensamiento que tuuo, hasta el que agora tiene, y que ninguna cosa passa en la cabaña de Belisarda, a solas, o con Anfriso, y aun estoy por dezir, que en su pecho propio, que no la sepa tan presto como sucede. Pero en fin condeno su ingratitud, pues a

tantos

tantos años de fe, jamas ha dado vna buena respuesta, ni ay en mi memoria consuelo de fauor, que de burlas, ni de veras, pueda engendrar esperanças. Assi estoy yo (dixo Galafon) que con auer passado años mi voluntad, aun no estoy en los principios de la posesion, porque si lo suele ser la esperança, en mi vida la tuue cierta. Y estoy ya tan al cabo de mis tristezas, que doy estos dias en consolarme, con imaginar, que Anfriso merece mas justamente que yo el bien que tiene, y no digo que yo, pero que todos los del mundo: y esforçando este pensamiento, le pinto hermoso para con las mugeres, fuerte para con los hombres, poderoso con los soberuios, humano con los humildes, liberal con los amigos, rico mas que algunos, tan bien nacido como los mejores, y mas bien quisto que todos. Con esto digo entre mi, que a tal hombre debemos vassallaje los hombres, y tierno acogimiento las mugeres; y muy puesto en razon el pensamiento de Belisarda, no conozco que se han de seguir tras esto mas zelos, que tiene atomos el Sol, y mas embidias, que zelos. Luego pensando que remedio dar a esta locura, me voy cortejando con el, y mirandome en alguna fuente de las, no temo que me gane, aunque fuesse juez su Belisarda, y me parece mi rostro

rostro incóparable con el suyo, mis ojos mas amorosos, mi boca mas bien puesta, mi cuerpo con mas brío, mas raro mi entendimiento y mas corta mi ventura. Como estas variedades (respondió Leriano) pintan en mi fantasía mas quimeras q̄ tienē hojas estos fresnos, pues teniendo el desgraciado tallo q̄ tu puedes juzgar, me atreuo a competir con el suyo que si va a dezir verdades, y a recusar pasiones, es flor de aqueſte valle, y vn perfecto milagro de naturaleza. Tras esto me imagino desconocido, y presumo ocupar mis pensamientos en otros que me conozcan: pero librete Apolo, Galatron amigo, que llegue el desengaño del alma, verdugo de las arrogancias del apetito: que no viene tan feos los negros de Etiopia a las blādas riberas del dorado Danubio, como yo me parezco. Pues en llegando a confesar embidias, aunque parecen indignas de hombres nobles, con mas razon excedere las tuyas, como quien para ninguna cosa tiene maña. Acuerdome que vn dia corrias tu vna yegua, con vn freno de cuero vayo, y vna mochila de frisa verde, a los ojos de Belifarda, y que te miraua Anfriſp, si con zelos, por mi lo juzgo, y sino los tenia, no te miraua. Aunque dudo, que vn amante por buen estado en que estē, si es discreto

dexe

dexe de tenerlos: y que palle yo por alli con estas mismas antiparas, con que entonces acabe la siega, y dixe despues, que con tu carrera suspendiste el aldea. No se te de, amigo Anfriso, destas cosas la mas inutil cinta de tu pollico, que este ruido es de no temer, porque aunque parece da truenos, esta seguro de rayos: y sabe amor, que con esta fingida risa lleue muy bien que llorar los fauores que le vi hazer, y los que tu corriendo tambien auias merecido, y que yo no estaua en lo primero, ni tenia artificio para lo segundo. Inhumanidad parece (dixo Galafron) que te trate mal Belisarda, que a mi, yo se que es justicia: pero al fin, ni en voluntad de mager ay ley, ni en el viento seguridad: non sea, y seria, que vna cosa imperfecta guiasse sus pasos por la cosa mas perfecta, que es la razon: y que en ingenio mudable huuiesse pensamiento que le obligasse a firmeza, o a mudar costumbre. Yo no se (replico Liriano) el intento que lleuas en encarecerme, y menospreciarte, siendo la verdad lo contrario: pero como quiera que sea, te agradezco que ayndes mi justicia: porque solo en pensar que tengo razon, descanso. Buena eleccion ha tenido Belisarda en querer a Anfriso: negarse solo, seria dezir, q este rio esta parado, y que estos arboles tie-

nen

La Arcadia de

nen las rayzes en el ayre, y las copas en la tierra: pero no soy yo tan desigual de sus meritos, que no podra el dezir de mi lo mismo. Muy cerca me ha tenido de perdorme, porque vna tarde en este mismo bosque estuue para matarle, y despues acá infinitas noches me ha descubierto el Alua con las armas en las manos, y en su sangre la imaginacion, y en que destas esperanças siempre han salido teñidos los pensamientos, y las armas limpias. Así es mejor (dixo Galafron) que dello no podia resultar bien, y podia ser por tu mal: dexa tales desseos al tiempo, y a sus libertades, que el hara lo que suele, y ellas le traeran a lo que no piensa, que yo le espero ver tan lexos de nuestros ojos, quanto Belisarda tiene los suyos de nuestro remedio, y entonces veras a Grecia victoriosa, y a Troya por el suelo, y a quien agora se riude, algavanderas entonces. Ay lleguen tales tiempos (dixo Leriano) y acabese mi vida a la misma sazón, que se publique la vitoria, como capitan herido, que oyó (entre la vida y la muerte) las voces del vencimiento. Así se lamentauan Galafron, y Leriano, quando oyeron vna voz agradable, que interrumpio su plática, diciendo así.

(...)

ISBE-

ISABELLA.

Pensamiento mio,
Caminad sin miedo,
Y donde os embio,
Sabed como quedo,
Pasiones zelosas,
De glorias deshechas,
Verdades dudosas,
Y ciertas sospechas.
Me piden que vays
A saber de cierto,
Si por dicha estays
Acogido, o muerto.
Mirad pensamiento,
Que la fe mas alta,
A qualquiera viento,
En los hombres falta.
Que aunque nuestras dichas
Seguras esten,
Es muy de desdichas
Temerse del bien.
Gran seguridad
Hauiera de enojos,
Si la voluntad
Naciera sin ojos.
Tiene alguna ingrata
Tanto viento en ellos,
Que todo le mata,
Quanto

La Arcadia de

Quanto vee con ellos.
 Y aunque amor se infama
 Con tales rezelos,
 No diga, que ama,
 Quien ama sin celos.
 Mirad, si el lugar,
 Donde yo vivia,
 Ha dexado entrar
 A quien yo temia.
 Como clar y arder
 A razon repugna,
 Mal pueden caber
 Dos almas en yna.
 Si huuiere este daño,
 Aprestad la huyda:
 Porque el desengaño
 Me ha de dar la vida.
 Que aunque este rigor
 Oluidar no sabe,
 No ay fuerça de amor,
 Que el tiempo no acabe.

EN la suauidad de la regalada voz, y destreza del acordado instrumêto, conoció los pastores a la hermosa Isbella celebrada en todos aquellos valles por su discrecion y hermosura, y gran sujeto de vn pastor, que segun en aquellas aldeas se murmuraua, auia sido en Italia soldado famoso, y que

y que con el disfraçado pellico, como otro
tiempo Apollo por los campos de Elis, apa-
centaua las vacas del Rey Admeto, assi por
aquellos bosques guardando agenas ouejas,
y pensamientos propios, solicitaua su volun-
tad y hermosura, no de otra suerte detenido
de boluer a su patria, que si con los amigos
de Vlisses huiera prouado el Lotos. Ve-
nia con Isbella la pastora Leonisa, vna y o-
tras amigas intimas de Belisarda, y en su se-
guimiento dellas Alcino, y Menalca, el vno
escuchando, y el otro cantando assi.

M E N A L C A.

PO R la florida orilla
De vn claro y manso rio
De salvia y de verbená coronado,
Al tiempo que se humilla
Al planeta mas frio
Con templado calor el sol dorado;
Libre, solo y armado
De azero, oluido y nieue,
Passaua peregrino,
Ya fuera del camino
Del juvenil ardor, que el pecho mueue;
Quando al salir Apolo,
Vn niño vi venir desnudo y solo.
Rubio el cabello de oro
Con vna cinta preso,

Que

de *La Arcadia de*

Que los hermosos ojos le cubria;
Y como Alarbe, o Moro
De innumerable peso
Vn carcax que del cuello le pedia,
Y como quien viuia
De saltar los hombres,
Vn arco puesto a punto:
Mas quando le pregunto,
Que me diga sus titulos y nóbres,
Respondeme arrogante,
Niño en la vista, y en la voz gigante,
Yo soy aquel que suelo
Con apazible guerra,
Con alegre dolor, y dulces males
Desde el supremo cielo,
Hasta la baxa tierra, (les
Herir los Dioses, hōbres, y anima
Transformaciones tales
Iamas Circe las supo,
Porque vn hechizo formo
Có que mudo y trāsformo (cupo;
Qualquiera ser que de mi fuego o-
Y al alma que condeno,
La hago yo viuir en cuerpo ageno.
Facil tengo la entrada.
Difícil la salida, (ruego
Ablandame el desprecio y causa el
Ni ay alma tan elada,

O en

Lope de Vega Carpio. 7

O en piedra convertida,
Que no entenezca mi amoroso fuego;
Por esto rinde luego
Las armas arrogantes;
De que vas vitorioso:
Que el rayo mas furioso,
Se temple con mis flechas penetrantes
Y lloran mis agravios
Yguamente los fuertes, y los sabios.
Yo respondile entonces;
Mal me conoces, niño,
Mira que soy vn capitan valiente;
Que en marmoles, y bronzes,
Con esta que me ciño,
Hago escriuir mis hechos a la gente:
Como tu fuego ardiente,
O tus blandos suspiros,
Pueden temer los brazos
Que han visto en mil pedaços
Burlar tanto esquadron entre los tiros
De la poluora fiera;
Que vence el fuego de su misma esfera.
Yo al duro elado inuierno,
Y al verano abrasado,
De iguales armas y valor vestido,
Lleuando a mi gouierno
El esquadron formado;
Tanta varia nacion he combatido;

La Arcadia de

Que tengo conuertido
En duro azero el pecho:
Por esto en paz se torna,
Que mi espada no adorna,
Las puertas de tu templo sin prouecho,
Ni pueden tales ojos
Humillarse a tus lagrimas y enojos,
Asi le replicaua,
Quando de entre vnas yedras,
Vna hermosura celestial salia,
Que no lo que miraua,
Pero las mesmas piedras
En ceniza amorosa conuertia;
Amor que ya me auia
Con pensamientos vanos
Apercebir defensa,
A la primera ofensa,
Me derribò la espada de las manos,
Y en viendome tan eiego,
Llorè, rendime, y abraçame luego.
En esto al verde llano
Vn carro victorioso
Dos tigres ya domesticos traxeron,
Asiò el amor la mano
De aquel rostro amoroso,
Y juntos a su trono se subieron,
Y los que alli me vieron,
Entre sus pies me ataron,

Y al

Y al fin sus ruedas fieras
Mis ramas y vanderas
Por despojos vencidos adornaron;
Lleuandome cautiuo,
Adonde agora lloro, muero, y viuo:
Mas todo vencimiento es mas vitoria,
Y aquesta pena gloria,
Con solo que me mire Isbella vn dia,
Y entre sus ojos arda el alma mia.

S Alteadas las hermosas ninfas de los dos
pastores, y desamparado el sitio de Gala
fron, y Leriano, q̃ a recoger sus cabras se
fueron poco a poco el Erimanto arriba, to-
mò la mano Leonisa, y dixo a Alcino: Quan
poco tiené que agradecerte aquestas seluas
(no quiero dezir mis oydos) pues que tan
pocas vezes de tu voz y mi alabanza forma
ron ecos. Pero en fin, ni tu amas con tanto
cuydado, ni quieres que yo le tenga de tu re-
medio. Embidio lo que estará Isbella agr-
decida a la cancion de Menalca: que me tie-
ne tan desobligada, que todo mi pensamien-
to es codiciar las deudas de los otros. Yo,
Leonisa (respòdio Alcino) tengo essas gra-
cias en el alma: porque no quiso el cielo dar
me la nobleza, de que me precio, sin alguna
pension y tributo, càtara yo tus loores, des-
de que el sol nos comenzara a dar luz, hasta

La Arcadia de

que se boluiera a los Antipodas, si como la voluntad se dispusiera, la voz la acompañara y aun pienso, que quando esto fuera, gastara mejor este tiempo en llorar desdichas, que en alabar tus gracias: pues ellas por si lo están de manera, que fuera vituperarlas: y yo descanso el rato que me quexo, y muero el que disimulo. Extraña discordia (dixo Isbella) es esta de los que bien se quieren, pues quando mas obligacion tienen de agradecer, entonces se ponen a quejar: pues no preguntareys, al que mas obligaciones tiene, como le va de fauores, que no responda, que le deuen, y no le pagan. Ya te parecera a ti (replico Menalca) que soy yo el fauorecido, y el que xoso, y no quiero dezir que te engañas, que no le está bien a mi alma contradecir la suya, pero quando yo las tuuiera, no me faltaua causa sin ofenderte, pues estoy fauorecido de ti, y que xoso de mi ventura: desuerte, que a ti te deuo, y a mi dicha culpo. Y de qualquiera condicion está cierta, que eslimo tanto esta dulce manera de que xarme, satisfecho, que no lo trocariá por las vanaglorias de otros. Por quanto (dixo Isbella) dexaras tu de darme en los ojos con esso de las vanaglorias de otros? como si lo que dizen hombres menospreciados (y esse principalmente por quien lo

lo dizes) pareciesse a ningun entendimiento cosa posible. Si Olimpio por vectura en alguna conuersacion del aldea, templo, bayle, bosque, rio, monte, adonde quiera que soleys juntaros, se alabo con sus ordinarios embustes de mis fauores apenas imaginados, quien lo cree no me conoce, y què lo fette no me quiere. Enojauase Isbella a costa de su alegria y en augmèto de su hermosura, porq se entristeciã, los ojos, y las mexillas se rosauã como quando sobre pura leche cayeron clauelos deshojados, quando Menalca humilde le començò a dezir. Creyeralo yo de mi poca dicha, hermosa Isbella, y dudara lo contrario de tu condicion, y mi buen desseo. No hablè por ofenderte, ni te ofendi, por no entender lo que hablè: pero pues mi lengua te ofendio, sin que mi alma conociesse que te ofendia, yo la castigarè con no hablar eternamente, porque callando pague lo que hablando pacò: y este serà el mas breue camino de acabar la vida, pues faltandome voz para exprimir los concetos del animo, y las queexas del coraçon, rebentare con ellas: solo quiero que me quede vna voz inarticulada, como la que naturaleza concedio a los animales, con que en vez de palabras forme gemidos, y suspiros, en vez de queexas, para q si quiera pueda morir,

La Arcadia de

morir, significando q̄ te ofendi: y si esto pa-
reciere poco, a tu eleccion dexo satisfacion
mas justa, que yo fio en tu crueldad, que esta
no te lo parece. Que satisfecho estaras (respõ-
dio Isbella) q̄ tienes ya merecido el perdon,
con essa humildad fingida, pues yo te juro q̄
si otra vez esse aborrecido pastor tomares en
la boca delante de mis ojos, que no me vean
los tuyos para siempre. Y tu deuieras imagi-
nar, pues te precias de ser tan entendido, que
es poca discrecion confessar vn hombre a lo
que ama de presente, que otro lo ha mereci-
do en ningun tiempo: aunque no quiero cul-
parte de que no lo entiendes: porque te de-
ue de parecer mas facil camino dezir, que ya
por el que otro fue, no queda peligro que con-
quistar. Basta (dixo Leonisa) amiga Isbella,
el enojo fundado en tan liuiana causa, que
ni el cree que te ha ofendido, ni tu dexas de
estar contenta de su arrepentimiento: dale
la mano, y hablemos en cosas de mas gusto:
que no ay tiempo mas neciamente perdido,
que el que los amantes gastan en sus enojos:
aunque otros dizen, que es el mas bien em-
pleado, por el regalo que resulta dellos. Esta-
ra ya (replicò Isbella) tan atreuido, que le pa-
recerá darme a entender, que passara sin ella,
pero preguntese assi tuismo si la està desean-
do.

do. Afsi es verdad (dixo Menalca riendose) y que por ningun agrauio dexaria de estimar vna mano tan hermosa, pues no ay lugar tan alto en mi imaginacion, donde no me pueda subir, ni otro mas baxo donde sin ella no esté. Yuan los amantes a darse las manos y los brazos, quando el pastor Olimpico, de quien antes auia sido la platica, saliò de entre vnos mirtos, donde por vètura los estaua escuchando. Suspèdieròse de velle, y el por dissimular la baxeza q̄ es escuchar a nadie, cantò afsi.

O L I M P I O.

NO queda mas lustroso y cristalino
 Por altas sierras el arroyo clado,
 Ni està mas negro el ebano labrado,
 Ni mas azul la flor del verde lino.
 Mas rubio el oro que de Oriente vino,
 Ni mas puro, lasciuo y regalado
 Espira olor el ambar estimado,
 Ni està en la concha el carmesi mas fino.

Que frente, cejas, ojos, y cabellos,
 Aliento y boca de mi ninfa bella,
 Angelica figura en vista humana.
Que puesto que ella se parece a ellos,
 Viuos estan alli, muertos sin ella,
 Cristal, ebano, lino, oro, ambar, y grana.

ALgun rato despues de auer cantado O
 limpico, estuuò hablando con los ar-
 boles,

La Arcadia de

boles, por dissimular mejor que aun no via los pastores; mas siendo llamado dellos, los saludò amorosamente, y se sentò junto a Alcino, el qual dixo a Menalca, por dissimular mejor lo que tratan, que prosiguiesse la historia que les cõtava. A lo qual replicò Menalca, q̃ pues Olimpico no se auia hallado al principio, seria justo boluer a començarla de nuevo. Y agradeciendoselo todos, con la prontitud, y artificio de tan peregrino ingenio, y con la experiencia de cosas que auia visto, començò assi.

Entre las dos columnas de Hercules, el Calpe de España, y el opuesto de Mauritania, auia vna fertil prouincia, que de los barbaros antiguamente fue llamada Saluia, cuyos habitantes por la sangrienta tirania de vn Capitán que con zelo de padre de la patria apellidando libertad de su republica la puso en la misma sugecion que Roma tuuo con Cesar, desamparando su tierra, se passaron en los fines de Italia, donde edificando nuevos muros, se hizieron propios en ellas, estimandose mas la libertad en la tierra agena, que la enojosa esclauitud en la propia. En esta nueva ciudad no auia otro trato, ni industria de procurar la vida, fuera de beneficiar la tierra: y assi los mejores della yuan a labrar los campos

pos

pos, arando los desiertos, que hasta entonces no auian sentido el hierro del arado, ni de otro instrumento rustico, y los hijos destos a guardar el ganado por las altas sierras, pobladas hasta aquel punto de otros animales menos domesticos, los quales algunas vezes salian de aquellas espesuras, haziendo assi en las ovejas, como en sus dueños, notables daños, al fin como tierra hasta entonces inhabitable, estava rebelde y aspera al trato de aquellos nuevos huespedes, no consintiendo otro pecho, ni imposicion, contra su voluntad y franqueza, de aquel que de su voluntad ofrecia al cielo. Subia algunas vezes vna hermosa pastora entre otras muchas, que de la ciudad salian con su ganado por aquellas sierras, cuya eleuada cumbre parecia exceder la region del aire, y llevada de sus pocos años, por las enramadas y peñascos buscaba triste soledad, por dulce entretenimiento. Sucedió pues, que estando vn dia sentada entre vnos plantos, por el cansancio de su ordinario exercicio, salió de entre ellos vn hombre de tal estatura, y presencia de vn pequeño monte, barba y cabello pardo, con alguna parte de rubio, sin otra cosa desagradable en su persona, que la grandeza desigual de sus miembros. Traya en la mi-

no vna Sabina arrancada con las rayzes fuertes, hazaña del Tebano que celebra la fama, o de algun viento riguroso. Venia con tal aspecto, que qualquiera le juzgara por el Polifemo de Vísces, o el Briarco, q̃ ataron los dioses en el mar, de miedo de sus cien brazos. Fue muy poco no morir Crisalda (que así era el nombre desta hermosa pastora) viéndolo el monstruoso parto de la tierra de Egipto, o algun otro prodigio de las montañas inhabitables. Sentose en fin junto a ella, que quien así los viera, pensara que ella estaua al pie de vn alto monte: y ya que del mortal paroxismo, ministro de la muerte, boluio con animoso esfuerço a la vida, dixo: Qual Dios, a ser sepultura de tu cuerpo, de los brazos de mis padres me ha traydo? No le culpes (respondio Alastio) que así se llamaua el nueuo Encelado, por auerte traydo adonde dizes, que otro dene de ser su intento, y a vosotros mortales no es licito penetrar ni inquirir los altos secretos de los dioses, que ellos señorean los humanos pensamientos, y los hombres no son capaces de saber los suyos, que entonces poca fuera la diferencia de lo mortal a lo diuino. Yo (hermosa ninfa) no soy traydo a procurar tu daño, ni a sepultar tu cuerpo: tu si, a que triunfes gloriosa de dar sepul,

sepultura al mio, pues ha dias que tu hermosura me tiene al fin de la vida: y temiendo no enojar tu tierno esfuerço con mi robusta presencia, desde estos arboles he estado gozando tu hermosura, contemplando tus viuos ojos, tu pequeña boca, adornada deßas preciosas perlas, y alguna vez viendo descoger al viento esse cabello pardo enarçado, donde como en lo demas te veo contenta de lo que es tuyo, sin adalterar la naturaleza con otro artificio, que no poca satisfacion ha sido para mi, de tu virtud y humildad, pues la mayor arrogancia del pensamiento humano, es no tenerla de sus propias cosas. Quiero dezir lo que me ha sido agradable tu desenydo, como en otras que en tu soledad has hecho, soy buen testigo. Aqui Crisalda trasladò de la verguença del coraçon dos rosas a las mexillas de su rostro, mas bellas que de graná, porq se le acordò, que el dia antes se auia bañado los pies en vn pequeño arroyo, que atrauessaua aquella sierra, pareciéndole q por aquello lo diria. Y prosiguiendo Alasto dixò: No te turbes: y si la grandeza de mi persona te espáta, asegúrete la cópostura de mi cuerpo: porq si la hermosura es como alla dicen vueütro sabios, vna unión de miémbros, yo soy verdaderaméte hermoso, pues tégò el rostro pro.

La Arcadia de

proporcionado al cuerpo, las faciones yguales, los brazos conformes, sin que otra cosa desyqual se parezca. Ni menos pienses, que mi nacimiento es así prodigioso al mundo, y para que lo creas, escucha. Huuo en las faldas desta montaña vn valle cercado de cipreses antiguos, donde algunas aues a modo de oraculo respondian a las preguntas de los habitantes desta tierra, ya con aguerro tristes, ya con sucessos diestros. Aquí fue gusto de Diana edificar vn templo, y como la voluntad de los Dioses es la obra misma, amanecio vna mañana en medio deste valle vn edificio, mejor que el famoso que tuuo en Efeso: y aun creo, que por auersele quemado aquel Erostrato, gustò de levantar aqueste: estaua tan vistoso, que a todos causaua admiración: porque los cipreses a modo de guirnalda le ceñian, y el sol hiriendo en los chapiteles de plata, los candidos mármoles y alabastrós, alegraua la vista. Aquí puso Diana vna piedra para culto de sus altares, la qual tenia esta virtud, que si algun hombre cò sospecha de adulterio traia allí a su esposa, en poniendo las manos en ella, si auia pecado, se le sacaban hasta las medullas de los huesos, y si estaua libre, le quedaua en la palma diestra vna medalla esculpi-

da,

da a modo de corona de palma, con vnas letras Egypcias. Riose desto Alcino, y dixo a las pastoras. Que pocas de las que en esta edad llegaran a esta prueua, sacaran essa palma? Tu auias de interir por la historia (respondio Isbella) pero tanto mas os obliga la virtud de las mugeres en este tiempo, quanto mas està perdida la lealtad antigua. Dexale por tu vida (dixo Leonisa) hermosa Isabela, que si su castidad huiera de llegara prueua, se vieran por ventura los milagros de aquel virtuoso Eliogabalo, en quie ellos se miran como en espejo. Apostaré que quieres (replicò Menalca) que nos asordemos de la Reyna Semiramis, Pasifae, y Messalina. En esta materia (respondio Isbella) Menalca amigo, aunque no se mucho de historia, podria dezirte tantas en competencia, que por ventura te pesasse de auer referido los nombres de essas mugeres, a quien escritores satyricos injuriaron por algunos respetos con engañosas fabulas: pues no huiera sido Neron cruel, ni Oclauiano valeroso, si el primero ni huiera muerto a Seneca, y el segundo enriquecido a Virgilio. Afsi es verdad (dixo Olimpico) y que ninguna cosa pueden tener las mugeres imperfecta, que no sea aprendida de los hombres, de cuyos

en.

La Arcadia de I

engaños, poca verdad, liviana condicion, y falso termino, aprenden ellas los suyos: y sin duda es baxeza notable, no honrar en todo tiempo aquellas de quien nacimos, que nos criaron, y dieron las primeras costumbres, que nos vistieron, y sustentaron con su labor y manos, y sin las quales jamas dezimos, que nos hallamos contentos, pues no ay donde ellas faltan, cosa alegre, ni donde esten, alguna q sea triste. No passeis adelante en esta platica, sino vayalo la historia, que es lastimá, que para refir en materia como esta, se quiebre el hilo de la suya, tan honesta y agradable. Bien dize Olimpio (dixo Menalca) que dele para otra vez esta contienda, y prosiguió, diziendo: Para el seruicio de los altares que dixé, puso Diana nueue Ninfas, y vn sacerdote de edad de sesenta años, con venerable aspecto, cabello y barba. Ania entre ellas vna llamada Alania, la mas peregrinabeldad que admiró la tierra: fue de muchos señores de villas y castillos para casar con ella, pretendida, mas ella estimando mas su Diosá, que todo el bien del mundo, a todos resistio valerosamente, ó resistieron los hados, que llevan de los cabellos, a los que no los siguen. Hizo Diana vnas fiestas, baxaron algunos Dioses a celebrarlas, vino Mercurio,

rio, esse que llaman su Correo, que con santa paz va, y viene del Reyno infimo al supremo: y Marte aquel belicoso, que tiene los ojos de fuego ardiere, las manos de duro hieiro, y el rostro de adusta sangre. Vulcano este que agora reside en el sulfureo Etna, monte vezino deste, y entre otros muchos. Jupiter, el mayor de todos, aquel que en la diuisión de los Reynos de Saturno, le cupo el cielo. Venus, como tu auras oydo, lasciuia, y amiga de escandalo, de embidia de la honra que Diana ganaua en estas fiestas, tomo por instrumento de su tragedia los bellos ojos de Alania, y lleuádoslos a los de Jupiter, prédióle en ellos, trocando las saetas de oro en plomo, como quando por vëgarle de Apolo, le mostrò los de Dafnes. Jupiter sintiendose abrasar por la belleza de Alania, aguardaua el fin de las fiestas, con animo de satisfacer su torpe desseo: y en este medio pensò el modo que tendria, y dexando en su lugar vna sombra del Estige, que representaua su persona, fuese a la cueua de Eolo, y tomando dos vientos Euro, y Boreas, sacò del templo con la tiniebla de la fria noche la deseydada Ninfa, arrebatada de aquellos incorporeos braços, y fantatticos cuerpos: y lleuada como otra Psiques, a lo mas seguro des-

La Arcadia de

desta sierra durmio con ella, dexandola persuada. La triste dissimulando su desdicha, boluiose al templo, y assiitiendo a su seruicio como solia, suele creciendo el vientre con tanto exceso, que sentido por Diana (como se diz de Calixto, la que agora es norte) assi por auerla seruido violada su castidad, como por cūplir el estatuto de sus leyes, que en un marmol blanco de la puerta, con letras de oro tenia esculpidas, conuirtiola en monte, pena de la que en este crimen cometia, y esto a causa de que jamas creyò sus inocentes satisfacciones. Llegado el mes del parto, porque esto seria el septimo, por particular intento de Iupiter se abrio aquel monte, naciendo yo de su admirable pesadumbre. Criaronme al principio algunas ninfas destos valles, hallandome alli solo llorando, como a Remo y Romulo. Faustolo y Laurencia: y despues viendo de la suerte que crecia, dexaronme temerosas, donde con leche de monteses cabras, numerosas ciervas, y siluestres osas suy criado, hasta que tuue razon, y discurso para buscar mi vida. Este es el principio della, hasta el punto en que estoy agora. Por los Dioses te suplico, pastora mia, que de mi ferocidad estes segura, no dexando de acudir a este lugar, a recibir algunos regalos de mi pobreza, y rusticidad

dad, en pago de los que daras a mi alma triste con tus alegres ojos: y si haras, que aunque es mucho lo que te pido, a mi esperanza falen por fiadores tu virtud y entendimiento. Y para que creas, que no de todo punto naturaleza me hizo barbaro, oye esta cancion en tu alabanga escrita por estos arboles, a efeto solo de q mis verdades crezcan. Diciendo así, con espantable voz q enfordecia las aues, y tenia los animales de la sierra atonitos, cantò desta manera, ayudado a veces de vna çampona de siluestres cañas.

EL GIGANTE A CRISALDA.

Quando sale el alua hermosa
Coronada de violetas,
crece el crepusculo al dia,
Por contemplar tu belleza.
La luz de la tnya embidia,
Que el norte a tus ojos lleuas,
Adonde es para los mios
Ocaso tu larga ausencia.
No ay planeta, que contigo
Indignado el rostro tenga,
Ni resplandor que se yguale
De las tuyas a tu esfera.
Las nubes del Occidente
Menos bordadas se muestran,
El cielo quando te mira.

Que lirio a tus limpias venas,
 Que mosquetas a tus pechos,
 Donde la nieve se engendra?
 Iazmines, rosas, clauelos,
 Alhelies, açucenas,
 Inquillos, y mirasoles,
 Azar, lirios, y mosquetas:
 Ninguna se compara, ninfa bella,
 A tu hermosura, y celestial belleza.
 Esmeraldas son tus ojos,
 Y topacios tu cabeza,
 Donde el oro que se cria,
 Nace, a donde tu te peynas.
 Plata bruñida es tu cuerpo,
 O el cristal que el viento yela:
 De la piedra girasol
 Tu vista hurto la belleza.
 Amatistes, y zafiros,
 Ser esmeraldas quisieran,
 Para tener con tus ojos
 Sobre el color competencia.
 El coral verde en el agua
 Muere, porque tu le veas,
 Que hara en el agua tu boca,
 Lo que haze el sol en la tierra.
 Que como el engendra el oro,
 Color puede engendrar ella
 Y dar en su nacer mismo

La Arcadia de

Blancura, y lustre a las perlas
 Esmeraldas y topacios,
 Oro, plata, cristal, piedras,
 Girasoles, amatistes,
 Zafiros, coral, y perlas,
 Donde asiste, señora, tu belleza,
 Tu tienes el valor, y ellos son piedras,
 Ay si mereciesse vn alma
 Tan grande como contemplas,
 Que todo este cuerpo ocupa,
 Por no ofrecerla pequeñas
 Que te dignasses de amar,
 Vn hombre de tantas prendas,
 Que te daria, Crisalda,
 De regalos y riquezas?
 Perdizes te ofreceria
 Vidas en la misma percha,
 Con el pico, y los pies rojos,
 Que estampan en el arena.
 Las calandrias que madrugan,
 Las mirlas a quien ensena
 Naturaleza a cazar,
 Las hormigas con la lengua.
 El gauisán pardo y libre,
 La filomena parlera,
 Que el verano alegre anuncia
 A las fuentes destas seluas.
 El aguila baxaria,

(Quan-

(Quando es pollo) destas peñas,
La tortola enamorada,
Que con arrullos se besa.
La grulla muerta en las viñas,
No de noche quando vela,
Que no soy yo el monte Tauro,
Para passarme con piedras.
Los anades de oro y verde,
Bordadas las plumas nuevas,
Del cuello, y de azules alas,
Que bien nadan, y mal buelan.
Los paños, donde los ojos
De Argos siruieron de rueda,
Y con las cercetas pardas,
Quantas el ayre sustenta.
Perdizes, calandrias, mirlas,
Gauilanes, filomonas,
Aguilas, tortolas, grullas,
Anades, paños, cercetas.
Para poderte regalar, traxera
De nidos, montes, arboles, y peñas.
Las guindas roxas maduras,
Los madroños de las sierras,
Donde el herizo en sus puntas
Las ensarta como cuentas.
La castaña armada en balde,
Los membrillos de las vegas,
Que al miedo el color hurtaron,

La Arcadia de

Y la forma a las camuefas,
Las vuas verdes y azules,
Blancas, roxas, tintas, negras
Pendientes de los farmientos;
Los razimos, y hojas secas.
Del almendro flor y fruto,
Que vno sabe, y otro alegra,
La endrina con la flor cana,
Y la olorosa cermena.
Las nuezes secas y verdes,
Que porque essas manos bellas
No se tiñan, de limpiallas
Te diera sus blancas piernas.
La pera, el nispero duro
Que se madura en la yerua,
La serua roxa en el arbol,
Y parda quando aprouecha.
Guindas, madroños, castañas,
Membrillos, vuas, almendras,
Endrinas, cermenas, nuezes,
Peras, nisperos y seruas.
Al tiempo que maduran, te traxera
De incultos montes, y labradas huertas.
La liebre cobarde viua,
Quando olvidada se acuesta,
El conejo bullicioso,
Que se espanta de las yervas.
El cabritillo manchado;

Lope de Vega Carpio. 28

El osso con la colmena,
El gamo en la brama herido,
Los corços con las saetas.
Las ciervas dentro del agua,
Quando su ponçoña lleuán,
El jauli colmillado,
De quien Venus se lamenta,
El toro que no ha sentido
A que parte el yugo aprieta:
Porque no corte Alexandro
Las dos coyundas rebueltas.
El tigre lleno de manchas,
Que algún cauallo dessea:
El espin lleno de rayos,
Imagen de la soberuia.
La cabra montes que vista
Desde los pies de vna sierra,
Parece que de las ramas,
Como fruta asida cuelga.
Liebres, conejos, cabritos,
Ossos, gamos, corços, ciervas,
Jaulies, toros, tigres,
Espines, cabras montesas.
Para comer, y para verte diera,
Destas montañas, y de aquellas selvas,
Quando quisieras pescados,
Con red ya, plomo y cerdas,
Marçes, lagunas y rios

La Arcadia de 1601

Me dieran sabrosa pesca.
 La verde rana que canta,
 De que comieras la media:
 Porque se dize, que tienen.
 Gusto de mugeres feas.
 El pez de escamas de plata,
 El camaron lleno de habas,
 La langosta, que cozida
 Tiene de coral las piezas.
 La trucha lisa y pintada,
 La murena verde y negra,
 La concha, que con la luna
 Abre, y cierra, crece, y mengua.
 El cangrejo torpe y feo,
 El casio como oreja,
 El delfin musico y dulce,
 Astrologo en las tormentas.
 Las Focas, con quien Teseo
 Matò a Hipo lito por Fedra,
 Y hasta las vallas grandes,
 Que el ambar precioso engendran.
 Ranas, peces, camarones,
 Langostas, truchas, murenas,
 Conchas, cangrejos, casios,
 Delfines, Focas, vallas.
 Y quanto el mar, el ayre, el suelo encierra,
 Si me quieres, ofrezco a tu belleza.

Aqui

A Qui llegaua Menalca, con no pequeña admiracion de los que sabian, que de improuiso yua formando el cuento, quando a las confusas voces de vn tropel de pastores, se suspendio su voz, la atencion de los que la estauan escuchando, y el silencio de las seluas. No os alboroteis (dixó Olimpo) que el autor de aqueste escandalo, es aquel loco de Celio, que (como todos sabeys) ha dias que lo está por el casamiento de la pastora lacinta con Ricardo, si viniere adonde estamos, seguiremos esta senda, hasta la fuente de los Cisnes, y fino llegaren aqui. proseguira Menalca su agradable historia. Confirmaron todos este parecer de Olimpo: pero viendo que ya el alterado esquadron de los pastores, y el loco se yua acercando al pino, tomaron la senda de la fuente, y desuiados adonde apenas los Ecos se escuchauan, rogaron a Leonisa que cantasse, y ella començo así.

LEONISA.

EN vna playa amena,
A quien el Turia perlas ofrecia
De su menuda arena,
Y el mar de España de cristal cubria,
Belisa estaua a solas,
Llorando al son del agua, y de las olas
Fiero, cruel esposo,

Los

La Arcadia de

Los ojos hechos fuentes, repetia,
Y el mar como embidioso,
A tierra por las lagrimas salia,
Y alegre de cogerlas (perlas.
Las guarda en conchas, y conuierte en
Traydor que estas agora
En otros brazos, y a la muerte dexas
El alma que te adora,
Y das al viento lagrimas y queexas,
Si por aqui boluieres,
Veras que soy exemplo de mugeres.
Que en esta mar furiosa
Hallare de mi fuego la templança,
Ofreciendo animosa
Al agua el cuerpo, al viento la esperança:
Que no tendra sosiego,
Menos que en tantas aguas tanto fuego,
Ay tigre si estuuieras
En este pecho donde estar solias,
Muriendo, y yo murieras:
Mas prendas tengo en las entrañas mias
En que veras que mato,
A falta de tu vida, tu retrato.
Ya se arrojana, quando
Salie vn Delfin con vn bramido fuerte,
Y ella en verle, temblando,
Boluo la espada al rostro, y a la muerte,
Diziendo, si es tan fea,
Yo viua, y muera quien mal al dessea.

EN tanto que Leonisa cantaua , llegaron los pastores , y el furioso Celio, al sitio que por su causa auian dexado , los que por gran espacio quedaron entretenidos en la fuente. Traya el mas anciano de todos (que se llamaua Tirsi) vn grueso baston de azaboa , con que mejor que con las palabras le soslegaua , porque el entendimiento de vn furioso , hasta en esto es semejante a los ruidos animales. Sentose finalmente sobre vnos verdes renueuos de algunas oliuas , que por alli crecian , y en torno de los demas vaqueros. Entre los quales estaua el rico Gaseno, nueuo, y dichoso marido de la bella Amarilis. Danteo , el que retratava las pastoras con delicados cuchillos en los extremos de los cayados, y cabos de los rabeles. El ingenioso Benalcio, sabio Matematico, y tenido por oraculo de aquellos montes. Celso, el que componia Epigramas, y con curiosos festones las colgaua de los arboles , a honor de las Musas. Y Cardenio, que de todas aquellas riberas era llamado el rustico , cuyos donayres , e inocencias se celebrauan por vnicas. Sentados pues, y soslegado Celio, dixo Tirsi: Veyd aqui discretos pastores, vn raro exemplo de vuestros amorosos pensamientos, vn

imagen

La Arcadia de

imagen, y dechado en que podeis mirar vuestros deseos, para que el que no amò tema, y se guarde, y el que ha amado no vuelua a reincidir, y el que ama se retire de amar. No se yo qual es el que agora le mira, que no se le recoja el coraçon a la mas estrecha parte. Mirad que sintuiéron sus pèsamientos, que efetos sus esperanças, que galardón sus penas, que honor su empresa, y que gloria sus deseos. Seruid, amad, padeced, llorad, y desesperaos, sin llevar cordura, y discrecion en vuestros discursos, para que de señor tan tirano (al cabo de infinitos seruicios) espereys tales mercedes. Todas las cosas (dixó el Rustico) aaria yo señor Tirsi, queriendo a vna ingrata destas que no podemos negar ser enemigos forçosos, como fuessen actos de nobleza, y que cupiessen en el ser, y excelencia de ser hombre, pero no enternecerme, ni llorar con flaqueza mugeril, que de enseñar el coraçon a esto, viene el juyzio a despenarse. Bien parece (respondió Celso) que no es capaz tu alma de la gloria que amor suele comunicar a las de sus cautiuos, que si esto fuera, a tu pesar embiara el coraçon mil tiernas lagrimas a los ojos, a vezes de alegría, y a vezes de congoja: como los mas de los pastores que estan aqui las auran llorado: mayor
mente

mente no auiendo en todo el quèrer bien, obra tan meritoria. Llorar de plazer (respondio el Rustico) muchas vezes acontece, aunque dizen, que en el frio, y el calor se diferencian las lagrimas; y es de manera en algunas ocasiones la risa, que suele costar la vida, a quien la tiene. La sangre (dixo Celfo) es vn humor prouocatiuo a risa, y esta verdaderamente no es otra cosa, que vna satisfaccion de la imaginatiua del hombre, quando alguna cosa graciosamente dicha, o hecha le haze amistad, y consonancia al oydo, y si menea el cerebro donde reside, y con el las demas partes, tanta puede ser la deslempanga que le ahogue: que bien os acordareis, que de aquella agitacion suelen doler los huesos, y causar pena. Filillion Nicco, poeta comico (respondio Tirsi) murio de risa: y q esto sea possible, lo prueua cõ Policrita, el mas sabio de los Filisofos Aristoteles. Y tambien auereys oydo, como le costò el plazet de la vitoria no menos que la vida a Filipides. Que os cansays, dixo el Rustico; disputen estos medicos, que yo se que Filemon murio de risa de ver comer a vn jumeto suyo vn plato de higos que tenia sobre va escritorio: que los Poetas de aquella edad eran tan desdichados en la muerte, como los
de^{na}

desta en la vida, que assi mataron a Eschilo,
y Tindaro, el aguila, y Venus. Pero si las la-
grimas de plazer maran como las de pesar, ni
llorar, ni reir, conuiene al hombre, alomenos
destempladamente. Para esto era muy apro-
posito (dixo Galeno) aqueha costumbre de
los Emperadores de Cōstantinopla, en cuyas
coronaciones, y fiestas las presentauā algunas
lofas, marmoles, o pizarras, y en medio del
plazer les preguntauan, que de qual de aque-
llas querian que les hiziesse la sepultura. La
aflicion, y desdicha, es opinion de muchos
que haze a los hombres sabios: pero como
arriba deziamos, las lagrimas son injustas,
por quien dize que le parecē meritorias Cel-
so. Si cō ellas (dixo el rustico) pensara cōquis-
tar mi dama, no las sacara del coraçon a tan-
ta costa de sentimiento, pero llorara las fingi-
das, pues hazen el mismo efeto. Assi denē de
ser (dixo Danteo) todas las mas que las mu-
geres lloran, porque en su mucha flaqueza,
qualquiera pequeño sentimiento es facil de
imprimirse: pero el hombre, robusto, y final-
mente hombre, como podra llorar sin verda-
dero dolor, pues assi dixo aquella cancion:

Quien canta espanta sus males,
Y quien llora los aumenta:

No

No es llorar vn hombre afrenta,
 Quando las causas son tales.
 Los mas fieros animales
 Lloran de pena y dolor:
 Quien no llora por amor,
 Lo que son celos ignora
 Que vn perro en el campo llora,
 Si ha perdido a su señor.

TEniendo siempre los ojos fixos en vna parte (respondio Gaseno) se vienen a engendrar lagrimas, porque cansados de no mouer se las engendran, y con poco que los ayúden, las detraman. Assi es verdad (dixo Benalcio) porque de aquel humor cristalino, donde se reciben las especies del fúgeto que se mira, suben dos caminos al cerebro. Con menos diligencia las sollicitara yo (replicò el rustico) vn tandome los ojos con toronja. Para que (dixo el furioso) fino con agua destos mios, cuya amargura podria dexarte ciego. Tã amargas lagrimas lloras? le dixo Tirsi. Assi como las aguas toman el sabor (respondio Celio) de las minas por donde pasan, assi mis lagrimas son de fuego ardiente, y amargo azibar, porq̃ desde el coraçon pasan a los ojos, no fiendo el camino formado de otra cosa. Si tu lloraras fuego (replicò Tirsi) aunq̃ la humedad,

en

La Arcadia de

en que el cerco de los ojos se buelue, procura-
rara templarlo, ya tuuieras las niñas hechas
cenizas. No es (dixo el loco) que el Layx es
vn arbol, a quien el fuego no quema ni ofen-
de: pues deste son mis ojos, que en el ardor de
mis lagrimas, como Salamandras viuen y se
sustentan: quanto mas, que si con ponçoña
criassen vn niño desde pequeño, con ella po-
dria siempre sustentarse, como a mis ojos les
sucede, desde q començaron a llorar: y assi di-
xo bien aquella dezima.

EN la India ay vna gente

Que se sustenta de olor,

Y assi me sustenta amor.

De esperança solamente:

Amor no ha sido acide nte.

En mi por ver tu belleza,

Costumbre y naturaleza,

Como a viuora me tratan,

A quien dan vida y no matan,

Su ponçoña y su fiereza.

POR essa misma razon te condenas (dixo

Tirsi) porque si el curso de las cosas, es

otra naturaleza, auiendo tãto que apenas no

auias de sentir la pena: y si tus ojos no se a-

brasan, porque se criaron en fuego, porque

te consumes tu, criado en pasiones amoro-

sas? Porque mis lagrimas (dixo Celio) son

fiem.

siempre de vna manera, y salidas de vn mismo coraçon: y mis dolores son varios, y por varias causas; y assi aunque naci penando, cada dia hallo nuena manera de penar, y de qualquiera suerte elado, abrasado, muerto, viuo, desdeñado, ò fauorecido, siẽpre lloro, peno, y desespero de remedio. O por Apolo (dixo Gaseno) no hagas Celio estos senti-
mientos; pero en vano te aconsejo, que ni los ojos enfermos pueden sufrir la luz, ni los apasionados la razon, fuera de que yo sè, que por quien los hazes, mal puede acordarse de ti, mientras tiene en los brazos a Ricardo. No me espãto desso (replicò el furioso) que fuera monstro tener memoria de cosa tã humilde, quiẽ es tan grande. Grande te parece vna muger (dixo el rustico) la mayor no tiene la mediana estatura de vn hombre. Su grãdeza no es corporal (replicò Celio) los bienes del alma son los que la hazẽ grande, que los del cuerpo solo sirven de aposentar los otros; como si vn arca de oloroso cedro guardara piedras preciosas. Engafiado he viuido (dixo Celso) que siẽpre imaginè, que por el arca lo auias, q̃ como aquellas perlas son para el entendimiento, mas facil se resiste el desseo dellas, que el apetito del cuerpo, que se va tras el olor del cedro.

La Arcadia de

Puer mucho nos apartamos del proposito, q̄
tteeo q̄ tratauamos de lagrimas. Dellas (dixo
Celio) vino, beuo, y me sustentó: no me acuer
do auer tenido fiesta sin lagrimas, todo soy
lláto, mi pecho es vn Oceano, mis ojos vn
Nilo, y vn Eufates. La primera cosa que hi
ze en naciendo fue llorar, todo lo demas he
adquirido, esto solo supe sin maestro. Naru
raleza (dixo Benalcio) nos da el llanto por la
primera leccion de nuestra miseria, y enton
ces, sin que se entienda, lloramos de secreto
las ansias, trabajos, penas, y persecuciones q̄
nos esperan. O lagrimas, q̄ bien os llamã san
gre bláca del coraçon, quando soys verdade
ras! Pues ay (respondio Danteo) lagrimas fal
sas? No dizes cosa bucha (dixo el loco) nun
ca viste llorar a Iacinta celos injustos, sos
pechas locas, trabajos encarecidos, aparta
mientos mentirosos, ausencias breues, mu
danças por nacer, y deseos temerarios? Yo
no te niego esío (dixo Danteo) pero quien
sospechara, que auia genero de falsedad en
Iacinta, quando de sus lagrimas te vi tan sa
tisfecho, que para reprimir las tuyas, bol
uias el rostro a otra parte, o para limpiar
aquellas que con ligera flaqueza se desman
dauan de los ojos, que como dos vidrios re
lucian, preñados como nuues: lo qual fuera
al

al contrario, si por falsas las creyeras, pues la mentira siempre se paga con burla, y la verdad con admiracion. Esto es (replicò Celio) quando viene la mentira desnuda, y la verdad declarada, mas quando truecan las capas, el mismo efeto haze la vna que la otra, que quitada la mascara se conoce facilmente el plomo de aquesta, y el oro de aquella. Bien dixo el sabio (respondio Benalcio) guardate del animal hombre, que tiene el pensamiento en lo mas escondido del coracon. Esto mismo (dixo Celso) reprehendia Momo à Prometeo, teniendo por mejor, que el pensamiento estuuiera en la frente, donde de todos fuera visto: pero mejor está en su lugar, porque solo le conozca el artifice de tan gran misterio: que assi conocio Iupiter en la rosa encarnada la intencion de la culebra verde. Cuentanos essa fabula (respondio el Rustico) assi de el cielo siempre agua a tus trigos, viento a tus parnas, pasto a tus ouejas, venta a tus frutos, honra a tu casa, hazienda a tus deudos, paz a tu tierra, obediencia a tus hijos, miedo a tus enemigos, lealtad a tus amigos, herencia sin pleytos, salud a tu familia, descanso a tu vejez, larga edad a tu vida: y buena fama a tu muerte. Para cosa tan facil (replicò Benalcio) con

E 2 menos

La Arcadia de

menos bendiciones te sobrauan meritos:
la fabula passa assi.

Auiendo Iupiter determinado hazer vnas famosas fiestas a los Dioses, en agradecimiento de la vitoria que con fauor suyo tuuo de los Gigantes, que hasta entonces no auia podido por otras ocupaciones, despachò a Momo a la tierra, para que a todos los animales pidiesse encarecidamente, que cada vno le ofreciesse de lo mejor que sus fuerças alcançassen. Entendida de todos la intencio de Iupiter, cada vno procurò señalarse, y mas la cabra, q̃ como ya sabeys, que le criò a sus pechos, eñaria mas cuydadosa. El hombre le ofrecio vn lienço de pintura, de los mas celebres maestros que pudieron hallarse desde Cleoneo, el que hallò las sombras, y doblezes del vestido, hasta Apeles, a quien dio Alexandro a la hermosa Campaspe, en cuyas figuras, animales y flores parecia auer hecho lo possible en comperencia de naturaleza: por la qual le dio Iupiter el conocimiento de las virtudes de yeruas y piedras aromaticas, preciosas y salutiferas. El elefante le dio vn castillo, q̃ le auian puesto en las espaldas para sus batallas los Persas, y por el recibio en premio, ser el mas prudente de los animales, pues ha auido algunos, q̃ ha eseri-

escrito cō el pie letras en el arena, y aprēdi-
do algunas habilidades de sus maestros, El
cauallo le dio el jaez riquísimo, con que a-
dornado sirvió a Xerxes, el dia que llorò los
cien mil hōbres de su exercito, considerādo
que todos aujá de estar muertos en espacio
de cie años. Diole Iupiter aquel remedio de
comerse la yegua la carne, que a la cria le na-
ce en la frēte, para que cō aquella la cobra-
se amor, y la criaſse. El perro le ofrecio vn
collar de bronze, dióſele en galardō la fide-
dad, y la memoria, que es tan grande, que si
anda vna vez vn camino, de alli a muchos a-
ños boluera por el sin errarle, y de aqui me-
recio, que le mandassen criar de los bienes
publicos los Ateniēses. El lobo le presentò
vn cordero, de aquella manada, dedō de Fri-
xo y Helle tomarò el vello cino: fuele dēdo
en premio, que le reluziessen los ojos de no-
che, y que su cabeça fuesse remedio contra
los hechizos. El cierno le ofrecio vna lami-
na de plata, en que estauā talladas las armas
y el nōbre del primer Rey de Troya: diole
Iupiter por ella, el conocimiento de la yeg-
ua Siselis, con que las hēbras se purgan para
parir con menos trabajo. El osso le dio vna
colmena de la fertil Misisia, y pagaronle con
que todo el tiempo del inuierno, que estā

La Arcadia de

escondido, se sustentasse del humor de sus mismas manos. El buey le dio vn plaustro ó carro, que es el que agora dicen, que se vee en el Norte, por donde merecio la honra en que los Romanos le tuvieron, pues con graues penas fue en vn tiempo prohibido, que ninguno le matasse. El leon vna corona de oro, y puso le en el quinto lugar entre los doze signos, concediendole, que los Españoles le tendrian en tanta veneracion, que sus Reyes le pondrian en sus armas, debaxo de coroneles de perlas. El tigre finalmente, el camello, el rinoceronte, y los demas animales hasta la astuta raposa (enemiga de los cizos) todos le ofrecieron diuersas cosas. La culebra animal ponçoñoso, aunque symbolo de sabiduria, considerando que podria ofrecerle, fuese a vn jardin, del qual cortò vna rosa encarnada, y tomandola en la boca, se la lleuò a Iupiter. Considerando el que con la hermosura della auia querido dissimular su veneno, y afrentar la sangre de Venus, de que se hizo, y que mezclada entre otras pudiera auer hecho a los Dioses el daño que la guirnalda de Cleopatra a Marco Antonio, ayrado la puso en aquella parte del cielo, donde el sol y la luna tocando en su cabeça y cauda pa-

de

decen Eclipses, y a la rosa, para que otra ninguna culebra la cortasse, villiola toda de espigas. No està mal entendido (dixo Tirsi) en esse exèplo, lo que nos deuemos guardar de amigos fingidos, lisongeros, mentirosos y aduladores, que esto mismo se dene de entender por la Anfisibena monstruosa sierpe, que tiene otra cabeça en la cola. Dexad estas fabulas (dixo entonces Celio) que quiero hablar en mis verdades a solas: y porque ninguno quiero que me escuche, desuias de mi casi vn tiro de piedra. De pensamiento le tomò (dixo Danteo) para no escucharlas, que yo se bien, que te faltan todas las condiciones, para que el anima racional discorra en tu cerebro, cuyo temperamento ha venido a tanto calor, que no le ha dado humedad. Celio a este tiempo con abiertos ojos, y erizado cabello començò asì.

Hermosos arboles, viento que entre sus hojas murmuras, fresca que me despiertas el sentido al dolor, y la memoria al biè pasado, aueys visto otro pensamiento por estas seluas, mas cargado de ansias, mas lleno de miedo, mas fatigado de deseos imposibles? ha puestto jamas pastecril mano tan ena moradas enigmas por vuestras tiernas corcezas? ha lleuado jamas el vièto mas encor-

La Arcadia de

didos suspiros, que estos mios? ha subido ja mas a la quarta esfera tan viuo fuego como este, que delas entrañas exhalo? ha herido el ayre, mouido las estrellas, ni sonado en estos valles mas triste, mas ronca, mas temerosa voz, que la presente? Fuentes puras, arroyos sonorosos, rio pequeño y apazible, dolor del triste, y gloria del alegre, ha enturbiado ja mas vuestras sesgas agnas, llanto mas amargo, o ponçõña de aspid mas venenoso? Todos, parece, que con triste murmurco respõdeys, que yo solo soy peregrino en vuestras riberas, y que otro mas afligido no ha puesto en vuestra soledad las cansadas plantas. Pues arboles, viento, frescura, fuente, rio, si por ventura aquella ingrata aqui pusiere las suyas, ponelde a los ojos, si quiera, vna sombra de lo que agora veys, representadme a su fantasia con estos erizados cabellos, con este flaco y amarillo rostro, con este encendido desseo, con este enfermo pecho, y alma dolorosa. Vea lo que ya puedo tardar en acabar la vida, y vea, q̃ adonde muevo el passo, pone la muerte el suyo: y que si en mi no ha executado su ira, es, por no hazer cuenta de cosa tan vil y rēdida: q̃ no sera tan dura, que quando mi muerte no le duela, no le cause el tenella a su cargo algun disgusto: como a mi gloria

gloria, imaginar, que por ella la padezco. En acabando de dezir esto el afligido moço cayò tendido en el suelo como muerto, y d'esse paraíso se le cubrieron los ojos de vn facil sueño. Alegraronse los pastores de aquel indicio de salud, y miéntras dormia, rogado Celso (que era el que mejor de todos sabia su historia, y porque la musica hiziesse con el loco el efeto milagroso de Asclepiades, pues se sabe, que Ismenias Tebano tañendo, y cantando curaua los freneticos) en vna acordada lira cantò assi.

C E L S O.

EN las riberas famosas,
Que riega el claro Amaranto,
Sobre pizarras azules,
Entre soberuios penascos:
En cuyas aguas parece
Que con ellas caminando,
Se mueuen las firmes peñas,
Ya de priessa, ya de espacio.
Seluas yn lado le adornan,
Y el otro montes neuados,
Ellas con mallraño y juncia
Y ellos con tejos y lauros,
Donde imita a la edad tierna
La verde yerna en los prados,
Y a la decrepita y triste

Los

La Arcadia de

Los montes de nieve canos,
Alli pacen los corderos,
Aqui los lobos ayrados,
Alli perdizes anidan,
Aqui ganiñanes pardos.
La liebre alli con su cama
calienta la grama al campo,
Y aqui el oso los inuernos
Come el humor de sus manos.
En estas pues quando Venus,
Marte, y el Sol se miraron
Benignos a mis desdichas,
Y a mis venturas contrarios,
Naci pastor, aunque noble,
Donde pluguiera a los hados,
Que de mortaja siruieran
Aquellos primeros paños.
Que al que nace para ser
En estremo desdichado,
Que nacer, como morir?
Que mejor cuna que vn marmol?
Desdichado por herencia,
Que es vn triste mayorazgo,
Celio en nombre: porque en obras
Fueron de infierno mis daños,
Con regalada niñez
Mis años yua aumentando
Al passo de mis desdichas,

Triste

Lope de Vega Carpio.

38

Triste yo, si fueran tantos.
Porque a penas tuue siete,
Quando de vna sierra en braços
Traxo vna tigre vn pastor
Con rostro, y vestido humano.
Para criarse conmigo:
Dizen, que la traxo Albanio,
Quien vio criar con los hombres
Los animales tan brauos?
Era, aunque tigre, muger
De mi sangte, y de mis años,
Que ingratitud y hermosura
Nacieron de vn mismo parto.
Era cifra del pinzel
Del gran pintor soberano,
Vista, basilisco fiero,
Y no vista, aspid pisado.
Y la mas bella enemiga
Que vio el sol, en quantos passos
Desde el principio del mundo
Ha dado a los polos altos.
Su raro y hermo so rostro
Era del cielo milagro,
El menor de sus cabellos
Del sol afrenta los rayos.
Si la frente no era nieue,
Era cielo de dos arcos,
Que a la lluvia de mis ojos,

Señal

La Arcadia de

Señalauan tiempo claro,
A cuya sombra se vian
Dos soles bellos, y zarcos,
Zafiros, y ricas piedras,
Destos que lloran retratos.
Aunque entonces hizo en ellos,
Dos sellos el amor casto,
Que fueron espejos mios,
Mas fueron cristales falsos.
No hizo el cielo los ojos
Con luz de espejos en vano,
Que no ay ausente seguro,
De luz que retrata a tantos.
Que aunque las pestañas negras
De quien estauan cercados,
Como rayos defendian,
No matauan como rayos.
Y siendo el cabello rubio
Ellos del negro se honraron
Por el luto de las muertes,
Que dauan los ojos claros.
Tenia la boca hermosa
De dos corales los labios,
Que del Murice en la concha
Parecia estar bañados.
Bien podrian las mexillas
Poner a Tiro, y a Paro,
En afrenta para siempre

Con

Con su purpura y su marmol.
Porque de sangre y de nieue
Matizauan sus espacios,
Que puesto que estauan juntos,
Viuian como contrarios,
Compitiendo en la color:
A partes rosado y blanco,
A quien la nariz bien hecha
Puso paz,partiendo el campo.
Porque como suele hazer
En mil rostros tanto agrauio,
Mirose en ella el pintor,
Por no borrar lo pintado,
Atlante del nueuo Olimpo
Era su cuello alabastro,
Que con ser columna sola,
A Alcides pusiera espanto.
Partido a venas azules,
Marfil sus pechos y manos,
Aunque mejor merecieran
Ser como Daphne sus brazos.
Andaua entonces amor
Con otros niños jugando,
Y yo entre ellos vna fiesta
Hurtele vna flecha al arco,
Pluguiera a Dios que primero
Que se le huiera olvidado,
Oera abeja como en Chipre,

La Arcadia de

Le traspasara las manos.
No vi entonces, por citar
Cubierta de yedra y ramos,
Madre selua, salua, y trebol;
El duro hierro dorado.
Y burlandome con ella,
Rasgueme vna vez el sayo,
Quedandose amor riendo
De verme herido y llorando.
Dixome en fin condolido
De mis suspiros y llanto,
Ve Celio a Iacinta presto,
Que està tu vida en su mano.
Fue el oraculo dudoso,
Que aunq̃ estar mi vida, es claro
En las manos de Iacinta,
No el remedio, que oy le aguardo.
Yo fiandome, de quien
Me puso primero el lazo,
Di credito a sus razones,
Y a mi tormento descanso.
Quien fia de su enemigo,
No se quexe de su engaño,
Que escucharle y no creerle
Es alta razon de estado.
Hallè acogida en sus ojos,
Con dulcissimos regalos,
Y por esso al fin perdi,

Por

Porque comence ganando.
 Viní gran tiempo con ella,
 Si grande es justo llamarlo
 Al tiempo que sin prouecho
 Gasta la flor de los años.
 Tuue dolores de niño,
 Y fanores mal logrados,
 En todo el valle dezian,
 Para en vno son entrambos.
 Pero mintio la fortuna,
 Y el padre del desengaño
 Sacò la verdad del suelo
 A costa de mis agravios.
 Aunque dixera mejor,
 Que la mentira sacaron,
 Que ocultaua el blanco pecho,
 En cuya nieue me abraço.
 Cargado de años me vi,
 Y de penamientos vanos,
 Veynte mil para mis penas,
 Para mi edad veynty quatro.
 Aqui me perdi del todo,
 Porque ya como hõbre entraron
 Al apetito sin ojos,
 Deseos llenos de manos.
 Allegaronseme celos,
 Para hazerme temerario,
 Que en los enojos de niño.

No

La Arcadia de

No supe mas de nombrarlos.
Trataronme mal ausencias,
Y nunca bien defengaños,
Procurè buscar remedios,
Y todos fueron en vano.
Que aunque dicen que es amor
De la condicion del clauo,
Que vno despide al otro,
Ningun amor pudo tanto.
Ni los destierros, y ausencias,
Con mil diferentes casos,
mudando de estado, y cielo,
Mi firme pecho mudaron.
Pero en dezir mi desdicha,
Que dudo? que me acobardo?
Y dexar al mundo, exemplo
De su mudança y engaños.
Por mi mal tuue vn amigo,
Dixera mejor contrario,
No de gallarda persona,
Ni de rostro delicado.
Pero sagaz y atreuído,
Solicito, solo, y sabio,
Secreto, blando, apazible,
Tierno, lisongero, y falso.
Hombre tan cuerdo y astuto,
Que en los bienes y en los daños,
De los secretos del pecho,

No

No daua cuenta a las manos,
Este puño el pensamiento
Donde mis ojos cegaron,
Y donde hallaron los suyos
El premio de mis trabajos.
Que lo que amor no acabò
En años de amor tan largos,
Pudo con ella en diez días
Vn pensamiento liuiano.
Al fin por grado, o por fuerça,
Amanecieron casados,
Y yo mas muerto que viuo,
Sobre su puerta llorando.
Mirauanme mis amigos,
Y del alma secretarios,
Mis enemigos tambien,
En mi desdicha vengados.
Vnos lloraron mi bien,
Otros de mi mal se holgaron,
Que no ay mal sin bien ageno,
Ni bien sin ageno daño.
Presente me hallè a sus bodas,
Cortado de paño bulto,
Vn sayo azul, y paxizo,
Celoso, y desesperado.
Abarcas de piel de tigre,
Que no çapato de lazo,
Que quien al cuello le tiene,

La Arcadia de

Memorias le dan espanto,
La melena al redopelo,
El rostro amarillo, y flaco,
Que en viendome dixo el nouio,
Este pierde lo que gano.
En las honras de mi muerte
Se hizieron fiestas y llantos,
Hasta que el cansancio, y sueño,
Les traxo sueño y descanso.
Necio dicen que en efeto,
Ha de ser el desposado,
No quiera Dios que yo diga,
En lo que lo fue Ricardo.
Quando me vi quedar solo,
Para quexarme de espacio,
En el confuso silencio
De mi alma noche, y campo.
Comencè furioso, y loco,
Con los arboles hablando,
Que temblando con las no:as
Respondieron y lloraron.
Ay dura ingrata Jacinta,
Que es de la palabra y mano,
Que agora das a quien solo
En no ser dichoso igualo.
Acuerdaste que algun dia
Me dixiste suspirando,
Aquel llano será monte,
Y aquel

Y aquel monte humilde llano,
 Aquellas neuadas sierras,
 Los Volcanes Sicilianos,
 Como el Pirene Español,
 Corriendo plata abrasados:
 Ponçosa aquella colmena,
 Y hombre con voz aquel arbol,
 Quando digan que te oluida
 La que supo amarte tanto?
 Plega a Dios ingrata bella,
 Que gozes el desposado,
 Para no tener vn hora
 De paz,lossiego,y descanso:
 Sin causa te pida celos,
 Y te los dè sin agranio,
 No por amor celos nobles,
 Mas por sospecha,villanos.
 Tambien tu viuas celosa,
 Flaca,y llena de cuydados,
 Y falta con mucha hazienda,
 De vestidos,y regalos.
 Si es discreto,ruego a Dios,
 Que se te mueran en los braços,
 Y si es necio,al mismo ruego
 Que le gozes muchos años.
 Tus hijos te traygan muertos
 De vn Leon,o Tigre Hircano,
 Que a mi si tu lo desleas,

La Arcadia de

Semejante muerte aguardo,
Esto diciendo, saqué
De mi curron desdichado,
(Dichoso vn tiempo en tener
Veynte cartas, y vn retrato.)
El esclauon, y la yfca,
Que con el llanto bañados,
lamas encendieron fuego,
A no ser de fuego el llanto.
Ofrecile en sacrificio
Al ciego Dios mi cuydado,
Pero fue en el fuego Fenis,
Como en la seda el gusano.
Y acendrando vnos cabellos,
Boñioseme el oro falso,
Aunque no me he visto libre,
Puesto que abrase los lazos.
Retratos quemé y papeles,
Y entre enenigos tan caros,
Escapose la memoria,
Que estaua en lugar sagrado.
Esta por matarme viue,
Con tantos bienes passados,
Sin que la gaste la ausencia,
Ni la acaben desengaños.
Porque me dicen pastores,
Con experiencia de agrauios,
Que será la muerte sola
El medico de mis daños.

Estos versos (dixó Celso, en acabando de cantarlos) hurté vn día del currón de Celio, que descuydado del, como de otras cosas de mas importancia (que mal tendra cuydado de sus cosas, el que no le tiene de si mismo) le dexó al pie de aquel fresno, que está como decendimos de la fuente de los Cisnes, para subir a la cueua de Benalcio, y por ser en este genero apazible para la musica, los encomendé a la memoria. No tuuieron lugar los pastores de encarecerse los, porque ya el furioso, suelto de los lazos del sueño, comenzaua a dar voces, puso le Tirsi miedo, y sossegóse vn poco, de fuerte, que por buenas palabras le sacaron del bosque: pero como en viédo el campo desocupado y raso, quiso boluer a su primera furia, asíole Danteo los braços, y mandó Tirsi que le llevassen asido, pero como el se echasse en el suelo, y diesse mayores voces, determinaron, que el Rustico por ser hombre robusto, le llevasse a cuéstatas: pero apenas con su acostumbrado donayre, le asió los braços, quando mordiendo rabiosamente del pesueño, cayeron los dos en tierra, y en cuya lucha, de ninguna manera lleuó la mejor parte, porque caer en manos de vn loco, a las de vn Leon haze poca diferencia, que es peligro, a quien siem

La Arcadia de

pre los discretos miran desde lexos, como en la plaza al toro: finalmente por diligencia que pusieron en quitarsele, salió tal de sus manos, que no se podía distinguir, qual de los dos era el loco, y en duda, con la misma sollicitud, y malas palabras, los llenaron a entrambos hasta el alma, en cuyo camino, quedandose atras Benalcio, y Tirsi, el venerable viejo le rogó, que cantasse, y el dixo así.

BENALCIO.

O Libertad preciosa,
No comparada al oro, (tierra
Ni al bien mayor de la espaciosa
Mas rica, y mas gozosa,
Que el precioso tesoro (cierra
Que el mar del Sur entre su nacar
Con armas sangre y guerra,
Con las vidas, y famas,
Conquistado en el mando,
Paz dulce, amor profundo.
Que el mar apartas, y a tu bien nos
En ti sola se anida (llamas
Oro, tesoro, paz, bién, gloria, y vida.
Quando de las humanas
Tinieblas vi del cielo
La luz, principio de mis dulces dias
Aquellas tres hermanas,
Que

Que nuestro humo velo,
 Texiendo lleuan por inciertas vías,
 Las duras penas mías
 Trocaron en la gloria,
 Que en libertad poseo,
 Con siempre y gual desseo,
 Donde vera por mi dichosa historia,
 Quien mas leyere en ella,
 Que es dulce libertad lo menos della.
 Yo pues, señor essento,
 Desta montaña y prado,
 Gozo la gloria y libertad que tengo,
 Soberbio pensamiento
 Jamas ha derribado
 Lavida humilde y pobre q' entretengo.
 Quando a las manos vengo
 Con el muchacho ciego,
 Haziendo rostro enuisto,
 Venço, triunfo, y resisto
 La flecha, el arco, la póçona, el fuego,
 Y con libre aluedrio,
 Lloro el ageno mal, y canto el mio.
 Quando el aurora baña,
 Con elado rozio
 De aljofar celestial el monte y prado
 Salgo de mi cabaña
 Riberas deste rio,
 A dar el nuevo panto a mi ganado.

F.

Y Quan.

La Arcadia de

Y quando el sol dorado,
Muestra sus fuerças graues,
Al sueño el pecho inclino,
Debaxo vn sauze, o pino,
Oyendo el son de las parleras aues,
O ya gozando el aura,
Dóde el perdido aliêto se restaura.
Quando la noche fria,
Con su estrellado manto
El claro día en su tiniebla encierra,
Y suena en la espesura
El tenebroso canto
De los noturnos hijos de la tierra,
Al pie de aquella sierra,
Con rústicas palabras,
Mi ganadillo cuento,
Y el coraçon contento,
Del gouierno de ouejas, y de cabras
La temerosa cuenta
Del cuydadofo Rey me represêta,
Aqui la verde pera,
Con la mançana hermosa,
De guálday roxa sangre matizada,
Y de color de cera,
De la cermêña olorosa (da:
Tenga, y la endrina de color mora
Aqui de la enramada
Parra que al olmo enlaza,
Me.

Melosas vuas coxo,
Y en cantidad arrojo,
Al tiempo que las ramas desenlaza
El caloroso estio,
Membrillos que coronan este rio.
No me da descontento
El hábito costoso,
Que de lasciuo el pecho noble infama,
Es mi dulce sustento
Del campo generoso,
Estas siluestres frutas que derrama,
Mi regalada cama
De blandas pieles, y hojas,
Que algun Rey la embidiára:
Y de ti fuente clara,
Que bullendo, el arena, y agua arrojas,
Esos cristales puros,
Sustentos pobres, pero bien seguros.
Este se el cortesano
Procurando a su gusto
La blanda cama, y el mejor sustento,
Bese la ingrata mano
Del poderoso injusto,
Formando torres de esperança al viento,
Viua, y muera sediento
Por el honroso oficio,
Y goze yo del suelo
Al ayre, al sol, y al yelo,

Ocupa-

La Arcad. de Lope de Vega (arp.)

Ocupado en mi rustico exercicio,
Que mas vale pobreza
En paz, que en guerra misera riqueza.
Ni temo el poderoso,
Ni al rico lisongero,
Ni soy camaleon del que gou ierna;
Ni me tiene embidioso
La ambition, y desso
De agenz gloria, ni de fama eterna,
Carne sabrosa, y tierna,
Vino aromatizado,
Pan blanco de aquel dia,
En prado, en fuente fria
Halla vn pastor con hambre fatigado;
Que el grande y el pequeno
Somos yguales, lo que dura el sueño.

LIBRO

LIBRO SEGUNDO
DE LAS PROSAS
Y VERSOS DEL
ARCADIA.



V I A el dorado Criseo
seys vezes desde este dia
ilustrado de sus rayos el
Oriente, y otras tantas
llorado el alma la muerte
de Memnon su hijo, quã-
do vna noche clara por
el hurtado resplandor de
Cintia, que muy acõpañada de las Hiadas,
Elizes, y Plauto resplandecia. El pastor de
Belisarda passepala puerta de su choça cõ
vn ganau leonado, labrado todo de vnas ci-
fras de seda blanca, que en vnas memorias
afidas enlazauan vnas palmas. No venia el
afigido moço con el gusto que otras vezes
folia, a escuchar los regalados fauores de su
boca, ni a sustentar el coraçon de dulces es-
peran

La Arcadia de

peranças, pero a despedirse della, y a notificalle la mas triste ausencia, que jamas pudo diuidir enamoradas almas. Auia sido la causa de tan amargo apartamiento vna industria de Galafron, en que no poco estaua exercitado, y maestro: porque contando a sus padres el escandalo, que aquellos amores dauan en todo el valle, y quan cerca estaua Anfriso de su muerte, y de quitar la vida a Leriano, que con el mismo pensamiento le buscava, le mandaron, que recogiendo buena parte de ganado, lo lleuasse al monte Lizeo, que con el que habitauan, correspondia. Venia con el entonces el mayor de sus amigos Siluio, vn pastor de los mas valientes de toda la Arcadia, temido no solo de los hóbres, pero de los jaulies, osos y leones. Llegado pues la hora en que podian hablar se, salio Belisarda a la puerta de la choça, bañando vn liço de lagrimas, con que de quando en quando para detenellas, cubria las dos mas hermosas estrellas, que en la mas templada noche del verano adornaron el cielo. Conocio en esto Anfriso, que Belisarda sabia ya su destierro, y con amarga voz, que por momentos a la garganta se le añadua, le dixo assi: Agrauio huieras hecho a mi alma, hermosa y desdichada pastora, si en tu

pe-

pecho la traxeras tan al descuydo, que ya no supieras della la triste ocasiõ de mi muerte, y el amargo descõsuelo de tu vida: y pues ya me certifican tus lagrimas, que la entendisto, y que su sentimiento mouio tu fantasia, para que de las tristes imagenes que te representaa, sacasses los efetos de desventura, que los hados te prometian: no ay para que me atormente, en dezirte el rigor que vñan conmigo, la traycion de Galafron, y la poca justicia de mis padres, que con siniestra informacion, y sin oyirme, me apartan de ti, y de mi, condenandome a que te mate, con dexarte, y muera porque te dexo: que a ti, como a la causa desse nuevo pensamiento mio, de que tan llenos estan aquellos valles, y a mi, como a quien por ti dizen que intenta matar de celos el mundo, castigan de vna suerte, con dinidir los sentidos exteriores, de la gloria que por ellos gozana el alma: porque para otra cosa no solo ellos no tienen fuerza, pero el poder del tiẽpo, ni de la muerte. porque despues della, donde quiera que fuere, te amará mi espiritu, y por ventura con mas seguridad de no perderte. Bien pensẽ, que en llegando al triste passo, en que aora me veo, los ojos se hizieran fuentes, vn mar el pecho, vn yelo el coraçon, y vn sue-

La Arcadia de

ño los sentidos, y que todo transformado en el dolor de ver presente la gloria que tan presto no podré ver: el alma desnudará los lazos miserables deste afligido cuerpo, y que a los ojos de la causa de mis bienes hizieran fin mis males. Pero es tan poderosa la luz, con que tu objeto vivifica mi enferma vida, que los ojos que auian de llorar, mientras te veen, se alegran, y el alma, que sin tiendo perderte, aua de desamparar esta cárcel, anima descausadamente el cuerpo, que en presencia de tu gloria no puede penar porque la imaginacion del mal por y ni, a penas le puede vencer. Yo parto finalmente, Belisarda mia, con ro, mas causa de aue este malicioso pastor engañado a mis padres, aconsejandolos q me deserrassen del aldea, para escusar la tragedia, que desierian promerian sus locos pensamientos, y mis atreuidas manos. Llevo (como ellos dicen) yn poco de ganado a los valles del sancto Licco, y es vn gracioso engaño, que piensâ que lo puedo yo guardar, quando me voy a perder. El tiempo que estare ausente de ti, yo creo que sera poco: no porque ellos tédran piedad de mi, sino porque en llegando, moriré, si no es que me esfuerce a auenturar su respeto, mi daño, y tu opinion; y por el camino

mino que fuy tronçado las desdichas de perderte por los deslecos de cobrarte: buelua donde mis ojos te gozen otra vez, aunque mi alma lo pague cō perder te para siempre. En esta postrera razon se enternecio Anfriso, y la fingida alegría de ver su alma no fue parte, para que los ojos dexassen de humedecerle. Belisarda, que en vez de razones auia formado palabras de viuas lagrimas, trocando los efectos, lo dixo assi: Que facil estaua el pronosticar n. i. desdicha, Anfriso mio, y la postrera vez que yo podré llamarte, de la velocidad y priessa cō que mi fortuna me hizo dichosa: pues las cosas que tie n. estado, aunque yguualmente dissen de su principio, han de caminar por fuerza a su fin, y diminucion. Esta regla general ha comprehendido los bienes de mi alma, que siendo en cosas humanas, fuera justo que no tuuiera poder, con las que no lo son, y con tanto rigor, que auendo grangeado en vtro dia, y de vna hora en otra yua creciendo, para subir al estado en que agora estaua, agradeciendole yo qualquiera pequeño aumento. De vn golpe solo ha descendido a donde se ha de acabar: porque esfuerçame yo a crecer, que el ausencia no ha de

24 *La Arcadia de*

zer cõtigo aquello mismo, que con los otros
hombres, seria lo mismo que pensar, que
soy yo la mas dichosa de todas las mugeres:
y aunque es verdad, que en merecerte
lo soy, no lo soy mucho: porque nunca yo
te mereciera a ti, si no fuera para perderte
luego. De manera que casi sin ofenderte, po-
dré llamar desdicha el auerte conocido. Tu
culpas a Liriano como causa de tu destie-
rro, y mi muerte: y aunque yo no le discul-
po, mas deuieras quexarte de ti mismo, por
no me auer creydo a mi, que mil vezes te a-
consejé, que te guardasses del, y de todo el
valle, haziendo eneta que el te desleaua de-
struyr; y que cada pastor era otro como el.
Fiasse en ser bien quisto, como si la embidia
durmiesse a la puerta de los desfavoreci-
dos, y en otras cosas, que para dezir verdad
eran virtuosas, pero tales por si mismas, que
a la estrechez desta aldea venian grandes:
y echase de ver, en q no te pudo sufrir. Mas
para que tambien agora me pongo yo a cul-
par aquello mismo, por que te quise bien,
pues si todas essas grandezas que te aconse-
jaua, que escorecieses, no viera respíadecet
en ti, jamas huuiera puesto mis ojos en los
tuyos, o a la medida que ellas faltaran, des-
creciera mi amor, y satisfacion: que en fin la
tuue,

tune, de que todas las pastoras deste valle
embidieron mi bué empleo, y las q me juz-
garon por mas perdida, dierá lo mismo por
estarlo: y no digo que lo estuieran mas por
que te di yo mucho el dia, que determina-
damente me perdi por ti. Pensè tambien,
quando te vi, no hablarte; y fuera posible
que no lo hiziera, mas hasme enseñado a ha-
blar, y con la tuya desatado los lazos de mi
lengua: no porque ella podra encarecer el
sentimiento de tu partida, però porque po-
dra pagarte, en lo que tu le muestras, que es
hablando tiernamente, y cõ alguna lagrima,
cierto indicio de verdadero dolor. Tus pa-
dres (Anfriso mio) no tienen culpa, ni con
razon deues culparlos, que no te apartá de
mi, con la intècion que esse desgraciado pa-
stor, instrumento de tâto mal, sino desseando
tu bien; y assi deues obedecerlos, no por la
razon con que te destierran, sino por la in-
tencion con que lo hazen. Vete finalmente
cuydadoso de esse ganado, que te encomiè-
dan, y de mi, si te lo merezco, que ninguna
humilde ouejuela llevarás mas sujeta a qual-
quiera sentimiento de tu voz, que aqui lo que
darà mi alma a qualquiera memoria tuya.
Contigo me amanecera el sol en el cãpo, y
pésando en ti me boluera al aldea, y ningun
G dia

La Arcadia de

dia destes dexarè de cõtar mil vezes las ho-
jas destes arboles, cuyas rainas de tus rega-
lados abraços aprendieron los suyos. Sera
aquel pino solo mi compaña, y la de qual-
quier pastor mi soledad: a las fuentes pre-
guntarè por ti, que yo sè que mi enamorada
imaginacion hara, que en alguna te vea. Y
plega al cielo, Anfriso, q̃ nos parezcamos
los dos en este genero de vida, como en la
causa, que como esto sea, yo procurarè viuir
hasta boluer a verte, y con nueuas de lo con-
trario las tédras de mi muerte, quãdo buel-
nas. No sè que dudas (respòdio Anfriso) de
mi lealtad, conocièdo tu de ti misma lo que
mereces: porque quando fuera forçoso mu-
dar se todos los hombres con el ausencia: no
puede caber en tus prèdas esta desconfiãça.
Quãdo yo cõfessara (dixo Belisarda) lo que
tan lexos està, de que pueda ser, entonces la
fuiera mayor: porque vosotros por la ma-
yor parte soys ingratos a quiẽ no lo merece,
y leales por lo contrario. Ninguna vez me
imaginaràs tan rēdiã como quedo, que no
te descuydes de la obligacion en que le es-
tàs a mi memoria: porque de la fuerte que
los pequeños niños se duermē al regalo de
su madre, assi los hombres a nuestras lagri-
mas y quexas: porque en callando nosotras,
llo-

llorã ellos. Nunca me hazes may or agrauio (dixò Anfriso) que quãdo me ygualas a los otros hòbres: y pues hasta agora yo voy tan fuera de pèsar, que ninguna muger se te parezca a ti: porque me tratas tan mal, q̃ presumas de mi, lo que de los mas ingratos imaginas? Mira que me vengo a despedir de ti, y no à reñir contigo: y quando mi amor no fuera mio, ni esta hermosura tuya, obligaciones aseguran mi firmeza, que como sabes, de piedra deue de ser, quien no las conoce. Ninguna cosa (dixò Belisarda) temo yo de ti: pero todas las creo de mi desdicha, que es poderosa a vencer tu nobleza, y al ultimo encarecimiento que se puede hazer. Yo te asseguro (dixò Anfriso) que ni a mi, ni a ellas nos culpes: porque quando el dolor de apartarme de ti me martirize tan tẽpladamente, q̃ no me acabe mi vida, sera de suerte, que por vètura si me amas, como encareces (que si deues de amarme) te pese de tanta penitẽcia: porque si tu, como dizes, piensas huyr conuersacion de pastores, yo pienso andar huyẽdo de mi mismo, sin querer saber de mi lo que a mi pesar me dira la imaginacion tantas vezes. Y mira que desconfiado estoy de consuelo, pues estos arboles y fuentes, cuyas hojas piensas contar, y

La Arcadia de

en cuyas aguas pienso ver mi rostro, se los he de pedir a mi fantasia fingidos, ò buscar de necesidad otros, que se les parezcan: y como los engaños atormentan tanto, quando se acaban, qualquier fingimiento de estos aumentará mi dolor. Yo viviré finalmente, como si muriese, y moriré, como quien sin tí no puede vivir, ni cataré cosa alegre, ni gustaré de la que no fuere triste. Los arboles verdes y hojosos me ofenderan, y los mas esteriles, y sin fruto me darán gusto: entre peñascos solos sera mi habitacion, y las aldeas mi desierto, no consentiré que algun ave anide, ni se junte, donde yo lo vea, ni cosa que parezca compañía alegrará mi soledad. Sola vna cosa te pido encarecidamente, que quando para todos seas liberal de tu hermosura, y en aldea, ò campo te gozen sin reboço, seas para Galafron, y Leriano tan auara, que a penas den señales de la color de tus ojos; aunque para tu honestidad sea ocioso advertimiento: porque ninguna cosa me ofenderia tanto, como saber, que estos gozan lo que por ellos perdi. Yua a responder Belisarda, quando algunos pastores de Salicio hizieron ruydo, y con miedo de ser vistos, y mas priessa que miedo se dieron algunos abraços verdaderos y breues. Huyose Be-
lisar-

lísarda, reprimiéndolo a su pesar las perlas que morían, por ser testigos del triste caso, y esforçando Siluio al afligido moço, siguieron la calle toda, hasta salir del aldea, dōde después de auer los dos llorado vn rato, le dixo Siluio: Nacido eres, amigo Anfriso, y no de sangre de pastores humildes, sino quādo me nos, nieto del mismo Iupiter, esfuerçate a sufrir, que todos viuimos para padecer: por que nacimos para morir. Yo tēgo esperanza que se trocará el rigor de tus padres, en la piedad q̄ el desseo de verte les causará muy presto. Belisarda está segura, aunq̄ es muger, y parece imposible: amigos tienes, que a Galafron, a Leriano, y a toda la Arcadia junta la sabran defender. Ninguna cosa en este destierro (fuera de tu pensamiento mismo) te puede hazer ofēsa, guardate deste enemigo solo, que de los que aqui dexas, aunque te parecen irremediabiles, yo te asseguró la esperanza, de que bolueras, sin ocasion de quejarte de Belisarda, ni de tus amigos. En estas desdichas y consuelos, sospechas y seguridades, temores y confianças estava Anfriso, quando tēplando Siluio su instrumento, y trayendo a la memoria vna cancion de España, que a este mismo proposito auia cōpuesto vn pastor del Tajo, y otro famoso del

F 3

Betis,

La Arcadia de

Betis, puesto en agradable musica, con en-
dehosa voz començo assi.

S I L V I O.

Sola esta vez quisiera,
Dulce instrumento mio, me ayudaras,
Por ser ya la postrera,
Y que despues colgado te quedaras
De aqueste sauz e verde,
Donde mi alma llora el bien que pierde.
Mas pues que de ti siento,
Que estas con mis desdichas acordado,
Suene tu ronco accento
En mis amargas queexas destemplado,
Cesèbre mi partida,
Qual cisne al despedirse de la vida.
Destas verdes riberas,
Que el rico Tajo con sus aguas baña,
Parto a ver las postreras,
Que viertè las que bene el mar de España,
Si primero que allego,
Entre las de mis ojos no me anego.
Ya quedaràn vengados
Mis fieros embidiosos enemigos,
Y del todo olvidados
De mis puras entrañas mis amigos,
Libre de toda guerra
Sepultará mi cuerpo agena tierra.
Temo, que muerto quede.

An.

Antes que parta, si lo siento tanto,
Que en fin acabar puede
Mas que el ageno amor, el propio llanto,
Que las armas agenas
No matan tanto como propias penas,
Dulce señora mia,
Ya de nuestro llorado apartamiento
Llegò el amargo dia,
Las velas y esperanças doy al viento,
De vos me aparto, y quedo,
Si con dexar el alma, partir puedo.
Ay dulce y cara España,
Madrastra de tus hijos verdaderos,
Y con piedad estraña,
Piadosa madre, y huesped de estrágeros,
Embidia en ti me mata,
Que toda patria suele ser ingrata.
Pero porque es mi gloria,
Vengan mis enemigos con mi ausencia,
Tendré por mas vitoria
Ygualar con su embidia mi paciencia,
Que no sufrir la furia
Del que a si no se ve, y al otro injuria,
Del Español robusto
Se rié el Aleman, y el rabio Franco
Del Etiope adusto,
Mas si se miran bien, quien ay tan blanco,
Que alguna cosa fea,

La Arcadia de

O pasada, ò presente en si no vea?
Dichoso el que ha nacido,
Lleno de faltas, y desgracias fieras,
Ni de la fama ha sido
Lleuado por naciones estrangeras,
Que a quien la embidia dexa,
De amigo, ni enemigo tiene queixa.
Los mismos, de quien hize
Mayores confianças, me vendieron:
Porque me satisfize
De aquella falsedad, con que vinieron,
Solo ha de ser mi intento,
Para regir por el su pensamiento.
Con que pena importuna
Trata su tierra al hõbre, que en la agena
Buscando su fortuna,
Se ofrece a tanto mal, peligro y pena,
Que duras sinrazones
Le lleuan a tratar otras naciones.
Que como el viento ayrado
Suele arrojar el paxaro del nido,
O del granizo elado
Suele ser derribado, y combatido,
Asi del patrio suelo
Me arrojan iras del contrario cielo.
Y como el lobo fiero
Saca de la manada el corderillo,
Que vino a dar primero

A sus

A sus crueles dientes, que al cuchillo,
Asi la envidia fiera
Me ha querido matar, antes que muera:
El enemigo cierto,
Puesto que ofenda, ofende declarado,
Y el daño descubierto
O se sufre mejor, o es remediado,
De mano del amigo,
Es en los hombres el mayor castigo,
Ay destierros injustos,
Que en la mañana hermosa de mis años
Anocheceis mis gustos,
Mas puede ser que viva en los extraños,
Que lo que desestima
La tierra propia, la estrangera estima:
Yo parto a ser exemplo,
De vanas esperanças y fauores,
Porque ya me contemplo
Fuera de tus envidias y temores,
Donde acabe mi vida,
Pobre, envidiada, triste, y perseguida.
SV oficio ha hecho la musica conmigo, dixo
Anfriso (en acabando de cantar estos ver-
sos el pastor Siluio) entrísteciendome tanto,
que no tiene tu cancion mas letras, que a mi
me cuesta lagrimas. Harto se parecia (dixo
Siluio) la partida de Belardo (que asi se lla-
maua el pastor Español, que compuso estas
can-

La Arcadia de

canciones) a la que agora te amenaza, aunque no se tenia del la embidia, que de ti agora, porque eran los estados muy diferentes: pero en el humilde fuyo, dicen que en su vida tuuo amigo, que le amparasse en ninguna cosa, ni enemigo q no le persiguiesse en todas: y no me maravillo, que semejante genero de desdichas te persiga, porque en bienes de naturaleza, y fortuna eres por estos montes unico. Vnico soy (respondio Anfriso) en amar, y ser desdichado, que en las demas cosas, de dos que estamos aqui solos, tu me ygualas, y en cortesia me excedes. Belisarda, en fin se te encomienda a ti, porque no digas que no te dexo mi alma visiblemente. Mira bien Siluio, la prenda con que agora te obligo, y los enemigos de quien la has de guardar, y oyga yo nueuas que tienes este cuydado, aunque no sean mayores que la satisfacion que lleuo, que me va la vida en que se venguen della, y no de mi alma, que esta diferencia ay de mi destierro a la voluntad de Belisarda. Haz cuenta (replicò Siluio) que el alma que me dexas, està ya depositada adòde està la tuya, y que las dos la siruen de potencias, que la voluntad será la tuya, como quien toda el alma ha hecho voluntad, y el entendimieto la mia, aunq para este oficio no sea tal como yo quisiera,

fiera, pero doyle el que le conuiene, para que con otros cien ojos como Argos la guarde, y vele: q yo te juro, que no ha nacido Mercurio, por quien se duerman, ni està criada Fenis, en cuyas plumas firuan: y esto se entiende, quando de su parte no huuiese la mudança, que de vna muger se puede temer, porque entonces, ni cien ojos, ni cien montes, defenderan que a todos no les ciegue, y que por todos no pafse. Que dizes (dixo Anfriso) de mudança, triste de mi, agora desconfias dessa suerte? Pues porque no (replicò Siluio) no tiene libertad como todas las otras? Libertad (dixo Anfriso) Belisarda? Luego engañado he viuido? Si esto temes, antes q del aldea salgã mis pies vn aspid venenoso se me rebuelua en ellos. Imagina, q ni padres, ni respetos serã ya parte, para q parta, por q si apoderlo hazer me dispuse, fue en razon de la misma seguridad que se puede tener desta vieja enziã, que como a solo el golpe de la segur, puede temer, assi pensaua yo, que el amor de Belisarda, a solo el de la muerte reconocia mudança, y esse para el lugar en que viuió, como el arbol que se corta, mas no para que dexé de ser lo que fue, donde quiera que estuviere. Mas presto (dixo Siluio) caite en el lazo de lo que yo te le pase, holgado me he de darte vn poco

La Arcadia de

poco de pena, pero quien no la recibiera con esto, y mas tu animo, que siendo para todas las cosas inuencible, en esta tiene la mas debil flaqueza que se conoce, Belisarda te adora con tanto fundamento, que sin mi cuydado, puede el fuyo assegurar mas de los que tu puedes temer, no auiedo para este proposito mayor encarecimiento: parte seguro, que de la suerte que hallaras aquellas sierras, donde se pone el sol, firmes y estables, afsi hallaras la voluntad de Belisarda entera, y inacefsible. No se (respondio Anfriso) quando has de perder essa manera de desesperarme, o yo de saber el camino de guardarme della, buuelto me has a la vida: plega a los cielos que te la den tan larga, que a tus nietos les cuentes debaxo de aquel olmo, estos amores mios, de oy en cien años, para que a mi exemplo, y tuyo, vnos aprendan a querer, y otros a hazer amistad. Discurrian en estas, y otras cosas Anfriso, y Siluio, quando el aurora resplandeciente, saliendo vitoriosa de la callada noche, mostrò la hermosa cabeça, coronada de Alhelies y clauelas a los excelsos montes, y como ya los pastores vieslen de pura luz argentadas sus altas cimas, boluieronse a la cabaña de sus padres, donde ya le aguardauã dos çagales, Lealdo, y Floro, con mil cabeças de gana-

ganado, que en vn corral cerrado de mal formadas paredes, de taray, y roble, con defacordados validos lamentauan su ausencia. Despidiose Anfriso de sus padres, muy cabizbaxo, melancolico, y triste, saltandole lagrimas para ellos, y no para las paredes de Belisarda, y echandose vn curron al ombro, en que yuan la piedra, y el esclauon, y los papeles de Belisarda (que harto mejor saltaran cétellas dellos, que de la piedra) salió de su casa, y de si mismo, guiando los pastores al ganado, por vnos pedregosos valles, que de vn arroyo desamparados eran camino, y senda de aquellos montes. Y como de alli no consintiese passar a Siluio, despues de auerse los dos abrazado mil vezes, con amorosas lagrimas, partio forçando los pies, que apenas del suelo acertauan a levantarse: y llegado a lo alto del monte, descubrio la gran Tegea, ciudad famosa del Arcadia, y contemplando sus altos muros, pintadas torres, espessos bosques, y floridas seluas, acordò su campona, y despues de auer tañido vn rato, cantò assi.

A N F R I S O.

EXcelsas torres, y famosos muros,
Cerca antigua, lustrosos chapiteles,
Ocultos fotos, que jamas pinzeles
Supieron retratar vuestros escuros.

Liqui-

La Arcadia de

Liquidas aguas, y cristales puros.
 Dignos de Zeufis, y el diuino Apeles,
 Hermosas plantas, celebres laureles,
 De todo tiempo, y tempestad seguros.
 A Dios prendas, que vn tiempo de la gloria,
 (Que pensando no veros se me acorta)
 Fuystes, qual sois agora de mis daños.
 Viuid mientras viuiere en mi memoria,
 Si ya la Parca en el partir no corta
 El tierno tronco de mis verdes años.

QVedaron por la partida de Anfriso, en so-
 ledad los montes, turbias las fuentes,
 las aues mudas, y los arboles tristes: porque
 parecia, que sola la presencia desse pastor los
 alegraua, todos preguntauan por el, todos le
 echauan menos, y en todas las ocasiones fal-
 taua a todos: solo se alegraua de su destierro,
 Galafron, y Leriano, celebrauan la industria,
 y procurauan alegrar el valle, trayendo fies-
 tas, haziendo juegos, sacando las yeguas mas
 famosas a la carrera, asistiendo al bayle, y có-
 bidando los pastores de las vezinas aldeas,
 aunque ninguna cosa destas alegraua el afli-
 gido coraçon de Belisarda, a quien faltaua el
 que solia con otro brio, donayre, y liberali-
 dad, sazonar aquellos gustos, porque hasta en
 tonces, ningun pastor del Arcadia tuuo tanta
 ven-

ventura, discrecion, y buen credito. Ofrecio-
se en estos dias vna fiesta, que los pastores de
aquel môte hazian a Palas, Diosa rustica, por
la salud de los ganados, en la fazon que el sol
bañaua las cabeças de los hijos de Leda, y el
blanco Cisne, cuyas estrellas en las tempesta-
des animan los afligidos marineros, y a esta
costumbre antigua acudieron, no solo del al-
dea de Belisarda, pero de todo el Menato va-
rios pastores con sus casás, y familias. Yua la
triste pastora a estos regozijos, no con las ga-
las, y ornato que las otras, ni ceñida su frente
de guirnalda de flores, ni su cuello de alegres
corales, y hilos de perlas, pero con vna pelli-
ca parda, y vn reboço, tan melancolica, y trif-
te, como en la ausencia del sol se veen quedar
los azules lirios q̃ a la hermosa luz del alua se
estendieron, loçanos, frescos, y vistosos. Acó-
pañaua la Leonisa, no tan triste, pero con algu-
nas señales de tierno sentimiento, y seguian-
las desde lexos Leriano, Galafron, y Alcino:
yua gallardo Leriano, con vn sayo de raxa ver-
de clara, indicios de su pensamiêto, y señales
de su confiança, en vna yegua honera, tan lo-
çana, y briosa, que no diera ventaja a las que
en las orillas del Español Guadalquivir enge-
draron los vientos: Galafron con vn gauan
carmesi, y Alcino con vn pellico de lo-
bos

La Arcadia de

bos ceruales, mas galan a lo antiguo, como pastor de mas años, aunque gallardo de coraçon, y alegre de presençia. No lexos desta esquadra, yua gallarda Isbella, a quien acompañauan, Iulia, y Anarda, pastoras en aquellos valles de grande hermosura, discrecion, y gentileza, y a quien en estremo amauan, Melibeo hijo de Alcino, y Enareto hermano de Celio, pastor hermoso, amable, y generalmente bién quisto. Yua Isbella vestida de amarillo pagizo, y Anarda de azul Turqui, colores de su pensamiento de cada vna, porque la pastoril iuuentud del Arcadia, tenia ya por ley inuiolablemente esta costumbre recebida. Yua en esta conuersacion mezclados Olimpio aborrecido de Isbella, y Menalca amado, el vno vestido de leonado escuro, y el otro de amarillo, y blanco. Por otras diuersas sendas yua los demas pastores, la hermosa Lucinda, y el discreto Frondoso, su amante, y su enemigo: cuyo matrimonio sospedia (a pesar de la razon) vn injusto diuorcio. Los demas pastores, que tratauan de ciencia, y buenas letras, yua en la quadrilla del sabio Benalcio, gran magico, y filosofo, lleuaua Danteo su flauta, Caseno su harpa, Gelso su salterio, y el Rustico sobre vn flaco asnillo todo enramado de arboles, y cubierto de rosas,

vn tamboril destemplado, a cuyo son cantaua, no las grandes vitorias de los Dioses, ni las transformaciones de Iupiter, sino las fabulas, y apologos de las ranas y los gallos, cántando los amores del cuervo, y la paloma, lo que le dixo el ruy señor a la oropendola, y el cernicalo a la calandria. Escuchaualos el venerable Tirsi, y entretenia el camino, refiriendo las fiestas de los años passados, y finalmente con alegre musica, conuersación y amistad, yuan subiendo el monte, en la mitad del qual se descubria vna pequeña plaza, cubierta de menuda yerua, oloroso tomillo, y retamas palidas, y adornada a partes de palmitos siluestres, cuyos fertiles razimos pendientes de ellos hazian aquel sitio mas agradable. Estaua cercada en torno de diuersos arboles, donde el presuntuoso castaño, con marauillosa pesadumbre, lleno de los abiertos erizos del passado fruto, combidaua a los vezinos pastores a su alegre sombra, y el riscozo madroño, siempre amigo de peñascos, con el solitario Tejo, y la espessa Cornicabra, el amargo Lentisco, el florido brezo, y el romero salustifero, en medio deste quadro, que de la maestra naturaleza estaua hecho, no sin afrenta, y confusion del arte, con vistosa frente resplandecia el templo de la siluestre Diosa, labrado



La Arcadia de

do de las entrañas mismas de aquel monte, mas abundante de marmoles que Paro. Eran las columnas Doricas de laspes varios, en cuyas bassas, como en espejos, se podian ver los rostros, todas las estrias, y follajes dorados, de cuyo frontispicio de Alabastro candido, pendian vnos trofeos mezclados entre diuerfas frutas, espigas, y hojas de diferentes arboles, de mil instrumentos rusticos, acadones, segures, carros, camellas, yugos, cisternas, trillos, bioldos, agujadas, podaderas, escardillas, guadañas, dentales, hozes, arados, mascaras de castrar colmenas, tarros de coger leche, y prensas de esprimir la quebrantada cascaca, todas las cornisas, y molduras gruesas estauan adornadas de brutescos a este mismo proposito, en que se vian Satiros, Faunos, Siluanos, Ninfas, Oreas, Driads, y Amadrias, Naipas, y otras figuras de semidioles. En entrando por esta puerta, se descubria un patio, todo cercado de blancos marmoles, entre los quales de alabastro, y porfido, se vian varias fuentes en forma de Ninfas desnudas, que de los pechos y boca arrojan agua, los medios cuerpos de pezes, sierpes, o cabras, que sobre tazas de laspes se sustentan, y luego la puerta del Templo, sobre la qual se via de artificiosos colores, la historia de Siringa, y el cor-
nige-

digero Pan, tan viua, que parecia a los ojos
ne quien la miraua, que el Satiro fin duda la
alcangaria. Todas las paredes del Templo
tenian en diferentes quadros con molduras
de bronze los amores de los Dioses, a imita-
cion de la maliciosa tela de Aragnes, y en me-
dio entre doze columnas rusticas, que sustentan-
uan vna media esfera, en que se vian los pla-
netas, y signos retratados: en el Setentrion la
bella Andromeda, el caualllo Pegaso, el fuer-
te Alcides, y el bolador Persco. Y en el me-
dio dia el Orion lluuioso, los dos Canes, la
Hidra, el Centauro fiero, y el claro Eridano,
estaua de marfil terso la bella imagen de Pa-
les, con sus doradas espigas. como el planeta
casto, que, entre el Leon Nemeo, y el escor-
pion dorado resplandecia: cuyo altar llega-
dos los pastores que de todas aquellas al-
deas conuezinan, auian subido el monte, rim-
bombando la hueca maquina del Templo,
del aire que se rompia, herido de tantas vo-
zes, e instrumentos, hizieron su deuota ora-
cion y plegaria, y en aumento de los espera-
dos frutos, le ofrecieron las presentes flores,
con que entonces el hermoso Mayo veia
los campos. Sentaronse a velar aquella no-
che por diferetes partes, Belisarda, y Leonis-
se acomodaron entre vnas fuentes, Isbe-

La Arcadia de

lla, Iulia, Anarda, y Celia, pastora hermosísima, y tan discreta, como hermosa, se apartaron del templo, y hizieron vna tienda, o cubierta sobre vnas murtas, Lacinda se quedó al pie del altar, y la gente de Benalcio en vna esquina del templo: luego començò a discutir Tirsi, sobre las pintadas historias de las paredes, ya declarando las mal entendidas, ya encareciendo los vnicos pinzeles, a quien Apolodoro Nicomaco, y Polinoto, reconocieran ventaja, parecia, que el autor de aquella pintura, auia querido imitar la contienda de Aragnes, y Palas, porque a vna parte estaua los viciosos Dioses, y a otra las victorias, cò q presumio còpetir con entrambas, y habian do en esto, y rogando a Celso que declarasse mejor aquella fabula, tañendola Danteo, cantò asì.

C E L S O.

Palas con furor, y embidia, -
De ver que Aragnes texiendo,
Yua su fama estendiendo
Por toda la tierra Lidia,
Y su casa enriqueziendo.
Su bella, y diuina forma
En vna vieja transforma,
Y del daño que ne entiendo,

Y el

Y el poder de quien ofende,
La defengaña, e informa.
Viendo que la menosprecia,
Buelue a ser lo que solia,
Y tanto Aragnes porfia,
Que mostrò ser hembra, y necia,
En que a Palas desafia.
Palas puesta en el telar,
Calla, y comienza a labrar,
Hasta el Aries desde el toro,
Los montes Ethna, y Peloro,
Dioses, Gigantes, y mar.
Retratose por estremo,
Y a Neptuno por memoria,
De Iupiter la vitoria,
Venciendo a Rodope, y Hemo,
Y de las grullas la historia.
Puso Antigone en su parte,
Y en gradas tambien reparte
Las hijas del Rey Cinaras,
En cuyas bellezas raras
Dio fin a la tela el arte.
Luego Aragnes de oro y seda,
A Europa, y Iupiter muestra
Que vno engaña, y otro adiestra,
Y buuelto en cisne por Leda,
La madre de Clitine tra.
Satiro, y aguilu luego,

La Arcadia de

De Asteria, y Antiopia ciego,
Y por la bella Deolina,
Menosia, Danca, y Egina,
Sierpe, pastor, oro, y fuego:
Anfirion, y el esclavo,
Que Mercurio contrahizo;
Soldados valientes hizo,
Y a Ganimedes a vn cabo,
Que a Iupiter satisfizo.
Bezerra, carnero, Anfeo,
Del fin cauallo, Proteo,
A Neptuno pinta, y solo
Vn quadro en cosas de Apolo;
Y razimo al Dios Lico.
Palas de verla impaciente,
La lançadera tomò,
Y las figuras bañò
De la sangre de su frente,
Que fue el lugar que pecò.
Buelue la araña tardia,
Ponçonia la sangre fria,
(Sin escuchalle palabra)
Donde agora cuelga y labra,
Que como es muger portia.
A Gradò la fabula de Aragues a los pasto-
res, por ver que auia resumido las telas en
tan sucintos versos, y assi en estas, y otras
cosas, ya preguntando enigmas, ya refiriendo

do fabulas, con alegre conuersacion, y musica engañauan la noche, cuyas horas en todos los demas pastores, de tanto regozijo, eran como de muerte al alma de Belisarda, a quien ni ruegos de Leonisa, ni cortesías de Liriano, ni donayres de Galafron, podian alegrar el rostro, ni leuantar los ojos, que fixos en la tierra de quando en quando la cubrian de aljofarado rozio, no con pequeña admiracion de las flores, que al principio de la noche imaginauan el alua: sospechando finalmente Galafron, que por el ausencia de Anfriso las vertia, doliendose de las lagrimas, y embidioso de la memoria, que tanta se merecia, en tono graue, como suele ser a vezes el de los celos dissimulados, cantò assi.

GALAFRON A LAS LAGRIMAS.

Puras estrellas que en el alta parte
Del mas sereno cielo de amor fuystes,
Entre el marfil, y el euano engastadas,
Y sin rendir vuestra hermosura al arte,
La mas bella pintura enoblecistes,
Que vio la edad presente, o las passadas,
Cuyas luzes sagradas,
Que adorna, y velle el grane honesto velo,
No es el tiempo eclipsarlas suficiente,
No permitays que intente
La tierra humilde, guerra contra el cielo,
H 4 Y pou-

La Arcadia de

Y pongan otra vez a Olimpo en Flegra,
Sus hijos atreuidos,
De vuestro hermoso llanto enriquezidos,
Que entristeze la luz que al cielo alegra,
Cesad estrellas puras,
Que no son nuestras almas piedras duras.

Arcos de mil colores, que varia
La vista del que os mira con respeto,
Que cerca ciega, y desde lejos teme,
No cubra vuestra luz el medio dia,
Con triste causa de lluvioso eseto,
Por mas que el cubierto sol os queme,
Y quando mas se estreme
Vuestro viuo dolor, cubra el Ocaso,
Llorando a imitacion del alua hermosa,
Y si el alma piadosa
Se doliere de vos, alargue el passo,
Y en las nuues del Norte resplandezca,
Adonde el Iris sacro,
De luno al resplandor, y simulacro,
Sol a la tierra, al mar sosiego ofrezca,
Que quien al Austro llora,
Bien es que alegre la vezina Aurora.

Si las estrellas de la tierra beuen
El humor de las aguas que reciben,
Por vuestro llanto queda manifesto,
Pues oy las vuestras el alxofar llueuen,
Que de las humedades aperciben,

De

De aqueste pecho a vuestro cielo opuesto,
Y temo, que por esto
Del humor, y vapor humedo y seco,
O nieue, ò rayo engendre vuestra esfera,
Para que viva, y muera,
(Si el curso natural deshago, y trueco)
Entre el frio temor, y la esperança
Elado y abrasado
En dos contrarios con ygal cuydado.
Y aun es jullo, temer mayor mudança,
Si serenos los cielos
Engendran vuestras lagrimas mis celos:
Passa en Tesalia de vna fuente el agua
Por minas de metal, è hierro fuerte,
Y assi la condicion de entrambos toma,
Y tan de veras se mistura, y fragua,
Y en la memoria dura se conuierte,
Que por la parte que brotando asoma,
Abraza, oprime, y doma
La yerua, el campo, y la segura gente,
Y tales son las lagrimas que adoro,
Que siendo perlas y oro,
Alabastro, y marfil el agua, y fuente
Por entrañas de hierro tan extraño
Suben, salen, y pasan,
Que el campo queman, si la yerua abrasan,
Y a mi que beuo su licor y engaño,
Matan del mismo estilo,

Ola.

10 1010 1010
La Arcadia de

O lagrimas de falso cocodrilo.

De la manera que el rigor del frío
Arroja el ayre, que congela el yelo,
Y queda en piedra el agua conuertida:
Del interno rigor del pecho mio,
Que vee cubrir de vuestra lluvia el suelo,
Por causa agena a costa de mi vida,
La materia impelida
Del ayre, que engendraron los suspiros,
Sale furiosa, y en cristal conuierte
Las lagrimas que vierte:
Porque de nieue en agua conuertidos
Era perderse el mas hermoso llanto,
Que vio jamas la tierra:
Y assi buelto en cristal la cubre y cierra,
donde se guarde, y viua, que si tanto
celo llorara el cielo,
Nacieran celos para todo el suelo.

Lagrimas que mi cielo escurecistes,
Veneno y basilisco de mi muerte,
Yelo, que me abrasò; fuego, que yela,
Vida, que vn tiempo con llorar me distes,
Y agora en muerte esquiua se conuierte,
Llorando por la causa que rezela,
El alma que desuela,
El bien ageno de que estoy celoso,
Vosotros soys mi mal, y soys mi pena,
Pues que por causa agena.

Llo.

Llorays rozio de cristal precioso,
Dando perlas, y aljofar en memoria,
O lagrimas, ò cielo,
Veneno, basilisco, fuego è yelo,
O vida, ò muerte, bien, mal, pena, gloria,
O hermoso llanto mio,
Perlas, cristal, aljofar y rozio.

No deueys de saber, diuinos ojos,
Que de mis venas el humor llorando,
El alma se distila a vuestro fuego,
Mirad que la ocasion de estos enojos,
(Indigna de viuir de vos triunfando)
En tanto que llorays viue en solsiego,
O sol hermoso y ciego
En el entendimiento y en el alma,
Si aborrecido, yo tiemblo de veros,
Quien pudo mereceros,
Y cuya fue de vuestro amor la palma:
Porque de vuestro mal se goza tanto?
Mas mira yo, que es justo,
Y viua sin peligro vuestro gusto,
Con tal que vuestro sol descanse el llanto,
Que con el mismo efeto
Yo solo por los tres llorar prometo.

La noche, el dia, el cielo y las estrellas
Todas se quexan, y lastima el veros
Eclipsando su luz, y el alma mia,
La noche por sus Elices mas bellas,

Que

La Arcadia de

Que del aurora blanca los luzeros,
Y por su luz, y sol, el cielo y dia,
Y por su compañía
Las estrellas que van errando escuras,
Hasta las fixas del octauo cielo,
Mirad si el cielo al suelo,
Y a todas las humanas criaturas
Influye, y mueue, que sera su daño?
Que sera su dolor y sentimiento?
Y en este mismo intento,
Lo que sera mi muerte, y desengaño,
Pues yo, quando a otros llueue.
Libia en la sequedad, Scitia en la nieue.

Dichoso ausente, amante sin fortuna,
En quien tan bello sol su llanto emplea,
Quando por dicha en otros braços viues,
De que Tesalia, ò monte de la Luna
Has cogido las yeruas de Medea?
Que rombos, que caracteres escribes,
Con que encanto prohibes,
Que no te oluide vna muger ausente,
Entre ellas firma ley, desde que nacen,
Tales efectos hazen:
(Venturoso pastor) como el presente,
En almas impossibles de ablandallas,
No los merecimientos, las estrellas,
Que ay amor sin ellas,
Y es loca pretension querer forçallas,
Mas

Mas,ò cielo inhumano,
Que vos llorays,è yo me canso en vano.

Cancion que a las bellas
Perlas,que entre sus nacares dorados

Endurece la mar,sagrada fuisse,

Si por mezclarte en ellas

Tan alta te subiste,

Que dexas muchos ojos engañados,

Quien llorare conmigo,

Quiero que entienda,lo que callo,y digo.

A Ssi cantaua el pastor , y assi lloraua Belisarda,y esto escuchaua Leriano: y en este mismo tiempo dormia Alcino , porque en las conuersaciones de mas entretenimiento solia hazerlo. Ay (dixo Leonisa) amigo Galafron, si como adormiste los ojos de mi pastor, despertaras el alma de tu dama, que cierto fuera el fin de tus esperanças,y el imposible efeto de tus desseos. Biê hazes (dixo Galafron) hermosa Leonisa, en llamalle imposible,que aunque me desconsuela esse nòbre,por la calidad que mi fè recibe,lo tengo por biê,pues quâto mas lexxos està de ser la pretèssion del que porfia , tanto mas se estima su animo,y el valor cò que lo emprende,aunque couardes coraçones lo llamâ temeridad. Que aya en el mundo (dixo Leriano) quien ame temerariamente, hizieraisme

La Arcadia de

imposible, antes que viera estas preciosas lagrimas regar las yeruas: pero que mucho que tu ames sin esperanza, è yo con desesperacion, si ay ojos aqui presentes que lloran sin causa. No es causa (dixo Leonisa) la solidad de una ausencia? Causa (dixo Leriano) sera bastante, si se dudasse de la fè de quien se ausentò, ò fuesse el ausencia irreparable, pero a quiè a ninguna cosa destas puede temer, de que sirue llorar? Pregûta ellos secretos (dixo Leonisa) al amor de quien proceden. Triste de aquel (replicò Leriano) que ama, dõde es aborrecido. Ai tẽgo mi parte (dixo Galafron) aunque nunca mi mal por muchos cõpañeros recibio cõsuelo, pero tu ingratisima pastora, ya que lloras ambrosia, para el gusto del que se sustenta ausente en confiança de estas lagrimas, como lloras veneno para cõ nosotros, a imitaciõ del cielo, quando por el eslio caluroso algunas vezes he visto llouer sierpes por la virtud de los quatro elemẽtos, y de los cuerpos celestiales engẽdradas, pero todo se junta en ti para nuestra desdicha, y el yelo de tu condicion, para quiè aborreces, que esse solo se le nãta de la tierra: porque todo lo demas que tienes, te dio el cielo, el fuego del amor de quien amas, el ayre de los suspiros q̃ le embias,

bias, y las estrellas de tus ojos, que estáis mirándonos con desprecio, desliza engendrar vñoras que nos maten, y con la disposición de tales elementos las llorán en vez de agua, que la que viertes, esto ha sido para mi corazón, a quien eternos celos martirizan, y no solo te contentas de llorar nuestras propias vidas, que para acaballas mas presto, aún no se escucha vna sola palabra de tu boca, de que estamos tan deslicofos, que por oyrla te daremos licencia, que te quexes, y le digas a tu ausencia algunas enamoradas razones: mira qual estamos ya los que aborreces, que enloque nos ha de matar, queremos hallar vida, que es indicio, de q nuestro mal aun es mayor que la muerte. Callana todavia Belisarda: porque quien tiene ausente lo que ama, en ninguna ocasion está mas triste, e donde halla lo que aborrece, a quien rogaua Leonisa, q se alegrasse, pues lo podia hazer sin ofender a Anfriso: esforçose quanto pudo, y fingiendo algú pequeño gusto (q rã mal se suele fingir, o que rã facil es de conocer) le preguntò a Alcino, que si dormia, auendole dos o tres vezes del pellico, a quien Alcino (estendiendo los brazos) dixo: Durmiera, si no me recordaras. Pesate mucho, dixo Belisarda? Como me puede pesar (respòdio Alcino) cana...

La Arcadia de

candome tus manos, llamandome tu boca, y abriendo yo los ojos para verte: teneysme por groffero, en dormirme en vuestras cóuersiones, y es engaño: porq̃ nunca la musica haze tã milagroso efeto, como quãdo aduerme los sentidos de quiẽ la escucha, y asì vengo yo a ser el mas cortesano pastor deste mōte, y el que mas enriende vuestras regaladas plasticas, pues a la dulçura de tãta armonia, y discrecion se me aduermen los sentidos, y como transformado en tãta gloria para con èplalla mejor con los del alma, ligo los del cuerpo al suelo. Harto bien se disculpa (dixó Leonisa) para estar aora tã dormido como primero que hablasse, pero mirad cō que diestro argumento ha hecho su necesidad virtud, que no tolo no quiere que sea vicio, pero lo llama cortesia. Desdichadas de nosotras, si a imitacion de tan gran cortesano en todas nuestras conuersaciones se durmiesen los hōbres. Que te parece desto que digo de los celos, Alcino? Que son (respondio el pastor) desasosiego de la salud del cuerpo, è inquietud de la virtud del alma. Vey (dixó Leonisa) como boluio a dormir se, pues hablando yo de su cortesia, me responde a celos, solo porque fue la vltima palabra, nieame aora, que dormias. Verdad es (dixó Alcino)

Alcino) pero esta segunda vez hizelo, por no salir del proposito, aunque responder a celos, siempre lo es con vosotras, pues nunca que se hable dellos, dexara de ser proposito. En el presente (replicò Galafró) ninguna cosa lo sera tanto, que esta enfermedad es general en nosotros como pestilencia, que lo primero que engendra amor, si enuéntra aborrecimiento, es la malicia del ayre. Notable desseo he tenido (dixo Leonisa) de saber lo que verdaderamente son celos. Celos (dixo Liriano) son todas las cosas, que vn amate mira con embidia, ò le parece que tienen meritos. Canta alguna cosa dellos (replicò la pastora) así gozes serenos largo tiempo los ojos que suspirando miras. Mal podrè, dixo Liriano, diferenciar de tantas como estan dichas, pero dirè vnos vestos que ayer compuse, que si me acuerdo bien, dezian así.

LERIANO A LOS CELOS.

Nace vn terrible animal
En la prouincia Sospecha, mudo lo Y
Mas ligero que vna flecha, como lo Y
Y que vn veneno mortal. Que esta en la Y
Al amor tiene por madre, y la mal Y
Y es legitimo varrigo, Y
Y con ser su padre amor, Y

De

I

Tie-

La Arcadia de

Tiene la embidia por madre,
Los ojos hurro a la ira,
Los deseos a los ciegos,
La fe y palat-ra a los Griegos,
Y la lengua a la mentira.
La color tiene de cueruo,
Y como dragon la vista,
Las quimeras de alquimista,
Y la cabeça de cieruo.
La condicion del Leon,
Quando el adulterio siente,
Y los ojos en la frente,
Que Iuno puso al pauon.
Dos caras como el engaño,
Vna humana, otra diuina,
Y los efetos de mina,
Que rebienta por su daño.
Tiene los passos de espia,
Y el sueño de centinela,
Y el pensamiento que buela
Por donde el alma le embia,
Tiene los pies de ladron,
Y el consumirse del fuego,
Y es como vista de ciego,
Que està en la imaginacion.
Es cifra mal entendida,
Y libro en lengua estrangera,
Delinquente que se alceza.

De

De qualquier vara fingida.
Cauteloso que regalan
Para saber vn secreto,
Tiro, que no haziendo efeto,
Mata el ayre de la bala.
Es muy fugo al temor
De las cosas que no vè:
Porque le falta de fé
Quanto le sobra de honor.
Anda de noche emboçado,
Siempre en la puerta el oydo,
De dia descolorido,
Como hombre desafiado.
Quanto a la ciencia que sabe,
Es astrologo dudoso,
Y arithmetico curioso
De quanto en el tiempo cabe.
Trac como ciego el tiento,
Jamas de preguntas harto,
Y como muger de parto
Las quejas, y el mouimiento.
Tiene a la linterna yqual
Su incertidumbre tambien,
Que se vee la lumbre bien,
Pero quien la lleva, mal.
Es vn paño de color,
Texido a varios intentos
De mezcla de pensamientos,

La Arcadia de

Para vestir al temor,
Es vn dormir, y velar,
Que el entendimiento ofusca;
Y vn peligro que se busca,
Con saber que ha de matar.
Es vn gouierno alterado,
En que quiere el ciego amor
Matar a su propio honor
Por buena razon de estado.
Y vn palacio de Cupido,
Donde Psiques su muger,
Que es el alma, no ha de ver
Con el exterior sentido.
Este pues soberbio y tierno
Llama celos, quien le ignora;
Quien tal le llamo, señora,
Pudiendo llamarle infierno?
NO estauan, quando esto passaua, entre Le-
riano, y Galafron, menos entretenidos
Isbela, Iulia, Celia, Anarda, Olimpo, Me-
nalca, y Enarero, que despues de auer can-
tado, y entretenido algunas horas en diuer-
sos juegos, mayormente en el de los proposi-
tos, como los que solo pretendian declarar
los suyos, de comun parecer de todos que-
ria ya Menalca proseguir la fabula del Gi-
gante Alafio, y la ninfa Griselda, que en el
bosque del pino auia dexado destroncada.
Aten

Atoros pues los pastores, y referida de pass^o
para los que no le auia oido, prosiguió assi.

Despues de auer el môstruoso Alatto con-
tado su nacimiento ala temerosa ninfa, que-
daron de concierto, que ella le pagaria con
amor reciproco, el que mostraua tenerle, y
que todas las vezes que le fuesse posible,
acudiria a aquella parte, donde tenia su cue-
ua, y en prendas desta vntad, y de que a
la suya estaua agradecida, le dio vna cinta
de su tocado, la qual el fiero Gigante atò de
los enhebrados cabellos de su yerta barba, y
era lo menos que Crisalda pensò hazer, quã-
do ya en su imaginacion esperaua su fuer-
ça. Despidieronse los dos, el vno con fingi-
dos regalos, y el otro con verdaderos re-
quiebros, y desde este dia la ninfa se procu-
rò esconder de la presençia del Gigante, de
tal manera que desde aquel Verano hasta
el siguiente ni en fuente, prado, valle, foro,
monte, ni en otra parte solitaria la pudo ver
de sus ojos. Esperaua Alatto su venida con
tanto sufrimiento, que solo pudiera caber
en pecho tan grande, ya imaginando que sus
padres lo esloruarian, ya q alguna enferme-
dad detenia, que sus hermosas plantas hon-
rassen aquellas sierras: pero como en todo
el discurso de vn año que desde el Escor-

La Arcadia de

pion hasta Libra auia el Sol corrido, no solo no la auia visto, pero de cosa suya no auia tenido nuevas, determinò de entrarfe en el aldea temerariamente: y armandose el pecho, por lo que pudiesse suceder, de vna piel de Leon, que como otro Alcides auia muerto, tomò casi vn entero pino por arma, y descendio del monte. A penas auia entrado por la segura aldea, quando los labradores comenzaron a huyr, las mugeres a encerrarse, y los niños a dar voces: mas el que no sabia en que parte viuiria Crisalda, corrio ligeramente tras el primero que vio: y aunque el se le procurò huyr, fuele imposible: porque a la grandeza de sus passos yguala-ua la soltura de sus miembros. Ya que le tuuo asido, y casi muerto del miedo, con que se imaginaua miserable sustento de su cuerpo, preguntòle por ella, y amenazòle, que si no le lleuaua, donde luego la viesse, le cogeria de vn brazo, como Hercules a Licas, y le arrojaria como pequeña piedra de la otra parte del monte. El villano todo descolorido, y a penas con animo para mouer los pies, esforcose quanto pudo, y lleuòle a la humilde casa de la segura pastorzilla, la qual hallò ocupada en labrar vnas camisas a su esposo, que pocos dias antes la concerta-

¶ Con de casar sus padres, y la ocupacion del Agosto lo auia dilatado hasta entonces. Viendole ella llegar a la puerta, por donde a toda priessa procuraua entrar, humillandose hasta el suelo, quiso intetar huyrse: pero como toda la sangre acudio a la mas fiaca parte, y en su lugar quedò el frio del repentino miedo, aguardò a su pesar, poniendose las manos en los bellos ojos, hasta que llegò a ella. Fueron finam'te tantas las ternezas, y humildades que le dixo, que la discreta pastora se esforçò a responderle, y fingiendole, que auia estado enferma, le supo engañar de suerte, que el môstro quedò satisfecho de sus palabras, y con esperanças, de que cada dia de alli adelante la veria en el monte. Pidiòle muy enternecido alguna prenda, con que pudiesse estar seguro de su promesa, ò alomenos entretenido, y como ella citaua tan fuera de si, le dio la misma camisa que labrau, la qual, como si fuera vnz estrecha manga, se vistio con mil agradecimientos por el velloso brazo. Despedido y satisfecho de sus hermosos ojos, de auerlos visto, y de q' presto los bolueria a ver, boluio se passo a passo al asperissimo môre, mirandole los villanos desde las altas torres, tejados y chapiteles de las casas: de los quales

La Arcadia de

(ya despues de auerse certificado, que Alaf-
to se auia ydo) se hizo aquella noche junta
y conseo, donde los mas discretos dauã sus
votos: vnos dezian, que la pastora no fuesse,
porquẽ sin duda la queria forçar, y era for-
çoso matarla: otros, que sino yua, bolueria el
Gigante, y destruyẽdo el aldea, haria lo mis-
mo: En resolucion de los mejores parecetes
se facò en limpio, que Crisalda le entrera-
uiesse, y engañasse, prometiẽdole para vn li-
mitado tiẽpo ser su esposa, y que en este me-
dio se ordenaria algũ engãño ò lazo, cõ que
sin peligro le pudiesen dar la muerte. Con
este acuerdo despedida la pastora de sus pa-
dres, y llorada de su esposo, cuyos cõpetido-
res se alegrauan de su desdicha (porque con
celos todos los hõbres quieren mas que los
estranos gozẽ lo que piẽde, que no los pro-
pios) llena de imaginaciones, vnas para bol-
uerse, y otras para esforçarle, subio el
monte, y al pie de vna gran peña vio senta-
do a Alafto, que con vnos rancos albugues
de mal jũtadas cañas, como otro Polifemo
por Galatea, cantaua, y tañia, prometiẽdole
los rezien nacidos osos, los tiernos leones,
los nidõs de las tigres, y las siluestres frutas
de solitarios arboles. Dexò en viendola las
flautas, è yguando la peña con el cuerpo, se

se puso en pie, excediendo los tejos incorruptibles, y las robustas hayas. Saludole Crisalda con fingida alegría, y encarecidas mentiras: todas las quales celebraba el como verdaderos regalos: y pareciendole que la villa no se pagaba bien con sola cortesía, y buena gracia, la convidó a su cueva, donde le ofrecia grandísimos tesoros, y regalos. Allí pensó perder el animo la turbada Ninfa: pero como aya conocido rendido el indomable de aquella humana fiera, no le osó contradecir su gusto, y asíidos dos baxaron de aquella pena, adonde en otras muchas se hazia pedaços vn sonoro arroyo, murmurador de quanto entre los arboles, y animales passaua por aquel monte, cerca del qual, entre dos riscos, cubiertos de moho verde, por cuyas quiebras salian algunas yernas, que sin necesidad de tierra se cesian entre el humor de las mal pegadas piedras, apartando vna de infinito peso, que apenas entre diez buyes pudiera leuarse de la tierra, se descubrió la puerta, por la qual entraron los dos a vn escuro palacio indigno de la luz del Sol, y nunca visto de sus rayos: donde trayendo vn leño, q mas adelante entre otros muchos ardia, encendio vna gruella tea de vn desgajado pino, a cuya claridad vio Crisalda infinitas cosas, que el monstruo

La Arcadia de

monstro tenia, por riqueza, y regalo de su vida, y sustento. Sentose sobre algunas pieles de varios animales, que le seruian de cama, y Alasto entonces descolgando muchas de las que a el le parecian mas preciosas, se las puso delante, y ofreciendoselas, le dixo assi: Esta peña de marmol (Crisalda hermosa) tiene por todas sus venas oro purissimo, de la manera que de las ruynas de aquel mōte le arrañ què con mis manos de su natia mina. Y este vaso que yo labrè, es de aquel alabastro q̄ entre el azogue se cria, candido, y resplandeciente, cuyos poluos mezclados con el odorifero encienso del Arabia, son para las heridas poderoso remedio. En esta caxa de oloroso cedro, que en vna cabaña desamparada de sus dueños hallè vna tarde, tengo diuersas piedras, que como solo habitador de aquestos montes he hallado, inquiriendo sus escondidas entrañas, y secretos. Esta es la reyna dellas, el carbunco semejante al fuego, de quien vn compañero, que en esta soledad viuio conmigo muchos años, me dixo su calidad, y la de diuersas piedras, y yeruas, que nacen algunas en Ortosia, y otras entre los Indios, y Garamantas. Esta que con rubias venas en el lustroso negro resplandece, es la piedra Dionisia, que resiste la fuerza del poderoso vino.

Esta

Esta me dio aquel sabio que habitaua conmi-
go, y se llama Cinedia: criase en el cerebro de
vn pez, y con nublado, o tranquilo color, pro-
nóstica la bonança, o la tormenta del mar. Es-
ta es la Glossopetra, semejante a la lengua del
hombre, dicen que cae del cielo, y que a los
terceros de los amores es felicissima. Bien
se yo (dixo entonces Enareto) quien diera a
esse Gigante por essa piedra lo que el preten-
dia de Crisalda. Ya me espantaua yo (replicó
Iulia) que se acabasse la historia sin tus mali-
cias. O piedra preciosissima (dixo Enareto)
por los Dioses que fuera a cóquistar el monf-
tro al fin del múdo, si aora presumiera hallar
le viuo, solo para cobralla, y hazer della pre-
sente a vna grãde amiga que tenemos todos.
Pero prosigue la fabula, y la oracion de esse
saluaje Lapidario, que ya me mira Iulia de
malos ojos, y antes queria sacarmelos, que o-
fendella. Finalmente (prosignio Menalca)
le dio infinitas piedras, oro, y plata: que
aquel siglo se deuia de parecer a este, en con-
quistar con piedras, que las mugeres tienen
grandissima semejança a los diamantes, en
labrarse vnos con otros, sin esto la traxo
de aquellas cosas que tenia para su regalo,
castañas coxutas en sus erizos mismos, ma-
drosños rubios entre sus verdes hojas, men-
brillos

La Arcadia de

brillos palidos, sabrosas nuezes, conseruados
nisperos, y en texidas encellras de torzidas
mimbres los naterones blancos, con la pura
miel virgen, que en los natiuos panales de
huecos alcornoques auia cogido. Hizo a to-
do la pastora su cumplimiento, y de las pie-
dras tomò las que le agradauan (que para es-
to solo le faltò miedo) y como le viesse no-
ble, cobrole alguna voluntad, aunque para tã
gran cuerpo era pequeña: y alabandole mu-
cho su liberalidad, y cortesia, le dio la pala-
bra de tratar con sus padres el casamiento, y
que dentro de pocos dias tendrian efeto sus
desseos. Despidieronse los dos con esto, y acò
pañola Alatto hasta la falda del monte. Vino
Crisalda a su aldea, y fue recebida con es-
traña alegria de los que ya la tenian por muer-
ta. Y así desde aquel dia començaron a tra-
çar el lazo en que pèsauan cogerle. Mientras
los medrosos labradores entendian en hazer
vno pozo profundissimo, y cubierto de yeruas,
que auia de sepultar engañosamente el cuer-
po del ignorante monstro, los padres de Cri-
salda determinaron celebrar su desposorio: y
juntandò a sus amigos, y parientes, vino Or-
findo (que usase llamaua el despojado) con
grande acompañamiento a su casa, donde cò
muchu maiea fue recibido de los que le espe-
rauan.

rauan. Estaua presente a estas fiestas. Galicio,
vn vaquero de aquella sierra, que con la mis-
ma pretension de Orfindo, auia seruido siete
años a Crisalda, y apenas vio que se dauan
las manos con la ordinaria ceremonia, quan-
do haziendo sobre la rodilla pedaços vn caya-
do, y esparciendo las hasillas por el viento,
se salió del aldea dando voces, y determina-
do a desesperarse, por entre vnos tiernos sau-
cos (arbol dedicado a semejantes actos) su-
bio ligero al monte, y puesto en vna alta pe-
ña, por donde ya corría vn arroyo de sus la-
grimas, començò assi.

G A L I C I O.

Fleras montañas rigidas,
De cuyo estremo indomito,
Al arado y segur siempre infrutifero,
Por entre escorias frigiditas,
Con espantoso vomito
Arroja otro Volcan agufre inifero,
En vez de fruto agrifero:
Veys aqui de lo intrinseco
De mi pecho frenetico,
Con voz de enfermo, y etico,
Vn Ethna nueuo, cuyo fuego estrinseco
Ya quema vuestros arboles,
Y hara ceniza los elados marmoles,
No con lira dulcisona

A las

101 *La Arcadia de*

A las piedras immobiles
 Vengo a mouer cō claro acento organico,
 Pero con voz horrifona,
 Hasta los altos mobiles,
 Alamentarme de vn desden tiranico,
 Amor noble, y mecanico,
 Sincero, vario, y mistico,
 Real, y nigromantico,
 Oye mi triste cantico,
 Ya sin lisonjas del hablar sofisticico,
 Que a ti por justo titulo,
 Ofrece mi dolor este capitulo.

Crisalda aquella Scitica,
 Por ser los dos tan similes, (ca,
 En nieue, en armas y hermosura angeli,
 La Girana Menfira,
 De engaños verisimiles,
 Que fueron para amor defensa belica,
 De mi muerte famelica,
 Y de mi sangre hidropica,
 Es yedra ya de otro alamo,
 Y assiste alegre al talamo,
 Con mas galas que Persa, o Etiopica,
 De mi contrario y emulo,
 Que nóbrandole esloy elado y tremulo.

Calose ya la magica
 Destos montes Italicos,
 Ya tiene dueño publico, y esplicito,

Ya

Ya la fiera seluagica
 De los ricos Tefalicos,
 Sufre coyunda en matrimonio licito,
 Todo el lugar solcito,
 Desde el moço al decrepito,
 La fiesta alegran agiles,
 Mis esperanças fragiles
 Me lleuan a la muerte con estrepito.
 Que ayer fue el dia penultimo,
 Y ha de ser oy de mi esperança el vltimo:
 Pues no me vence en meritos
 Esse tu dueño rustico, (piaco
 Que algun laurel me han dado a mi Olim.
 Entre mil benemeritos,
 Y desde el mar Ligustico,
 Hasta el q el Sol no mira en su Zodiaco
 Es mi verso Elegiaco
 Famoso y celeberrimo,
 Y aun el Heroico, y Lirico,
 Que esse pastor Satirico,
 (Aunq en mi bien competidor acerrimo)
 Es vn roble con mascara, (cara.
 Vano del alma, como almendra en casc;
 Ya no es virtud ser tacito,
 Que en el postrero articulo
 Es la verdad en ocasion legitima,
 Pues con tu beneplacito,
 Vaquero tan ridiculo,

Fue

La Arcadia de

Fue del amor que me tuuiste epítima,
Esta roca marítima,
Que bate el ayre trepido,
Oy ha de ser mi tumulo,
Sin que me espante el cumulo,
De las peñas q' estoy mirando intrepido
Que aun es muerte beneuola,
A quié sufrio tu fuego, mas q' vn Ceuola.
Y ya que estoy coherico,
Sin el ralle y la platica,
Bien es que como sabes, son portatiles,
De ganado generico,
De miel sabrosa, y Arica,
De animales terrestres, y volatiles,
Seruas, nisperos, datiles,
Soy dueño tan magnifico,
Que en esta selua florida
Vino a rogarme Clorida,
Mas que sirue ser prospero y seientifico,
Si amor no paga el redito, (to
A las deudas del alma, y pierde el credi-
A fuera temor palido,
Pues no ay remedio, pidolo
A la muerte, piadoso recepraculo,
Morir será mas valido,
Que no adorar vn Idolo,
Que me dana respuestas como oraculo,
Vos excelso pinaculo,

De

De donde al ancho pielago
Me arrojó con tal animo,
Al desden pusilanimos, (lago,
Que ha entregado su luz a vn vil murcie-
Dezid con ecos flebiles,
Esta es vitoria de vnas manos debiles.

A Las queixas de Galicio auia salido Alasto de su escondida cueua, y entendiendo bié la historia del casamiento de Crisalda, dio vn espantoso bramido, de que por gran espacio se quexaron las seluas, y poniendosele delante al desesperado moço, que presumiendo su fin se alegrò de velle, le assegurò de lo que deseaua (porque la muerte es cobarde para los que nó la huyen, y animosa para los que la temen) dixole su preterencion, y el pastor le informó de lo que en el aldea passaua aquella noche. Advertido de todo Alasto, pidió a Galicio, que le guiasse a la casa de Crisalda, que el le daua su fe de hazerle bien vengado del adulterio que a la de su alma le auian hecho. Admirose Galicio del extraño suceso, y con el desseo de estornuar lo que de otra manera suera tan imposible, guio el enojado rostro a la regozijada casa, que de voces, juegos, y musica se ardia. Bien quisiera Alasto entonces (furioso con el dolor del grauio) abraçase con ella, y derribarla: pero prelu-

La Arcadia de

miendo que por ventura Crisalda auia sido violentamente obligada a rompelle la palabra, enfrenò su fiereza, y contra su barbara condicion reprimio la colera. Entrado pues, hincado de rodillas por la alta puerta, vio puestas en vn patio las mesas, a que ya estauã sentados los infelizes nouios, suegros, y parientes, y dando vna espantosa voz, de que los mas cayeron atonitos, dixo: O traydora canalla, que sin temor del gran poder de los Dioses, osays ofender sus hijos, vuestro fin es llegado, y mi justa vengança. Pero a penas començò a formar estas palabras, quando muchos debaxo de las mesas pedian misericordia, otros saltando por las paredes, se dexauan descolgar de la otra parte, con gran riesgo de sus vidas. Los padres, y suegros echados por el suelo, le poniã delãte a Crisalda, pareciendoles, que por no la herir estarian seguros de su fiereza, y no se engañarò, porque a penas Alasto puso los ojos en ella, quando templò su ira, como aquel animal que tiene humano el rostro, que despues que ha muerto algun hombre, va corriendo a beuer en alguna fuente, y hallandose en el agua de naturaleza, a su parecer semejante, llora, y suspira, y finalmente bramando, desde vna alta peña se arroja desesperado en el mar furioso.

fo. Alasto pues vio en el rostro de Crisalda el mismo fuyo, y enternecido el coraçon, se arre-
pintio de auerle dado disgusto. Tanra es la
fuerça del poderoso amor, que hasta en los
fieros coraçones de los barbaros pone cono-
cimiento, blandura, y humildad. Llegose en
fin a ella, y assegurando a sus padres, les dixo,
que no remiessen, que con solo cumplirle a
quella noche la palabra, quedaua satisfecho
de su disgusto: ellos que con el ansia de mor-
rir, no dexaran donzella en el aldea, que no
le dieran, alabaron su magnanimidad, com-
parandole al Leon que a los rendidos perdo-
na: y dixeron que se sentasse a la mesa, y co-
miesse, en tanto que venia quien los desposas-
se, que los demas parientes, y amigos lo ten-
drian por bien, conociendo su discrecion, y va-
lerosa presençia, porque nunca ellos le huie-
ran ofendido, si supieran que tratado, era el
mismo sugeto que los otros hombres. Agra-
dole al monstro el ofrecimiento, y ponien-
doles a todos en señal de amor la mano so-
bre las cabeças, se sentò a cenar con ellos,
teniendo junto a si la temerosa Crisalda,
que animada de todos le regalaua, y entre-
tenia. Era de ver el miedo con que los labra-
dores estauan, y muchos que despues vinierõ,
porq̃ jamas leuãtaua el braço para tomar al-

La Arcadia de

guna cosa, que no se juzgassen por muertos. Auia entre los mas viejos vn altuto ganadero, que siendo niño auia oydo contar a vn sacerdote de Diana la industria con que Vlisfes quitò la vida al Gigante Polifemo, y con certandose con otros, hizo que en vna gran caldera le traxessen del mas fuerte y antiguo vino que tenian, y combidando al Gigante, que echado en su montaña sobre vn arroyo, le solia beuiendo, detener el curso por algun espacio, beuió vna y muchas vezes, enamorado de la suauidad de aquel licor, que hasta entonçes no auia visto, tanto que ocupado de su gran fuerça, la no vsada cabeça, adormidos los ojos, y trauada la lengua, se rindio al sueño: los villanos ya ciertos de su vitoria, con vnos gruesos cordeles le atarò los pies, y manos: y luego como los Pígmicos, que quisieron matar el fiero hijo de Alcumena, subieron por encima de su cuerpo, como si fuera por vn monte, y con diuersas, y villanas armas, cayados, piedras, agudones, y otros instrumentos, le quitaron la vida, aunque fino le huiieran ligado fuera imposible. Con este regozijo se celebrò aquella noche la boda de Orfindo, que por el triste suceso auia estado tan cerca de precipitarse, como el pastor Galicío, y venida la mañana fueron al mó

te

te, donde en la cueua de Alasto hallaron infinitas riquezas.

Quando Menalca dio fin (con aplauso de los pastores) a esta fabula, a la parte del Oriente se diuísana el Orizonte de la tierra, por las diafanas puertas del cielo, apenas abiertas a la primera Aurora: y assi las diuersas juntas de pastores se començarõ a coronar de roas y yernas, y se boluierõ al Téplo. Hizo el venerable Tirsi vna pãcarpia de jazmines, y mitos, y coronada su cabeça, guio los demas amigos al altar de la Diosa, donde boluieudo a hazer de nuevo sus acostũbradas plegarias, tomaron al salir del Sol la senda del aidea, donde por entretener el camino, acordandose Gaseno de la hermosura de Lidia pastora, celebrada en el Arcadia, y ya por sola vejez aborrecida, y como tãbien del mismo pastor lo fuesse, a quiẽ antes del casamiẽto de Amarilis, no pocos trabajos auia costado, cantò assi.

G A S E N O.

Y A mis ruegos oyeron,
Lidia los cielos, y mis votos justos
Alegre fin tuuieron,
Pues truecas en disgustos
Tus verdes años, y tus verdes gustos,
En fin enuejeciste,
En fin llegó el Estio de tus años,

'La Arcadia de

La fama que tuuiste
En propios, y en estraños,
Creció nuestras venganças, y tus daños:
Amaneciò en tu cara
Vn Sol, que el mundo en viuo fuego ardia,
Corrio la edad auara,
Passò ligero el dia,
Y vino en su lugar la noche fria.
Cerrose el lirio vñano,
Con la tiniebla del escuro cielo,
Y el almendro temprano,
Marchito con el yelo.
Sembrò de flores el desierto suelo.
Esfuerçaste loçana
A parecer muchacha a los que miras,
Mas ya la frente cana
Nos dize que suspiras,
Quando al espejo miras, y te admiras.
Ha hecho diferentes
La edad que sola el alma immortaliza,
Tu bella boca, y dientes,
Y el ver atemoriza,
Carbon las perlas, y el coral ceniza.
Adonde huyò la nieue,
Que derreteria el fuego de tus ojos?
Mas ay que el tiempo breue,
Sellando tus despojos,
Passò la nieue a los çabellos roxos.

La

La grana en Tiro sola
Vencieron tus mexillas, ya no vences,
La inutil amapola
Para que te auerguences
De tus engaños, y llorar comiences.

La candida azucena,
La tersa plata, y el marfil bruñido,
La limpia y blanca arena,
Al cuerpo que has tenido,
Comparadas, dexaron ofendido.
Mas ya todo lo pierdes,
Y allí tus esperanças se perdieron,
Porque si de hojas verdes
Las plantas se vistieron,
Los hōbres nūca son los que antes fuerō.

Podras hermosa Lidia,
Que de tus gustos es remedio en parte,
De Circe y de Canidia,
Si quieres enseñarte.
Cobrar la fama y aprender el arte.

Y ya que la hermosura
No tiene aquí poder, cuya violencia
Boluio de piedra dura
Tanta mortal presencia,
Lo que hizo la hermosura, hara la ciencia.
Que ya los que penamos
Por esos ojos, que ninguno crea.
Con risa nos vengamos

La Arcadia de

De la sierpe Lernea,
Que Hercules matò, y el tiempo afea.

A Los vltimos acenos destos versos comen
cò Celso a discurrir por la diuersidad de
composturas introduzidas en el mundo por
las mugeres, a efeto de hazer mayores sus be
llezas, o encubrir sus faltas, y considerando,
que su pastora no las tenia mayores, que
dessear encubrir las que no tenia, cantò assi.

C E L S O.

QVe aprouechi que adornes el cabello
De la mirra de Orontes perfumado
Y el pecho tierno, y bello
Cubras del velo en purpura bañado,
Ni que tus perfecciones
Traygan como a vender agenos dones?
Porque razon de la naturaleza,
Con el cóprado ornato el lustre ofendes?
Y la propia belleza,
Sin artificio parecer defiendes,
Sin tener tu hermosura
Necessidad de vana compostura?
A nor desnudo ofendese del arte,
Mira la tierra hermosa de colores:
Y quan mejor reparte
La yedra a su aluedrio ramo, y flores,
Que a su gusto en los riscos,

Crece

Crece el madroño rubio, y los lentiscos,
Mejor de aqueſtas puras fuentezillas
Corriendo van las aguas no enſeñadas,
Y eſtas verdes orillas
Reluzen con ſus piedras eſmaltadas,
Y las aues ſin arte
Cantando van por vna, y otra parte.
Que no del vano aſeyte con la infamia,
Y la falſa blancura contrahecha,
Enamoró Hipodamia
A ſu Frigio marido ſin ſoſpecha,
Pero la cara hermosa
Sin perlas, y ſin purpura precioſa.
Tan libre como eſtana la pintura
En las tablas de Apeles, y Timantes,
Que la buena hermoſura
No vence con eſtudio los amantes,
Que ſi es perſera, baſta
Limpia, ſin orden, natural y caſta.
Bien adornada eſtà la gentileza,
Y eſſa es gentil, que ſimplemente agrada,
Y mas tu gran belleza
De ingenio tan diuino acompañada,
Y a quien le dieron ſolo
Caliope ſu voz, ſu lira Apolo.
Minerua, y Venus te dotaron juntas
De gracias tales, que me ecen palma,
Que aun eſtaràn diſuntas,

Y le

La Arcadia de

Y le seran amables a mi alma,
Adonde estás tan bella,
Que eternamente viuirás en ella.

Para acabar de llegar a la vezina aldea, y
porque en tan dulce conuersacion no ha-
llasse lugar vazio el cáfancio de los pastores,
y la aspereza del camino, ayudando Benzi-
cio a Danteo, cantando el vno, y tañendo el
otro, comenzaron así.

D A N T E O.

E Sparzido el cabello por la espalda,
Que fue del sol desprecio a marauilla,
Siluia cogia por la verde orilla
Del mar de Cadiz conchas en su falda.
El agua entre el hinojo de esmeralda,
Para que entrasse mas, su curso humilla;
Texio de mimbre vna alta canastilla,
Y pusola en su frente por guirnalda.
Mas quando ya desamparó la playa,
Mal aya, dixo, el agua, que tan poca
Con su sal me abrasò pies y vestidos.
Yo estaua cerca, y respondi: Mal aya
La sal, que tiene tu graciosa boca,
Que así tiene abrasados mis sentidos.

Qvando Danteo acabò de cantar, llegauan
los pastores a vna cueua, que entre algu-
nos cipreses funebres, y laureles siluestres
descubria tres sepulcros de remendados
jaf;

jaspes. Estos dezian los pastores de aquella tierra, que auian de ser para tres famosos Capitanes en venideros siglos: y assi Benalcio, que como grande Astrologo tenia hecho vn largo pronostico de su vida, como si ya los viera enterrados, aun no siendo nacidos, cantó assi.

AL SEPULCRO DE DON

Gonçalo Giron.

A Qui yaze el espanto y maravilla
Del mundo, aquel Giron claro excelēte,
Del Conde don Rodrigo decendiente,
Y doña Sancha Infanta de Castilla.

Aquel que con la cruz de su cuchilla
Entre el moro Andaluz resplandeciente
Fue nuevo Cid de la Africana gente,
Que desde el Tajo hasta Xenil humilla.

Aqui yaze el Maestre de Santiago,
Que a España de vn Giron dexò vestida
De gloria y honra, que inmortal se llama.
El que haziendo en los Moros duro estrago,
Dio el alma al Cielo, y en Moclin la vida,
A Osuna gloria, y a su nombre fama.

AL SEPULCRO DEL

Marques de Santacruz.

A Vnque de roble y de laurel no enrames
España, este sagrado Mausoleo,

Sino

La Arcadia de

Sino de liengos que combata Eolo;
Velas, bastardos, gauias, y velames.
Aunque Cesar maritimo le llames,
Y en vez de Daphnes, la que adora Apolo,
Sus nobles sienes ciña coral solo
A pesar de la embidia y odio infames.
De ningun Capitan de tierra deues
Honrarte mas, que del Baçan famoso,
Crucigero Neptuno, Marte Hispano.
Llora, que le perdiste en años breues,
Pues era con su braço belico so
Argos de nuestra Fè, Iason Christiano.
A L S E P V L C R O D E L
Duque de Alua.

NO es esta del inuiecto Marte Albano
La quinta esfera, que a la octaua admira;
Que ya por otra Ecliptica el sol mira
Del Alua suya el centro soberano.
Solo yazen aqui la espada y mano,
Por quien España buerfana suspira
Y la ceniza en que la vida espira,
Del mas famoso Capitan Christiano.
Aqui la grande, y la inferior Germania,
El Portugues, el Frâco, el Moro, el Belga,
A todos al sepulcro muestran miedo.
Aqui delante del Leon de Albania
La embidia misma sus despojos cuelga,
Y humilla el suyo al nombre de Toledo.
Ad-

Admiraua el artificio y nueva labor de los tres sepulcros, tanto como que siendo Españoles, estuuiesen en region tan apartada de la suya, pero adonde no llegará el nombre de tan famosos varones ilustres, y la honra de tan nombrados Capitanes, el del valeroso Giron estaua adornado de mil varios despojos de aquellos Moros, que en las aldes de Moelin les quitaron la vida a tanta costa de las suyas, como lo mostrauan los despojos de tantas cabeças, tocas, alfanges, y adargas. El del Marques era todo de vna concha de nacar, cubierto de ramos de coral, y razimos de perlas entre varias naues, galeras, xarcias, tritones, ballenas, focas y sirenas. El del famoso Duque, de coruerinas, y agatas, cubierto de vanderas Flamencas. Finalmente con estos y otros semejantes entreteniētos, llegaron los pastores al aldea, donde despedidos vnos de otros, se diuidieron por varias partes. Quedaron Melibee, y Iulia concertados de verse: porque lo andauan de casarse, aunque a disgusto de su padre Alcino, en razon de no ser yguál el casamiento, y con no menos sentimiento Anarda, y Enareto, que para este efeto mismo auia años que se mirauan. Desesperòse Olimpico, de ver fauor cido a Me-

La Arcadia de

Menalca con vna flor, que de su guirnalda le auia dado Isbela: y assi en todo el camino no hablò palabra, sino miràdola a hurto de los otros pastores, daua de quando en quando vnos mudos suspiros, en que sin lègua reprehendia su ingratitud y mudança, que antes que la pastora huuiesse visto a Menalca, dicen, que agradecia la voluntad de Olimpí o, pero quando la muger aborrece lo que algun tiempo le agradò, es mucho peor, que si siempre lo huuiesse aborrecido. Al fin persuadido Olimpí o de la fuerça de su mal, què fo darle a entender, cantando assi.

O L I M P Í O.

A Quien contarè mis queexas,
Quando de oyllas te guardes,
Pues que ya tengo couardes
Piedras, paredes, y rejas:
Y adonde yrè, si me dexas,
Siendo el alma que me anima:
Buelue, señora, y estima
El mal, con que me atormentas,
Que es lastima, que no sientas
Lo que a las piedras lastima,
Si el largo tiempo no fuerça
Mis agrauios y tus daños,
En la mitad de mis años
Aurè de morir por fuerça,

Que

Que si la vida se esfuerça
Con vna fiaca esperança,
Vana fue la conhança
Depensar, que vna muger,
En dexando de querer,
Dexe de tomar vengança.
Porque de varios caminos
Has hecho prueua en mi fè:
Que quien sin passion los vè,
Dize que son desatinos,
Buelue tus ojos diuinos
A mis lagrimas humano,
Que vengarse es de tiranos,
Baste, que para mi mengua
Remita el tiempo a mi lengua
Los agravios de tus manos.
Yo me acuerdo, hermosa Isbela,
Y estas seluas son testigos,
Que juramos ser amigos
Junto a questa fuente bella,
Y que mirandote en ella,
Por mas señas te di auiso
Del loco amor de Narciso,
Mas que mayor, que querer
Persuadir vna muger,
Que aborrece lo que quiso.
Deste mi penar se arguye,
Segun le tengo por fuerte,

Que

La Arcadia de

Que aun hasta la propia muerte
De los desdichados huye,
El alua me restituye,
Si la estimas en tan poco,
Pero en vano te prouoco,
Que puesto que me la dës,
No querrá viuir despues
En aposento de loco.

A Si se quexana Olimpio aborrecido, y
como Galafron, y Liriano lo eran de Belisarda, que todo subien tenia, aunque dentro de su alma lexos de sus ojos, con vna tibia rifa, y dos mal entendidas razones se despidio dellos, y encargando Alcino la voluntad de su amiga Leonisa, entrò en su casa, donde ya su viejo padre, que por su edad y mal gusto pocas vezes a semejantes fiestas asistia, la recibio contêto en la sepultura de sus braços, que como suele parecer la florida nueza con intrincados laberintos anudada por el seco y antiguo roble: así su hermosa iuuetud parecia, y los decrepitos abraços de Clorinardo. Sentaronse los dos en vn pequeño jardín, que a vn lado de la casa tenia, y pareciéndole a Belisarda cosa nueva, le preguntò la causa, a lo qual le respondió el decrepito, que a el se le ofrecio precisamente ausentarse del Menalo por algunos dias

días, respeto de que en las sierras de Cilene (monte de la misma Arcadia) tenia que cobrar vna grande herécia, que por deseydo fuyo desde la muerte de sus abuelos estava en poder de vn estrangero pastor, que ya tenia apercebidas naues para partirse, y que el sabia del amor que le tenia, que seria parte esta ausencia para acabarle la vida, o que siendo tan poca la que ya le quedava, era menos discrecion vivir vn año sin ella: porque este presumia, el que auia menester para tan confuso negocio, y largo camino: y que por estas causas, siendo singulto, le tendria grandissimo, de llevarla consigo. Y por q̃ no era razon, que tan moça y tan hermosa quedasse tanto tiempo a discrecion de las telas de Penelope. Escuchâta Belisarda estas razones, si Anfriso no estuniera ausente con tanta pena, que por ventura antes que las acabara, perdiera la vida: pero viendo que con esta ausencia escusaua las ordinarias pesadumbres, que de las queixas de Galatron, y Liriano recibia, con alegres ojos le respondio, que ella no tenia mas voluntad que la suya. Vencieron tanto el graue pecho de Clorinardo a las humildes razones, que con tiernos abrazos y regalos sellò su hermosa frente con el azero de sus caducos labios.

L

Que

La Arcadia de

Quedò con esto traçada su partida para de aquel dia en la primera fiesta, la vispera de la qual quiso Belisarda hazer las hōras a todos aquellos lugares, en que solia ver, y hablar su ausente: y assi salio vna tarde de su aldea, quando ya resplandecia el Ocaso con el vezino Febo, y vestida de vna pellica amarilla y blāca guiò sus anades por la postrera vez, aquella parte del verde bosque, donde aquel celebrado pino excedia los otros arboles. Mirando pues los diferentes sitios, en que algunas vezes solian hablarse, y verse, elòsele el coraçon, y sin mouer los ojos quedò suspensa: pero de la manera que con el sol encendido las fuentes, a quien el riguroso yelo del inuierno detauo el curso, comēçaron a destilar las congeladas aguas: assi con el fuego de amor exhalaado del coraçon de Belisarda, corrieron de sus ojos mil amorosas lagrimas, con las quales enterneciendo las piedras, començò a dezir assi.

Con otros diferentes ojos, con otro gusto, y aun (si puedo dezirlo assi) con otra alma diferente solia yo miraros, hermosos arboles, frescas fuentes, y riberas apazibles deste rio, donde me vi tan dichosa y alegre, quanto agora me veo desdichada y triste.

C:13

Otra solia ser mi compania en vuestra soledad, de la que agora me hazen los espantables Ecos desta cansada voz: q quando Dios queria, agradecidos escuchauades. De otra fuerte se le ponía el sol a mis ojos en este mismo sitio, quando afidos de las manos boluamos yo, y mi Anfriso en honesta conuersacion hasta el aldea. Todo se acabò para mi lo que fue gusto, y todo lo que fue dolor començò para no acabarse. Fuese de vuestras riberas, ameno bosque (si se puede dezir, que se fue, a quien desterrò la envidia) y desde entonces ni en vosotras ay cosa verde, ni en mis ojos esperanza. Passos solia ser estos, que con otra ventura se dauan para mi bien, y estaciones en que yo cõtava mi mal, a quien con tanta verdad se dolia del, y agora no sè yo como son, que si no me lleuan a la muerte, algun tormento deue de auer mayor. Auíame dado el cielo el sufrimiento, y la recompensa de tanta desdicha, como fue, querer cantiuar mis años el mas perfido yugo, de quantos jamas oprimieron tierno cuello, y hale parecido a mi fortuna contradezirle, queriendo que pues naei para padecer, aunque el cielo no se duela de mi. Solos quedareys agora, amigos arboles, y vos mi amado pino, q pues Anfriso os

dexò, razón sera que yo os dexe, podra ser que por esto seays mas venturosos, pues faltará de vuestro bosque el hōbre mas perseguido del mundo, y la muger mas desdichada: ya en efeto me voy de vuestras riberas, con tanta desesperacion y desseo de morir, que me pesa que sea tanto: porque de semejantes animos la muerte huye, llename la mayor de mis desdichas a tierras estrañas, y desto no pienso hazer mudança, que tambien vosotras lo soys, desde que os falta Anfriso. De suerte que ni mudo tierra, ni ventura, sino voy siguiendo, a quien desde el dia que naci, me va llenando a morir, asida de los cabellos como cordero de sacrificio. Este que de mis lagrimas hazen mis ojos, mi coraçon de fuego, y de viento mis esperanças, con todo lo que mi vida dessea, que goze ya mi cuerpo de la tierra. Direys Anfriso (si por dicha primero que yo buelua, os visitare) con todos los demas sentimientos, que su ausencia deue a mi alma, que esto merecerè, por auer nacido y viuido entre vosotros, si el yrme aora a morir a tierra agena, no teneys por agrauio. Desta manera se quexaua Belisarda, mirando los lugares, en q̃ le parecia, que solia comunicar su ausencia, y con estraña imaginacion besaua, y abraçaua

caua los arrugados troncos, mayormente aquellos, en que de mano de Anfriso estauã escritas letras: y como entre algunos viesse vn sauze, adonde vna tarde le auia dado Floro vna carta suya, alegròle la memoria de aquel bien, y con el mismo pensamiento corrio la cinta de su çurron, y sentada entre vnos juncos buscòle entre otros papeles, que como era hoja de libro tan estudiado, parecio luego, y por engañar su dolor, leyò-
le así,

CARTA DE ANFRISO

a Belisarda.

A Legre despues que os vi,
Y muerto porque os mirè,
Mi alma esfuerça mi fè,
Que esto os escriua de mi.
Que aun que mas el deslearos,
Me lleue a morir, mas quiero,
Por miraros ver que muero,
Que viuir, y no miraros.
Y si vos no me mirays,
Señora, por no matarme,
Mas crueldad es, no mirarme,
Y mas bien, si me matays.
Veas yo, para perderos,
Que el no ver, ni deslear,
No es bien, que puzc ygualar

La Arcadia de

Al bien de perderme, y veros,
Que como su galardón
Llaman otros su esperanza,
Mi propia desconfianza
Llamo yo mi posesión.
Que yo sé muy bien, que vengo
A emplearme en tal lugar,
Que muchos me han de embidiar
La misma pena que tengo.
Pues quando tan estimado
Por vuestra pena me vea,
Dichoso el hombre que sea
Por vuestra gloria embidiado,
Ayer al valle salí,
Y del valle la alegría
Me dixo: Pastora mía,
Que estauades vos allí.
Que no estunieran las rosas
Tan frescas y matizadas,
A no auer sido pisadas
De vuestras plantas hermosas.
Ni la embidiosa açuzena
Tan blanca y resplandeciente,
Si no imitara esta frente
Limpia, espaciosa y serena.
Ni rubia del sol la flor,
Sin ver vuestras hebras bellas,
Pues por competir con ellas

Al oro vence en color.
La del clauel suera poea,
Aunque en pu pura tenido,
A no se auer encendido,
Por ygualar vuestra boca.
Nital olor diera el viento,
El jazmin, y azar cortado,
Si no se le huiera dado
Vuestro delicado aliento,
En fin que en aquel lugar
Muestran estar vos en el,
Rosa, açuzena, clauel,
Flor del sol, jazmin y azar.
Fue mi suerte tan dichosa
Despues de discursos varios,
Que a pesar de mis contrarios
Tomè vuestra mano hermosa.
Y desta fuerça atreuida
Con tanta vitoria estoy,
Que ya casi albricias doy
De mi esperança perdida.
Y con tanto atreuimiento
Me siento desvanecer,
Que he de venir a creer,
Que tengo merecimiento.
Y aunque no esloy sagrado
De que este os puede ygualar,
Bata para imaginar,

La Arcadia de

Que aueys entrado en mi pecho.
Que con esto presumi,
Que mi esperanza diria,
Que no está lexos de mia,
Quien viue dentro de mi.
Y pnesto que aquestos son
Engaños del pensamiento,
Todo lo que no es tormento,
Es dulce imaginacion.
Que con ser mi pena dura,
Incomparable, aunque buena,
Aun es tan grande mi pena,
Que yguale vuestra hermosura.
El premio de padecella,
Pastora, ya no le pido,
Pues la propia pena ha sido
El galardón de tenella.
Pues si la satisfacion
Está en lo que padeciere,
Quanto mas penas tuuiere,
Tendré mayor galardón.
Y así pues vuestras vitorias
Estan de despojos llenas,
Dadme, señora, mil penas,
Que yo las tengo por glorias.
Combatenme vnas sospechas
Que con vencellas no siego:
Porque son de yelo y fuego,

Y vic-

Y vienen al alma estrechas.

Y con mascara de amor,
Vnos fingidos rezelos,
Que quieren llamarse celos,
Si lo sufriese el honor.

Aqui vereys si son feos,
Pues no los oso nombrar,
Porque el nombre basta a dar
Mil muertes a mis deseos.

Que tales hijos mantenga
Amor tan hermoso padre:
Causa la envidia a su madre,
Y no es bien que yo la tenga,
Y mas quando la memoria
De vuestra mano me acude,
Que no ay pena que no mude
En esperanza de gloria.

A mostrar el bien que gano,
De vuestra mano comienzo,
Y a todos los gano, y venço,
Alomenos por la mano.

Esfuercense competencias
Aquererme derribar,
Que vn deseo basta a dar
Mil generos de paciencias.

Que aunque mas temor me espante
De no cumplille jamas,
A vezes se buelue atras,

Para

28 *La Arcadia de*

Para passar adelante,
Y llena tantos engaños
Esta dulce pretension,
Que la se de mi razon
Ha de vencer a mis años.
Que el dñeño que los asienta
A cuenta de su servicio,
Gastados en este oficio.
Los recibe a buena cuenta.
O bendita la esperanza,
De quien tanto bien resulta,
Que lo que mas dificulta,
Es el mismo bien que alcanza,
Bien aya pena que causa,
Siendo pena tanta gloria,
Con solo que la memoria
Se ponga a pésar la causa.
Que solo este pensamiento
Me tiene a mi tan pagado,
Que no dare mi chydado
Por ningun contentamiento.
Espiraua la luz del claro dia, baxando por
el dorado Oeta la perezosa tarde: humea-
uan las vezinas aldeas, y cayan las sombras
de los montes altos, quando acabò la pasto-
ra de rebotuer infinitas vezes sus queridos
papeles. Depositando los pues en el secreta-
rio, y archiuo de semejantes prendas, boluio

a la aldea, de donde el siguiente día sa'ió con general tristeza de todo el monte, acompañada de su amiga Leonisa, y otras pastoras, que con quejas enternecian al cielo, y con lagrimas la tierra. Ynan por la maleza de la sierra encubiertos Galafron, y Leriano, apartando las ramas de los arboles para miralla, y sintiendo con nunca vistas lagrimas el perderla, pareciendoles, que aquel destierro aua sido castigo del mal desseo, y industria, con que intentaron el de Anfriso: y alabando su inocencia, vituperauan su malicia. Apartada ya Belisarda, casi vna legua de su aldea, boluieronse las pastoras, y quedaronse Galafron, y Leriano en la cumbre de vn alto cerro tan firmes como dos arboles, hasta que de todo pñto se les perdio de vista: porque no de otra fuerte resplandecia desde lexos a sus ojos, q a los perdidos peregrinos en las escuras noches del erizado Inuierno, las pastoriles lumbrés. Boluendose (finalmente) al aldea, acordadas las voces, començaron a cantar así.

G A L A F R O N , Y L E R I A N O .

O frescas fuentes, que entre verdes Céspedes
Pudierades doblar la pena a Tantaló,
O altos olmos, de mis vacas huéspedes.

L. E.

La Arcadia de

LERIANO.

Este es el sitio, Galafron discantalo
En estilo galan, y metafísico,
Y hasta la esfera del amor lenantalo.

GALAFRON.

Mal puede el coraçó enfermo, y tísico,
Leriano mouerse adúlce cantico,
Sino es Apolo en las tristezas físico.

LERIANO.

Quien fuera como Circe nigromático,
Y pudiera volar hasta las Elizes,
Y a braços exceder el mar Atlantico.

GALAFRON.

Sino fueran sus alas tan infelices, (go,
Del hijo desdichado, y padre Astroló.
Para seguirla nos hizieran felices.

LERIANO.

No hagas de impossibles largo prologo,
Ni pienses imitar la Fenix vnica,
Que esto de buelo es fabula, y apologo.

GALAFRON. (ca,

Que guerra en Canas, en Farsalia, o Puni-
Como la de mi alma, vio el Armigero,
Que es de diamãte su celada y tunica?

LERIANO.

Que guerra te ha igualado, amor beligero
Digalo el Dios Tonante por Deolida,
Apolo y Marte, y nuestro Pá cornigero?

G A-

G A L A F R O N.

El fuego todo, el mar, la fuerza Eolida,
Tengo en el pecho misero e inualido,
Que apenas para el alma ay parte soli-

L E R I A N O. (da.

O viuo fuego elado, o yelo calido,
O amigo engañador, o oferta ironica,
O amor cubierto, al fin de remor palido,

G A L A F R O N.

Si descubriessse el mundo tu coronica,
Que se hallarian de ruynas fiebles,
La Griega, la Troyana, y Babilonica?

L E R I A N O.

Quantos reynos agora estan esteriles
En Asia, Europa, America, y en Africa,
Por vnos ojos, y vnas manos debiles.

G A L A F R O N.

Quien pudiera contar la historia tragica,
Ayudado de Apolo, y de Caliope,
De aquella de Iason hermosa magica,

L E R I A N O.

La ceguedad del hijo de Liriope
Puedes cantar mejor en verso Scenico,
Antes que buelua el sol al negro Eriope.

G A L A F R O N.

Aunq tuniera el mismo canto Orfenico.
Por este tiempo a mis tristezas deuoles
Veneno, basilisco, y fiero Arsenico.

L E-

72 *La Arcadia de*

LERIANO.

Yo con el canto a mas tristeza lleuoles;
De algun cipres funesto laureandome,
En lugar de jazmines, y de treuoles.

GALAFRON.

En este sitio triste coronandome
De adelfa pongonosa, en vez de sandalo
El Sol me hallara siempre lamentandome.

LERIANO.

Ya es ydo en fin a la causa de mi escandalo
De cuyo fuego he sido inutil victima,
El coraçon en llamas abrasandolo.

GALAFRON.

Despues que ya se fue mi dulce epitima,
Serà en mi vida triste, y melancolica
La gloria impropia, y la pasion legitima.

LERIANO.

No hizo Grecia por su Reyna Argolica
Mas que yo hare por esta fiera Celica,
Aunque en estilo, y profesion bucolica.

GALAFRON.

O fiera condicion, o vista Angelica,
El valle que oy te tiene por deposito
Del mundo viua en competencia belica.

LERIANO.

Alomenos del nuestro serà oposito,
Que bien me basta de cercalle el animo,
Y de sufrir diez años el proposito.

G A-

G A L A F R O N.

Aunque nací pastor, y pusilánimo,
Como a París amor me hará belífero,
De corazón espléndido, y magnánimo.

L E R I A N O.

Tu no ves, Galafron, que es infrutífero,
El vano estilo del quexar colérico,
Y que el sufrir es medio salutífero?

G A L A F R O N.

Desde nuestro Erimanto al Tajo Iberico,
Hare alomenos que mi pena oyendola,
Se mueva el mundo y todo el orbe esférico.

L E R I A N O.

Podras mouer las almas escriuiendola,
Y aqui la aprenderá también cantandola,
La tortola, calandria, y oropendola.

G A L A F R O N.

Que dire de vna fiera, que adornandola
Es mas dura, y robusta, q̃ aquel alamo,
Y mas tierna que cera despreciandola?

L E R I A N O.

Pide a Zoylo su inuestiuo calamo
(Si el adoralla no te hiziere obstaculo)
Y pinta los agujeros de su calamo.

G A L A F R O N.

Mi fe dichosa tomate por baculo,
Que ella y sus aitos meritos son similes,
Para dezir deste mudable oraculo.

L E-

23 *La Arcadia de*

LERIANO.

Si quieres ver dos cosas verisimiles,
Mi sufrimiento junta con sus meritos,
Que con otro qualquiera son dissimiles.

GALAFRON.

Quedemos igualmente benemeritos,
No buelvas en cõtienda nuestra platica,
Ni andemos a traer casos preteritos.

LERIANO.

Ya se empieça a mostrar la Luna erratica
Bolbamos a las choças, que ya el frigido
Serenos de la noche, la aromatica
Orilla baña en yelo puro, y rigido.

ALgunos dias despues de la partida de Belisarda, vinieron de secreto Lealdo, y Floro, çagales del ausente Anfriso, al monte Menalo, como a servir de espías, de lo que en el aldea passava. Dieron auiso a Siluio, el qual como diligente espia, y centinela cuydadosa, escriuió con ellos largamente todo lo que desde el primer día de su ausencia auia passado, hasta el mismo que ellos llegaron al aldea: advirtiendole al celoso pastor de las pretensiones de sus competidores, las fiestas de la diosa Pallas, las galas de Galafron, y las malicias de Leriano, y el intento que Clorinardo auia tenido en ausentarse del monte, con las caualas yrgentes que le lleuauan a las sierras de Cilene,

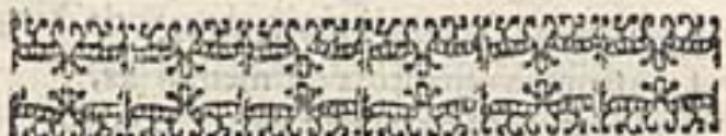
Cilene, el sentimiento de Belifarda, la gran firmeza que hasta entonces auia tenido, y la que se esperaba de tan honrados principios. Alegraronse en estremo Lealdo, y Floro, de la partida de Belifarda, assi por la pesadumbre que los competidores de su mayoral recibirian, como porque Anfriso disfrazado podria verla: y con esta buena nueva partieron al Liceo, seguros de las albricias, porque no ay bien para vn ausente, como apartar lo que ama del lugar donde sabe que otros lo deseean: como si a qualquiera que fuese, no pudiesse suceder lo mismo: aunque es verdad, que los celos no discurren en el mal por venir, con ansia de remediar el presente, porque son como las manos, que por defender el rostro, dexan descubierto el pecho. Andaua en estos medios el desdenado Olimpo, tan olvidado de la hermosa Isbella, y tan celoso de la ventura de Menalca, que se determinò de ausentarse, y no boluer al aldea, hasta tanto que la larga ausencia, y el tiempo, medico de todas las cosas, curassen de todo punto, o mitigassen en parte la herida, que tanto desden, è ingratitud, no auian podido, no solo sobrefanar, pero dar vna pequeña esperanza de remedio: y pareciendole, que el de su vida estaua en huyr de la cau-

La Arcadia de

sa de su muerte, salió vna tarde desesperado
del monte Menalo, siguiendo por vn aspec-
to camino el de Cilene, adonde el auia na-
cido, y donde yua Belisarda, cuya hermosu-
ra lleuaua ya en la imaginacion, para
triacá saludable del Basilisco
de Isbella.



LI



LIBRO TERCERO
DE LAS PROSAS
Y VERSOS DEL
ARCADIA.

ANFRISO.

A Margas horas de los dulces dias,
Que vn tiépo la fortuna, amor, y el cielo
Tantos quisieron que gozasse el alma,
Que agora os llora en soledades tristes,
Que me quereis, mostrandome memorias,
De aquellos años de mi vida alegres?
Los estados mas prosperos, y alegres,
Con el ligero curso de los dias,
Que nos suelen dexar sino memorias?
Todo es mudable quanto cubre el cielo,
En todo vengo a hallar memorias tristes,
Pena del cuerpo, y confusion del alma.
Como es posible que descanse el alma,
En los estados de la vida alegres,
Con solo imaginar sus fines tristes,

La Arcadia de

La brevedad de los ligeros dias,
La maquina espantosa de memorias,
Y el gran desierto de su patria el cielo,
O inmensa inteligencia, que del cielo
Mueves el curso, y fuyte autor del alma
Elementos se han hecho mis memorias,
En su misma contienda estan alegres,
Con su desigualdad crecen mis dias,
Dura harmonia de congoxas tristes.
Passe mis años en discursos tristes,
Por la inelemencia del contrario cielo,
Haziendo noches los hermosos dias,
Ciego el entendimiento, luz del alma,
En cuya esencia imagenes alegres
Me representan miseras memorias.
O ausencia, madre inutil de memorias,
Que assi condenas los sentidos tristes,
A desleir las que gozaba alegres;
Quando lo quiso el disponer del cielo,
La vida, el gusto, el coraçon, el alma,
En el plazer de aquellos breues dias.
La edad es flor, qual sombra son los dias,
Presto se desvanecen sus memorias,
O vida en fin mortal carcel del alma,
Que largos muestras los pesares tristes,
Mas bien podia con mudarse el cielo,
Mudar estas fortunas en alegres.
Cubre diuino sol de tus alegres

Cabe-

Cabellos de oro auestos tristes dias,
Parta el Iris azul, y roxo el cielo,
No piensen poder tanto las memorias,
Que vengan a pensar mis ojos trilles,
Que en ancho mar se me cõuerta el alma.
Y tu de auestas quexas, y del alma,
Hermoso dueño, por quien llamo alegres,
Desta ausencia cruel las horas tristes,
En que passas los años deitos dias?
Que si tienes presentes mis memorias,
No quiero mas de la piedad del cielo.
Si me pusiesse en la Etiopia el cielo,
O en la Scitia cruel, jamas el alma
Dexaria de dar a tus memorias,
(Por tu hermosura eternamente alegres)
Las negras noches, y los claros dias,
Que llama el alma por tu ausencia tristes,
Vanos desleos, pensamientos tristes,
Si no me ayuda el favorable cielo,
Traçan su breue termino a mis dias,
Buelue diuina ausente, esfuerça el alma
Con tus ojos bellissimos alegres,
Consuelo de mis penas y memorias.
O teatro cruel de mis memorias,
Dura imaginacion, donde tan tristes,
Como otro tiempo las juzgaua alegres,
En otro campo, en otra tierra, y cielo,
Las representa amor, y muestra al alma

La Arcadia de

Todas las otras de tan largos dias,
Los dias que no vencen las memorias,
Que mucho que los pascie el alma tristes,
Sino los ay alegres hasta el cielo.

A Ssi cantaua el desterrado pastor Anfriso,
ausente de la hermosa Belisarda, en las espesuras del monte Liceo, al tiempo que el Sol distando igualmente del vno, y otro polo, encogia las sombras de los montes, al fin de la qual, tan lleno de mortales angustias, como despoheydo de ricas esperanças. Ay tiempos (dixo) ligeros en el bien, y pesados para el mal, Quando se acabará mi destierro, y comerá mi libertad? Que fin tendrá mi mortal tristeza? y que ligar mi alegría? Ay horas pesadas destos carados dias, mayores para mi mal, que los eternos siglos. Quanto fuera mejor, que poniendo fin a mis años, mis perfecciones le tuieran. Ay diuino regalo de pensamientos tristes, memoria, consuelo mio, y ay tambien verdugo de mi alma, memoria, tormento mio, porque me acuerdas cõtentamientos passados, q̃ me entretengân, y me los muestras perdidos, porque me maten? O montañas del famoso Erimanto, en que me vi tan dichofo, si agora os pisan aquellas hermosas plantas, que tantos passos dieron en mi remedio, no escondan vuestros arboles los alegres sitios.

tíos, en que mi pastora me hablaua, y fauorecia, porq̃ quando descuydada de mi paffe por vosotras, recuerde su memoria del oluido, en q̃ por ventura la pone esta maldita ausencia, q̃ tantas priuanças acaba, tantas voluntades consume, tantos daños causa, tantas ingrati- tudes engendra. Mirad que igualaua con vo- sotras su firmeza, no quiera Dios que sea co- mo los montes de Etiopia, que siendo de me- nuda arena, el viêto riguroso los passa de vna parte a otra. A que tristes imaginaciones me há traydo injuitos miedos del daño, que por ventura no merezco, y que presto han venido a ser sospechas, y que cerca estan de hallar credito conmigo, triste de mi, quando me ven çan. O guerra mortal de mi confuso pensa- miento, como creo lo que me mata, de mane- ra, que me entretenga, y dudo lo que me da vida, para que no me confuete. Será por ven- tura Belisarda semejante en esto a las demas mugeres? Auiendola hecho el cielo en to- das las demas cosas diferente? Podrá olui- darme? Aurame ya olvidado? Eran los fauo- res q̃ me hizo, tan fuera de lo q̃ puede perder, que auêture lo q̃ vale por olvidar me? Ayaio a caso parecido biê en mi ausencia alg̃n de aquellos q̃ estâdo yo presente, le pareciere tan mal? De q̃ seria possible que luuiese ho-

cho eleccion para su gusto de la fe de Galaf-
fron, o de la gallardia de Leticiano? qual des-
tos aura sido el mas dichoso, y por qual aue-
yo sido desdichado? Qual saldria mas galan
en las fiestas? Qual tendria mas ventura en a-
gradarla? Si aura fauorecido a alguno con
prenda suya el dia que se lidian, y corren to-
ros en el aldea? Mas como puede ser, que tan
presto aya merecido alguno, lo que merecie-
ron mis nunca vistos sentimientos, mi perdi-
cion y locura, mis celos, y mis lagrimas? Pues
estos tales dias salia yo glorioso de semejan-
tes fauores, y todos mis enemigos con embi-
dia, y aun creo que se hallarian testigos desta
verdad, si se buscasse el processo de mi vida,
Diziendo assi, desató el curron, y entre infi-
nitas cartas, sacò vna, que despues de mil ena-
moradas locuras leyò assi.

CARTADEBELISARDA
a Anfriso.

Leonisa mi amiga, y tuya (Anfriso mio) de-
ue de ser, la que ha acertado a darte las sa-
tisfacciones que te han sido bastantes, para
que creas algunas de las muchas verdades
que podias, que de mi todo te parece mentis-
ra: y si yo huiera acabado cò migo poder de-
zirtelas, sin duda q̃ tu estuieras mas enamo-
ado, y yo mas còteta: q̃ estas dos cosas an-
dan

dan a un mismo passo. Mas verdades entre amantes para todo son malas, sino es para mi satisfacion: porque quedo contentissima, quando veo, que por dezillas me hazen tantas sinrazones. Si las que tu me dezias en tu papel eran para culpada, cierto que no me tocan: si para desdichada, yo soy su propio dueño. Siempre dixé que queria hablaste, y lo he deseado con enojo, pero no tanto, porque si tu no estauas bién satisfecho, hizieses de mi voluntad la tuya, fiendo cosa que pareciesse lo que yo solia tener por amistad, y tu por obligacion. Yo sé, que era la mia, no hazer mas esto, mas ya estoy enseñada a olvidallas, en cosa que se aventure el verte. Mañana se van todos a una fiesta, è yo quedarè sola, donde (por vida tuya, y del hõbre que mas mal me ha pagado en el mundo, que me han tenido estos dias mil cuydados, y mil guardas) podrè hablaste, Anrifo mio, con las condiciones dichas, y entretanto no quiero que te maten, que ya sé que sales a las fiestas. Ai te embio essa treça de cabellos, y essa cinta leonada, que dizes, que te desiede: mira que me la has de boluer, que solo va a probar la fè que tienes con ella, no fiendo mas de reliquia, como yo necia. Si la camisa que te embia Leonisa, no te agradare, sera, porque
yo

yo tengo mal gusto, que he sido quien la hizo, aunque en esto yo sé que miento, pues le tuue de ti, y oxala fuera tuyo.

Quedose al fin deste papel suspeso el desconfiado pastor, aunq con alguna mejoría de pefamiento, y guardandole entre los otros, hallò a caso vn retrato, si retrato de Belisarda se pudo hallar a caso, y descogiendo vn blanco papel, que era cortina y guarda de su hermosura, resplandecieron los bellos ojos, y començaron los de Anfriso a verter lagrimas, habló la muda boca, y enmudecio su alma: pero quando ya se desató la légua, y la voz impedida hallò camino, poniendo el bello retrato sobre vnas marauillas, para encarecer las que el cielo mostrò en su rostro, cantò así.

ANFRISO AL RETRATO.

Regalo, bien, y tesoro

De mi pena y soledad,

Mentira de vna verdad,

Que es fe del cielo que adoro.

Sombra del sol, que en presencia

Me abraço sin fuerza alguna,

Y que he dexado por Luna

En la noche de su ausencia.

Como si sombra soys ya,

Estays del sol diuiddida,

Pues

Pues que no tiene mas vida,
De quanto el sol se la da,
Ojos que sin luzes veys,
Boca que sin lengua hablays,
Como sin alma escuchays,
Y sin sentido entendeys?
Alegrays, y abrasays luego,
Ya soys piadoso, ya elquino,
O soys retrato, o soys viuo,
O soys pintura, o soys fuego.
O cielo, o tierra os pintò,
Si pintura, como abrasa?
Y si fuego, como pasa
El alma, y el papel no?
Rayo os quereys conuertir,
Que lo mas fuerte abrasays,
Aunque el alma donde estays,
No se os puede resistir.
Si os pintâra por ventura
Mi propia imaginacion,
Tuuiera mas perfeccion
Vuestra diuina hermosura,
Porque està de suerte en ella
Natural, perfecta y clara,
Que hasta el habla os retratâra
Porque me hablays dentro della!
De suerte que el alma en mi
Me dize, viendome ingrato,
Que

Que no ha menester retrato,
Quien os vee dentro de si.
Mas, respondo que conuiene,
Que pues lloran mis enojos,
Tengan para si los ojos,
Lo que ella en si misma tiene,
Que como lo que es mortal,
Mal lo diuino penetra,
De la pintura, ò la letra
Haze consuelo a su mal.
Mientras los ojos viuieren
En ausencia de su cielo,
Tengan por luz y consuelo,
La que en vos retrato vieron,
Porque ya en el alma amor
Tiene el verdadero impresso,
Que por tiempo, ni suceso
No ha de perder su valor,
Que como es tabla inmortal,
Eterna, è incorruptible
Hara de estampa inuencible
El retrato natural.
Y como el alma animando
El cuerpo en que viue, està,
El retrato animará
El alma, que està abrafando.
Despertad del graue sueño,
Retrato del alma mia,

Pues

Pues a mis voces solia
La verdad de vuestro dueño.
Pagadme el acogimiento,
Que dentro del alma os hago,
Con remedias el estrago
De mi propio pensamiento.
Que si vuestro original,
Como os tengo a vos, tuuiera,
Nunca por celos sintiera
En tanto bien tanto mal.
Mas que sirue imaginaros
Amoroso y apazible,
Pues ha de ser imposible,
Poder sin alma gozaros.
Aumentareys mi dolor,
Si despertays mi memoria:
Porque vna imposible gloria
Haze la pena mayor.
Quando ya os comienço a ver,
Pastora, en este lugar,
Pienso, que me aueys de hablar,
O que me aueys de entender.
O, digo a mi fantasia,
Oxala pluguiera a Dios,
Que de vos huuiera dos,
Porque alguna fuera mia.
Mas, aunque estas luzes claras
Son de mi alma luzeros,

La Arcadia de

Me pesa a veces de veros,
Por no veros con dos caras;
Luego de buscaros trato,
Por ver, si escondida os dexo,
Y como niño en espejo
Toco el en vez del retrato.
Y vos, que no estays alli,
Salir colôres me hazeys,
De que, aun pintada, podeys
Tenerme fuera de mi.
En fin gozo lo que puedo,
Dando a mis ojos y boca,
Lo que transformado toca,
Mucho amor, y poco miedo.
Yo no soy tan atreuido
Contra el respeto que os deuo;
Que a tocaros no me atreuo
Si no es, que licencia os pido.
Con esta que no negays,
Porque lengua no teneys,
Quanto yo quiero, quereys,
Y quanto pido, me days.
Nadie me vee sin espanto:
Porque piensan, que estoy loco,
Aunque yo sê, que esto es poco,
Siendo lo que os quiero tanto.
A L mismo tiempo que Anfriso puso fin a
ellos versos, llegaron del monte Menalo
Leal

Lealdo, y Floro, con las nuevas de que Belisarda era partida a Cilene. Resuscitó el pastor con la seguridad, que en su ausencia tendría de sus enemigos, y con la imaginación de verla a hurto de sus padres, enriqueció sus cuellos de infinitos abraços, y sus deseos de pastoriles dones. Leyó las cartas de Siluio, y dioles parte de algunas, q̃ Olimpio le escriuia desde Cilene, en q̃ se le mostraua con fingidas razones solicitador de su bién, y verdadero amigo, dandole nuevas de Belisarda, encareciendole su firmeza, y la afición de algunos pastores, que a fama de su discrecion y hermosura venian a vella, vna de las quales dezia así.

CARTA DE OLIMPIO

a Siluio.

A Qui ha llegado, amigo Siluio, la Circe de vuestros montes, y el escandalo de los nuestros, la Medea de su voluntad, y el Alexandro de las agenas, la que al contrario de Medusa buelue de las piedras hombres, y aquel ingenio de Ouidio transformador de quanto llega a su entendimiento: porq̃ como ella lo mire, no ha de quedar en su ser. Dizē, que viene triste, y no lo niegan sus ojos, conde a penas trae enxutas las lagrimas de la partida de aquel su diuino ausente: y quando

La Arcadia de

do ellos lo negáran, no sé, si les ha encomen-
dado bien este secreto a los suspiros, que co-
mo rosa del sol buelta a esta tierra, por mo-
mentos le salen de la boca; el efeto que ha
hecho su venida en nuestra sierra, es el mis-
mo que el de Faeton, quando con el carro del
sol abrasò a Etiopia, pues solo ay de difer-
encia, que lo negro de las caras traemos en el
coraçon. Pastor ha auído, que por no verla,
no ha buuelto del ganado al aldea en muchos
dias, y pastor, q por auerla visto, no ha buel-
to del aldea al ganado en muchos años, de
imaginacion. Eseriuele a Anfriso, que yo ha-
go oficio de amigo, y que por ver su firmeza
ando al lado de su voluntad, y siruo a su sol
de sombra: pero que no tengo por seguro te-
ner huerta sin cerca, casa sin llaué, dinero en
la mesa, capa en el cofo, hazienda en la mar,
secreto entre muchos, y muger hermosa au-
sente, aunque si de alguna se puede hazer con-
fiança, es deste monstro de hermosura, y de
firmeza, tan digno de emplearse en el pastor
de mas meritos del mundo.

Contento y triste quedò Anfriso, con la
carta q Olimpio escriuia a Siluio, pero con-
fiando, como era justo, de la virtud y perfe-
cion de Belisarda, hallò luego ordẽ para es-
criuilla, y a ella no le faltò para respondell:
aun-

aunque teniendo a Olimpio por sospecho-
so, desde la primera carta se guardò de fiar-
le sus pensamientos: porque va determina-
do de borrar de su alma a Isbela, queria po-
ner en su lugar a Belisarda, y descubriêdo-
le su desseo (malo por ser de amigo, y bueno
por bien empleado) solicitaua la voluntad,
que tan lexos estaua de la suya. Assegurado
Anfriso por cartas, de que podia partirse,
dexò las sierras Linceas, y con sus dos mas fie-
les pastores Lealdo, y Floro en habito dis-
frazado, ellos con gauanes de palmillas ver-
des, con viuos de grana, y bueltas de matiza-
das felpas, y el de saya entrapada con giro-
nes de oro, y armiños blâcos, llegò a las fer-
tiles sierras de Cilene, dexâdo su esparzido
ganado a discreciõ de estrâgeros amigos, y
recogiêdo el de sus pêsamientos dentro de
su pecho mismo. Procurando pues ver a Be-
lisarda, escondiose los primeros dias en la
mas secreta y humilde cabaña del aldea, pe-
ro como tan grã pastor no cabia en humilda-
des, ni podian disfrazes escurecer su nôbre,
de los mismos reboços se escapò la fama,
que por todo aquel valle dilatò su venida.
Llegando pues a los oydos de Olimpio, vi-
no a verle, y los dos juntos salieron muchas
vezes por diuersas partes, de de Olimpio cõ
N su

La Arcadia de

su natural astucia le engañaua, y Anfriso con su ordinaria nobleza le creia. Eseruióle Belisarda, y concertauan verse, aunque la misma publicidad lo ordenò mas presto, pero con menos gusto: porque teniendo noticia Clorinardo de su venida, y recelando lo que podria resultar de ella, valiose como discreto de darse por entendido: y buscando al descuydado pastor en su secreta cabaña, a su pesar le vio, que no era pequeño el verle, y con el mismo acetò, que le llevassè a la suya, donde todos a vn mismo tièpo se hallaron fingidos: porque Clorinardo se valia de obligarle, Anfriso de diuidirle, y Belisarda de entenderle. Hizieronle aquellos dias muchas fiestas, aunque la mayor de todas era, asisistir a los hermosos ojos, que le tiranizaron el alma, si lo que se da de voluntad puede llamarse tirania. Iuntauanse todas las noches los mas ricos y discretos pastores de aquellas fierras, entre los quales Olimpio hazia suertes de generoso, y procuraua muy falso disimular su embidia, como si casada con los celos pudiesen tener paz, ni dexarse de dar voces. Entreteniase con diuersos juegos, bayles y conuercaciones, entre las quales una noche se hallò vn excelète pastor en el arte de la musica, a quien Olimpio hazia
con

con diferentes versos interprete de sus deseos, y voz de sus pensamientos. Rogado pues del mismo al concertado son de una viñuela de arco, en que podia competir con su inuentor Apolo, fundar otra vez a Tebas, y boluer a segunda vida, la que por huyr de Aristeo pisó el aspid, comenzó assi.

BRASILDO.

O Ro no tiene Arabia, que se yguale
A tu sutil cabello, crespo y largo,
Ninfa gentil, ni a tus serenos ojos,
Quantas estrellas tiene Arlante a cargo;
Quando la bella Cintia á gozar sale
De su pastor querido los despojos,
Garços, verdes y roxos,
Hermosos pueden ser, mas no perfectos:
Los tuyos son discretos,
Cuya color es luto de mi muerte,
O negro que mi suerte
Dexaste en blanco, y dexarás mi vida,
En tus hermosos rayos consumida.
Preciese alguna, de tenerle zarco,
Y otra pintado, que ninguna siente,
Que el negro es dulce mazador, y graue,
Y mas si por el cielo de tu frente
El Iris viesse de tu ceja en arco,
Conforme, densa, yguale, blanca y suaua,
Que como a los del aue,

N 2

Que



La Arcadia de

Que vec de noche, acuden de mil nóbres
Así a tu luz los hombres:
E yo a quié mas despues, mirando, agrada
Tu nariz perfilada,
De vna inuisible linea diuidida,
Por vn ygal compas disminuyda.
A que puedo ygualar tu boca hermosa,
Si no la ygualo a tus mexillas roxas,
Que siempre estan forçandose a vencella,
Del carmesi clauel las frescas hojas,
Y en el encarnado vino de la rosa
Aun no merecen competir con ella,
Qual açuzena bella,
Por candida que sea, limpia y pura
Yguala a tu blancura?
Que aljofares y perlas seran tales,
Que a tus dientes yguales
Se puedan comparar, si de tu boca
La risa los descubre, alegre y poca?
Vence al marfil tu cuello hermoso y liso,
Y como dos mançanas son tus pechos,
Pequeña tu cintura, el cuerpo ayroso,
La mano regalada, y blanca, y hechos
Vnos hoyos en ella, donde quiso
Hazerse amor sepulcro venturoso,
Todo magestuoso
El talle que tienes, y essa lengua
Del arte afrenta y mengua,

Pues

Pues vences a las ciencias estudiadas,
En alma y cuerpo agradas,
Por esso a ser perfecta, hermosa vienes,
Q de alma y cuerpo iguales prédas tienes.

Mientras duraua la cancion de Brasildo,
Anfriso, y Belisarda auian hablado gran
des cosas no mas de con los ojos, en que tam-
bien Olimpio auia leydo la mayor parte de
sus pensamientos. Suspiraua la hermosa
pastora, como que daua a entender, que no
podia manifestar su sentimiento, y respon-
dia el gallardo pastor, como que le tenia de
su pena, que assi templa el amor sus instru-
mētos, y assi se hablan las almas por medio
de los suspiros, ciertas que los amātes se es-
criuen, quando estan presentes. Puesto pues
fin a la musica, dixo Leutimo, vn discreto
pastor, de quien en tales conuersaciones se
hazia mucha cuenta, que aquella cancion le
agradaua, aunque ligar la hermosura, a que
los ojos fuesen negros, rubio el cabello, la
frente blanca, y otras semejantes perfecio-
nes, le parecia cosa fuera de razon: porque
por diferentes caminos se conocian pasto-
ras de excelente hermosura, y en quien nin-
guna cosa se podia reprehēder, y co esse pro-
posito le tuuieron los pastores, de que aque-
lla noche se tratasse, de como se haria vna
mu-

La Arcadia de

muger perfeta: dode Olimpico en todas ciencias vniuersal, y de ingeniosa naturaleza disculpô la cancion, diziendo, que por auentajar la dama, por quien se auia escrito, hizo su autor semejante manera de comprehender la verdadera hermosura, como quiera que no pueda ser comprehendida, ni tenga ley particular: y assi rogado de Belisarda, que desicaua saber si era tan perfectamente hermosa, como Anfriso le encarecia, tocando su instrumento, cantô assi.

OLIMPIO.

Reduzir la hermosura, a que no siendo
Negros los ojos, cejas y cabellos,
Nieue el rostro gentil, y grana a parte,
Ni son perfetos, ni se llaman bellos,
Es yr el instrumento reduziendo
Del gran poder de Dios a flaca parte,
En lo que muestra el arte,
Es vna vnion de miembros la hermosura,
Que sin la nieue pura,
Sin ojos negros, y sin ceja en arco,
El garço, el verde, el zarco
Haze conforme a las demas faciones,
En varios rostros, varias perfecciones.
Vnirse bien las partes, que componen
El rostro y cuerpo de la hermosa dama,
Forma la perfeccion, que agrada tanto:

De

De diferentes vnidad se llama,
Como el agudo y graue, que disponen
Dulce, y ácorde el son, perfeto el canto,
Pensar que todo quanto
A la regla comun se reduxesse,
Perfeto hermoso fuesse,
Negaua la concordia, que sostiene
La perfeccion, que tiene
Vn edificio, que sin ella es vano,
Y mas el cuerpo, y edificio humano.
Seran las partes de la mas perfeta,
Quando desta vnidad se vista, y forme,
Que cada parte dellas tenga vn alma
A su cabeça principal conforme,
El alma de la lengua sea discreta,
Pues esta a las demas lleua la palma,
Y aquella grue palma
De los serenos ojos atrauiua,
Alma del fuego viua,
Atrayga a si los arboles y peñas,
Tengan almas pequeñas,
Y la blanca mano el mouimiento, el brio,
La dulce voz, y el graue señorío.
Ser vna dama en todo tiempo y trage
Agradable a los ojos que la miran,
Es vna perfeccion marauillosa,
Esta confirmacion prueuan, y admiran,
Por ser de todas el mejor linage,

Quantos alaban la perfecta hermosa:
 De suerte que no ay cosa,
 q̃ a la ygualdad se iguale en la hermosura,
 Que el oro, y nieue pura,
 El euano, y la grana no son parte:
 Que deslos haze el arte,
 Pero naturaleza de mil modos
 Hara mil rostros, y perfectos todos.
 Honestidad, buen trato,
 Gravedad, mansedumbre, cuerpo ayroso,
 Descuydo, cuydado,so,
 Modestia, magestad y gallardia,
 Duleura, y cortesia,
 Hermosos miembros, juntamēte yguales
 Las partes son perfectas y esenciales.

E Sta vnion, dixo Olimpio (con el vltimo
 accentto de la pastora cuerda) es la verda-
 dera hermosura, no diuidiendo el cuerpo
 en nueue partes yguales al rostro, ni metido
 el rostro en vn triangulo, tirando lineas a la
 oreja desde la barba y la frente, como algu-
 nos le forman en razon de buena pintura, ni
 menos haziendo, que los ojos sean de co-
 lor determinada, las cejas densas, negras, y
 de pelos cortos, la nariz que salga de los es-
 tremos de los ojos, y levantandose yguale-
 mēte, acabe a cierta distancia de la boca, ni
 que la boca sea medianamente pequeña, ni

que los labios sean colorados y gruesos: el tercio de la barba conforme a los otros dos, en que se divide el rostro, los cabellos largos, y copiosos, y finalmente todas las demas cosas en que ponen la verdadera perfeccion algunos. Desuerte, que siendo Belisarda, y Isbella, diferentes en faciones, son conformes en hermosura, y sin tener la vna cosa en que a la otra parezca, se parecen en tener vna misma perfeccion entrambas, aunque Belisarda, con notable ventaja: que no solo Isbella, pero todas las hermosas del mundo lo reconocen. Milagro fuera, replicò Belisarda, que no te acordaras de Isbella, mayormente hablando de hermosura, y siendo la suya tan grande, y que tan grande estrago ha hecho en tu pensamiento. Ya estas heridas (replicò Olimpìo) conualecen desuerte, que será mayor milagro quedar señales, porque el medico que las cura, tiene la mano de fuego, y la que con el sana, o se consume, o no queda señal del passado yerro. Yo le haria notable (dixò Belisarda) en disputar contigo. Este serè yo, dixò Leurimo, agora sobre aquella canciòn, en que dixò Olimpìo, que la hermosura auia de tener diuersas almas, como quiera que ningun cuerpo humano, o bruto, las tenga, que el bruto en lo que es anima, encierra la de sentir, y
crescer,

crecer, y esta tiene dilatada por todo el cuerpo, aunque en diuersas partes, con diuersos officios, vnos mas excelentes que otros, y en el humano, ni mas ni menos se encierran las tres de sentir, crecer, y ratiocinar. Biē conozco (respondio Olimpio) que esso es assi, y aun que esta materia mas sea de escuelas de filosofos, q̄ de cabañas de pastores rusticos, me huelgo de oyrte, y me holgare de satisfazer-te. La cancion donde dixe, que las perfecciones de la hermosura tuuiesſen diuersas almas, no se entienda que las huuiesſe enteras, o partes de la que anima, sino que esta este de tal suerte en todas, que en cada parte parezca q̄ se recoje a hazer entonces aquel officio, de suerte, que alli se toma el alma por el movimiento, porque muena desuerte, que como digo, parezca toda el alma. Dexaos agora (dixó Clorinardo) de essas cosas, tan pesadas, como sutiles, que aunque es verdad, que la hermosura sin alma, seria vn marmol, o vna pintura, y que a esse brio se le da bien esse nombre, lo que agrada es hermoso, y yo no queria mas hermosura de la que me agradasse. Admirauanse todos de ver callar a Anfriso, y rogauale que se alegrasse, presumiendo, que aquel silencio nacia de alguna secreta tristeza: Y como se lo dixessen, respondio
rien,

riéndose, que donde tan discretos juyzios discurrían, y en materia tan alta, citaua mas seguro de aprender con oyr, que de ser reprehendido hablando mal. Y que obligado a discurrir sobre esto, se holgara mucho, que huiera en los cuerpos las almas que el imaginaba, porque tenia necesidad de muchas. Como, dixo entonces Belisarda, querias tener muchas almas? tan grande te imaginas? o la que tienes de tan poca suficiencia? mas no deue de ser esto, sino que como todos los hombres teneys en querernos tan faciles antojos, que no ay muger que veays que no la desleceys, pareceos, que fuera bueno tener vn alma para cada vna, como cosa con que nos obligays tanto. Antes (replicò Anfriso) para darlas todas a vna, quisiera yo tener tantas, quantas en mi imaginacion le doy las vezes que la considero tan adornada de infinitos merecimientos. Que merece mucho (dixo Belisarda) la que a ti te merece, yo lo aseguro: porque despues de auerte merecido, le quedan todas las cosas en obligacion. Ya la tengo yo de replicar a esso (dixo Olimpio) que puesto que Anfriso merezca tanto, que por el qualquier dama se pueda estimar en mucho, siépre a las mugeres se deue mayor reconocimiento, como a las que nacieron
para

La Arcadia de

para ser defendidas, y honradas de los hombres, y por lo que en querernos auenturá, que es su honestidad, y reputacion, porque los hombres de todas estas cosas estamos libres. Ponga paz a esta question (dixo Clorinardo) Leurimo, con alguna cosa de su ingenio, porq̃ ya es hora de recogeros, que mañana bolueris a tratar desto, si os diere lugar vna fiesta, que ordeno para regozijaros. A todos satisfizo esto, y Leurimo obedeciò cantando assi.

LEVRIMO.

HAze la mar de Italia vn corto abrigo,
Viejo a las naues, y a mis ojos nuevo,
Donde vna tarde al trasponer del Febo,
Estaua yo sin mi, y Elia conmigo.
Y en el arena de su fe testigo,
(Mirad que prueua de amistad le deuo)
Assi escriuió con vn baston de azcuo,
Fe falsa no tendre pastor contigo.
Pero apenas del agua se retruxo,
Viendo que ya las plantas le penetra,
Quando del fiero Boreas impelida.
Creció la mar, y con el gran refluxo
Eleuóse el nò, de en medio de la letra,
Quedando la fe falsa, y yo sin vida.
Deseaua Anfriso en estremo oyr la suau
voz de la Sirena, que por agradarle, y roga-
da

da de todos, a todos los suspendio cantando
asi.

BELISARDA.

Silvio a vna blanca corderilla suya,
De celos de vn pastor tirò el cayado,
Con ser la mas hermosa del ganado,
O amor, que no podra la fuerza tuya?
Huyò quexosa, que es razon que huya,
Auiendola sin culpa castigado,
Llorò el pastor, buscado el môte, y prado,
Que es justo que quien deue restituya.
Hallola vna pastora en esta afrenta,
Y al fin la traxo al dueño, aunque tirano,
De verle arrepentido enternecida.

Dio la sal el pastor, y ella contenta
La tomò de la misma injusta mano, (da.
Que vn firme amor qualquier agrauio olui
Con tales entretenimientos passaua dias,
y noches el enamorado Anfriso, sin que o-
tra cosa que no fuesse publica, fuera de amoro-
sos papeles, gozasse de Belisarda. Supieronse
estas cosas en el monte Menalo, y con el al-
boroto que causaron, le tuno de manera Clo-
rinardo, que Belisarda se determinò a pedir
amorosamente a Anfriso, que por la quietud
de entrambos se ausentasse: lo qual sintio el
pastor de la misma suerte que en la primera
partida: donde como acontece al afligido, q
con

con qualquiera mal presente haze comemoración de todos los passados, el perseguido moço llorò lo que antes auia sentido, y tantos pensamientos tristes ocuparon su alma, que estuuò cerca de perder la vida: finalmente del pedido, y desesperado, salio de la asperissima, y agradable sierra, sin alma que le guiasse, ni camino cierto por donde fuesse. Y determinado a morir de tristeza, consolado, que con la muerte haria su tan imposible desseo, en el primero lugar acomodado a su pensamiento hurtò el cuerpo a sus amigos, y trocando el habito de pastor, en el de peregrino por inhabitables montes tomò el camino de la bella Italia, confusa entonces, y rebelada al tirano gouerno de los primeros Cesares, donde vna escura noche, a la cayda de vna sierra peñascosa, errò el camino que llenaua, y como las tinieblas creciesen, y el ayrado cielo con espantosos truenos mostrasse querer abrirse, y los claros relampagos hiziesen (aunque por distancia breue) la noche dia, metiose por entre vnos quexigos, donde del agua que aquella tempestad amenazaua, se defendiesse. Y como sentado sobre vna peña suspirasse, no de otra suerte, que el paxaro solitario en secos arboles, fue oydo de vn hombre rustico, que de aquellas soledades era due-

ño, y desde sus tiernos años estudiando el arte magica, las habitaua: y como se admirasse de q̄ en lugar, que jamas plantas humanas auian tocado, huuiesse voz humana, hizo facil conjetura de lo que podia ser, y encendiendo vna seca rama de vn oloroso Henebro, guiò los passos adonde la voz oia: llegando finalmente a donde Anfriso con triste voz se que-
xaua de su enemiga fortuna, encendio algunos romeros, que entre las piedras de aquel monte auia, aunque a mal grado suyo, por estar començados a moxar, ardian, y començo le a contemplar de espacio. Tenia el desdichado moço puesto el hermoso rostro sobre la mano derecha, y el braço sobre vna peña mas alta que aquella en que sentado estaua, y como vio delante de si aquella estraña, y espantable sombra, cubierta toda de palmitos fragiles, que asidos vnos a otros, le texian vna estraña tunica, que vnas flexibles nimbres ceñian, a cuya cintura tambien llegaua la crespa barba, y excedia el enhetrado cabello, recogio las lagrimas al coraçon, y alçò a miralle los espanto los ojos, a quien Dardanios (que assi se llamaua el magico) consoló con amorosas palabras, y finalmente lleuò a su cueua, dõde entre varias cosas le mostrò labrado su sepulcro de bláco marimol, a la cabeza
del

del qual le mostrò vna Piramide, en cuyo hueco, dentro de vna caxa de azeuo, pensaua poner sus libros, para que despues de su muerte se conseruassen, hasta que en otros siglos fuesen descubiertos. Agradeciole Anfriso el noble acogimiento, y sentados los dos a cenar algunas siluestres frutas, que el magico tenia, con tierna voz le començò a dezir: Si la voluntad (hermoso peregrino) que de mi alma conoces, merece que yo sepa quien eres, por los Dioses que no me lo encubras, que puedo seruirte de remedio, como agora de consuelo, porque yo soy aquel gran medico Dardanio, famoso y conocido en todo aquello que el Sol alumbra: y temido, y respetado, en lo que nunca ha visto. Porque yo tengo fuerça sobre los elementos templando el fuego, sugetando el ayre, humillando la mar, y allanando la tierra. Hago domellias a mi voz las mas rebeldes viuoras, y sierpes destas horribles cueuas, detengo el raudal curso destos sonoros rios, y halta las negras furias del Cocito, hago temblar con la fuerça de mis caracteres, y rombos, y al son de mis conjuros auer miedo, y obedecerme: por esso dime la causa porque vienes perdido por tan fragosa, y inhabitada tierra, que la cosa que te parece mas imposible, te prometen

Lope de Vega Carpio. 105

meten desde agora facil mis enternecidas entrañas, y nunca visto poderio. Consolado en alguna manera el pastor triste le respondió, que le agradecia, como era justo, el beneficio que le hazia, y la esperanza que le daua, pero que a su mal no se ofrecia por entonces remedio, porque el que podia auer, no era justo procurarle, mas que por satisfacerle, le contaria en breue su hiltoria, aunque los desdichados siempre prometen esto: pero en comenzandose a quejar, es imposible que sean breues, porque con el gusto de contar sus males, hasta con sus enemigos descubren sus secretos. Anfriso finalmente comenzó assi.

No lexos del môte Menalo, famoso de los quatro de la pastoril Arcadia (Dardanio amigo) naci yo de los mejores pastores que por aquella tierra tuuieron nobleza, tanto q muchos dizê, q fue mi abuelo Iupiter, y para decirte la verdad, mis altos penlamientos me han confirmado que lo es, como mejores testigos: porq desde el dia que naci, los inclinê a cosas tan altas, como lo dira la embidia, que por ellos me arroja tan lexos de mis amigos, patria, y descanso. Eran en mis tiernos años mis virtuosos exercicios, correr los montes cō la aguda jabalina tras los ligeros ciernos,

O

desqui-

La Arcadia de

desquixarar Leones con las manos, luchar a
braço partido con los osos, poner trampas,
y allechanças a los astutos lobos, correr al
palio con los pastores amigos, tirar la barra
con los estrangeros, baylar con las honestas
ferranas, cõponer elogios a mis mayores, a-
dornar las aras de Diana de cabeças de cier-
tuos, armadas de ganchosos cuernos, de jau-
lies colmilludos, astutas çorras, y siluestrés
bufalos: inuentar pastoriles galas, hazer fi-
estas de toros, y cosas semejantes a estas, en
que los gallardos mancebos suelen emplear
la primera sangre, desde los diez y siete, hasta
los veynte y dos años. Estos no tenia yo cum-
plidos, quando para que toda esta libertad se
trocasse en confusion, amè, quise, adorè vna
hermosa pastora, satisfacion de la mano que
la hizo, y casi prenda de alguno, que por ven-
tura no la merecia, aunque por ventura la me-
recio: la qual me cegò, matò, enloquecio, y
perdio, tan justamente, que quantas desdi-
chas, trabajos, y persecuciones me quebran-
tan, doy por tambien empleadas, que no me
pesa, sino de no auerla querido desde que na-
ci, porque desde entonces padeciera yo, y ella
estuuiera obligada: quiero dezir, de auerla vis-
to, porque si la viera, no ay duda alguna, sino
que primero que tuuiera y so de razon, la amo-
ra.

ra. Esta (amigo Dardanio) ha correspondido honestamente a mi deseo, con lo q una muger imposible puede pagarle, porq no ama con razon, el q no se contenta con lo q le puede dar el estado de su dama: he tenido papeles suyos, fauores, y esperanças, que a otro q la quisiera menos (si alguno la puede querer, sin estimarla tanto) pudieran ser consuelo, refrigerio, y gusto: pero a mi q tan desesperadamente amor me abraza, todos los papeles son fuego, los fauores deseos, y las esperanças de desesperaciones. Echaronme de mi tierra embidiados deste bien, q no se puede negar q lo era, aunq trataba a su dueno como mal, aunq no por los daños q del resultá, pierde su calidad el bien: dõde he llorado soledades, temido celos, y creydo sospechas, entre las quales me llegò nueua, de q se partia para la sierra de Cilene casi trezientas millas lexos de nuestro mõte, adonde yo fuy a verla desde el Liceo, donde estaua entõces, y he sido tan vêturoso, q luego q alla se supo, me boluieron adesterrar mis padres: porque quien tiene competidores, tiene cororistas y enemigos, que escriuen dudosas las verdades, que saben, y certifican las mentiras que nunca vieron. Cansado pues (Dardanio amigo) de tantos generos de desdichas, huyendo de los amigos que me

La Arcadia de

acompañauan, ya de pastor hecho peregrino, voy a ser de peregrino soldado en estas guerras, de que agora està tan alterada Italia, para que muera conmigo de vna vez tanto trabajo, persecucion, y embidia. No lo quieran los altos Dioses (le respondió Dardanio) infelicissimo mancebo, que como tu tengas paciencia, que las cosas mas ásperas quebranta, a esta misma embidia pisaras el cuello, viendote tan señor de tus enemigos, quanto ellos piensan agora que lo son de tu inocencia. Por las señas que me has dado te conozco, porque de los padres nobles que dizes, y cerca del monte Menalo, has de ser por fuerza Anfriso, de cuya fama estan llenos ellos montes, hasta las faldas que el mar açota, y dessa otra parte del mar las estrangeras naciones, agora te doy mis braços, que en el silencio conozco que lo concedes, no te encubras de mi que tengo mil obligaciones de servirte, como lo diran mis obras quando sea necessario que acrediten estas palabras: y diziendo asì, levantaronse los dos de la esteril mesa: bien que en la voluntad se suele comer a vezes mejor, que en las esplendidas cenas de regalados Príncipes, y asiendole de la mano, le lleuò adonde aquella noche descansasse, y como entrassen los dos en vna quadra que la cueua tenia, cafi
en

en el medio, vio Anfriso vnos blancos marmoles, retratos de algunos Heroes, o Capitanes ilustres, y rogandole que le dixesse lo que aquello significaua, el sabio le dixo assi.

En esta quadra, por mi gusto. amigo Anfriso, he puesto algunos marmoles, retratos de personas ilustres, dellas que ya han pasado, y dellas que aun no han nacido, de Grecia, Italia, y España. Aquellos dos primeros, son los famosos Remo, y Romulo, fundadores de la sagrada ciudad, cabeça del mundo.

Aquel que ves alli enfrente, es el gran Licurgo, legislador de los Lacedemonios.

Aquel mancebo hermoso. Alexandro.

Este de fiero aspecto, el belicoso Anibal.

Aquel del yelmo de oro, con la sierpe por diuisa, y la lança de innumerable peso, casi ygualada a la entena de vna naue, es Britano Arturo.

Aquel de agradable rostro, con el baston de fresno, y la mano en el pomo del espada, es el vitoriozo Frances Carlo Magno. Y el q co magestuosa presençia està a su lado, es el diuino Cesar, a quien jamas las letras emboraron las armas. Esta es la Reyna de las Amazonas Pantafilea, y aquella que con vestidos varoniles encubre los hermosos cabellos de aquel morrión de plata, es la bellissima Cleopatra.

La Arcadia de

Esta que con algunas hazañas amorosas
afeò las muchas de su ingenio, y pecho, es la
Babilonica Semiramis. Y esta que con Sirio
traje parece que agora vibra la lança contra
Aureliano Emperador de Roma, es la atreui-
da Zenobia, reprehendido despojo de su triu-
fo; y esta la belicosa Artemisia.

Aquel robusto, que con aquel baston de ro-
ble, y las pieles de manchados tigres, cõ cuya
cabeça hasta la frente tiene cubierta la suya,
tanto parece a Hercules es el Portugues Vi-
riato, que en tanto cuydado puso a Roma, y
a sus Pretores, Marco Ventidio, y Genco
Planco.

Este de espantoso rostro, barba erizada y
negro, vestido barbaro, y fiereza nunca vista,
es el Rey de los Scitas, tirano de Sarcaman-
da, y Tamorian famoso.

Aquel inuictissimo viejo, cuyas canas alcã-
caron poco menos de vn siglo, es el nuevo
Caton Andrea Doria, Principe de Analfi.

Estos de aquesta parte, son algunos Espa-
ñoles, dignos de mayor memoria, que los an-
tiguos Griegos, y Romanos.

Este ligero, que sobre aquel caballo juega
la espada, y en cuyo paues resplandecen diez
y nueve Castillos en campo roxo, es el Leo-
nes Bernardo del Carpio.

Amiel

Aquel que tiene a sus pies tantas cabeças de Reyes Moros de Africa, y España, es Rodrigo de Bivar, a quien los Arabes llamaron Cid por excelencia.

Este es aquel valiente cauallero, señor de la casa de Toral, y cabeça de los Guzmanes, D. Alonso Perez, que mereció ser llamado el Bueno, titulo que tan pocos han merecido en el mundo, y que tan bien dio España a que ves a su lado, que es el ilustrissimo D. Elcanan Ilan, de tan notorias hazañas, que por no te alabar a ti, dexo de referirlas.

Aquel que en la vna mano tiene vna aguijada florida, y en la otra vn cerro de oro, es el Godo Bamba, a quien España deue los principios de su policia, y el aumento de su Christiana Yglesia.

Aquel del cabello de oro peynado sobre el cuello, es el diuino Pelayo, restaurador de España.

Este de moreno rostro, ojos graues, y robusto cuerpo, es el Conde Fernan Gonzalez, primer señor de Castilla, de cuya linea derecho mere deciden los Reyes Españoles.

Aquel es el generoso, y Santo Rey don Jayme en Aragon, cuyas hazañas ocuparan tan justamente las plumas de España, y la fama de las estrangeras.

La Arcadia de

Aquel que de la mano tiene vna hermosa muger, con dos coronas de oro, y vna ciudad a los pies, es el Aragonés Rey don Fernádo, y ella la Castellana Isabel, heroyca entre mugeres ilustres, y vnico milagro al mundo de fortaleza y prudencia.

Este valeroso cauallero de armas negras, y doradas, con el tonelete bordado de vanderas, y pendones, es el inuencible Cordoues, don Gonçalo Fernandez, que llamaron el Grande, tantas naciones, por sus grandes, y celebrados hechos.

Este mancebo, a quien a penas ofende las mexillas el dorado boço, es Garcilaso de la Vega, bienauenturado por la mas dichosa hazaña, que ha honrado Christiano pecho.

Y el otro de sus mismos años, es el honrado cauallero Chanes de Villalua, que en honra del Rey Catolico venció en Roma aquel celebrado desafio.

Aquel venerable viejo, en cuyo escudo relumbran dos imperiales aguilas, entre las columnas de Hercules, y el agua del mar Oceano, es el inuictissimo Emperador Carlos Quinto.

Y el que está a su mano derecha, es el Catolico Monarca don Felipe su hijo, y el que tiene de la mano su felicissimo nieto: y este de la izquierda, cuyas armas se ven teñidas de sangre

caru T

Turca, es el gallardo mancebo don Iuan de Austria, temor de Turcos, y exêplo de Capitanes Christianos.

Aquel de valiente aspecto, bizarra vista, y apazible rostro, es el famoso don Sebastian Rey de los Portugueses ilustres por las letras, heroycos por las armas, grandes conquistadores de la India, y defensores de la Fè de Christo en Africa.

Este, a cuyos pies has visto tantos Reynos y ciudades, y cuyas sienes dignas laurea, y cerca el arbol sagrado a Alcides, es el famoso conquistador del nuevo mundo, Fernan Cortes, cuyas inauditas hazañas, ni el tiempo las podra acabar, ni la embidia escurecer.

Aquel Capitan valeroso, coronado de coral y perlas (arbol y fruto del mar, que como el laurel y bayas para los de tierra, ciñe las honradas frentes de Capitanes maritimos) es don Alvaro Bagan, Marques de Santacruz, milagroso defensor de su diuino titulo.

Aquel mancebo ilustre, que sobre las armas tiene aquella casaca de brocado rico, bordada de Castillos, Leones, y Girones: y en aquel pendon blanco la Cruz negra de Calatrava, que despues fue roxa, es don Rodrigo

drigo Tellez Giron su dignissimo Maestre.

Este de las vandas verdes y roxas hasta en los paramétos del cauallo, es el inuécible caullero, decédiente de los juezes de Castilla, Pero Gonçalez de Mendoza.

Aquel es don Diego Gomez de Sandoval Conde de Castro y Denia, Adelâtado mayor de Castilla. Diole el Rey Fernando a Denia, aunque pequeño galardón de sus seruicios: porque le hizo obedecer en Valencia a los rebeldes della, venciendo diez y seys mil con solos seys mil hombres.

El que está a su lado, es don Fernando de Castro, padre del Conde don Pedro, y abuelo del Duque de Arjona, nieto del Rey don Alonso, hijo de vna doña Juana su hija, y cuñado del Rey don Enrique el noble.

Aquel finalmente, cuya cabeça cana adornan las siempre verdes hojas de la ingrata Daphnes, por tantas vitorias merecidas, es el inmortal soldado don Fernando de Toledo Duque de Alua, tan justamente digno de aquella fama, que de los penachos de la celada ves leuantar al cielo con la trompeta de oro, por donde para siempre contará sus hazañas, y dilatará su nombre del Tajo Español al Africano Muraceno, y desde el

Se-

Sebeto Napolitano hasta el Frances Garo-
natte sera Pompilio en la Religion, Rada-
manto en la feueridad, Belisario en el galar-
don, Anaxagoras en la cōstancia, Epaminon-
das en la magnanimidad, Temistocles en el
amor de la patria, Periandro en el matrimo-
nio, Pōponio en la verdad, Alexandro Seue-
ro en la iusticia, Atilio en la fidelidad, Catō
en la modestia, y finalmente Timoteo en la
felicidad de la guerra: y porque de tan ilus-
tres varones no te quedes sin oyr sus alabā-
ças, destas basas, en q̄ sus figuras estā puestas
te quiero declarar aquestos Griegos diāti-
cos, que en la lengua vulgar dizen así.

ROMULO, Y REMO.

Hijos de Marte nacimos,
Eterna ciudad fundamos,
Siete montes ocupamos,
Y en todos aun no cupimos.
No es gouerno el diuidido,
Tierra y cielo rige vn Dios,
Vn Reyno no sufre a dos,
Ni dos paxaros vn nido.

LICVRGO.

Sin ser Rey, yenci los Reyes
En las armas, y el gouerno,
Haziendo mi nombre eterno
Con la lança, y con las leyes.

Lace

La Arcadia de

Lacedemonia me espera,
Despues que a Delfos parti,
Pero muriendo viui,
Porque mi nombre no muera.

ALEXANDRO.

DE mi nombre sin segundo
La fama dara las nueuas,
De veynte años venci a Tebas,
Y de treynta todo el mundo.

Llorè al sepulcro de Aquiles
De Homero los altos loores,
Que las hazañas mayores
Sin la escritura son viles.

ANIBAL,

E España, è Italia sabe,
Lo que a Cartago temieron,
Quando a sus muros oyeron
Mi voz espantosa y graue.

Del valor Cartagines
Den señas Roma, y Sagunto,
Que su poder todo junto
Yo lo vi puesto a mis pies.

CESAR.

LEtras y armas yqualaua,
Quando mas la guerra ardia,
Si peleando escriuia,
Escriuiendo peleaua.

Que cinco triunfos gozasse,

Mi

Mi suerte me concedio
Pero ninguno escusò,
Que la embidia me marasse.

ARTURO.

LA sierpe desta celada
Espantò tantas naciones,
Que vi sobre mil pendones
Mi planta en sangre bañada.
Por mi Britania derrama
Su corona y monarquia,
Que con propia valentia
Hize gloriosa su fama.

CARLO MAGNO.

AL Pontifice Leon
En su silla he de poner,
Argolan he de vencer,
Al Aquitano, y Saxon.
Harè en Paris Academia,
Entre el fiero Marte ardiente,
Que la virtud ygualmente
Las armas y letras premia.

PANTASILEA.

AVnque a nuestra condicion
Desear varon conforma,
Qual la materia a la forma,
Yo he vivido sin varon.
Mostre en Troya mi valor,
No por defender a Elena,

Pues

La Arcadia de

Pues fue culpada, y no buena,
Sino por mi propio honor.

CLEOPATRA.

E Gipto, Siria, y Arabia
Mi valor dize, y pregona,
Danme laurel y corona,
De belicosa, y de sabia.

Matòme la hermosura,
Y vn Antonio me matò,
Por quien del cielo cayò
Mi poder con mi locura.

SEMIRAMIS.

CInco dias le pedi
A Nino, para reynar,
Adonde le hize matar,
Despues que Reyna me vi.

Hize a Babilonia muros,
Pero el matricida amor
Dieron al hijo traydor
Mi cetro, y vida seguros.

VIRIATO.

DE pastor vine al Imperio
Del valiente Lusitano,
La buena herencia es la mano,
En nacer no ay vituperio.

Yo vi el Romano a mis pies:
Mas, para que cuenta os doy,

Pues

Pues basta dezir, que soy
Español, y Portugues.

ARTEMISIA.

LA Reyha de Caria soy,
Honor de los Griegos pechos,
Bien sabe Rodas mis hechos,
A quien oy espanto doy.
Y con ser mi brazo solo,
Mi espada puso en oluido
El amor de mi marido,
Por quien hize el Mauscolo.

ZENOBIA.

MAs de esfuerço y virtud propia,
Que armada de fuerte azero,
Venci al oso, y tigre fiero
En los campos de Etiopia.
Con exercito íali
Contra el Romano Aureliano,
Y aunque me vencio el Romano,
Vencida y muger venci.

EL TAMORLAN.

AZote y rayo del cielo
Fue por el mundo mi nombre,
Que entre los hombres fuy vn hombre;
Castigo eterno del suelo.
Sugeté provincias tantas,
Que a exemplo de aqueste efeto,

La Arcadia de

Los ombros de Bayazeto
Reconocieron mis plantas.

ANDREA DORIA.

Cerca de vn siglo viui,
Y emplee tan bien mi edad,
Que su eterna libertad
Tiene Genoua por mi.
El ser que me dio, le doy,
Padre de mi patria he sido,
Mas como tanto he viuido,
Sin duda su padre soy.

B A M B A.

DEsta aguijada pásse
Al cetro con tal valor,
Que al fin como labrador
De nueuo a España labrè.
En estas insignias dos
Que rigen vassallo y bney,
Se muestra bien, que el buen Re
Es de la mano de Dios.

DON PELAYO.

LA perdida de Rodrigo
Se restaurò por mis manos,
Que a los Moros Africanos
Di milagroso castigo.
Cubri de tiempo dichoso
El estrago de la Cana.

Por

Por esso España me alaba
De defensor milagroso.

BERNARDO DEL

Carpio.

AVnque quedaron escuros
Por la antigüedad mis hechos,
Digan los Franceses pechos,
Si vio Castilla sus muros.

En todo fuy desdichado,
Pues ni fuerza, ni concierto
Sacaron mi padre muerto
De manos de vn ayrado.

EL CONDE FERNAN

Gonzalez.

YO hize Reyno a Castilla,
Mas con armas que tesoros,
Y de fronterizos Moros
Fuy cuchillo y matauilla.

A no ser yo sin segundo,
Mi muger me fuera ygual,
Que en el amor conugal
Fue raro exemplo del mundo.

EL C I D.

ALarbes me dieron parias,
Como a Rey, y Emperador,
Y me llamaron señor
Del Africa partes varias.
La obediencia y el poder

P

Iun-

Juntos conmigo viuiéron,
 Viuo nunca me vencieron,
 Y muerto pude vencer.

DON ALONSO PEREZ

de Guzman.

Y O soy aquel don Alonso,
 Que al Moro de Africa dio
 El cuchillo, que matò
 Mi hijo don Pedro Alfonso.
 Lllamanme de gloria lleno,
 Por el hazaña que alabò
 Italia Torcato el brauo,
 Y España Guzman el bueno.

DON ESTEVAN ILLAN

S Oy don Esteuan Illan,
 Cuyas hazañas primeras
 Muestra a España en sus vanderas
 La torre de San Roman.
 De leal loarme puedo,
 Pues di a mi Rey a Castilla,
 Solo con darle la flla
 Del alcaçar de Toledo.

PERO GONZALÈZ DE

Mendoça.

G Anando de Español fuerte
 Nombre y fama escurécida,
 For dar a mi Rey la vida,
 Portugal me dio la muerte.

Español

España por mi le goza,
Di el cauallo, en cuya silla
Saluè el honor de Castilla,
Y la gloria de Mendoça.

DON FERNANDO DE
Castro.

AVnque en campo blanco estan
Estos azules roeles,
En los escudos ficles
Teñidos de sangre van.
Por mi patria, Rey, y ley
Castro inestimable fuy,
Reyes a mi casa di,
Nieto, y cuñado de Rey.

DON DIEGO GOMEZ
de Sandomal.

HAzaña fue varonil,
Qual de Español Sandomal,
Vencer (a mi Rey leal)
Con seys mil, diez y seys mil.
Diome a Denia por la hazaña,
Pero fue mas excelente,
Dar a España vn decendiente,
Que ha de ser gloria de España.

EL REY DON IAYME.

DE los Moros la arrogancia
Sugeta a mis plantas vi.
Tres Reynas tienen por mi

P 2

Por.

La Arcadia de

Portugal, Castilla, y Francia.
Gané a Mallorca, y Valencia,
Ganara la Casa santa,
Si el tiempo con furia tanta
No me hiziera resistencia.

EL REY FERNANDO:

DE Castilla, y Aragon
Hize vna corona bella,
Y a Napoles puse en ella,
Con la Granada, y Leon.
Eché los Moros de España,
Y aquella nacion odiosa,
Que su nobleza dichosa
Con sangre sin honra daña.

LA REYNA D. ISABEL:

E Xemplo fuy de valor,
En quien a penas se sabe,
Qual fue en mí pecho mas graue,
La grandeza, o el amor.
Quien dize, que es incapaz
La muger de valor, yerra,
Que yo fuy Cesar en guerra,
Y Ciceron en la paz.

GARCILASO DE LA VEGA:

T Vuierala el alto coro,
Si cupiera embidia en el,
De que al Aue de Gabriel
Quitè del cauallo al Moro.

Co.

Corone mi frente el sol,
Que no con laurel España,
Pues nunca tan alta hazaña
Ha honrado pecho Español.

EL GRAN CAPITAN,

P Artenope sabe bien
Mi grandeza rara y sola,
Y la Granada Española
Dira mi nombre tambien.
Si Cordona quedò honrada
De Seneca por la ciencia,
Yo la he puesto en competencia
Por el valor de mi espada.

CARLOS QUINTO.

D Este al opuesto emisferio
Mil cisnes mis hechos canten,
Pues no ay nacion, que no espáten
Las aguilas de mi Imperio.

Tuue la fortuna en popa,
Guiada de tal valor,
Que me tuvieron temor
Africa, y Asia, y Europa.

EL GRAN FILIPO,

R Ijo tierra, y mar profundo,
Donde nace, y muere el sol,
Soy Alexandro Español,
Otra vez señor del mundo.

Mi virtud y mi poder

La Arcadia de

Afsi se veen ygualar,
Que no ay plus vltra que hallar,
Ni columnas que poner.

FILIPO TERCERO.

DOS Quintos, Fernando, y Carlos,
Primer Filipe, y segundo,
Tercero me dan al mundo,
A regirle, y a imitarlos.

Y mis Reynos satisfechos
Tienen tales confianças,
Que cuentan mis esperanças
Por mayores que sus hechos.

EL SEÑOR DON IVAN.

L Lamome la dura muerte
En lo mejor de mi vida,
Llorò España la cayda
De vna coluna tan fuerte.

Hizome eterno Lepanto,
Moço he muerto, viejo fuy,
Que al mundo en va tiempo di
Laitima, embidia, y espanto.

EL REY DON SE-
bastian.

F Lechas Moras, pecho fuerte
Hazerme llamar podran
En vida Rey Sebastian,
Martir Sebastian en muerte.
No conociendo segundo

Mi

Mi espada en mi santo celo,
Fuy en tiernos años al Cielo,
Porque no cupe en el mundo,

EL MARQUES DE

Santacruz.

EL fiero Turco en Lepanto,
En la Tercera el Frances,
Y en todo el mar el Ingles
Tuñieron de verme espanto.

Rey servido, y patria honrada
Diran mejor quien yo he sido
Por la Cruz de mi apellido,
Y con la Cruz de mi espada.

DON RODRIGO TE-

llez Giron.

SI con dos flechas la espada
No me quitara la muerte,
Menos tiempo, España fuerte,
Vieras al Moro en Granada,

De honor, de gloria y blason,
No diga, que està vestido,
El que parte no ha tenido
En mi famoso Giron.

FERNAN CORTES.

Cortes soy, el que venciera
Por tierra, y por mar profundo
Con esta espada otro mundo,
Si otro mundo entonces viera.

La Arcadia de

Di a España triunfos y palmas
Con felicissimas guerras,
Al Rey infinitas tierras,
Y a Dios infinitas almas,

CHAVES DE VILLALVA,

Desafios puso en Roma
Vn Valon, que el Rey Frances
El mayor del mundo es,
Y en su honor las armas toma.

Yo dixè, que el Rey de España,
Y le matè peleando,
Y diome de oro Fernando
Dos aguilas por la hazaña.

EL DVQUE DE ALVA.

De tal sol nacio mi llama,
Y de tal Alua sali,
Y a mi Rey tan bien serui,
Que fue la embidia mi fama.

Sin ver jamas rostro al miedo,
Hize con mi esfuerço solo
Sonar con Austria su polo,
Y los dos con mi Toledo.

Con estas varias quimeras, q̃ sin estar he-
chas con el arte transmutatoria, ie obli-
gaua a creer, que formalmente las auia.
engañaua Dardanio la imaginacion del ena-
morado Anfriso, despues de las quales, y
de otras, en que casi se gastò la mas parte

de la noche, se rindieron al descanso, y se cubrieron sus ojos de perezoso sueño. Pero al tiempo que el dorado padre del engañado Faetonte enfrenaua los cauallos, que corona das las crines de las flores, que en los campos Elifios pacen alegres, desseauan verse corriendo el cielo, Dardanio despertò a Anfri-so, y le dixo, que le pidieffe la cosa que mas en aquel punto desseasse, que el se la asseguraua, por imposible que fuesse. A tal ofrecimiento se hallò el pastor suspenso, y rehusando dezirle lo que desseaua, importunandole Dardanio, vino en resolucion a confesarle, que solo ver a Belifarda le podia ser en aquel punto, no solo de consuelo, pero de importantissimo remedio. Imaginando Dardanio en agradarle, como aquel que para ello no tenia mas imposible, que su gusto, hizo vn breue conjuro a los dañados Numes del espantoso Huercó, diziendo assi.

Enemigo mortal del Sol resplandeciente,
cuyos viuificadores rayos no engendran, ni
tocan en las montañas de tus desiertos campos,
ni en las riberas de tus negros rios, Principe
de las tinieblas, señor de la escura noche,
del sueño, y de los agujeros tristes, por la
fuerça de los caracteres, que sobre esta arena
con mi dedo escrinio, de las yernas que sobre
citos

La Arcadia de

estos cercos pongo, y de las sangres diuerfas, que al viento esparzo, te apremio, y conjuro. Así nunca la diuina luz del hermoso dia del cubra las fealdades de tu Reyno: y así de Iupiter alcances los seys meses del año, que de su trina Proserpina careces, que de tus furias, y boladores hidras me embies la mas ligera, en forma de viento diáfano, sobre el qual a mi placer, y con quien yo quisiere, pueda discurrir el mundo. Que tardas, negro hermano de el mas beneuolo planeta? Por ventura quieres, que con la fuerza de mi poderoso encanto suspenda la ira de Tefifone? la guerra de Aleto, y la embidia de Megera? Quieres que las cinquenta hermanas no trabajen? Que Sifiso dexe el peñasco? Ixion la rueda? Tantalo el agua? Y a Prometeo aquel hambriento buytre, que en pago de su atreuimiento, le rompe las entrañas? Pretendes, que Radamanto dexe las criminales causas de los condenados? el Tri fuuce, y bramador Cerbero, de guardar la negra puerta de tu palacio, como en el tiempo que estuuu vencido Hercules? Mas yo se que ya me obedeces, y que mi amistad estimas, que te doy amigo verdadero, y leal vasallo. En pues ligero Corredor de las montañas de Sicilia, no esperes que me valga de

otras

ótras mayores fuerças, adonde tan justa cau-
sa parece que mis ruegos admitas, así de tus
enemigos te vengues, como de Escalafo, y de
tus amigos te gozes, como de Zoroastes.

Estas y otras cosas dezia Dardanio, en tan-
to que sobre la mouida arena de la cueua, se-
ñalaua en vn quadrangulo las doze casas del
cielo, poniendo en la de Bonus Dæmon, Ve-
nus, y el Sol (adonde estan sugetas las adeni-
naciones de los sueños) varias hojas de funes-
tos cipreses, verbenas olorosas, pungentes
pinos, y estédidos platanos: quando por la ris-
cosa puerta de la cueua lobrega, sintio entrar
vn manso viento, de la manera q̄ por la Pri-
mauera viene el suaué Fauonio, tocando los
estremos de las primeras flores, y mouiendo
a concertado son las hojas de los arboles. Y
conociendo lo q̄ dentro del venia, hizo q̄ An-
friso se abraçasse cō el: el qual por ver su que-
rida pastora, intentara mayores peligros, si
alguno podia auer q̄ lo fuessé como este. Y así
juntos, en poniendo los pies fuera de la cue-
ua, se sintierō leuantar en alto del manso viē-
to, tanto q̄ cerca de las primeras nuues, pare-
ciã el signō del abraçado Geminis, y animan-
do Dardanio a Anfriso, comēçarō a caminar
por la regiō del ayre, dōde baxãdo los ojos a
la tierra, descubrierō lo q̄ de hōbres, y anima-
es es habitable.

Vieron-

Vieronla repartida en tres partes, Europa la mas pequeña, de quien es cabeça Roma, Africa de mediana grandeza, cuyo Imperio fue la pertinaz Cartago, hasta las armas del valeroso Scipion Emiliano; y Asia la mayor de todas, cuyo gouierno fue la desdichada Troya. En Europa vieron a Hibernia, a Britania, a España, Betica, Lusitania, y Tarracónense. Vieron a Francia, Belgica, y Narboné se, la gran Germania, Vindelicia, Rhécia, y Noruega, las dos Panonias, Dalmacia, Macedonia, Italia, Cerdeña, Sicilia, y Dacia, Epiro, Macedonia, Acaya, Peloponeso, y Creta.

En Africa vieron las doze regiones que la diuiden, Mauritania, Tingintania, Cesariense, la nueva Numidia, Cirene, Marmarica, Lidia, Egypto, Tebayda, y la Austral Etiopia.

En Asia vieron a Bitinia, a Frigia, Licia, y Galacia, Paflagonia, Panfilia, y Capadocia, las dos Armenias, las dos Arabias, Colcos, Mesopotamia, Albania, y Chipre, Persia, y Media, Caramania, y Scitia, Paropamisso, la India del Gange, Assiria, Drangiana, Arocosia, Gedrosia, Fenicia, Palestina, y Indea, Sarmacia, y las Islas de Taprobana, a donde en venideros siglos han de llegar las Portuguesas naues.

Admirauase Anfriso de ver el pequeño mundo

do reduzido a ser punto, casi indivisible, de las Esferas celestiales: y tantos Orizontes, como en la tierra auia visto en vno solo. Ya ni los grandes mares le parecían inabegables, ni los inmensos montes inaccesibles, los animales no le espantauan, ni las aues le excedian, los hombres le parecian pequeñas hormigas, las populosas ciudades, estrechos edificios, y las espesuras de arboles, pintados liços: no de otra suerte, que los espejos suelen mostrar lo que en ellos se mira en los cristales conuexos. Llegando pues sobre las altas montañas de Cilene, se abatieron a la tierra, con la velocidad que los cobardes milanos a las çargas, cubiertas de seguros paxaros. Llegando pues a poner los pies en vn valle inhabitable, Dardanio transformò a Anfriso en vn viejo decrepito, las manos arrugadas, macilento el rostro, y entrecana la barba, y el cabello, y el tomò la forma de vn flaco jumentillo, sobre que le mandò subir, y a la manera de vn leñador rustico, poner algunas ramas, que la inelemencia de los vientos auia derribado de aquellos montes, y con ellas caminar azià el aldea, donde viuia Belisarda. Llegado pues a vn valle, donde ella entonces acostumbraua llevar sus blancos Anades, vio la venir hermosa, y desembuelta, no de otra suerte,

La Arcadia de

suerte, que por los mismos montes la caçado
 ra Diana solia mostrarse: y pareciendole, que
 venia mas gallarda de lo q̃ en ausencia suya
 fuera justo, començò a engendrar sospechas,
 con que despues todas las cosas le parecian
 mayores. Y viendola sentar cabe vna fresca
 fuente, que de vnos pardos riscos se despeña-
 ua a vn valle, por vnos jaspes, ligò a vn espi-
 noso Enebro al sabio, que en la misma forma
 de Apuleyo venia, y echose assi al descuydo
 sobre vnos arrayanes, de que todo aquel sitio
 estava lleno. La Ninfa descuydada de tanto
 bien, esparcio la delicada voz, que a las despe-
 ñadas Sirenas pudiera hazer competencia, y
 no valiéndose Anfriso de los engaños de Vlif-
 ses, dexose transformar al regalado acento
 destos versos.

BELISARDA.

DE verdes mantos las cortezas cubre
 El matizado Abril de aquellas plantas,
 De varias flores, y de frutas tantas,
 Mayo viloso la sazon descubre.
 Junio, que de la tierra nada encubre,
 La frente ciñe con espigas santas,
 Y por las vides con mojadas plantas
 Negros razimos el desnudo Octubre.
 Componense de flores el mançano,
 Que pulso el labrador en confiança,

Que

Que espere a tiempo fertiles despojos.
 Todo lo que sembrò trabajo humano,
 Rinde su fruto al fin, y a la esperança,
 Tras tantos años me produze enojos.

A Los vltimos Ecos de la voz de Belisarda
 ayudò el contento Anfriso con mit suspi-
 ros, que del centro del coraçon le salian, y
 desheando llegar adonde pudiesse hablarla, y
 contemplar desde mas cerca su hermoso ro-
 stro, vio que el gallardo Olimpico, con vn pelli-
 co paxizo, aforrado en pieles blâcas, baxaua
 midiendo a passos el prado verde, y que reco-
 nociendo a la hermosa pastora, cantaua assi.

O L I M P I C O.

Esto que me abraza el pecho,
 No es possible que es amor,
 Sino celoso dolor
 Del mal que el amor me ha hecho,
 Desesperado y contento,
 Por lo impossible suspiro,
 Que me admiro,
 Sino alcança el pensamiento
 Lo que con los ojos miro.
Esto solo me deueys,
 O causa de mis enojos,
 Que os quiero mas que a mis ojos,
 Mientras mas me aborrecays.
 Ver que vuestro amor me faga,

150 *La Arcadia de*

Mis esperanças acorta,
Mas que importa,
Que para pena tan alta
La vida del alma es corta.

Como en amor me acontece,
Aueys señora escogido,
No el que mas os ha querido,
Sino el que menos merece,
O es costumbre, o es porfia,
Que en lo mas indigno para,
Quien pensara,
Que atras de todos venia
El que primero llegara?

Yo me huelgo entre mil buenos
De ser de los despreciados,
Si de vos los mas priuados
Son los que merecen menos,
Que aunque puedo ser querido,
Vino de vuestro cuydado
Mas pagado,
Donde amo aborrecido,
Que donde aborrezco amado.

Solo vn bien aueys de hazerme,
Para que piadosa os llame,
Y es que vos dexeys que os llame,
Pues yo dexo aborrecerme,
Que en ser vos tan estimada,
Y yo indigno, y desualido,

Mas

Mas ha sido

Querer vos ser de mi amada,

Que de vos yo aborrecido.

Mirando Olimpio el monte; el valle, y el
ameno bosque; reconociendo los arboles,
y la fuente, vio cerca de las corrientes aguas
el detenido fuego, en que de nuevo sintio en-
cender su alma; y como las heridas vuelen en
presencia del que las dio; verter de nuevo
sangre; así sus ojos a los hermosos que le
abrazaron, vertieron lagrimas, y no cuidan-
do finalmente en el recoitado viejo, parecien-
dole inutil esloruo de su enamorada imagi-
nacion, dexò subir su ganado por una cuesta,
que cubierta de floridos tomillos, y morados
cantueños, le entretenia, y llegando a Beli-
sarda, aunque con turbados pasios, le dixo
así.

Que hazes hermosa pastora, descuydo de to-
do mi cuydado? veneno en vaso de oro, coco-
drilo de Egypto; que al margen de aqueste
arroyo atraes con fingido llanto los peregrí-
nos inocentes: piensas por dicha en aquel tu
adorado ausente; que con fe tan desigual de
la mia merece tanto de tu alma? imagínate
a caso con la gallarda presencia, y enterneci-
dos ojos; que partió de la tuya? o con me-
nos firmeza, en los regalados brazos de

Q

otra

La Arcadia de

otra mas hermosa, y mas dichosa que tu? Dexa, dexa esta inutil imaginacion, y vana esperanza, que tu hermosura estraga, tu edad marchita, tu entendimiento ciega, y mi alegría deshaze; no sigas el loco esquadro de los desesperados por imposibles, agradece voluntades ciertas, amores faciles, deseos justos, regalos sin escandalo, que pretensiones tan llenas de enemigos, acabarante la vida con la paciencia, y gustos tan acertados olvidaran tus desdichas, y cobrará tu alma. Como quieres (respondio Belisarda) amigo Olimpico, que las cosas que estan en ella tan impressas, que aun la muerte no es parte para borrallas, con esta facilidad las deshagan vanos consejos, o sin razones mal aconsejadas? Vna muger de buen pensamiento, no ha de querer mas de vna vez, y esta no ha de olvidar, ni por disgustos, ni por ausencias, trabajos, o persecuciones, que antes estas, como el oro se apura en el crisol, descubren los quilates de vna honrada fe, y de vna casta firmeza. Yo no quise a Anfriso para olvidarle, ni tanto bien fuera justo que costara poco: en lo que me cuesta le estimo, y cuestame la vida. Que mi hermosura, edad, entendimiento, y alegría se acabé, como tu dices, en honrada empresa se acaban: y dichosa yo, quando con tantos años de fe,

pue-

pueda obligar, a quien me tiene tanta. Desesperarme a mí con imaginaciones de celos, es dezirme que buelan por las nubes los bueyes perezosos, y que las aves anidan en el agua. Mi pastor me ama: y yo le correspondo con lo que mi estado le puede dar: y es esta fe tan limpia, y este amor tan casto, que ni los Dioses se ofenden, ni el mismo que espera ser mi dueño, pierde nada: porque yo fuy forçada, tiranizada, y arrebatada de los brazos de mi madre, como de los de Ceres, Proserpina, quando el hermano de Iupiter la lleuo por fuerça a su escuro Reyno. No me persuadas a tu amor, que primero contaras las hojas de todos estos arboles, las arenas doradas deste rio, y los granizos, que con la tempestad lineuen del cielo, que a tu amor me inclines, ni del que tengo me apartes. O monstro de lealtad (dixo Olimpio) y exemplo de dureza, Castiguen los Dioses esta pertinaz passion, y desenfrenada voluntad, pues no solo no correspondes a quien te ama, pero aun esso no agradeces, cosa que no se haze atribuyr a la fe, que con Anfriso tienes, pues vna cortes voluntad en nada ofende la suya, fino a tu natural inclinacion, de ingratitude inexorable, y a la rusticidad de tu vengatiuo pecho. Tan malos consejos te parecen,

La Arcadia de

enemiga, que quieras lo que puedes gozar, y aborrezcas lo que te ha de costar publico deshonra, y mal perdido tiempo? Tan imposible te parece (siendo muger) obligarte a la cosa mas facil que ay en vosotras, que es la mudança? teniendo exemplo en los hombres, y en mi el primero, para creerlo, que auiedo querido a Isbella, con el estremo que toda Arcadia sabe, te adoro a ti con el que tu conoces. Pruena, y no porfies, que quien comienza, la mitad del hecho dicen que tiene: que como te inclines a amarme, amor te esforçará, y tu natural facilidad a conseguir el fin de tu remedio, y mio. No es justo (replicò Belisarda) q̃ assi te dexes, discreto Olimpico, cegar de la ira, que por persuadiu me a mi, afrentes las demas mugeres, llamandolas faciles, y mudables, pues si esto fuera, a mis trabajos, y tus quejas huiera yo hecho algun sentimiento: lo que tu has visto tan al contrario, que como si siendo yo Leon, me acometieras tu a mi, como cobarde erizo, assi he despreciado tus armas, y puesto poco cuydado en la defensa. Pero disculpado estas, con dezir, que aprenda yo de tu poca constancia, trayendome el exemplo de Isbella, en que no como discreto me persuades, pues si lo fueras, huieras conocido, que contarme la deslealtad que con ella
y fatic,

¿falte, antes era enseñarme a guardarme de ti,
quando yo tuuiera necesidad deste cuydado.
Ay cruel pastora (respondio suspirando Olim
pio) que no te contentas con vencerme con
la hermosura de tu cuerpo, sino que para que
sea mas general tu vitoria, quieres que tam
bien me rinda el entendimiento de tu alma.
Confieso, que no fue cuerdo el exemplo, pe
ro que informara con discrecion, quien tie
ne el juez ofendido, y declarado contrario.
No quiero por oy, ingrata, hablarte mas en
esto, sino suplicarte, que me concedas vn pe
queño don para ti, y de innumerable estima pa
ra mi consuelo, y es, que en pago desta labra
da cuchar de acana preciosa, en que hallaras
esculpida aquella cruel Anaxarte, que llorò
tan tarde su soberbia, me des esta cinta ne
gra que traes por lazada deffos corales: que
yo te doy mi palabra, pena de que tu desgra
cia me acabe de no dezir a mortal criatura,
que tu me la diste, ni traerla publicamente.
Començò Belisarda desdeñosa, a negar este
fauor a Olimpio, como aquella, que aun en co
sas de pequeña importancia, se recelaua de
ofender a Anfriso: pero estuuo el pastor tan
pertinaz, y persuauiola con tan eficaces pala
bras, y enternecidos encarecimientos, que se
determinò a darla, y tomando la labrada
cuchar,

La Arcadia de

cuchar, se desató la negra lazada de los corales, y se la dio de su mano al contento Olimpico. Estas cosas miraua desde lexos el encubierro Anfriso, y como de verlos hablar tan cerca, estuuiesse ya desesperado, quando vio que Belisarda le fauorecia con la cinta, y que en cambio tomaua la otra prenda, no entendiendo la voluntad con que se daua, ni lo que auia costado pedirla, ciego de colera, y celos, en pie se puso, diziendo: O traydora Belisarda, a quien en mi vida pense llamar tal nombre. O enemiga, desleal al hombre mas firme que jamas tuuo pensamiento amoroso. Estas son las palabras que en mi partida acreditauas con lagrimas? estos son los juramentos, que cō tan tiernas entrañas te creyeron mis engañadas confianças? merece mi lealtad: ¿esta traycion? mi fe esta crueldad? mi amor esta ingratitude? y mi firmeza esta mudança? En tã poca y breue ausencia diste cruel las tuyas a ajenas manos, y adornan en tan breue ausencia prendas tuyas? primero el cielo me cōsuma con yguales rayos, que a los atreuidos hijos de la tierra, que se alabe esse pastor, que ha gozado a mis ojos, fauor que en otros tiempos costara tantas lagrimas a los mios: que yo boluere roxas las verdes yeruas desse prado, con su traydora sangre. Y como dizen

ziendo afsi, quisiessse mouer los passos para seguirle, vio al viejo Dardanio de ante de si, y que aquel mismo viento que le traxo, con improuisa fuerza le leuantaua en alto, y sin poder desasirse, arrojar se, mouer se, ni formar palabra, en vn instante perdio de vista el pastor, y se halló en lo poltrero de la region del ayre. Olimpio y Belisarda se admiraron del subito remolino, del viento, y voces, que sin dueño resonaban por el bosque. Y como a esta sazon viesse baxar a Brasildo, que recogiendo el ganado de Olimpio, venia en su busca, de concierto se boluieron al aldea, hablando en diuersas cosas, y Brasildo por entre tenerlos, acompañado del harmonia de su vihuela de arco, cantando afsi.

B R A S I L D O.

Merezca yo de tus graciosos ojos,
Que de los mios, dulce Tirsí, creas,
Aquestas puras lagrimas, y seas
Templado en el rigor de tus enojos.
La arena, y yerua en aspides, y abrojos
Se me conuierta, quando tu me veas
Mis plantas ocupar en obras feas,
O por necesidad, o por antojos.
Faltente el bien, y el mal me venga junto,
Si en el mal de mi firme pensamiento,
Engaño contra ti mi pecho fragua.

La Arcadia de

Esto juraua Alcida, Tirsi al punto
Hizo de aquella fe testigo al viento,
Y escriuio las palabras en el agua.

Legaron los pastores a su aldea, y Anfriso
por el viento, a la Espelunca de Dardanio,
donde dexado en las mismas peñas, que la no-
che antes le auia hallado, ni del, ni de su cue-
na, ni de la senda, por donde a ella le lleuò, pu-
do hallar camino. Viendose pues tanto mas
triste, que antes que de Gilene saliesse, quan-
ta es la diferencia de amar con satisfacion, o
con celos aueriguados, fue mucho de tan di-
uersas imaginaciones, q̃ no saliesse de acuer-
do a acabar los trabajos, y la vida. Resistió
a todo en fin con valeroso esfuerço: y porque
no es tan difícil el gouierno en las aduersida-
des, como en los tiempos prosperos, determi-
nò de proseguir su viaje a Italia, poniendo
los ojos en las armas, sagrado ilustre de gene-
rosos mancebos, para todas las passiones a-
morosas, y ociosidades juveniles. Baxando
pues la falda de aquel monte, descubrio los
grandes campos del mar Oceano, y parecien-
dole no tan grande como la imaginaua, y
que el de sus ojos le excedia, determinò de
entregarse a el, para templança del ardien-
te coraçon, y refrigerio del abrasado espi-
ritu, porque tan gran fuego, no le pare-
cia

cia que era posible tenerla menos, que en mar tan grande: que en este se parecen los enfermos de amor, a los que tienen calentura, a cuya imaginacion es posible entonces agotar, beuiendo las grandes fuentes, y los caudalosos rios. Mas como los hados ordenan, y disponen las cosas a voluntad del cielo, entre vnos marineros, que de diuersas naues, salian a tierra en saluas, fue conocido de vno, a quien sus padres desde el monte Menalo le auian encomendado algunas cartas: porque ya en toda la Arcadia se murmuraua, y sabia su desesperacion, y atreuido pensamiento. Leyô las cartas Anfriso, y enternecido del amor de la patria, y del materno, mudô de proposito, y con ôtro nueuamente imaginado de vengarse injustamente de Belisarda, aunque el pensaua lo contrario, desde el famoso puerto donde estaua, boluio a la patria. A la qual despues de larga peregrinacion y sucessos llegô tan diferente de aquel pastor, que della auia salido, que casi no le conocian los amigos, y los enemigos le saludauan. Fue esta venida subita, notable escandalo para Galafron, y Leriano, que lexos de imaginarla, eran señores del valle, lo que en ausencia de Anfriso ninguno acabara con la fortuna. Comen-

mençò el pastor a diuertirse, como hombre que ya desseaua desenlazar el yugo, que a su imaginacion le oprimia el cuello sin legitima causa, y mas quando hallò confirmado su engañado intêto con la fama fingida, que del fauor de Olimpio, y la mudança de Belisarda sembrauan sus enemigos. Hazianse por entonces todas las fiestas, juntas, y conuersaciones de discretos pastores, y hermosas pastoras en vna fuente, que fuera del aldea salia de entre vnòs arboles, y a estas començò a acudir Anfriso con galas de libre, colores de essento, pensamientos de nueuo empleo, y demostraciones de desenfado. Presidia en estas juntas el sabio Benalcio, y el discreto Tirsi: y ayudauan con su musica, y versos Celso el poeta, Danteo el historiador y Gaseno el esposo de Amarilis: el Rustico los alegraua cò sus donayres, y Fródofo con sus agudezas: Alcino, y Menalca los honrauan, el vno dormiendo, y el otro contêpiando: Melibeo, Siluio, y Enareto escuchauan, y la hermosa Isbela, Lucinda, Leonisa, Celia, Anarda, y Iulia erã los estremados sujetos, a quien las Academias se dirigian. Marauillauase Siluio, de ver a Anfriso trocado: y aũ que le parecia, que aquella alegria era capa de alguna mortal tristeza, lastimauale el alma,

ma, ver, que el pastor se la dissimulasse, a-
uiendo sido el secretario della, y no que-
riendo saber de su amigo, mas de lo que
quisiesse comunicarle (como lo han de ha-
zer los hombres discretos) aguardò, a que
vn dia estando muy galan en vna junta des-
tas, le dixesse assi: Por los Dioses (amigo
Siluio) que ninguna cosa destas es parte pa-
ra alegrarme, y que la mas alegre lo es pa-
ra entristecerme, porque estas colores son
tan forçadas en mi, como fingidos destos
gustos. La cruel Belisarda me olvidò, pe-
ro desse mismo oluido ha tomado causa mi
fuego, para aumentarse al doble, semejan-
te al agua, que en las ardientes fraguas tem-
plado por breue espacio, enciende, y aumen-
ta las llamas, que sin ella fueran menores.
Ayudame a fingir, y esfuerçame a estar ale-
gre, que estoy cerca de declararme, vengar
mis enemigos, y lastimar los que me aman.
Dias ha (replicò Siluio) que yo adiuinava
este mal tiempo, assi de parte de essa ingr-
ta pastora, como de la sollicitud de Olimp-
io. Entendimiento te ha dado el cielo, para ef-
forçar tu animo, y conocer que te importa,
perdida Belisarda, mostrar, que nunca fue
tuya, y que si lo fue, fue poco, y que si mu-
cho, que no lo sieres, ò que si lo sieres, q̃ tie-
nes

nes valor para dissimularlo. No ay cosa (respondio Anfriso) amigo Siluio, mas facil, que dar consejo, ni mas difcil, que saberle tomar. Bien creo, que algunos imaginan que me pesa. Lo mejor seria, que ellos lo creyesen, y que a mi no me pesasse. Y para esto no ay que aguardar las perezosas medicinas del tiempo, que aunque naturaleza por si sola curaria qualquier herida, aplicandole remedios el arte, se tiempla el dolor, y se cura mas presto. Quiero dezir, que vna voluntad acabe otra, y vn nueuo pensamiento el que he tenido, y que en otra hermosura seme diuierta la imaginacion, para que ya que no cure del todo, se disminuya en parte del dolor de la herida. A tu eleccion (dixo Siluio) esta agora este remedio: mira de todas estas gallardas pastoras, qual te parece mas amable, y quando esforçandote mucho, no salieres con quererla, no sera poco prouecho, que sea instrumento de tu vengança: porque con ninguna cosa se desespera tanto la muger que fue querida, como con ver a sus ojos estos desprecios. Isbela era peregrino sujeto para tu remedio: pero la amistad de Menalca no sufre ingratitude, ni mal termino. Sola Anarda, aunque Enareto la sirue, puede agradarte en razõ, de que al pastor no le de-
nes

Lope de Vega Carpio. 127

ues hasta aora amistades, que obliguen a respeto, ni menos se le deues tener a parentesco, ni otra consideracion. Aora si (dixo Anfriso) conoceras, quan de veras te tengo en mi alma, pues con tanta facilidad te has hallado en mi propia imaginacion, donde ya essa pastora, y estos respetos mismos se ofrecian a mi remedio. Desde este dia la mirarã con atencion mis ojos, y se forçarãn a querer la mis pensamientos: y aunque ellos saben, que ha de ser imposible, podria ser, que el oluido de Belisarda, y aquella injusta ingratitud, con que ha pagado mi voluntad, hiziesen de mi amor rabia, y de mi fè desesperacion, que de vn agranio grande suelen salir semejantes monstros. No sera muy espantable (respondio Siluio) que con sospechas de celos siempre se quiere mas, pero con celos aueriguados siẽpre viene el amor a menos. Yo espero de lo que Anarda muestra de buẽ entendimiento y gusto, que en menos tiempo del que imaginas, conualecera tu mal, y veremos principio de tu bien. Assi lo quiere Apolo (dixo Anfriso) que entonces de mayor excelencia seria su medicina, que la misma naturaleza, y solo me parece, que podia compararse a aquella del gran medico Esculapio, que despues de muerto Hippolito

bol-

La Arcadia de

boluio a segunda vida, que no menos estoy
 yo para esperar remedio. Comieça pues (di-
 xo Siluio) a contemplarla, fixa bien los ojos
 en ella, finge, que aunque quieras, no pue-
 des apartarlos vn punto de los hermosos
 suyos, como que estás en éxtasi, transforma-
 te mirándola, haz que suspiras algunas ve-
 zes, y como que te desesperas, de que otros
 la miren, alça la vista al cielo, junta los bra-
 gos a hurto de los otros, como que desleas
 tenella en ellos, anda muy comedido en ser-
 uirla, muy cortesano en acompañarla, muy
 galan en los ofrecimientos, y muy amigo en
 los regalos, que la liberalidad es la prime-
 ra hija del honor, y la piedra y man mas atra-
 ctiva para los yerros de la voluntad. Todo
 quanto hablares, sean cifras que ella entien-
 da, y dirigidas a deslearla: procura hazer al-
 guna cosa, en que muestres donayre, brio, y
 disposición, y sin que aya mucha ocasion pa-
 ra tener celos, fingete triste, y si ella te hizie-
 re algun fauor, tan alegre, y contento, que
 esta misma vana gloria la rinda tanto, como
 lo que tu mereces. No te digo estas cosas,
 porque han de ser parte, para que en la quie-
 ras, mas porque son meritorias, para que
 ella te quiera a ti, que si comienças a ser a-
 mado de ella, sin duda que lo agradecerás, y
 en

en llegando la historia a este capítulo, haz cuenta, que lo demás está hecho. De que arte de mar (respondió Anfriso) has estudiado esas lecciones de querer? De que arte? dixo Silanio, de auer, que nunca fuera, pasado por semejantes desdichas, de que la experiencia me ha hecho maestro. Nunca has oydo a Lucino, los amores que tuue con Elisa, Elisa la de los ojos tan celebrados de quantos poetas, y músicos nuestra Arcadia ha tenido desde el primer valle, hasta el postrer monte? Yua a este tiempo Anfriso a importunarle, que se los contasse, quando por gusto de Benalcio oyeron, que Celso cantaua assi.

C E L S O.

S I la grana del labio, Celis, muene,
Ambar parece, que su olor respira:
Cessa el jazmin, allí la embidia admira
Las perlas, que entre rosa y crisal llueue:
Que vid en olmo, ò flor del sol se atreuio,
A competir, con lo que enlaza, y nra,
La voz es de Angel, la aura si suspira,
Como azahar de Abril su aliento beue.
Puede ser sol, si le faltara el cielo,
Con una luz tan viua y amorosa,
Que el alma y los fétidos tiene en calma;

Final.

La Arcadia de

Finalmente se veen cubrir de vn velo;
Grana, ambar, jazmin, perla, crinia, rosa;
Vid, flor, voz, aura, Abril, sol, luz, cielo,
alma.

CAntado este soneto de la sonora voz de Celso, y celebrado de Tirsi, dixo el sabio Benalcio, que para la siguiéte noche echasse fuerres, a quales de los pastores cabia cōtar dos fabulas, vna en prosa, y otra en verso, y representar vna Egloga: porque estas queria que fuesen principio de aquel exercicio y que luego los demas cantassen varios versos a diferentes propositos, despues de los quales podrian baylar dançar, y hazer otros exercicios. Vinieron todos de comun parecer a obedecerle, y echando los nombres de todos en vn lienço de Anarda, sacò el nombre de Tirsi, y el de Frondoso el rustico Cardenio, que como a inocente le fieron aquel oficio, y para representar la Egloga a Danteo, y Gaseno. Alegraronse rōdos generalmente, y tocandole la suerte de cantar a Silvio, vio que Isbela entre las flores de su tocado tenia vnos pequeños cuernos engastados en oro, destos de color morada, que suelen tener las mariposas de las delieffas: y pareciendole buen sujeto, templò su instrumento, y de improviso cantò assi.

SIL-

SILVIO.

Mala fruta ha producido
La tierra de aquellas flores,
Si es, que hurrar no aueys querido
El vso a los caçadores.
Que como a tantos abraza
El fuego de vuestros ojos,
En la puerta de la casa
Aueys puesto los despojos.
No sè que piensa el galan,
Que tal empresa os consiente,
Si por memoria no estan,
De los que el tiene en la frente.
Aunque quiça se descarga,
Por lo que mas se conlana,
Que es daros a vos la carga,
Pues el padece la pena.
Presto el que os ve, se retira
De vuestra cara amistad,
Como el que la horca mira,
Al entrar de la ciudad.
Que por mas que ciego passa,
Y vuestra luz le dinierta,
Quien ha de alquilar tal casa
Con tal cedula a la puerta?
Si temen, quantos la ven,
Es muy bien hecho que reman,
Que aun yr por lumbre no es bien

R

Donde

Donde tal madera queman,
 Facil argumento es
 De vuestra mucha flaqueza,
 Traer ligeros los pies,
 Y pesada la cabeza.
 Que mala viança de corre,
 Pues luego el que a veros viene,
 Conoce el viento que corre,
 Por la veleza que tiene?
 Si aueys en vuestra conquista
 Tales armas escogido,
 El que las tenga, os resista,
 Que yo me doy por vencido.

A Siluio celebraron todos esta cancion de
 improuiso: aunque Isbela estaua con las
 colores de su honella verguença, mas corri-
 da, y mas hermosa: quisierale replicar Me-
 nalca, pero estoruole Benalcio, haziendo
 que Danteo cantasse en vez de cancion esta
 enigma.

DANTEO.

QVal es la cosa mas fea,
 Y del mundo mas hermosa,
 Mas dañosa y prouechosa,
 Por buena ò mala que sea.
 Sabe amar, y aborrecer,
 Es inn il, è importante,
 Es humilde, y arrogante,

Y dando ser, quita el ser.

Importa al mundo, y no importa,

Rie, y llora, ruega, y manda,

Y tiene vna espada blanda,

Que dentro en la vayna corra.

Es facil, y pertinaz,

Armas quiebra, y leyes quita,

Ay guerra, y paz donde habita,

Y si falta, sobra paz.

ENTENDIDA de todos esta enigma, facil de
saber, y dificil de sufrir, tocò la suerte de
cantar al pastor Enareto, el qual mirando su
querida Anarda, no con pocos celos de An-
friso, que ya por los consejos de Siluio se
transformaua en ella, vio que tenia por do-
nayre vn arco de caña en la mano con vn hi-
lo por cuerda, y pareciendole que viuia mas
niño amor de lo que le pintan, tañendole
Melibeo, cantò assi.

ENARETO.

YA no es amor atreuido arquetto,

Que pintan de mortal saeta armado,

El Dios desnudo, y el rapaz vendado,

Blando a la vista, y a las manos fiero.

Ya no es Alarbe caçador ligero,

Ni el hierro tira en aspides bañado,

Ni es Etna ardiente, ni Moncayo elado,

Ni viento de la mar, ni sol de Hebrero.

R 2

O qué

La Arcadia de

O que blando es amor, que de vna caña
Ha hecho vn arco, y passador que tira,
Y la cuerda de vn hilo sin sospecha.
Ya ni los cuerpos, ni las almas daña,
Mas juega como niño, burla, y mira,
Y mata paxarillos con su flecha.

E Raya tarde, tanto, que a toda priessa se
via baxar el estrellado plaultro, cerca de
donde nuestra vista termina el Orizonte, y
por esta causa ordenò Benalcio, que por a-
quella noche se diese fin a la fiesta. Despidie-
ronle los pastores, y Anfriso fue acôpañan-
do a Anarda con no poca risa de Siluio, que
tan obediente le via a sus liciones. Pero la
fiesta siguiente boluieron a juntarse, donde
con mayor contento oyessen todos la fabula
del venerable Tirsi, y los demas honestos
exercicios. Vistiose galan Anfriso de las co-
lores de Anarda, causando nouedad a los pa-
stores, y marauilla a sus enemigos, y procu-
rando tener lugar, donde pudiesse contem-
plarla, fue cõfirmado de todos su pensamien-
to. Tenia Celso enramada toda la fuente de
muchos lirios, espadañas, y chopos, y aper-
cebida colacion para rematar la fiesta, y Ga-
seno, Melibeo, Enareto, y Siluio vna curiosa
mascara. Sentados pues los pastores a vna
parte, y las zagalas a otra, haziendo Benal-
cio

cio señas que callassen, Tirsi començo su fabula con elegantes versos, y exornacion de historias y moralidades, que acabada notablemente fatisfizo a todos, y mayormente a Celso, que no acabaua de encarecer el buen estilo, verso, y conceros, sin todas las demas partes de retorica de que le parecia estar ingeniosamente adornada, de donde los demas pastores, y entre todos señaladamente Erondoso, tomò ocasion para dezir, que no sin causa fue la poesia de los antiguos comparada a la pintura, llamandola muda poesia, y a la poesia, pintura que habla. Porque como el pintor con los pinzeles, tabla, tien-to, y diuersidad de colores va imitando a la naturaleza los actos, la semejança de hõbre, o de otro animal qualquiera, hasta facer la imagen y retrato: assi el poeta con la lègua, pluma, numeros, y armonia, adorna, pinta, y retrata aquel sugeto, de que el hizo eleccion para su ingenio. El oficio del poeta (dixo Benalcio) es verdaderamente escriptur, para enseñar, y para deleytar: y este es el fin, a que su principio se dirige, como del orador el hablar con elegãcia, tiene por fin el persuadir, y del medico el curar la enfermedad. Pero aunque todas vezes el orador no persuada, ni el medico sane: el poeta es diferente, por-

R 3 que

La Arcadia de

que siempre que escriuiendo no enseñare, y deleytäre, sera con mucha razõ indigno de este nombre. Estraña cosa es por cierto (dixo Gaseno) que en las demas facultades nos contentemos con vna limitada mediania, y que en esta de ninguna manera se permita menos, que vn estremo tan grande, que casi parezca a todos, que ha de exceder la naturaleza. De ai tomó causa (respòdio Dáteo) el otro poeta, que dixo, q̃ estaua algun Dios en ellos, y q̃ con aquel calor animados escriuian. Pues quien se pudiesse a considerar lo que ha menester saber, el que este genero de ciẽcia professá, régo para mí, que la dexára, por muy buẽ natural que para ello tuuiesse: aunque algunos ignorantes se persuadẽ, que basta con el foio: como si las obras de los antiguos Virgilio, Homero, y otros no estuuiessen llenas de moral y natural filosofia: que esta es la principal maestra de los conceptos, y bellas inuenciones, y llenas tambien de mil descripciones de tiempos y lugares, en que scles conoce, ser grandísimos Cosmografos, y Astrologos. No solo ha de saber el poeta de todas las ciencias, ò alomenos principios de todas, pero ha de tener grandísima experiẽcia de las cosas que en tierra y mar suceden, para que ofrecien-
dose

dose ocasión de acomodar vn exercito, ó describir vna armada, no hable como ciego: y para que los que lo han visto, no le vituperen, y tengan por ignorante. Ha de saber ni mas ni menos el trato, y manera de venir, y costumbres de todo genero de gente: y finalmente todas aquellas cosas de que se habla, trata, y se viue, porque ninguna ay oy en el mundo tan alta ó infima, de que no se le ofrezca tratar alguna vez desde el mismo Crador, hasta el mas vil gusano, y monstruo de la tierra. Verdad es (dixo Benalicio) que tales son las diferencias de los que escriuén, como de los Comicos las operaciones domesticas y familiares, de los Tragicos las muertes de los Reyes y principes, y las ruynas de los Imperios grandes, de los Heroicos los excelsos hechos de los magnanimos y valerosos Capitanes: de los Liricos las alabanzas de los Dioses, y de los hábres los juveniles amores, juegos fiestas y combites, ó el llanto, la desdicha, destierro, calamidad y miseria: por véctura las seluas, los campos, los ganados, y las cabañas, como se lee de muchos cuyos altos conceptos en el coraçon de los años, como en archiuo depositados estã cubiertos de su robusta corteza: pero no se le niegue a la poesia, ser vna de las cosas

R 4 que

La Arcadia de

que oy en el mundo merecen exaltacion y alabanza, quando tiene, y participa del natural y arte, de que aqui se trata: porque sin el vno y el otro antes seria digna de vituperio. No se que os dezir (replico el rustico) de arte, y naturaleza, que yo he visto muchos, que sin saber de lo primero, lo que mi mastin sabe de canto de organo, ni tener de lo segundo mas que mi manso de tañer vihuela de arco, han encarecido el papel a puros enarecimientos de proprias fatigas, y agenas ingratitudes, de los quales soy yo vno, que con el natural que veys, y el arte de guadar cabras hize el otro dia vna elegia a mi dama, sin inuocar a Febo; ni a Melpomene, ni mojar los labios en la fuente Cabalina, que no es menester mucha filosofia, ni cifra para el entendimiento de vna muger, que antes huyen de tanta metafisica como en estos vuestros ingenios hallareys a cada passo. Contenteme yo, con dezille, que me parecia la muger mas hermosa, que hasta entonces auia visto. Porque, que seme da a mi, de no saber, a quantos cielos esta Saturno, y en que tiempo del año es el nacimiento de las cabrillas: y si la via Lactea se llamo Galasia: porque Faeton la abra, quando guaua a los cauallos de su padre, y por la

la refracion de las muchas estrellas que allí se juntan, está de color blanca, y si se ve por la recepciō de la lumbre en la exhalacion caliente, seca, y rara, o a que mano cae la Libia, y si se engendran los rios en los concauos de la tierra del ayre detenido, como se sueña, en q̄ difieren el apetito sensitiuo, y intelectiuo, y si se engendra amor por los espiritus delicados, que engendrò la vista: porque es mudo el pez, canta el aue, y el animal apetece la comida, y huye del castigo, sin otras cosas, que los que las han dicho, no las creen, porque no las vieron, y los que agora las lee, y no las buscan, porque saben que no las han de hallar, para venir a dezir finalmente, que amor es vn desseo de lo que es hermoso, y vn comun naturaliza de engendrar su semejante. Aquí llega la platica de aquellos doctos pastores, que con la corteza del rustico sayal andauan disfrazados, quando Galeno, y Enarcto, Siliuio, y Menalca, començaron la mascara con sayos Hungaros, y tocados a proposito, adornados de blancas tonas, y diuersas plumas. A todas estas cosas estaua poco atento el nueuamente enamorado Anfriso, que con los ojos exteriores (porque los interiores siempre estauan en el Norte de su adornada Belisarda) miraua y encendia los de Anarda, que no podien.

La Arcadia de

diendo resistir la hermosura, gracia, y aficion del pastor, toda se auia entregado a su voluntad, dando testimonio desto, a hurto de los presentes, mil amorosos suspiros, que a vn mismo tiempo, desde que el pecho los formaua, los ojos los encaminauan a los de Anfriso, que viendo ya sobre la primera centella cargar tanta multitud de fuego, se descuyduua, y diuertia, como quien no se hallaua digno de tan subito vencimiento. Desnudose Siluio, y sentandose junto a el, le començo a preguntar del estado de sus cosas, y mientras los dos habluan dei suceso, Danteo, y Gaseno, a quien tocaua representar la Egloga, vestidos a proposito, con pellicos de tela fina, el vno bláca, sembrada de clauellinas de nacar, y el otro verde, listada de encarnado y blanco, con armiños blancos, y negros, y con los nombres de Montano, y Lucindo, començaron assi.

E G L O G A.

Montano. Lucindo.

EN este fuerte roble,
Para sufrir robusto,
Os cuelgo desta vez, armas cansadas:
Que quando al pecho noble
Le vienen mas al julto,
Las puede hazer el galardón pesadas.

Las

Las edades passadas
Afrentan las presentes,
Ya la virtud es muerta,
O viue tan cubierta,
Que no se dexa ver a todas gentes,
Porque a las Magestades
Visitan muy de espacio las verdades.
Ya no se dan coronas,
Ciuiicas, ni Murales,
El tiempo las marchita, y descompone;
Ya todas las personas
Ha hecho el tiempo yguales;
Lisonjas a seruicios antepone,
Dichoso el que se pone
La espada por costumbre,
Y parte del vestido,
Cuyo azero bruñido
Jamás le dio en la mano pesadumbre,
Ni le siruio de espejo,
Para tomar en el su honor consejo.
Dichoso el que escriuiendo,
O lexos del asalto,
Vn campo rige, y del peligro escapa,
O aqnel que está midiendo,
De su experiencia falto,
Los sitios fuertes en sucinto Mapa.
O gran manto y capa
De los cielos piadosos,



La Arcadia de

Ya que todo lo encubres,
Porque los ojos cubres,
De los polos del suelo poderosos
Mas no es su curso eterno,
Y así dexas errado su gouerno,
Y a soledades mías,
Alegre bueluo a veros,
Desengañado, sin prouecho, y tarde,
Aqui las fantasias,
Por quien quise perderos,
Haran de sus memorias justo alarde:
Y de vn Lotos cobarde,
Dormidos los sentidos,
Dexaran ocasiones,
Cuydados, y opiniones,
Que descuydos al fin desconocidos,
De quien siempre desmedra,
Son Circe, q̃ conuierte el hōbre en piedra.
O discurrir de vn alma,
Quando los ojos ciegas,
Lucindo no es aquel que agora tiene
Sus cuydados en calma,
Dichoso tu, que entregas
Al sueño que te burla, y entretiene,
La parte, que contiene
En si, tan grande todo,
Como es el pensamiento,
Que suele en vn momento
Ciclo,

Cielo, y infierno penetrar de vn modo,
Ya su pena y su gloria
Lleuar de los cabellos la memoria.
Fue aqueſte moço iluſtre,
Vn tiempo Cortefano,
Y ſoldado tambien gallardo y fuerte:
Mas ya todo ſu luſtre
Deſhizo amor tirano,
Que tiene ygual poder como la muerte,
Aqui llora, y diuerte,
Con ruſtico veſtido,
En eſtas ſoledades,
Deſdenes, y verdades
De vn eſtrangero amor q̃ le ha vencido,
Que ſiendo en tierra agena
Traxo a la propia ſu cuydado y pena.
Ya deſpierta y me ha viſto no es poſſible,
Que puedan eſconderme eſtos laureles,
O ſueño, a los cuydados apazibles.

L V C I N D O.

Montano, que eſcuchar mis males fueles,
Poſſible es que de verme te deſuias,
Quando es razon que mi dolor conſueles.
Si ya no engendran en aqueſtos dias
De la lluvia que lloro tan en vano,
Veneno y fuego las entrañas mias.
Como las tempeſtades del verano,
Que con el gran calor reciben forma,
Y ter-

La Arcadia de

Y tengo algunas de que soy humano.
No te escondas de mi, que no conforma
Con la piedad del que es perfecto amigo,
Ni cura bien el mal quien no se informa.
No soy yo basilisco, aunque conmigo
Le traygo, y del sustento los despojos,
Con que a miralle, y a morir me obligo.
Sino es que desde el alma por los ojos
Salga a matar los que me ven llorando
La causa de mis lagrimas, y enojos.

MONTANO.

No me escondi, Lucindo, imaginando,
Que me matara el verte ni el oyrte,
Aunque fueras el ayre inficionando.
Quisierame guardar de interrumpirte
La calma de tus tiernos pensamientos,
Que mal pueden durmiendo perseguirte.

LUCINDO.

Antes con espantosos fingimientos
Acuden las imagenes del dia,
En sombras de mayores sentimientos.
Si el alma nunca duerme, y en la mia
Siempre viuen sospechas y temores
Del bien ausente que gozar solia.
Sin duda los sentidos interiores,
Que no los desengañan los de afuera,
Durmiendo sufiran penas mayores.

MON

MONTANO.

Esta verde frescura, esta ribera,
Este prado, esta fuente, y este rio,
Mouidos tienes a tu pena fiera.
Pues mira tu si agora el pecho mio,
Si las cosas no estan inanimadas,
Se moueran a ver tu defuorio.
Todos sin lenguas, voces mal formadas,
Te piden que la causa comuniques,
De tus glorias presentes, o passadas.
Razon sera, que algun remedio apliques,
Pues el dolor la medicina aplaca,
Y que lo mas secreto me publiques.
Es el hablar del mal vna triaca,
Que deshaze la fuerza del veneno,
Y del enfermo coracon le saca.
No elloy de tus cuydados tan ageno,
Que te merezca que la causa calles,
Solo està el valle, aunq de sombras lleno.

LVCINDO.

Lexos de aqueste, en otros frescos valles,
Viue la causa del dolor que adoro,
Quando en la tierra tantas glorias halles.
Ni mi descanso, ni tu pecho ignoro,
Mas para que me mandas, que renueue
La dulce causa de mi amargo lloro.

MONTANO.

A la ocasion, a la amistad se dene:

Mira

La Arcadia de

Mira como del Sol la calma estiu
Hiere de Bexar la montaña y nieue.
Mira que blandamente se derriba
Destas picarras Tormes murmurando,
Por solo acompañar tu pena esquiva.
Las fuentes desta selua estan callando,
Y olvidadas del agua, y de la yerua,
Las satisfechas vacas descansando.
Dexa el Leon de perseguir la cierva,
Las aues de bolar, que tiempos tales
Todo animal para dormir reserva.
Y quando fuentes, aues, y animales,
Murmuraran, cantaran, y anduvieran,
Pararan todos a escuchar tus males.
Los arboles, y el viento enmudecieran,
Y a ver de Orfeo el singular retrato
Suspensos y admirados estunieran.

L V C I N D O.

Pienzas tu que yo puedo ser ingrato
A quien me paga con amor tan puro,
Ni que de sus entrañas me recato?
Solo no despertar mi mal procuro:
Pero porque no quedés sospechoso,
Veras que con mis males te aseguro.
Y a ti sabes, que el Monarca poderoso,
Que desde el Tajo al Indo rige y manda,
Y hasta el sepulcro del planeta hermoso.
Aquel armado, y el Tusón por vanda,
Asipantaua al Frances, y al Africano,

Que aora mira en paz humilde, y blanda.
Aquel que con valor de Godo Hispano,
En dar a España, su vejez emplea,
Vn retrato de Carlos soberano.
Como la paz vniuersal dessea,
Y quiere, que en el cuerpo del gouierno
No aya miébro que al otro igual no sea,
Mouido solo de vn amor paterno,
Que no como otros piensan de vengança,
Que a vezes daña ser humano y tierno.
Exercito formò con esperança
De remediar el daño que crecía
Entre la remission y la tardança.
Contra aquella corona que solia
Resplandecer en su dichosa frente,
Desde la vnion de aquel famoso dia.
Alli pues yo mouido justamente
Del antiguo valor de mis passados,
Fuy libre Capitan de libre gente.
Quan diferentes eran mis cuydados,
Deste que agora el coraçon me inflama
Celos gouierno ya que no soldados.
Traxo a sus muros miedo nuestra fama,
Y trocadas las armas en castigos,
Cessò la suya, y començò mi llama.
Viuiamos todos de improuiso amigos
De vna comun nacion, ley y costúbres,
Y pocos los rebeldes enemigos.

S

Luego

La Arcadia de

Luego las altas y elevadas cumbres,
 De los montes enojos, odio, y saña,
 Allanaron sus graues pesadumbres.
 Dexauamos a vezes la campaña,
 Y a la ciudad veniamos famosa,
 Que el padre Hiberno fertiliza y baña.
 Era del año la estacion dichosa,
 Aunque de nieues coronada en torno,
 Que celebra la tierra venturosa.
 En vez del verde y deleytoso adorno,
 La plateaua con escarcha y yelo
 El seco y femenino Capricorno.
 Quando me traxo el variar del cielo,
 A ver entre vnas damas la que ha sido
 Milagro fuyo, y perdicion del suelo.
 De la niene el exercito mouido
 A regozijo y fiesta con las damas,
 Andaua entre los yelos encendido.
 Yo q̃ nunca vi niene ardiendo en llamas
 Hallè en esta ocasion esta hermosura,
 Como en vn tróco dos contrarias ramas.
 Y en cortesia haziendola segura
 De algunos que tirando entonces pellas,
 Iuntauan niene con su niene pura.
 Sin ver q̃ en pecho, rostro, y manos bellas,
 Para excederla, y conuertirla auia.
 En elido cristal, como eran ellas.
 L amom: correniente, y aquel dia

(Que

(Que nunca lo pense) tune por cierto,
Que suele ser traycion la cortesia.
Que apenas de su boca el cielo abierto
Me agradecio libralla de aquel trance,
Quando como de rayo quede muerto.
Quien no tuuiera por dichoso el lance,
O imaginara, que con tanta nieue
Diera en mi libertad amor alcance?
Quando montañas della arroja y llueue
El enojado cielo, amor desnudo
Andar entre ellas sin temor se atreue.
Huyr de Troya, aunque era fuego pudo,
Sacando a su muger Eneas Troyano,
Y yo a mi libertad de nieue dudo.
Con la ocasion alli tambien Montano,
El no auer sido huesped en su casa,
Me agradecio la misma ingrata en vano.
Y mira el trueco que en el alma passa,
Pues ya tengo por huesped en el pecho,
Esta nieue diuina que me abraza.
Y aunque le viene el aposento estrecho,
A viuir se acomoda, y a matarme,
Y estoy yo del agrauio satisfecho.
Desde este punto comence a abrasarme,
Que la sangre mas pura me encendieron
Los espiritus viuos de mirarme.
Si los ojos pagaron lo que vieron,
El estado lo diga de mis males,

La Arcadia de

Y la poca esperança que tuuieron.
Los dias para todos siempre yguales
Pasauan como siglos por mi vida,
Haziendo mis cuydados inmortales.
Pienso que fue mi pena conocida,
Mientras que ser no pudo declarada,
Tanto estaua al mirar la lengua asida.
Aunque como vna viuora pisada,
Si allegar a su rexa me atreuia,
Soberuia(huyendo) se mostraua ayrada.
Pues es verdad que la desdicha mia
Se contentò con este triste estado,
Con que pasaua el mal del bien que via,
Luego del alto Cesar fuy llamado,
Y si es que sabes el dolor de ausencia,
Iuzga, Montano el tuyo, y mi cuydado.
Perdi con la esperança la paciencia,
Y pues partido no perdi la vida,
No fue porque faltò mi diligencia.
Parti, llore, bolui, y a la venida
Corria por mi mal tanto recato,
Como si fuera entonces la partida.
Mas no fue el tièpo a mi esperança ingrato;
Que halle en su casa vna pastora hermosa
Grá prenda de mi sangre, y de su trato.
Y aunque para mi intento prouechosa,
En alguna manera fue mi daño,
Siruiendome de amiga cautelosa.

Era

Era de todos general engaño,
Penfar que mi verdad sus ojos fuesen,
Siendo los mios cierto desengaño.
Que como sus extremos conociessen,
Iuzgauan que a querella me inclinaua,
Asi pluguiera a Dios mis males viesse,
Con esto ribiamente me ayudaua,
Y siendo en mi instrumento la tercera,
A la prima del alma se yqualaua.
Ya con la vezindad la hermosa fiera
Se mostraua mas facil y tratable,
Boluiendola el amor de piedra en cera.
Ya agradecia con piedad notable
Mi secreto seruir y mi porfia,
Y a la ventana se mostraua afable.
Y asi como quien ya mi mal sentia,
Iamas de Clori Albania se fiaua,
Que este es su nóbre, y de la prenda mia.
Y como alguna vez la importunaua,
Que vn papel de su mano recibiesse,
Parece que celosa se enojana.
Y como yo licencia le pidiesse,
Para escriuir mis penas y dolores,
Donde con menos turbacion pudiesse.
Mostraua con razones, y colores,
Que no era buena diligencia aquella,
Y eran con esta dilacion mayores.
Posible finalmente fue vencella,

La Arcadia de

Porque no ay al amor cosa imposible,
Y para ser cruel, era muy bella.
Y para que este amor incomprehensible
Tuuiesse mas valor, con vn concierto
El poderla escriuir me fue posible,
Que ni el papel le fuesse descubierto
A Clori, ni viniesse por su mano:
Lo que siendo su guito, fue muy cierto.
Y entonces, que diras de mi Montano,
Quando con tan estraños pensamientos
Puse sobre el papel la incierta mano?
Vieras alli las penas y tormentos
Acudir de tropel a ser escritos
Con nil enamorados sentimientos.
Yo puesto entre cuydados infinitos,
Solamente de todo el gran proceso
Iuzgaua los deseos por delitos.
Oprimido en efeto de aquel peso,
Escogi lo mejor, y humilde escriuo,
Lo que estaua mas lexos de mi seso.
Cierro el papel dichoso, y apercibo
Vn tercero discreto, que lleuasse
De vn muerto en penas vn retrato vino.
Quiso el amor que la ocasion llegasse,
Y aunque dificilmente tambien quiso,
Que le diesse el papel y le tomasse.
Quando deste sucesso tuue auiso,
Pues yo no perdi el seso, no le tune,
Que

Lope de Vega Carpio. 140

Que mata vn biẽ, si viene de improviso.
Desde este punto mas perdido estuue,
Porq̃ ya la esperança me mostraua
Cubierto el Sol de vna pequeña nube.
Con que me respondiesse la casaca,
O que solo escriuilla permitiesse,
Pero todo mi bien dificultaua.
Forçome el ciego amor que la escriuiesse,
Y no pudiendo darselo forçome,
Que como la esperança el papel fuesse.
Dísele al viento, por su rexa, y diome
Lo que pude esperar de vn hierro elado,
Que no ay diamãte que mis yerros domie.
Que mal se limara, Montano amado,
Con el de cera vn coraçon de azero,
Que amor no escoge los q̃ no ha llamado.
Destá manera por Albania muero,
Y dando vn monte en ecos su respuesta
Yo pregunto a muger, y no la espero.
Esta es la historia, y la desdicha es esta,
Breue en el gusto, y larga en la memoria
Que tanta pena, y confusion me cuesta.
M O N T A N O.
Pareceme el discurso de tu historia,
Los lexos que se veen en la pintura,
Confusos cielos de tu incierta gloria,
Mas dexas encantada la auentura,
Pues no me das razon de tu partida,

La Arcadia de

Siendo el rigor de la ocasion mas dura,

L V C I N D O.

Por no mouer el alma diuertida,
En otros sentimientos fauorables,
Quise dexar la historia interrumpida.
Que en pesares que son incomfortables,
Mal puede discurrir la lengua triste,
Sin sentimiento, y lagrimas notables.
Pero pues hasta el fin saber quisiste
El mal que mi abrasado pecho siente,
Y a la memoria la ocasion traxiste.
Aqui veras vn venturoso ausente,
Porq̃ suele el amor en vna ausencia
Descubrirse mejor que no presente.
Llegada la partida, y la sentencia
De mi muerte forçosa, despídeme
Del cielo de su Angelica presencia.
Mas dime a quien aura que no lastime,
Que le ofenda su dama quando parte?
O que esperanza, que a viuir le anime?
Passado estava yo de parte a parte
Con vna flecha de crueldad, partiendo
De quien de todo mi dolor fue parte,
Quando me dixo, en sangre conuirtiendo
Su pura nieue, que era caso injusto,
Arrojalle el papel no le queriendo.
Y que deuiera yo, pues era justo,
Agradecer que vella permitiera,
Y que de verme recibiera gusto,

Yo

Yo entonces respondi, lo que pudiera,
Delante de los cielos que criaron
A questa hermosa y vengativa fiera
Las causas le mostrè, que me obligaron,
Oyendomelas todas hasta el punto,
Que prendas enemigas lo estorvaron.
Aquella noche en fin, como a disunto,
En las postreras honras de vna rexa
Me dieron el saùor, y partir junto.
Y como el que la amada patria dexa,
Y en ella el alma, y lleva el cuerpo solo,
Que ella se acerca mas, quãto el se alexa,
Parti, como del bello ingrato Apolo
La flor que sus doradas hojas cierra,
Y queda escuro de Calisto el polo,
O como el que mirando va la tierra,
Desde el profundo mar, y mas si a caso
Esposa amada, ò tierno padre encierra,
El suspiro, la lagrima, y el passo
Juntos salian, sin que diessè alguno
Menos que asì, del alua hasta el ocafo,
Quantas vezes al cielo fuy importuno,
Para que diessè fin a tantos daños:
Porque viuiendo no esperè ninguno?
Siendome con tan graues desengaños
Los puntos horas, y las horas dias,
Los dias meses, y los meses años,
Y parauanme tal las ansias mias,

La Arcadia de

Y aquel amor y fuego que nacieron
De dos nieues tan asperas y frias.
Que hasta desesperarme, no quisieron
Alçar la espada, ni el rigor pasado,
No contentas de ver que me rindieron.
Pero en aqueste miserable estado
(Que como dizen) la esperança viue,
Aunque su dueño estè desesperado.
Veo que amor me llama, y apercibe
Al bien mas alto, que su esquiua mano
Pudiera dar a quien con el mas priue.
Hallè de mis zagales vn ferrano
Al fin de la esperança y del camino,
Que se quedaua con mi bien Montano.
El qual (mira que extraño desatino,
Mira que efeto de vn amor ausente)
Me traxo humano mi desden diuino.
Traxome ya la nieue diferente,
Que como ya de su rigor passaua,
Trocase el frio en otra especie ardiente.
Porque vna carta supe que quedaua,
(Quien lo mira, Montano) enternecida,
Y que señales de quererme daua.
Escriueme, que estana persuadida,
A estimar mi verdad, ò creer mi engaño,
Engaño que me cuesta mi alma y vida.
Que no creyera de mi ausencia el daño,
Si la terneza y pena en que se via,

No

No le fuera notorio defengaño.
Que estimasse saber que pretendia
Darme este gusto, y si le estimo, y siento,
Preguntelo, mi Albania, al alma mia.
Y que aquel amoroso arrojamiento,
Pues no era justo, no le condenasse,
(Que honesto, aúq escuchado pësamiëto.)
Y que me asseguraua imaginasse,
Que era el postrero, y q sería el primero,
Que a tales pensamientos la inclinasse.
Y entonces como fuele el prisionero,
Que reuocar oyò mortal sentencia,
La muerte oluido, y en la vida espero.
Dexo el Cesar, y bueluo a su presencia,
Y aun dexàra de serlo de mil mundos,
Por ver mi bien, y no sufrir su ausencia.
Lleguè a sus ojos en la luz segundos,
Al planeta mayor, Norres, y Faros
De los estrechos de mi mar profundos.
Desde este dia que sus ojos claros
Miraron mis desseos, amor puso
En mi abrasada Troya sus reparos.
Ya sabes, que al oraculo confuso
Venus, por ver, que no crecia Cupido,
A preguntar la causa se dispuso.
Y que le fue de Temis respondido, (no,
Que hasta q al niño diesse hermano, en va-
Pensaua ver el tierno amor crecido.

La Arcadia de

Venus, no se si a Marte, ô a Vulcano
Llamò para este efeto, en fin se cuenta,
Que dio a Cupido otro Cupido hermano.
Antes os se llamò, que representa
Vn reciproco amor de voluntades,
Que amor pagado con amor se aumenta.
Desta suerte pagadas mis verdades
Crecio mi amor, haziendo sin recato
El vno al otro ciertas amistades.
Ni fue mas desdenosa, ni yo ingrato,
Antes el trato dio al amor aumento,
Que haze al niño amor gigante el trato.
Que monte ô sierra con ygal contento
No corrimos los dos? que valle fria
No nos dexò caçando sin aliento?
En que ribera del corriente rio
No sacamos los pezes con anzuelos
Debaxo de algun alamo sombrio?
Los timidos couardes conejuelos
Le representaua yo, si se enojaua,
Por hazer amistad de algunos celos.
Por los frondosos arboles trepaua,
Y chillando los polos, le traia
Los nidos, que su paxaro lloraua.
Quantas vezes me hallò en su puerta el dia
Con las tempranas guindas y cerezas,
Que con el verde elecho entretextia.
Con esto quando Albania despertaua,

Y da

Y daua por sus rehas sol al mundo,
Conocia, que yo velando estava.
No has visto vn perro con gemir profundo,
Si le dexa su amo, herir la puerta,
Pues yo era assi, y en la lealtad segundo.
Ni menos si la vi (Montano) abierta,
Dexé de hazer locuras amorosas,
Que assi enloqce vna esperança incierta.
Mil vezes en las seluas espaciosas,
Si me hallaua dormido, me texia
Guirnaldas de açuzenas y de rosas.
Yo despertaua, y viendo que me hazia
Vencedor, y vencido la buscava,
Y aquel triunfo de amor le agradecia.
Ella con risa todo lo negaua,
Cubierta de verguença y de claueles,
Con que el neuado rostro matizaua.
Pero los hados en mi bien crueles.
En estos tiempos mi descanso impiden:
Porque del bien, si es grande, te rezeles.
De Albania con ausencia me diuiden
Segunda vez, quedando interrumpida
La historia, cuyo fin mis quehas piden.
Lo demas del estado de mi vida,
Por esto puedes conocer, Montano,
Y si se gana mal tan bien perdida,
MONTANO.
Estraño fin de amor, a quien en vano

Ha-

La Arcadia de

Haze el desden injusta resistencia,
Y el imposible mas incierto es llano.
Lucindo, el mismo te dara paciencia,
Con solo imaginar, que Albania hermosa
Siente con tiernas lagrimas tu ausencia.
Porque ver humanar tan alta Diosa,
Y por Endimion baxar la Luna,
Bastan a hazer vn alma vitoriosa.
No le pidas mas bien a la fortuna,
Sufre tu mal, que no es tan imposible,
Que no le apliques esperança alguna.
No es empresa de amor la que es posible;
Que para grandes animos se hazen,
Las que tienen su fin inacessible.
En tanto pues que las ouejas pacen,
Y de cogollos de florido espino
Las cabras a plazer se satisfazen.
Quiero de Albania al resplandor divino
Consagrar de improuiso vn epigrama
Con aquelle cuchillo en este pino.
Porque crezca su nombre, gloria y fama,
En las orillas del anciano Tormes,
Como por el Hibero se derrama.

LVCINDO.

Haras la tuya, y sin valor conformes,
Aunque todas las cosas deste suelo,
Para tenelle ygual, seran disformes.
Pinta mi puro amor mi casto celo,

Que

Lope de Vega Carpio. 144

Que no le vencieran olvido y muerte,
Por muchos siglos que rebuelua el cielo.

MONTANO.

Escuchame, que escriuo desta suerte.

EPIGRAMA.

Vna hermosura y celestial belleza
De vn rico entendimiento acompañada,
En quien la ciencia infusa està cifrada,
Que puso Dios en la naturaleza.
La mayor Magestad y gentileza
Que vio la edad presente, y la passada,
De las mayores gracias adornada,
Que son del alma corporal riqueza.
Vn termino Real, vn noble trato,
Y en tiernos años vn discurso altiuo,
Todo de exemplos inauditos hecho.
De Albania son el singular retrato,
Y quien quisiere verla mas al viuo,
Busque a Lucindo, y mirela en su pecho.
Acabada la egloga, y referida la fabula
de prosa de Frondoso, dieron licencia
Benalcio, y Tirsi a las pastoras, que diessen
algunas prendas a sus amantes, con tal con-
dicion, que ellos las celebrassen de impro-
uiso con algunos versos. Agradò a todos ge-
neralmente el fauor, y la satisfacion: y assi
dio la primera Isbela a Menalca vn relox
con su bruxula.

La Arcadia de

Leonisa a Alcino vnas memorias de oro
esmaltadas de azul.

Anarda a Anfriso vna gargantilla de leones de azauache.

Iulia a Enareto vn cuchillo de su estuche.

Lucinda a Doriano vnos çarzillos cõ dos candados,

Clauelia a Celso vn peyne de marfil dorado.

Marfisa al Rustico vn prèdedero de plato.

Amarilis a Gaseno vnos corales, con vnas muertes por estremos.

Diana a Melibeo vnos anteojos.

Clorida a Siluio vn lazo de cabellos.

Cardenia a Frondoso vn retrato en vna caja.

Celia a Belardo vna higa de cristal guarnecida de oro.

Iacinta a Leriano vn instrumento de pinauete y euano.

Contentos los pastores con sus prendas,
Menalca, a quien tocava la primera suerte,
començò asì.

MENALCA AL RELOX

de Isbela.

A Quien las noches y dias

Passa por vos desfuegado,

Instamente le aueys dado

La

La empresa de sus porfias:
Relox de las horas mias,
Que me muestre cada hora,
Que passo sin vos, señora,
El indice de mis daños,
Cuenta de espacio los años,
De vn hora que el alma llora.

Poco mi tormento impiden
Tus horas de tiempo llenas,
Pues no se miden las penas,
Como las horas se miden:
Estas el tiempo diuiden,
Sus partes mostrando al tiempo,
Que el humano passa tiempo
Passa el tiempo en esta alma,
Pero las horas del alma
No se miden con el tiempo.

Si lo que passo, sintieses,
Relox, en tan largos dias,
Mas a prisa passarias
Horas, que ausente me vieses:
Yo aseguro, que corriesses
Tan ligero por mi vida,
Que al margen de su corrida
Llegasses en vn momento,
Pero la pena que siento,
No ay pena, con que se mida.
Señala vna sola hermosa,

T

Vnica

La Arcadia de

Vnica fenix del suelo,
Y dos vidas, donde el cielo
Puso vn alma tan dichosa,
Y en la hora venturosa
De las tres, mis tres potencias,
Con las quatro diferencias,
Que mis elementos forman,
Pues solamente conforman
En mis daños sus violencias.

Agua, tierra, viento y fuego,
Lagrimas, suspiros locos,
Deseos (que no son pocos
Los que enloquecen vn ciego)
Señala a las quatro luego,
Y a las cinco mis sentidos
Por vos, Sirena, dormidos,
Que por ser bien empleados,
Los puedo llamar ganados,
Quando para mi perdidos.

Pero nunca mas señales:
Porque en naciendo el sol mio,
Huye el manto escuro y frio
De la noche de mis males,
En horas tan desiguales
Adonde aura ygal medida,
Si no es, que el fauor las mida
Con el compas del deseo,
Por cuya bruxula veo

Los

Los peligros de mi vida.
Mas pues a vos me conduce,
Que soys su iman soberana,
Y el norte que el passo allana,
Y en vuestras estrellas luz,
Oy mi vida se reduce,
A las horas que me days,
Viuireys, las que mandays,
Que este relox me señale,
Hasta que a su norte ygual,
El alma, que a vos lleuays.

En el mar de mi passion
Con esta bruxula vuestra
Seguro puerto le muestra
La esperança a la razon:
Estos los naufragios son
Del alma, que peregrina
Resplandece luz diuina,
Para que os siga la iman,
Que adonde los rayos van,
Toda la naue se inclina.

Horas de mis pensamientos,
Años para ser sufridas,
Que por infinitas vidas
Bastáran vuestros tormentos,
Regulad mis sentimientos
Con el tiempo fugitivo
Este relox, que recibo:

La Arcadia de

Que la mano que le dio,
Es la misma, donde yo
Conozco el tiempo, en q̄ viuo.
Pues horas que señaladas
De tal mano por mi bien
Dentro del alma se ven,
De quien han de ser contadas,
Bien es, que sean passadas
Con descáso, aunq̄ en disgusto,
Al fin yo tengo por justo,
Passarlas con esta pena,
Que quien la vida me ordena,
Tambien pretende mi gusto.

Alcino a las memorias de Leonisa.

QVando memorias sin azul me dieran,
Pudieran ser de glorias y consuelos:
Pero quien no dira, que son de colos,
Si el oro cubren, y en lo azul esperan?
Alegre de oro las memorias fueran,
Faltando estos esmaltes de recelos,
q̄ quando azules bueluo a ver los cielos,
Con ser quíe son, mi pensamiento altera.
O celosas memorias, que en miraros,
El coraçon las fuerças de anima:
Mejor fuera perderos, que ganaros.
Hurtado aueys la condicion, que estima
Al resplandor de aquellos ojos claros,
Si alegra el oro, y el azul lastima.

A N-

ANFRISO A LA GARGANTI-
lla de Anarda.

SI en vna argolla atados los mas fieros
Y brauos animales Africanos,
Coluna blanca, con sus negras manos
Procuran de mis ojos defenderos.

No sin mucho peligro podrè veros
Sustentar esos cielos soberanos,
Si no los tiene ya blandos y humanos
El miedo de enojaros, y ofenderos.

De mas precio soys vos, columna hermosa,
Que el vellocino, y las mançanas de oro,
Pues estays mas guardada y defendida.

Pero si el marmol ablandays piadosa,
Para Iason de su Real tesoro
Ofrezco mas lealtad, y menos vida.

ENARETO AL CUCHILLO
de Iulia.

LA mano, cuyo soys, si con vos diera,
Cuchillo, el golpe, y la amorosa herida,
Hallarase burlada, y de corrida,
Menos desden, y mas amor tuuiera.

Porque a penas con vos la herida hiziera,
Quando en lugar de muerte diera vida,
Viendo la muerte a su pesar vencida,
Antidoto, y veneno en esta fiera.

Corta en agraz mis esperanças verdes,
Pues para mis verdades apercebes

La Arcadia de

En vez de galardón rigor tan fiero,
Y tu pues que me matas, y me pierdes,
Seya reuuelta de matarme viues,
Basta la voluntad, sobra el azero.

DORIANO A LOS ZARCI-

llos de Lucinda,

SI a las orejas te pones
Por garzillos dos candados,
Como fabras mis cuydados,
Ni escucharás mis razones?

Si así guardas los oydos,
Por donde entrarán mis penas,
Temidas como sirenas
De tus couardes sentidos.

Ya pretendo ennuadecer,
Que a quien no tiene lugar,
Por donde pueda escuchar,
Como podra responder.

Que para que mis cuydados
Viuan de remedio inciertos,
Traes los ojos abiertos,
Y los oydos cerrados.

Que era razon mas honesta,
(Siendo imposible conquista)
De que no tuuieras vista,
Pues que no tienes respuesta.

Ya que como el arcabuz
Hazes tiros con los ojos,

Responde

Responde a tantos enojos,
Quando das con ellos luz.
Mata, y responde, cruel,
Que sin respuesta, ni fuego
No es efeto de amor ciego,
Ni correspondes con el.
No es sordo amor, ciego si,
Su efeto, señora, imita,
Y esos candados te quita,
Quando me escuches a mi.
Que como el ciego escuchando,
No se diuierce jamas,
Asi los sordos veen mas,
Y tu das muerte, mirando.
Como aspid deues de ser,
Y tienes razon, que amor
Es vn dulce encantador,
Que quita al alma el poder.
Tu, porque segura viuas,
Traes en oydos y ojos
Las armas de mis enojos
Defensiuas, y ofensiuas.
Si con los ojos ofendes.
Con los oydos cerrados,
Destos injustos candados
El alma de amor defiendes.
Justicia, amor de Lucinda,
Que si por ventanas mata,
T 4 Y

La Arcadia de

Y cerrar las puertas trata,
Quien ha de auer que la rinda?

CELSO AL PEYNE DE

Clauelia,

POR las ondas del mar de vnos cabellos
Vn barco de marfil passaua vn dia,
Que humillando sus olas deshazia
Los crespos lazos, que formauan dellos,
Yua el amor en el, cogiendo en ellos
Las hebras que del peyne deshazia,
Quando el oro lustroso diuidia,
Que este era el barco de los rizos bellos.
Hizo dellos amor escolta al barco,
Grillos al aluedrio, al alma esposas,
Oro de Tibar, y del sol reflexos.
Y puesta de vn cabello cuerda al arco,
Asi tirò las flechas amorosas,
Que alcançauan mejor, quãto mas lexos.

EL RVSTICO AL PRENDE- dero de Marfisa,

SI es aqueste el prendedero,
Con que prendeys los q̃ os miran,
Pedir las albricias quiero,
A los que por vos suspiran:
Pastores venid a ver,
Sin miedo de padecer

Pri-

Prision, desdenes, y enojos,
De mi pastora los ojos,
Que ya no pueden prender.
Su prendedero me ha dado,
Y solo el que yo quisiere
Quedara de amor prendado,
Quando su hermosura viere:
Pastores, yo soy amor,
Yo prendo, yo doy fauor,
Veys el prendedero aqui,
Que ya no me prende a mi,
Para que prenda mejor.
Por justicia me declara,
Prenderos puedo si quiero,
Veys aqui el titulo, y vara,
Este fue su prendedero,
Este es el sello de plata,
Con que ella prende y rescata,
Su mismo ser vengo a ser,
Pues ya tengo en mi poder,
Con que resucita y mata.
Mas ay de mi, que si fuera,
Con que las almas prendeys,
Seguro el mundo viuiera,
De que ya no le teneys,
Dichoso aquel vencedor,
Cuyo diuino valor
Esos lazos os quitara,

Pues

La Arcadia de

Pues con ellos se alabara,
De que pudo mas que amor.
Que engañado me alabè,
(No en balde rustico fuy)
Pues tal gloria imaginè,
Que pudo caber en mi,
Pastores cesse la risa
El que os engaña os auisa,
Que prende como primero,
Porque es este el prendedero
De las sayas de Marfisa.

G A S E N O A L O S C O;
rales de Amarilis.

Quando passaua las cuentas
Deltos alegres corales,
Vi rematados mis males,
Todas mis deudas contentas,
Pero estando mas atentas,
La razon, y el alma mia,
Vi que esta farta tenia
Por estremos muertes de oro,
Fin de auariento tesoro
En la mayor alegria.

El prestado bien humano,
Con sus estremos adierte,
Que es el vltimo la muerte,
De quien se defiende en vano:
O hermoso y breue tyrano

De

De nuestros años mas verdes,
Alegre amor, que nos pierdes,
Mira con quantos auisos,
A nil dormidos Narcisos,
Quiere el cielo que recuerdes.

Y vos mi pastora bella,
Que me aneys dado este dia
Desta boca el alegria,
Y abueltas la muerte en ella,
Quanto contare por ella,
Todo en su tristeza acaba,
Ninguna cosa se alaba,
Que al fin no fuesse vencida,
Que la mas alegre vida,
Nace de la muerte esclaua,

La que tuuo con tal suerte,
De hermosura estremos tales,
Porque se los da a mis males,
En semejança de muerte,
Que preso al calor aduerte,
Si es de alegria señal,
Que es al placer natural,
Seguirse al pesar tambien,
Y que a la espalda del bien
Viene como sombra el mal.

Que sirven las alegrías
Destas cuentas y corales?
Si los estremos son tales,

Con

En

La Arcadia de

En que se acaban los dias,
Aqui las historias mias
Su tragico fin declaran,
Que si los ojos reparan
En los estremos que tienen,
Veran que a la muerte vienen,
Porque es el centro en que paran.
Melibeo a los Antojos de Diana.

Si son para mirar vuestra hermosura,
Donayre, y compostura,
Como seran mayores?
Si son para que mire los fauores,
Que me days tan escasos, (los.
Cortadme antojos, yacercadme pas
Si son para que el Sol mire, ya veo
Con los de mi desseo,
Si son vuestros, señora, (ra,
Quanto sin ellos veys, es vuestro ago
Si a caso son los mios?
Mis ojos ya no ven, q̄ ya son rios.
Si son para leer mis pensamientos,
Seran vanos intentos,
Porque es forma de letra,
Que nūca humana vista la penetra,
Y es agrauiar mis ojos, (jos.
Pedir q̄ los cúplays y darme anto-
Si son de alguno que remedio os pide,
Mas la vista se impide,
Con

Con antojos celosos,
Y siendo en fin agenos y amorosos,
Boluerlos podeys luego,
Que yo soy Lince, aúq el amor es ciego.

SILVIO A LOS CABELLOS de Clorida.

Quien vio jamas dar penas por mercedes
Prisiones rigurosas
Por libertad, y por fauor cuydado?
Hermosos lazos, q la cuerda y redes
De amor teneys ociosas,
Cuyo oficio le aueys tiranizado:
Casi estoy agraviado
De tal fauor, pues de la misma suerte,
Por darme libertad me days la muerte.
Aspides soys, que con la yerua y fruta
Pensando que regala,
El inocente labrador presenta,
Y en vaso de oro frigida Cicuta,
Que al coraçon exhala
La muerte que cubrir el oro intenta,
Como perdiz atenta
A solo el ceuo en vuestra red caydo,
De propia voluntad estoy rendido.
Mas siendo vn alma, como fuistes tantas
Doradas hebras bellas
En su prision? pues vna sola pudo:
Pero

Pero para prender a tantas quantas
 Quisieredes con ellas,
 Poney sme a mi de libertad desnudo
 Porque el paxaro mudo
 No enlaza a los demas, como el que llora;
 Tal soys en la prision llorando agora.
 Canta el xirguero, el verdero, y el pardo,
 Lamenta Filomena,
 Gime la tortolilla enamorada,
 En el cortado almendro, o esteril cardo,
 En la yerua, o arena,
 En xaula, o percha, o en la red pintada:
 Desta fuerte enlazada
 Mi alma està cantando en tus cabellos,
 Para que caygan los demas en ellos.
 Mas no menos por esto agradecida,
 Dexa, Clorida hermosa,
 De adorar las prisiones y el castigo,
 Que en ellos quiere auenturar la vida:
 Como la mariposa,
 Cuya costumbre en abrafarme figo,
 Tales viuen conmigo,
 Y viuiran, aunque yo muera en ellos,
 Redes, prisiones, lazos, y cabellos.
F R O N D O S O A L R E T R A T O
 de Cardenia.
 Si Alexandro mandò que retratalle
 Solo pudiesen Lisipo y Apeles,

En

En marmol vno, y otro con pinzeles,
Viendo a pintores viles disfamalle.
Solos Cardenia de tu rostro y talle
Eran dignos mis versos y papeles,
No porque ser como Alexandro fueles,
Mas porque puedo al vino dibuxalle.

Que este no te parezca, es justa cosa,
Que no acertara Apeles, ni supiera,
Solo Lisipo en marmol acertara.
Y pues eres tan dura como hermosa,
Entre los dos con perfeccion saliera
El alma el marmol, y el pinzel, la cara.

BELARDO A LA HIGADE
cristal de la hermosa Celia.

Para mi si eternamente
Otra cosa me agradare,
Celia hermosa, y desleare
Lo que no fueredes vos,
O mas que ver en los dos
Vna alma sola desleco,
O si quanto sin vos veo,
Me parece bien jamas.

Para mi si quiero mas
La vida que vuestro gusto,
O en mis penas me disgusto,
De perder por vos el seso,
Y si a todos no confieso,
Que soy solo el bien que estimo,

La Arcadia de

Ni para cosa me animo,
Que en vuestro gusto no sea.
Para mi si el alma emplea
Fuera de vos sus potencias,
Y si vuestras excelencias
No exceden mis alabanzas,
Y si de mis esperanzas
No soys vos la posesion,
Y por quien mi perdicion
Dos mil embidiosos tiene.
Para mi si me conviene
Cosa como ser muy vuestro,
Y si en todo el trato nuestro
Os hize ofensa que importe,
Y sino hazeys vos mas corte,
Que la del Rey vuestra aldea,
Ni ay cosa que no sea fea,
Quando con vos se compara.
Para mi, si yo buscara
Mas tesoro, si os tuuiera,
Y si a tenerlos, no os diera
Quantos las Indias abraçan,
O si los que me amenazan,
Mucho mas mi amor no encienden
Y si entiendo que os ofenden,
Quando de vos tratan mal.
Para mi, quando inmortal,
Vuestra hermosura no hiziere,

Si

Si la pluma mereciere
Leuantarse a vuestra gloria,
Por pagaros en memoria,
Lo que os deuo de firmeza,
Porque con tanta belleza
Ser firme, y muger no es poco.

Para mi, fino estoy loco,
Cada vez que os imagino
Con esse ingenio diuino,
Y essa cara milagrosa,
Que ser discreta y hermosa,
Pocas vezes aconteece,
Y atsi, señora merece
Alabarse noche y dia.

Para mi si yo querria
Tener sin vos libertad,
Y fino soys mi verdad,
Y el dueño de mi aluedrio:
Pues muero, si me desuio
Vn punto solo de veros,
Que solamente en quereros
Ocupo todo el sentido.

Para mi, quando el oluido,
O el autencia me venciére,
Y olvidado no tuviere
Vuestro desden por fauor,
O si jamas tanto amor
Ha cabido en otro pecho,

V

NI

La Arcadia de

Ni pienso que el cielo ha hecho
Como la vuestra hermosura.
Para mi si mi ventura
Tiene mas bien que me dar,
Ni creo que puedo estar
Mas contento y bien perdido,
O jamas he pretendido
Con celos daros enojos.
Para mi si en estos ojos
No ay premio para mis males,
Porque son tan celestiales,
Que no puedo encarecellos,
Y si estos rizos cabellos
No me tienen en prision.
Para mi si vna razon
Dessa boca no me alegra,
Y sino entiendo que es negra
La nieue con vuestra frente,
O que al alua en el Oriente,
Sale el Sol con luz tan clara,
Y si al color dessa cara
Ygualan nieue y clauel.
Para mi sino ay en el
Donde guarnece la boca,
Con grana, y cristal de roca,
Iazmines entre corales
O si por mi prendas tales
Otra fè las mereciere,
Mien-

Mientras el alma viuiere,
Donde seran inmortales.

LERIANO AL INSTRV-
mento de Iacinta.

Sin duda estoy loco,
Que con cuerdas tales
Mis passiones toco,
Y oluido mis males.

Este lazo de oro
En el nombre imita
Al lazo que adoro,
Que a morir me incita.

No podra esta puente,
Aunque sea de plata,
Mi cuello inocente
Librar de mi ingrata.

Ni por estos trastes,
Puntos, y vazios,
Hallaran contrastes
Los dolores mios,

Para cuerdas fixas,
Para mis sospechas,
Como en ti clauijas,
En mi ponen flechas.

Las cuerdas que tiran,
No mudan tu ceja,
Asi no se admiran,
Los que oyen mi queixa.

La Arcadia de

Largo eres, y estirecho,
Tales el amor,
En daño y provecho,
Desden y favor.
Tienes perficion,
Estando templado,
Esto mismo son
Descuydo, y cuydado.
Con tu discordancia
Se ofende el oydo,
Que no ay consonancia
Entre amor, y oluido.
Sin segunda en todo,
Dueño es la prima,
Que de ningun modo
Mi tercera estima.
La quarta, y la quinta
Y hasta mil que huiera,
Te hallaran distinta
De mi pena fiera.
Buscar el bordon
Para a esperança,
Es hallar el son
Para hazer mudança.
Si canto romance,
Aun no me le entienden,
Para que no alcance
Lo que me defienden.

Si

Si alegres canciones,
Todas son endechas,
Si lamentaciones,
Alegres sospechas.

Si digo mis males;
Parecen agenos
Y si agenos tales:
Que parecen menos.

Parecen historias,
Si fabulas canto,
Si perdidas glorias,
De mi voz me espanto.

O instrumento lleno
De mi desuario
Para que soys bueno,
Despues que soys mio?

Bolue con mi pena,
A quien no la adierte,
Pues fue la Sirena
Que cantò mi muerte.

En acabádo de câtar Leriano estas endechas
al instrumêto de la hermosa Celia, mádò el ve
nérable Tírifi, q se quedassen para la siguiête
noche los demas entreteniemiêros, porq cò el
diuertimiêto de las almas, no aurá reparado
los ojos, en q a toda priessa llamauâ a las ven
tanas el Alua, dulce aposentadora del veni
dero Sol, q ya en los valcones del Oriente res
plandecia.

LIBRO QUARTO
DE LAS PROSAS
Y VERSOS DEL
ARCADIA.

CON las juntas y academias, que los pastores del Menalo hizieron aquellos dias tan celebrados, que a verlas acudieron otros muchos de la comarca, quedò tan de veras confirmada la voluntad de Anfriso en el coraçon de Anarda, que de la muerte dudaua ella tan grande hazaña, como sacarla del, no solo entonces, pero con largos discursos de los tiempos. No amaua Anfriso a Anarda verdaderamente: porque mal puede vna memoria ocupada admitir, y dexarse vencer de contrarios pensamientos, y vna voluntad cautina rendirse a otra, ni vn entendimiento ciego discurrir en lo que no tiene principio de su causa, tener contrario objeto los sentidos, y el alma sin libertad reconocer otro dueño. Era este amor en esta parte vna celosa vengança, funda

Lope de Vega Carpio. 155

da en rabia, que a la primera blandura, o tier
no boluer de ojos de Belifarda, se deshizie-
ra. Y ay de los que aman, quando con violen-
cia presumen desapasionarse, porque es dar
ocasion para que les añadan las prisiones, co-
mo a esclauos huydos de sus dueños; y lo que
peor es, que como pierden la lealtad, pierden
el credito, y no se tiene dellos mas cõfiança.
Pero como quiera que en los hombres sea co-
mun el apetito, y desseo de la hermosura, y la
de Anarda tuuiesse tal estremo, que a ningun
coraçon libre dexara de lastimar, y a ningun
lastimado dexara de entretener: curaronse las
heridas de la pastora ausente sobre sano, que
es indicio de mayor enfermedad, y començò
adiuertirse aquel dolor cõtino, cuya asistẽ-
cia (imposible de sufrir) asì le consumia, co-
mo a la cera el fuego, o el ardiente Sol la blan-
canieue de los altos montes. Enamorados
pues a su parecer Anfriso, Belifarda ausente,
y Anarda bien empleada, creciò la conuersa-
cion, y llegaron los desseos a ser publicos, cõ-
no poco escandalo de los pastores, y zagalas
del valle, que culpauan la inconstancia de en-
trambos, y llorauan la desdicha de Enarcto,
que a puras celosas queexas enternecia las pie-
dras, quãto mas los pechos de los hòbres. No
auia fiesta en el aldea, en q̃ no lleuasse Anfri-

La Arcadia de

so camissa labrada de negro, capa de palmilla azul y caperuça, y sayo de media grana, con sus griguelcos de olanda y medias, o polaynas moradas, peispuntadas de seda blanca, y nacar. No aua toros que no fuesse el primero que con pintada garrocha los esperasse, ni carrera en que no fuesse alabada su yegua por vnica, y su donayre por singular, y inimitable. Crecia ya los publicos fauores, los secretos papeles, las conuersaciones de gusto, el encontrarse en el campo por momentos, tanto, q las ouejas mezcladas al tiempo del recogerse, eran por la mañana en los agenos rediles conocidas. Desta vengança de Anfriso en la inocencia de Belisarda, dezia Siluio, que las mugeres tanto se auia de guardar de la fama como de las obras: porque bien tenia sospecha, que las de Anfriso eran falsas, y que Olimpico publicaua mas de lo que era razon, esperanças por nacer, y fauores por imaginar. En la mitad del curso destas glorias, que ninguna permanece mucho en las del mundo, no lexos del monte Menalo, en vuas grandes caserías, enfermô la mas bella, y famosa pastora del Arcadia, con gran lastima de todos: assi por la claridad de su sangre, como por ser illustre madre de nuestro noble Anfriso, q cõ las nueuas del triste caso partio a verla. No se
de cuy-

descuydauan en estos medios Galafon, y
 Leriano, de escriuir a Belisarda las noueda-
 des del valle, mudable condicion de Anar-
 da, y nuevo amor de su pluidado enemigo,
 solicitando su aborrecimiento, con lo que
 fuele las mas vezes amor despertar de pro-
 fundissimos sueños, mayormente en condi-
 cion de muger, que fue querida: porq̃ el des-
 den y nuevo empleo de su amante, de tatinan-
 su flaqueza, hasta rendirlas que jamas lo es-
 tuuieron, y a las que lo está, matar de celos, y
 vengança y desesperacion. Finalmente la
 ofendida inculpable (que amor sabe si lo fue)
 solicitò su partida, y acabo con Clorinardo,
 que dexados a parte mil negocios, solo aten-
 diesse al gusto que le daua, con partirse: dio-
 sele la fortuna, como le deseaua, y faltòle
 para el fin de aquel deseo. Porque llegada
 al patrio Menalo, antes que reconociesse los p-
 lugares, dichosos de su primero bien, supou
 las nuevas de su postrero mal, y la ausencia
 del cruel Anfriso, que como mancebo de po-
 ca experiencia quia dado credito a sus ene-
 migos, y perdido la fè de su pastora. Vieron-
 se ella, y Leonisa en la ribera del rio vna tar-
 de, casi al tiẽpo que el sol en la del mar Occi-
 no desligaua sus canallas del carro de oro
 mojados sus dorados cabellos en las azules
 ondass

ondas. Despues de auerse dado infinitos abraços, sentaronse en la yerua, y quando Leonisa pensò, que Belisarda queria contarla algunos de los varios sucessos de su ausencia, como a la primera vista es entre los amigos ordinario, vio que començaua a llorar tiernamente, que acompañando aquellas hermosas perlas, que sus encendidas mexillas ilustrauan, como las del primer rozio, que en la infima region del ayre por el nocturno frio se engendran sobre las hojas de las purpureas rosas, le dixo assi: Callando, amiga, me hablas, y llorando me preguntas, de los suspiros hazes razones, y del silencio en carecimiento. Llorar, y descansar, que bién tienes ponçóna en el coraçon, para verter por los ojos, y causa en el alma para auerla engédrado, antes que aqui viniesses, y despues, que para mayor dolor veniste. Suelen los amigos consolar, y entretenir la pena, diuirtiéndola con su mayor sentimiento con la comunicacion y còpañia, è yo, como si no lo fuera, te persuado, a que llores: quiza porque el triste con ninguna cosa se enternece mas, que con impedille el llanto, y con ninguna le ataja mas presto, que con esforçalle a llorar. Pinta se este tu enemigo pastor, que no se, si te lo nombre, tan agrauiado de ti, que com
quie

Lope de Vega Carpio. 150

quien cõ pura justicia es libre, y de derecho
pretende vengança, asì la toma de tu ino-
cencia, y a mis ojos, y los de todos sirue a
Anarda tan atrenida y resueltamete, que ha
pocos dias, que en este valle mismo me dio
esta cinta, y retrato tuyo, diziendome con
mucho desenfado, que el no queria enemi-
gos tan adentro de su pecho, q̃te le embias-
se a ti, para que se le diesses a Olimpìo, por-
que vanas pinturas no eran buen premio de
voluntades tan verdaderas, y que mejor me-
recia aquellas prendas de tu cuerpo, el que
entõces poseya las de tu alma. Que el retra-
to que el tenia en la suya, cierta hechizera
del mismo valle, se le yua sacado a pedaços
del coraçon: porque de vnavez auia sido im-
posible. Quisele yo reprehender entonces,
y como lo que aprehenden tiernos años, es
tan difícil de disuadir, ni mis palabras, ni
mis lagrimas, ni su amor, ni tu inocencia bas-
taron, a que me escuchasse, ni dexasse de sa-
lir el primer Domingo con las colores de
aquella su nueva amiga, a quien para mayor
vengança y muestra de sujecion perpetua
dizen (que yo no lo puedo creer) que le ha
dado algunos de tus papeles, haziendo alar-
de de tus flaquezas, la que pudiera mejor de
sus necesidades. No ay pastora, q̃ no le culpe,

ni zagala que de oy mas crea en firmeza, todo el valle se escandaliza, y mas quando se precia de su mager, y de su desygualdad se oluida. Basta (respondio Belifarda, enjugandose las lagrimas en vna toca) ni digas mas, Leonisa, que si con lo primero me incitaste a dolor, con lo que me acabas de dezir, me le has quitado para siempre. Vnas ciertas sospechas de mudança, ô ligeros agranios cometidos cõ siniestra informaciõ puedese sufrir, y a poco arrepentimiento perdonar: pero libertades tan declaradas, que casi tocan en baxezas, elarã vn mundo de fuego, y harã mudança la mas inexpugnable firmeza. Ya, ya, Leonisa, hecho es, retratos arrojados, prèdas despreciadas, y otros efetos como este no son delitos para hãzer milagros: porque son como criados despedidos con enojo, que passada aquella colera se buelue a recebir, para hazelles de nuevo merced: pero papeles mios en poder de Anarda, Anarda gloriosa de papeles mios, flaquezas mias en su boca: Anarda testigo de mis locuras, mis encarecidas penas, despojos de mortal hermosura: Anfriso tan necio, Anarda tã loca, è yo tan desdichada, escarnecidos mis pẽsamientos, mi fẽ deshonestidad, y mis secretos imaginaciones, publica deshõra mia,
y de

y de mis deudos: no, no, Leonisa, murio An-
friso en mi alma para siépre. Buclnáse en ri-
sa mis lagrimas, mi dolor en alegría, y mi
prision en libertad. Pues porque las buclues
la llorar (dixo Leonisa, viendo que al dezir
estas razones, se le auian humedecido los o-
jos.) Porque? (dixo Belisarda.) Porque, co-
mo dixe, Anfriso muerto, hórèle como a di-
funto, q̄ con los q̄ lo estan, se llama la vëgan-
ça infamia: yo me esforçarè, yo boluerè en
mí, yo procurarè remedio, yo solicitarè li-
bertad: no soy yo mas dura piedra q̄ Anfri-
so, sino de mas debil naturaleza. Mejor harã
impresion en mi alma agrauios rã declara-
dos, q̄ sospechas tan mal entendidas, y por
vëtura imaginadas, para dar color a sus mal-
dades, y ocasiõ a sus gustos. Si en mi vida, in-
grato pastor, miràte tus ojos, ni escuchàre tu
lengua, estos, y los demas sentidos me faltè:
no lo dudes, Leonisa, primero contaràs los
granos de las espigas deste cãpo, las plumas
de las aues del ayre, y las escamas delos pe-
ces del Oceano, que para bié, ò para mal, en
publico, ni en secreto, có el me veas: ò tray-
dor hõbre, hõbre al fin, que mejor se dira es-
to por vosotros, que quãdo nos dezis, q̄ bas-
ta ser, como somõs mugeres, pues de ningun-
a he oido yotã injusta è improuisa mudança.
O mal

O mal empleada fè, que a las lagrimas de tã astuto cocodrilo olaste fiaz tu coraçon, y a aquella espantosa Hiena, que solo aprendio tu nombre, para quitarte la vida. O Anfriso, Anfriso, de baxo de tu nobleza auia este mal termino? en tu sangre esta falsedad, y en tu alma esta mentira? Si pienfas que tienes causa, y que con ella me has muerto, estoy por dezir, que mayor ofensa me has hecho, en creer de mi baxeza semejante, que en auerte rebuelto con Anarda: que esso del casamiento ditalo ella, amiga, pero no lo creas de esse traydor, que aunque tiene poca fè, no le falta entendimiento: y tãto mas deues creer me, quanto mas sabes que le aborrezco: por que las que se dicen en fauor de los enemigos, son apuradas verdades. Veni acá vos te trato mio, tenido algun dia en el pecho de aquel aloue, no soliades vos ser testigo de amorosas locuras, desconfiãças humildes, ardientes desseos, enamoradas lagrimas, celos injustos, y defassossiego del coraçon? Que me dezis agora, despedito de vuestro dueño, desechado de vuestro señor, dexado de aquel cruel, de aquel engañoso, falso, mutable, atreuido, mal intencionado, y finalmente amador de la hermosa Anarda, y despreciador de la fea Belisarda? no boluistes vos
 por

por mi justicia? no encarecistes mi fè? no alabastes mi lealtad, y vituperastes su injuria? Direys, que os saltó légua, y no es buena disculpa, que con razon las piedras dicen, que hablan, y los animales muestran sentimiento. Mas dime por Dios, Leonisa, quien te dixo esso de los papeles? Ai te duele (respondio la pastora) d xomelo Isbela, a quien Anarda los enseñó vna fiesta. Luego tan cierta es mi muerte? (dixo Belisarda) y cayose desmayada sobre la yerua. Afligida la pastora Leonisa del sentimiento de su amiga, començo a imaginar, con que subito remedio le podria resuscitar de aquel mortal parafismo: y corriendo a la mas cercana fuente, para bañarle el rostro de agua (inutil remedio, para quien de tantas lagrimas le tenia) vio baxar a Frondoso, que al arroyo de la misma fuente traia algunas pocas de cabras. Entendido por el pastor el repétino su cello, cogio agua en vn vaso de enebro, que en su curreon traia, aunque quando ya los dos llegaron, estava Belisarda la mano en la mejilla, mirando la sollicitud del vano remedio, que a tan diferente fuego le aplicavan. Y no le pesando, de que aquel pastor huviesse entendido su flaqueza, por ser vno de los amigos de Anrifo, y que mayor noti-

cia tenia de su pasado suceso, comencose a quejar de su ingratitude, mudanca, y mal termino, a quien Frondoso, que de sutil ingenio era, satisfizo, quanto le fue posible, si puede aver satisfacion que sosiegue el pertinaz entendimiento de vna muger celosa, dandole grandissimas palabras, de yr, donde Anfriso estaua, y hazer vna larga informacion de todo a quel suceso, y assegurándole. q los seruidos de Anarda no ynā fundados en amor, sino en celos y vengança. Con estas y otras cosas acabando con ella, que le diese aquel retrato, se despidio Frondoso: porque ya en los caducos braços del viejo Titan descansaua con profundo sueño la colorada Aurora, y el silencio de la noche hazia balar los ganados por los acostubrados rediles. Despedido el pastor, las dos se levantaron, y por vna estrecha senda cubierta de floridos espinos tomaron el camino de la aldea. Viendo Leonisa la profunda tristeza de Belisarda, puso en orden su instrumento, y con su apazible voz, y los versos destas endechas comencò assi.

LEONISA.

L Lenán desconciertos
El sol de mis ojos,
Y quedan cubiertos

De

Lope de Vega Carpio. 161

De nubes de enojos.

Corren a la mar

De mi coraçon,

Y hallan que llorar,

Pero no razon.

Que en sabidos celos,

Y ciertos agrauios

Admitir consuelos

Son consejos sabios.

O queexas y llanto,

Armas mugeriles

Como váleys tanto,

Para ser tan viles?

Heris vuestro dueño,

Y no el enemigo,

Vengança de sueño,

Y propio castigo.

Llanto solo bueno

Para descansar,

Que quando ay veneno,

Dulce es el llorar.

Mas para vengança

De vn mal resolutio,

Que reme dio alcança

El llorar sin fruto.

Dar fuerça al contrario,

Es el sentimiento,

Y muy necessario,

X

El

El fingir contento.
Si en pasados gullos
Quedaron memorias,
Celos, y disgustos
Rebuelnen historias.
La que fue querida,
De quien la defama,
Finjase que oluida,
Y otros ojos ama.
Que si está el primero,
Fuego en su lugar,
Este es el azero,
Que le ha de sacar.
Si duran los fuegos
En las voluntades,
Celos, y no ruegos
Hazen anustades.
Poder olvidar
Mejor es que todo,
Mas quien ha de hallar
Le olvidar el modo?
Si no es medicable
Con yeruas amor,
Por mal incurable
Templar el dolor.
Matar con disgustos
A la causa dellos,
Y fingiendo gustos,

Lastimar con ellos.

Dar celos, es flecha,

Que si viene a errar,

Al fin aprouee ha,

Para dar pesar.

Para tu vengança

No han hecho los celos

Bien como mudança.

Nimal como celos.

Que si miras bien

Este defengañó,

En tu mismo bien

Hallarás su daño.

○ Amiga Leonisa, le dixo Belisarda, echá-
dale los brazos al cuello, y quien tuuiera
lugar para poder hablarte? que fuera de que
es tarde, se detienen los pastores que pas-
san, a reconocernos, pero cree, que estos tus
verdaderos consejos, y no como yo pensé,
que fueran versos inútiles, lleuo escritos en
el coraçon, y que esta noche saldra sin duda
decretado, el pastor en quien yo pondré los
ojos, y todo el valle sin embidia, y no quiero
dezir, si esse mi onemigo la rédra mayor que
todos, como quise, de lo que vera en otro po-
der, fue solo dueño. Hazes (respondio Leo-
nisa) la cosa mas discreta del mundo: ceslen
lagrimas mal empleadas, desesperaciones

La Arcadia de

injustas, lastimas necias, queexas inútiles, flaquezas sin confideracion, pensamientos desesperados, y desmayos mal agradecidos. Pastores tiene el Arcadia, que te desleñ, que creo yo, que pueden causar embidia, no solo a Anfriso, pero al mismo Apolo, que con el amor que le has tenido, te han parecido sus gracias fealdades, sus servicios malas intenciones, y sus firmezas locuras; ya creo, que piensas en alguno, y aun creo, que estás arrepentida, de auerle tratado con esperança. No me juzgues por tan facil (respòdio Belisarda) aunque pluguiera a los Dioses, que lo fuxera. Pero ellos queden contigo, que ya mis anades estan llamando a mi puerta, con deseo de recogerse: y no me espanto, que sigan su costumbre, pues yo a penas la puedo perder de los braços de aquel enemigo. Ai llegas aora? dixo Leonisa, no haremos cosa buena: desconfiado me has de tu remedio. No tengas pena (dixo Belisarda) que paxesse tiempo esta blandura se boluera rigor, y estos braços fuego. Despidieronse con esto las pastoras: y a penas del siguiente dia traxo la deseada luz el hermoso y desdichado amante de la cruel coronadora de Capitanes, y poetas, quando el pastor Frondoso saltaua con Anfriso, aunque en triste ocasion, para

para darle cuenta destas cosas, respeto de que Bresinda, aquella gallarda pastora, y su madre auia pagado tributo a la tierra de su noble y hermoſo cuerpo, y al cielo de su santa alma: y asſi era tan grande el sentimiento, que todos aquellos valles, y sus aldeas hazian, que no se veia otra cosa, sino pastores y pastoras yr y venir a su sepulcro, en ſeñal de dolor y tristeza, cubiertos de taray triste, y de cipres funeſto. Estaua entre vnos arboles el cumulo de la hermosa Bresinda: y aunque todos de robusta corteza, por ſer dedicados a ſemejantes actos, en vn olmo, que a caſo en vna eſquina eſtaua, Aſſibeco, vn ingenioſo vaquero tallo con vn pequeño cuchillo eſta epigrama, que no ſe, ſi en auerla hecho, lo fue tanto: la qual adornada en torno de vnos feſtones de laurel ſilueſtre, era leyda de todos los ſerranos, que alli baxauan, y dezia aſſi.

A Qui yaze el valor, aqui el gouierno,
Aqui la gloria a la virtud voida,
En cuya muerte para eterna vida
Del fenix de Alua queda ſuego eterno.
Aqueſte duro monte buelua tierno,
Su lloroſa y poſtrera despedida,
De lagrimas la tierra humedeceida,
Y mas eſteril, que en el ſeco inuerno.

La Arcadia de

Rompiose del valor la gran columna,
Cayose el templo, escurecio la muerte
Del cielo de Navarra la luz bella.
Pero quedando en la ceniza alguna,
Al Alua escura con dichosa suerte,
Mientras q̄ viene el sol, saldra su estrella.
TRes vezes se auia renouado la vieja Cin-
tia, y otras tantas mostrado al mundo su
lleno rostro, quando el afligido Anfriso, cum-
plidas las obligaciones de la materna muer-
te, acompañado de su amigo Frondoso bol-
uio a Menalo. Consolauanle los pastores su
desdicha, y entretenian su luto con alegres
fiestas: mas como el que traia en el alma por
su ofensa, no permitia consuelo, seruia el
del cuerpo de desfragalle de tal suerte, que
era de todos alaba la en el la virtud del senti-
miento justo, que deuen los hijos a los pa-
dres, cuyo agradecimiento en tantas aues, y
animales, puso la naturaleza por exemplo.
Con auale Frondoso el sentimiento de Be-
lisarda, el desmayo en los brazos de Leoni-
sa, y de que manera con el cristal de aquella
fuente lauò las hermosas lagrimas de su ro-
stro. Caiansele algunas al pastor, de oyrlo, y
boluiendo el suyo, por no ser visto de Frondoso, quando ya las auia enjugado, con fin-
gida risa le dezia assi: Ay Frondoso, lagri-
mas

mas en Belisarda ? guardate del animal de
Egypto, que ya se ha buuelto nuestro rio Eri-
manto la boca del Canopo del rio Nilo. Yo
te prometo, que si las flores en que cayeron,
como tienen alma vegetativa, la tuvieran
con algun sentiimiento, que ellas huyeran de
su veneno, como de la porçõña que dexan
las culebras en ellas, quando para engen-
drar se juntan. Porque no las guardaste con
aquella agua, que las quitaua de su rostro, para
que te siruieran de yerna en essas flechas, de
que estàs tan diestro? que no la huiera sen-
tido animal tan presto, quando te rindiera
la vida, aliento, y ligereza. Ya las conozco
por mi mal, y las tuue (quando no las cono-
ci) por mi bien, aunque no puedo dezir, que
mayor le he tenido, que quando tã lexos es-
toy de boluerlas a ver. En estos braços, Fró-
doso, que digo en estos braços ? en este ros-
tro, y sobre el primero bõço, de que aũ a pe-
nas mis labios se ofendian, las vi liouer mil
vezes, sin hazer otro reparo a esta tẽpestad,
que mezclarlas con algunas mias, pero en-
tonces no sabia yo, que auia lagrimas que se
llorassen, sin que el coraçon supiesse, que las
vertian los ojos, y que creya yo, que tenia el
las llaves de essas fuercas, y que le hazia el a-
mor tesorero de los suspiros, y anhas. Mas

ahora que he visto que me lloraua, viuo, y que me ofendia ausente, conozco, y creo, que ay lagrimas, que aun no saben, si lo son los mismos ojos que las lloran: y que como te vieron baxar con tu ganado al bosque, fingieron aquel desmayo, que me contaste: que bien se echa dever, que era para esto, pues se traçò entre dos amigas tan consoladas, que no se desmayaran de ver viua la serpiente de Hercules. Si essas lagrimas llorara Belisarda por su culpa, conociendo que Olimpio no me excedia en sangre, riqueza, talle, edad, amor, è ingenio, dixera yo, que eran no solo verdaderas, pero justas: mas que diga, que mis celos son las nuues, de que se causan, ni estoy tan ciego, que se lo crea, ni tan enamorado, que lo reciba en satisfacion de sus agratios. Dile, si a caso la vieres (Fronoso amigo) que no se canse en llorar por mi, no lo sepa Olimpio, y se cãse en llorar por ella: que yo acabè con su amor, y no hize poco, en acabarlo cò el inio. Ahora conozco biẽ (le respondio Fronoso) que no tratays verdad los amantes, aun con vosotros mismos pues a los mayores amigos engañays queriendo los persuadir lo que no sentis. Pien-
sas tu, Anfriso, que no sè yo, que no crees tan de veras, que agora este sol nos alum-
bra,

bra, y que le ha de seguir la negra noche, como q aquellas lagrimas fuerõ por ti, y aquel desmayo verdadero, hijo legitimo de sus celos? Dexa de engañarme, y trata de tu remedio, que ofendes mi amistad, y acrecientas el daño, que por no lo descubrir crece, pues es tan sin duda, que comunicado se disminuye. Mayor ofensa me hazes tu sin comparacion (respondio Anfriso) en pensar, que por ningun camino me acuerdo, que aya nacido en el mundo Belisarda, sino es para mi ofensa. Anarda es pastora por ventura tan indigna desse milagro, que no merece auer inclinado mis desseos a su hermosura? Pues yo te juro por la deidad que viue en estos dos sagrados arboles, que no podia salir del río del oluido mas falto dessas memorias, que de sus ojos la ví el primero día que oí a su boca llamarme dueño dellos. Bien parece que no la víste favorecer a Olimpio, tomando aquella prenda de sus manos, y honrando su pellico con la suya. Pues es posible (respondio Anfriso) q estando tu en el Liceo, veniste por el ayre donde me has contado? Mira Anfriso que es sueño; que muchas cosas suelen imaginar los amantes, que con la suspension del alma creen que las han visto. El credito de los sueños, es causa de estar los sentidos exteriores ligeros, por-

La Arcadia de

porque el comun no puede hazer su oficio, que es desengañar a vn hombre, de que no son verdaderas aquellas imaginaciones: que lo que se imagina, muchas vezes nos suspende como verdad, estando despiertos, hasta que nos muestran los ojos el engaño patente, y huyen aquellas falsas mentiras, y sombras de la fantasia. No prosigas en esto (dixo Anfriso) no dormia yo de ninguna suerte, quando vi a Belisarda con Olimpion. Grande fue la ciencia de aquel sabio Magico: yo caminé sin duda por la region del ayre, casi por los mismos lugares, que mi esperança solia, que no me admire poco de ver la dificultad de sus pasos, y con despiertos ojos vi su libertad, y mi desengaño: Los Leones (dixo Frondoso) duermen los ojos abiertos, que por esto fueron simbolo de vigilancia entre los Egipcios: y así durmiendo pudiste imitar su naturaleza, o la del dragon, que por la aguda vista le puso Fidiades en el famoso marmol de Palas, que tanto la antigua escultura reuerencia. Ya te he dicho (replicò Anfriso) que lo vi, y que realmente passò: y para que creas, que no pude engañarme, mira lo que despues acá de los dos en el valle se murmura. No lo he oydo a pastor de credito (dixò Frondoso) y de que no pruevas tu intencion con esto para conmi-
go,

go, es sin duda. Mira que por la Magia natural te pudo hazer esse sabio ver a Belifarda, y a Olimpio vanamente, con la reflexion y luz del cristal de diferentes espejos. Y para esso (dixo Anfriso) no era forzoso que huuiesse, aunque lexos, los mismos cuerpos. Pues don de quiera que estauan, al fin me ofendian. Pero para que me canso en replicar a tus argumentos, que de la suerte que yo te engaño, quando te digo, que aborrezco essa enemiga, assi me engañas tu quando me dizes, que ella no me ha ofendido con Olimpio, y entrambos deuemos de tener en este engaño vn blanco mismo. Pero para que no me repliques, quiero (aunque por mi disgusto lo escusaua) leer te vnos versos, que a la cinta negra, que le dio Belifarda, Olimpio compuso, que por auerlos embiado quien los cantaua por su gusto, los tengo de su misma letra, y dicen assi.

OLIMPIO A VNA

cinta negra.

P Astora en vano me alegro,
Que me de tu desden franco
La primera suerte en blanco,
Y el primer fauor en negro.
Pero dicen mis enojos,
Que es razon justa y denida,
Que

Que quien me quita la vida,
 Me ponga venda en los ojos.
 Cinta tan negra y escura
 Tu blanca mano me dio,
 Que creo que se corre
 Del paño de mi ventura.
 Mas justas empresas son
 De tu mano ingrata bella,
 Porque conforman con ella
 Las telas del coraçon.
 Y que fue dize el amor,
 Que a la esperanza la enseña,
 Para tumulto pequeña,
 Y grande para fauor.
 Pero como sale el dia
 Tras la negra noche, espero
 Ver de su sombra el luzero
 Salir en el alma mia.
 Mirase el arco del cielo
 Despues de la tempestad,
 De la embidia la verdad,
 De la tristeza el consuelo.
 No he de quexarme jamas,
 De aquella cinta pastora,
 Que qualquier fauor agora
 Sobre negro saldra mas.
 Del luto que tu aficion
 Dar a mi esperanza quiso,
 Que
 Dire

Dire que del muerto Anfriso
Heredò la possession.
Pues si el luto por la herencia
Todo pesar quita, y pierde,
Este negro ha sido el verde
De mi esperança y paciencia.
Y así mi ventura creo
Con los ojos de la fè,
Pues por lo negro acerte
Al blanco de mi desseo.
Con su contrario forçoso,
Qualquier cosa fuerza espera,
Porque si noche no huiera,
No fuera el Sol tan hermoso.
Negra cinta, y fauor fue,
Mas como vino tan llano,
Hizo mas blanca la mano,
Y mas honesta mi fè.
Sobre negro no ay calor,
Mas como fue dado a ciego,
El alma le puso luego
La mas hermosa de amor.
Parabien todos me den,
Como al que estuuò mortal,
Que quien siempre tuuo mal,
Se alegra con poco bien.
Que te parece (dixò Anfriso en acabando
de leer estos versos) amigo Frondoso?

puedese agora negar aquel suceso? pues yo te aseguro, que dene de ser con tanto gusto fuyo, que si yo hiziese mas diligencia, por ventura hallaria otros de Belisarda, en fauor de la recebida prenda. Que me dizes de aquella possession, heredada del muerto Anfriso, y de aquel blanco, en que acertò la fuerte la cinta negra? Ves como se engañan los amantes, q̄ dicen que la esperança es verdad? Antes (dixó Frondoso) dicen bien, porque los arboles, y el campo, quando estan verdes, dan muestra del esperado fruto, y esso se llama esperança. No me contenta el color verde para essa significacion (respondio Anfriso) antes quando el campo està seco, es mas verdadero color de esperança, que el estar verde, pues parece, que auendola cumplido, mejor se llamara esto: y en fin digo, que pues ay quien a la esperança le atribuya el color negro, de aqui adelante la tenga, de lo que quisiere el fauor del dueño que por el la tuuiere. Los versos (replcò Frondoso) tienen essas licencias: que todas son sofisticas inuéciones de impossibles, mayormète en materia amorosa, porque alli todo lo mas se funda en si fuesse; o si pudiesse ser, o si se hallasse. Mas dexando los versos, y hablando en nuestro proposito, Anarda viene al valle, y no es pequeña dicha que venga sola.

sola. Si piensas pasar adelante con el amor de Belisarda, no la enojas con hablarla. Si esto te ha de estar mejor, esperala aqui solo, mientras yo voy a alcanzar de aquel alamo vn nido de Ruy señores, que ayer prometia Salicia, con quien, sino lo sabes, trato de casarme: y no querria, que por mi descuydo estuuiesen tan grandes, que al ponerles la mano, se me fuesen della, como deseos. Ves aquel Pobo que está entre los espinos? pues detras del está el alamo: aguarda vn poco, que del he visto leuantarse la sollicita madre, para ponerse en aquel arrayan, donde está su esposo. Camina (dixo Anfriso) que yo he de aguardar a Anarda, como quien ya aborrece (quanto puede vn agrauio, y es possible a vn desprecio) a Belisarda ingrata. Ya corría Frondoso al nido, y Anfriso se adelantaua a recibir a Anarda, quando Belisarda y Leonisa, con dos cantarillas cubiertas de albahaca, y clauales, baxauā a la fuente de las tres diosas, que así la llamauan los serranos, por tres antiguos marmoles, de que estaua cópuesta. Bió Anfriso a Belisarda: pero por darla pesadumbre, fingió q̃ no la via, acercándose mas a la pastora: pero no tã presto el enseñado perro, q̃ siete las perdizes, se queda la mano, o pie leuātado, o como le haño el suceso, como Belis-

farda viendo la oculta caça del vengativo amante, y la inocente pastorzilla, se escondio con Leonisa detras de vnos lirios, que las margenes de vn arroyo tenian tan grandes, que juntas las doradas aguzenas, de vna y otra orilla, por lo alto, no dauan lugar al Sol que se viesse en el cristal, que por debaxo del verde patio corria. Desde la referida fuente oyò Anfriso la suau voz de Anarda, y por no la interrumpir, quiso tambien esconderse. O amor, y qual estan aqui los cuerpos escondidos, y los pensamientos descubiertos: tanto pueden vnos celos, y vna desesperacion amorosa. Finalmente diuertida la hermosa labradora, tendio los ojos a las flores del campo, y cogiendo las que mejor le parecian, las yua acomodando entre los cabellos, que por verse en tal lugar, parece que las mismas flores encédian sus colores, para agrádar sus ojos: ellas, y algun alma desleauan esto, y ella cantaua así

A N A R D A.

Alma perseguida,
 Romped la cadena,
 Que tan triste vida,
 Para nada es buena.
 Pesares amigos,
 Hazed como tales:

Que

Que os hare testigos
De mayores males.
Falsas alegrías,
Vanas esperanças,
Agora soys mias,
Porque soys mudanças,
Ay mis ojos tristes,
No sintays llorar,
Pues mirar supistes,
Sabeldo pagar.
Quien me mata muera,
Verguença ha de ser,
Pero mas la fuera,
Dexarlo de hazer.
Perdelda del todo,
Pues podeys pensar,
Que no ay otro modo
Para descansar.
Esforçaros quiero,
Llorad ojos tristes,
Que esto es lo primero
Que en naciendo hizistes
Ciertos son los daños,
Los gustos inciertos,
Viudos los engaños,
Y los bienes muertos.
Todas son desdichas,
Ya no ay que esperar,
Y Y de

Y de amor las dichas,
 Censo al quitar,
 Hanse declarado
 Vnos ojos bellos,
 Que pierda cuydado
 De boluer a vellos.
 Yo que para ver
 Los tengo por lumbre,
 Como he de perder
 Tan dulce costumbre?
 Dexeme la vida,
 Si me faltan ellos,
 Porque me despida
 La muerte de vellos.
 Vayan mis deseos
 A mi sepultura,
 Armas y trofeos
 De mi desventura.
 Tenga eterna calma
 Mi memoria en ella,
 Mas no querra el alma,
 Que se aparte della.
 Y aunque soys testigo
 Deste enterramiento,
 No vays vos conmigo
 Dulce pensamiento.
 No os cubra de oido
 Un indigno suelo,
 Por

Por auer viuido
Tan hermoso cielo.

Si Anrifo passare
Por estos despojos,
Hazed que repare
Sus alegres ojos.

Llore a quien adora
Tan dulce morir,
Mas ay que si llora,
Bolnere a viuir.

Passe enternecida
Su alma de suerte,
Que de oluido en vida
Nazca amor en muerte.

Pero basta el llanto,
Consumir me quiero,
Que si digo tanto,
No creeran que muero.

LA suspension, los versos, la imaginacion,
y las flores, auian llevado a Anarda, casi
adonde estaua Anrifo, que con el espanto
que si huuiera entre ellas visto vn Aspid,
boluio los blancos pies a tras, y remato la
musica, con desentronadas voces. Pero
poniendose en pie Anrifo, que como el as-
tuto iobo, detras de los romeros, y ta-
raes, suele coger al passo la blanca, y descuy-
dada corderilla, aliendole la falda del pelli-

La Arcadia de

co por vna guarnicion de armiños que llenaua, le dixo assi. Es possible q̄ assi se espantan los ausentes, Anarda mia, y que tan descuydados estan los que quedan de sus talles, y rostros, que viendolos se admiran, no solo como si nunca los hubieran visto, pero como si vieran estrangeros animales, o monstros? Anfriso soy, sossiega tus pies ligeros, serena tus alterados ojos, que no traygo otra cosa diferente de lo que lleuè, quando parti, sino los desseos de verte, y el amor, que ha crecido tanto, que si le vísle, desculpare tu admiracion y estimare tus voces. Dexame (respondio Anarda) ausente mio, peregrino de mi alma, y estrangero de mi vida, que te paguen mis abraços, el auerse espantado de los tuyos mis diuertidos ojos: que también tu has tenido culpa, si me amauas, en la paciencia con que me has oydo. Como has estado sin mi? (aunque para entender que bien, bastaua que dixes e sin mi) que te ha entretenido? que por acá yo te aseguro, que si memorias tuyas no lo hubieran hecho, no tuuiera la vida fuerças para sustentarse tanto. Que he merecido yo essas memorias tuyas (dixo Anfriso) hermoso dueño de mi libertad? Y como merecido (respondio Anarda) pues no basta q̄ yo te lo confiese? Locos soy todos los hombres en

en no creer, que hazemos mas las mugeres,
en confessar que os amamos, que en ser ver-
dad que lo hazemos: porque toda nuestra difi-
cultad, es que acabemos con nuestra verguen-
ça, q̃ la primera vez os lo digamos. Ay Anfrí-
so, q̃ querra dezir, que vengas tan incredulo?
alguna tibieza tuya te ha hecho imaginar,
que yo la tenga: que como lo mas que se juz-
ga con certidumbre, es lo que ya se sabe por
experiencia, con la que tu deues de tener de
tu mudança, has venido temeroso de la mia.
No me faltaua mis (respondio Anfriso) Anar-
da bella, sino que el hallarme yo indigno de
merecerte, fuesse causa de que en ocasion tan
justa me negasles tus braços, y viesse yo las
estrellas de tus ojos llouer perlas. Diciendo
assi, acabò la hermosa pastora de llorar con
alegria, las que auia comenzado con tristeza.
No sabia Belisarda, viendo la amorosa yedra
enlazar con estrechos enredos su antiguo
tronco, con que eferos fingidos, o verdade-
ros pagarian sus ojos, y boca, tan gran desdi-
cha, y assi mientras el alma con sus potencias
decretaua este acuerdo, rindiose al dolor, so-
bre cuyos pechos, y rostro, començò tambié
Leonisa a llorar lagrimas, como si aquella
fuera el agua, có que boluer pudiera del mor-
tal desmayo, y injusto dolor, y sin duda no
Y 3 mere-

La Arcadia de

merecido de la pastora triste. Pero no se que
estrellas del cielo influyen algunas vezes cali-
dad en los amantes, que sin saber las causas,
ni darse satisfacciones de las imaginadas ofen-
sas, no cessan de agrauiar se, ni de procurar ca-
da vno el daño del otro. Sencado estaua An-
friso con Anarda, sobre la grama, y cespedes
de aquel valle, y Belisarda desmayada en los
Lirios del manso arroyo, quando baxaua O-
limpio bien triste, y desfaorecido a la mis-
ma fuente, con mas sed de la vista de su enemi-
ga, que del cristal del agua. Y como las ventu-
ras vienen por tan diferentes caminos a los
hombres, que las mas ciertas son las menos
procuradas, no venia poco descuydado de la
que entonces le preuenia su fortuna. Leonisa
le vio en lo alto, y despertando a Belisarda,
le dixo, quan en su mano estaua satisfacerse
de Anfriso, faoreciendo a Olimpio, que tan
cerca venia del claro arroyo. Fue la vengã-
ça parte, a que la pastora boluiesse del amor
so extasis: que para enojo de muger, sola la sa-
tisfacion es saludable epítima: boluio el ros-
tro a verle, y el alma a esperarle, pareciendole
entonces bien, lo que tan mal toda su vida:
y el a este tiempo, en la distancia que auia del
extremo de la cuesta, al llano de la fresca fuen-
te, baxó con lentos passos cantando así.

OLIM.

O E L I M P I O,

Salgo del dulce puerto del sosiego,
 Con intencion señora de seruiros,
 Sin otras Indias, ni otros fundamentos:
 Por el mar de mis lagrimas nauego,
 Con el ayre cruel de mis suspiros,
 Que inflama los demas ayrados vientos,
 De ricos pensamientos,
 Es la naue en que voy: y aunque la veo
 Nueva en las aguas, y que al cielo reme,
 Gouiérne el alma el Leme,
 Que la ferrada proa del desseo
 Ha de romper con medios apazibles
 Por el profundo golfo de imposibles.
 El mar sereno bueluen vuestros ojos,
 Que ya me miran blancos y suaves,
 Buena nauegacion su cielo ofrece;
 Mas ay que muda el tiempo, y mis ojos
 Con vuestra códició se há hecho grandes:
 El Sol que me alumbraba, se escurece,
 El mar se ensoberuece,
 Y blanqueando de color de muerte,
 Brama con espantoso riuimiento,
 Razon, y entendimiento,
 Patronos al remedio, ay triste suerte,
 Durmiendo estalla su furor me entrego,
 Que si ellos duermen, mi apetito es esgo.
 Como la ayrada vengativa, luno de exa

271 *La Arcadia de*

Tomò por medio el sueño que la vida
 Costò del inocente Palinuro,
 Tal quiere amor que sin cuidado alguno,
 Razon mi estrella, sin razon dormida,
 Me niegue el buen camino que procuro:
 Ya del nublado escuro,
 Agua despide el cielo vengativo,
 Y ya la quarta esfera rayos fragua,
 Pues como todo es agua?
 Y como Salamandra ardiendo viuo?
 Tales milagros puede hazer vn ciego,
 Que voy en agua, y me consumo en fuego,
 El furor de las ondas combatidas,
 El rechinar de cuerdas quebrantadas,
 Y de las rotas velas el sonido,
 Así ciegas me lleva, y diuertidas
 Las potencias del alma descuydadas,
 Que apenas ven el venidero oluido,
 Triste, pues voy perdido,
 Vaya a la mar la carga de la naue,
 A fuera vanas confianças mias,
 Pues que passays vazias
 Sin vos yr a mi peso menos graue,
 Que menos daña el mal que se preuino,
 Que quando fuera de esperança vino.
 Sube mi naue al cielo con la fuerça
 De vn aparente a la verdad engaño,
 Baxa despues por el celoso infierno,
 Pues

Lope de Vega Carpio. 173

Pues que si a caso en su dolor se esfuerça,
Y por librarse del presente daño,
Que pronostica su tormento eterno,
Con desyqual gouierno,
Se aparta del rigor inexorable,
Mil Syrtes se descubren, mil desdenes
Contrarios a mis bienes,
Y en esta confusion ineuitable,
Por huyr de Caribdis, doy en Scila,
Y entre los dos mi vida se aniquila.
A discrecion de los furiosos vientos,
Dellos, y de las ondas impelida,
Llena de agua, quebrantada, y rota
Mi naue con mis tristes pensamientos,
A bueltas llenan mi penosa vida
Sin cierto tino, guia, ni derrota:
La tierra està remota,
Solo se veen aqui la mar, y el cielo, (ta.
En agua he de acabar, mi muerte es cier-
Ya la esperança es muerta,
Y quedame, señora, por consuelo,
Que con el gran furor del mar no oystes
El eco a penas de mis voces tristes.
Amor, si della escapo, yote ofrezco
Toda la naue desde proa a popa,
Y quanto bien gozaren estos ojos,
Que si contigo tanto bien merezco,
Tu sacro templo mi mojada ropa

Ador.

La Arcadia de

Adornará por vltimos despojos:
De todos mis enojos,
La varia historia, triste y lamentable
Harè poner en vna tabla escrita,
Que tu fuerça infinita
Haran entre las gentes memorable:
Y es bien, que escape yo de tanta gente,
Para que al múdo tus hazañas cuente.
Triste, que mas se enoja, y endurece,
Huyendo el blando rostro a la clemencia;
De mis amargas queexas indignado:
Aqui se acaba todo, aqui perece,
La entena toca el agua, y de paciencia
Está con el rigor del tiempo ayrado,
El arbol derribado,
La naue en varias partes se deshaze,
Ya da voces el alma: Que me pierdo,
Ni estóy loco, ni cuerdo,
Ya muerto el santo sufrimiento yaze
A manos del rigor de la porfia,
De la que gusta de la muerte mia.
Aqui luchando con las ondas fieras,
Como el candido Cisne quando muere,
Quiero hazer las obsequias de mi muerte.
Ay del Hispano mar sacras riberas, (te.
Si por ventura allá mi cuerpo fuere,
Deste furor impetuoso y fuerte
Y de mi dura suerte

A vues.

A vuestra hermosa playa conduxido,
En vuestra arena dalde sepultura,
Y si ya por ventura,
Como al amante que salio de Abido,
Le viere aquella mi enemiga fiera,
Pues Hero no es, como Anaxarte muera.
Faltandome va ya el aliento y habia,
Favor, señora, que me ahoga el llanto:
Vuestra es la gloria, si me libro, y saluo.
Ay Dios, si a questa piadosa tabla
Para mi solo bien pudiesse tanto,
Que al puerto me lleuasse sano y saluo,
Vn viejo cano y caluo
En vn delin camina, y con el dedo
Señala, que passar podré seguro:
O amparo, o fuer e muro,
O padre desengaño, dezir puedo,
Que con tu luz del sueño eltoy despierto,
Y gozo en paz el deseado puerto.
Cancion, lo dicho balsa, o lo sufrido,
Dad gracias al dichoso desengaño,
Que ya de tanto daño
A tal conocimiento os ha traydo,
Si exemplo no aueys sido,
Ay del que no os imita,
Viendo os en agua con mi fuego escriba.
D Etruso tanto Olimpio en la suauidad
de la cancion presente, que por ventura

no

La Arcadia de

no tuuiera lugar, la que los ciegos le prometian. Estaua desesperada Belisarda, afligida Leonisa, Anfriso, y Anarda diuertidos, amor riendo, los celos llorando, la vengança deseosa, el agrauio dando voces, el engaño có- tento, y la fortuna dudosa: quando llegando Olimpio a las pastoras, fue dellas con vna nueva cortesía recebido. Causò este fa- uor en el pastor admiracion tan notable, que apenas hallaua tierra, en que pusiesse lo: indignos ojos, ni palabras que celebras- sen tan justo agradecimiento. Boluio los suyos Anfriso a la risa, y voces de las pasto- ras, que como eran, para que las oyesse, no eran pequeñas: y viêdo abraçar, y fauorecer a Olimpio, fue sin duda heroyca prueua de sufrimiento, no darlas el tan grandes, como el agrauio lo parecia: finalmente los vnos y los otros se agrauiauan de suerte, que solo Anarda, y Olimpio gozauan con inocencia el fruto de sus agranios, tocauan las cintas de los pellicos, y hazianse guirnaldas, can- tauanse canciones, dauanse fè y palabra, de no olvidarse, jurandose las vidas, los ojos, y las mismas almas. Lo que Anfriso sentia, no me pidays, que lo refiera, pastores de Man- canares: que ninguno aura tan rudo en sus humildes riberas, que no aya prouado, a
que

Lope de Vega Carpio. 175

que sabe fingir a los ojos del competidor: porque tanto mas el coraçon se abraça, quanto mas piensa dar a entender, que no lo siente. Pues si Belisarda sentia la violencia, con que fingia a Olimpíio encarecidos requiebros, aunque muger, tenelda por vna de las que con firmeza amaron, que ya sabeys, que quando quieren con verdad, nos hazen ventaja, bien que esto es pocas vezes. Venia ya Frondoso con los paxaros, que en la misma artificiosa casa de plumas, y ramas traía, donde al chillido, que las inocentes avezillas hazian, pidiendo a su enemigo el sustento, que el natural instinto les enseñaua a pedir a sus padres, bolnio Anarda los ojos, y por no ser vista, pidió licencia a Anfriso, para dexar el valle. El pastor que deseaua mas su soledad, que su compañía, se la dio liberalmente: y assi al passar por donde estaua Olimpíio, y Belisarda, le dixo Leonisa. Dichosa tu serrana de los ojos verdes, que de tal pastor eres amada: pero tambien puedes estar segura, que no ay aquí quien te embidie: porque conocemos bien la mudable condicion suya, tan diferente de la verdad que tu mereces. No se os dè nada (respondio Anarda) hermosas pastoras de los ojos negros, que si hasta acra ha sido mudable,

255 *La Arcadia de*

dable, yo sé bien la causa, porque lo ha sido: mas ahora que quiere donde es conocido su valor, y su amor pagado, no pongays duda, de que muchas me embidien. No seré yo de esse numero (dixo Belisarda, riendose falsamente) porque tengo presente mayor bien que el tuyo. Esto es (replicò Anarda) a falta del que pierdes. No sé yo que se pueda perder (dixo la celosa pastora) lo que nunca se estimó para poseerlo, ni perdido para desleirlo, quanto mas que ninguna muger discreta dene estar vana gloriosa, y satisfecha con galas de otra hermosura en el cuerpo, y prendas de otro gusto en el alma. Acha cuenta (replicò Anarda) las ciudades que los Capitanes conquistan, no auian de tener valor: porque primero fueron de aquellos, a quien se las quitaron. Pues está cierta, serrana hermosa, que la perdiz que el cazador come con mas gusto, es, en la que el halcon se ceuo primero. Yo quisiera (dixo Belisarda entonces) que supieras, gallarda Montañesa, tanto como piensas que sabes, para que fueras la mas discreta pastora de estos montes. E yo (replicò Anarda) ser tan hermosa, como tu te imaginas, para ser la mas bella y perfecta cosa, que Dios hubiera hecho: pero reparamos nuestras imagina-

ciones así, que tu seas la mas discreta, pues supiste olvidar a Anfriso: e yo la mas hermosa, pues pude desapasionarle de ti. Y diciendo esto, alio por vna parte la fuya, y saltó el arroyo, casi desheando agradarles con el brio, y lo que de sus pies honestamente se descubrielle: que es muy de celosos agradar mas el competidor, que los mismos ojos, que se aman. Bien quisieran los de Belisarda llorar vn poco, pero quedaronse las lagrimas suspensas del respeto, como del yelo riguroso la corriente del agua. Dio la mano a Olimpí, y fueronse caminando ázia el aldea, dõde de todo el valle ya se recogian los vezinos vaqueros y terranos: porque viendo las espaldas al sol, osaua mostrar su feo rostro la escura noche. Olimpí pues q̃ con sutil entedimiento, y los ojos de lince, q̃ los celos suelen poner a los amâtes, el pñamiento de Belisarda penetraba, aunque no quiso dezirlelo, quiso que lo entendiesse, y cantó así.

OLIMPÍO.

Como en el toque se conoce el oro,
Y en la necesidad el buen amigo,
El gallardo cauallo en el castigo,
El leon herido, y en la plaza el toro.
La honra en el agrado, y el decoro,
El vencedor valiente en su enemigo,

El

La Arcadia de

El culpado inocente en el testigo,
 El dolor en las quejas y en el lloro,
 En su lengua mordaz el embidioso,
 Y el auariento rico en sus desvelos,
 En su pobreza vil el perezoso.
 La inocencia del pez en los anqueños,
 La enfermedad en no tener reposo,
 Así quien ama en los agenos celos.
P Erdiendo se yuan de vista Olímpio, Leo-
 nisa, y Belisarda, y la suya Anfriso, desati-
 nado de aueriguados celos, que no ay alma
 tan dura, que no lastimen, començo el pastor
 a dezir tales palabras, y hazer tales desespe-
 raciones y efetos, que a no se hallar Fron-
 doso a resistille, sin duda se arrojàra de la pri-
 mera peña, ò en el caudaloso Erimanto tem-
 plara con el curso de la vida el mortal fue-
 go. **D**exame (dezia el desatinado pastor)
 buscar la muerte, Frondoso amigo, pues ella
 puede ser sola, y vnico remedio de tantos ma-
 les. Si vn toro (como tu sabes) vécido de su
 comperidor, huye la vista de la amada vaca;
 y si segunda, y tercera vez es vécido, metien-
 dose entre asperísimos bosques, y dexando
 se morir de hambre, miserablemēte perece,
 como podré yo triste vencido de mi cópeti-
 dor, vivir entre hombres? Tente por Dios
 (Fródoso le respódia) y repara, que desdize
 mu-

mucho de tu nobleza esta amorosa descompostura, tã indigna de tu valor y sangre, que creo, que estos arboles estan corridos, y estas fuentes con verguença, pues el viêto moviendo las lenguas de sus hojas, te reprehende, y el agua quebrandose por estas guijas y piçarras, te murmura. Estos eran los oluidos y fieros? estos los encarecidos aborrecimientos? esta la hermosura de Anarda, y el grãde amor que fingias tenerla? nũca, pluguiera a Dios, la hablãras, ni yo me huviera apattado de ti, para buscar el nido. Diciendo esto, bolvio los ojos a vnos juncos, sobre cuya verdura le auia puesto: y viendo que vna culebra, que entre ellos mismos enroscada no vio, quando los puso, se los comia, soltando a Antriso, arrebatò dos piedras para tirarla: pero apenas el celoso moço se sintio libre, quando como nouillo rezien domado, a quien la primera vez quitò el labrador el yugo, que sacudiendo de la arrugada ceruiz las enojosas coyundas, se buelue al campo, començò dando saltos, a seguir la espessura del monte, diziendo así.

ANTRISO DESESPERADO.

A Speros montes de Arcadia,
Que estays mirando soberuios
En mi llanto, y vuestras águas

Mi

La Arcadia de

Mi desdicha, y vuestro extremo.
Robustos robles, mas blandos
Que de aquella ingrata el pecho,
Fresnos en cuya corteza
Escriui tantos requiebros.
Murtas, en quien adoraua
Aquel aspid encubierto,
Sauzes, adonde la vi
Pedirme fingidos celos.
Espinos, en cuyas flores
Se me acordaua su aliento,
Enebros sin fruta armados,
Como el couarde con miedo.
Almendros, que a mi esperança
Pareceys verdes y secos,
Lentiscos mas intrincados
Que mis locos pensamientos.
Hayas altas, que cortaua
Para dulces instrumentos,
Alamos, a cuyas sombras
Pasaron tales sucesos.
En los blancos mis venturas,
Supuesto que en blanco fueron,
En los negros mis desdichas,
Que siempre tienen agujeros.
Montes, fresnos, robles, murtas,
Sauzes, espinos, enebros,
Almendros, lentiscos, hayas,

Alamos blancos y negros.
Huyd de mi, que si llorando ciego,
Las lagrimas que veys, tãbien son fuego.
Palidas retamas bellas,
Imagen de mis desseos,
Tan amargos para el gusto,
Para los ojos tan bellos.
Narcisos locos de amor,
No como el que tengo, ageno,
Rosas entre las espinas,
Como entre penas consuelos.
Iazmines, cuya blancura
Vnas manes excedieron,
Liberales en mis daños,
Y cortas en mis contentos.
De aquel aliento divino
Vencidos al mismo tiempo,
Que la mosqueta lo estaua
Por el mismo atreuimiento.
Deste trebol y açucenas
Aquí sus manos texieron
Vna guirnalda, que ataron
con hebras de sus cabellos.
Y mezclando marauillas,
De que estaua el prado lleno,
Vio mi alma en los colores
Su casidad y mi fuego.
Aquí pensè, que sus labios

La Arcadia de

Pusieran clauales frescos,
Y puso vna flor azul,
Que llaman celos, o infierno.
Retamas, narcisos, rosas,
Iazmines, mosquetas, trebol,
Marauillas, aguzenas,
Clauales, y flor de celos.
Que estio como yo, si agora os riego
Con suspiros y lagrimas de fuego?
Pastores, huyd de Anfriso,
Aunque si en el me conuierto,
Ya no soy Anfriso, no,
Ya soy el quarto elemento.
Muerte, ven, que ya te aguardo,
Porque de la vida huyendo,
Yo sè el descanso que gano,
Y sè el tormento que pierdo.
Partirme quiero del valle,
Ya estoy ausente, ya vengo,
Sin duda que estoy sin alma,
O que esta es sombra, y no cuerpo.
Que temo, si ya no soy,
Y que espero, si no temo?
Ya no pienso en mis pesares,
Pienso en olvidar de ellos.
Lloro en medio del plazer,
Canto en medio del tormento,
Si viuo, qual es morir,
Si

Lope de Vega Carpio. 179

Si muero, que vida tengo?
Soy, no soy, aguardo, huyo,
Pierdo, gano, parto, bueluo,
Temo, espero, pienso, oluido,
Lloro, canto, viuo, y muero.
Y por tales efectos me gobierno,
q̃ soy la cōfusiō del mismo infierno.
Nieues destos altos montes,
Este fuego os encomiendo
Estas lagrimas al rio:
Porque las lleue al Leteo.
Ya fuentes, quiero enturbiaros,
Porque no siruays de espejo,
A la que fue destos prados
Luz, basilisco, y veneno.
No corran las claras aguas,
Ni despues del largo inuierno
Esta tierra pinte flores,
Cubrase de yelo eterno.
Rayos de fuego la abrazen,
Volcanes viertan su centro,
Trayga este viento al ganado
Pestilencia de otros Reynos.
Repartanse noche y dia,
Como adonde reyna el yelo:
Porque la mitad del año
Te gozen los hombres ciegos.
Ya no corone la Aurora

La Arcadia de go. J

Aquellos montes inmensos,
Ni por la tarde el ganado
Buelua de pacer contento,
Truequese la gloria en pena,
La confusion del infierno,
Al cielo estorne, que al mundo
Se muestre claro y sereno.
Rios, nieues, fuentes, prados,
Aguas, tierra, fuego, viento,
Noche, dia, Aurora, tarde,
Gloria, pena, infierno, y cielo.
Exceso es ya del natural concierto, (to)
Que este sin alma vn viuo, y sieta vn muer
O peregrina hermosura,
Que del hermoso instrumento
Del poder de Dios nos muestras
Los milagrosos efectos,
O amor de sangre engendrado
Para los ojos ligero
Dellos mueres como niño,
Con engendrarte por ellos,
Suspiros mal empleados,
Papeles dados al viento,
Obras con señor ingrato,
Que es ley de tirano dueño,
Que desleas mal nacidos
A tal punto me traxeron?
Que juramento sin fè

Sobre

Sobre los altares Griegos?
Que esperanças lisongeras
De la vida facil sueño,
Que hasta la muerte acompañan
Entre el cordel, y el aliento.
Si algunas prendas me quedan,
Cintas, papeles, cabellos
Quedan como pesas falsas
En estas hayas y tejos,
De las palabras no trató,
Que en el agua se escriuieron,
Los conciertos no los digo,
Pues fue conarde el respeto.
Hermosura, amor, suspiros,
Papeles, obras, deseos,
Juramentos, esperanças,
Prendas, palabras, conciertos.
Todos me aueys, por adoraros muerto,
Tarde os conozco, y quando el daño es cier
O celoso Galafron, (to.
De mis venturas suspenso,
O Siluio de mis desdichas,
Amigo firme y secreto.
O Frondoso pastor sabio,
Pero porque te encaezco,
Que quien ama, y no enloquece,
No tiene sutil ingenio.
Ya no seras, o Menalca,

La Arcadia de

Solo fabula del pueblo,
Pues tiene Alcino Penâces
Para su mal compañeros,
Haga Enareto a mi muerte
Tristes elogios y versos,
Y la hermosa Isbela cante
Endechas a mis tormentos.
Sufra Anarda el desengaño,
Como yo sufro los celos:
Porque Leonisa se burle
De su esperanza, y mis fieros.
Y tu, ingrata Belifarda,
Pues ya no puede ser menos,
Goza tu Olimpio mas años,
Que tiene este valle fresnos.
Que ya con celos y embidia
Que de las tortolas tengo,
Como Celio por Iacinta,
Pierdo la vida y el seso.
Galafron, Siluio, Frondoso,
Menalca, Alcino, Enareto,
Isbela, Anarda, Leonisa,
Belifarda, Olimpio, y Celio, (trò,
Aqui hallareys a Anfriso pastor vuestro
Loco de amor, y de castigo cuerdo.
Aqui llegaua la furia del pastor pobre,
quando Frondoso, que ya de las vezinas
cabañas auia traído a Galafró, y el Rustico
(por-

(porque Siluio, a quien el respetava tanto, estava ausente) quiso detener la furia de sus brazos, con que como otro Orlando, desgajaua las ramas de los arboles, auiendo se en sayado primero en los vestidos propios. Que es esto (Galafrón le dixo) pastor desesperado? Tu eres el exemplo deste valle, la cordura, el respeto, la honra, la opinion, y el dechado en que todos ponian los ojos, que mudança, que deli cha, que cayda de aquel tu idolatrado cielo, te ha reduzido a estado tan miserable? Amor (respódió Anfriso) amor, pastores, amor mal pagado, y desconocido, cuyo veneno me hu uiera sin duda muerto, si los celos que oy me han dado, no lo huujeran impedido. Pues los celos (dixo Galafrón) impiden la muerte que puede dar a vn hombre amor desconocido? No sabes (dixo Anfriso) que los celos son como la cicuta, o aconito, que los Poetas fingē auer nacido de la espuma del Cerbero, quando por librar al robador de Proserpina, le vé ció Alcides? Pues que condicion tienen? replicaron los pastores, procurando entretenerle, Si vn hombre huuiesse tomado veneno (dixo Anfriso) y le diessen la cicuta luego, es sin duda, que viuiria, porque hallando con quien competir, mataria su primero contrario, y dexaria al hombre viuo, y así lo entoy

yo

yo triste, que auiendo tomado el tofigo de amor, cruelissimo veneno, el de los celos agora le han resistido, y procurando consumirle a el, me tienen viuo en mi. Pero de la misma suerte que el escorpion pierde los sentidos si toca en esta ponçosa, siendo la suya tanta, assi estoy yo sin ellos en los celos, è impossibilitado de hallar la yerna Heleboro con que ellos sanan. Vñdo mal de amor (respondio Galafron) venimos a recibir mal de su bien, que muchas vezes de las cosas mas buenas recibe el hombre daño, y de las malas prouecho. Buenos son los cuerpos celestiales, y algunas vezes juntos suelen causar calamidades, è infortunios. Por el ayre vivimos, y respiramos: pero quando se inficiona, nos causa muerte. La viuora es venenosa, y della se haze la triaca. Las propiedades de algunas cosas (respondio Anfriso) me traes por exemplos. No lo hazes tu assi (replicò Frondoso.) Pues oye (dixò Anfriso) lo que yo he sabido de algunos pastores sabios de aqueste monte. Y de fatina do ya de todo punto, con espantables ojos, y cabello rebuelto, començo a dezir muchas cosas de las que entre los mas entendidos del Arcadia se tenian por secretas: porque en ninguna cosa, como en dezirlas se conoce, que
los

Los hombres perdian el seso. Y assi dezia vn discreto pastor, que los hombres cuerdos, esse tiempo estauan locos, que descubrian sus secretos. Estos pues, que entre algunos lo eran, començo a descubrir Anfriso a grandes voces, diziendo assi: Con la verbena escondida en la mano del medico, conoçera si ha de morir, o viuir el enfermo: prouoca a amar, y nacio de las lagrimas de Ceres. El frio Acanto, reporta el ardor amoroso. La esposa del Sol, que llaman Eliotropo, quita destilada las manchas del rostro, y puesta su rayz al cuello, libra de los escorpiones.

El Lupino, puesto primero al humo, engorda los cauallos.

Las hauas, cuya flor blanca diuiden letras negras, puestas cozidas sobre los pechos de las donzellas, prohiben que crezcan.

El cumo del heno sana las mordeduras de los rabiosos perros.

Los cazadores, vntados con cicuta, no pueden ser ofendidos de las onças.

Con la celidonia restituyen la vista a sus hijos las golondrinas.

Las flores del Amaranto no se secan eternamente. La yedra consagrada a Baco es contra su fuerza saludable medicina. Conforta el narcisso los neruios, y aclara el rostro.

La

281 *La Arcadia de*

La rosa quita el dolor de la cabeça causado del humor colerico.

El lirio esfuerça el coraçon. La simiente del lino, con miel, y pimienta, excita los deseos amorosos.

Comido el alegre helenio, gana la gracia de los Principes.

Beuido el Iacinto con vino, impide la generacion.

El coraçon de la palma alegra al hombre, y esfuerça la Venus.

El cipres consagrado a Pluton, quita el dolor de los dientes.

La higuera que detruuo al cuerno, quando Apolo le embio por agua, quita las nuues de los ojos. El mirto escondido debaxo de la cabeça de vna muger, la haze sonar en quien le puso. El laurel cozido en vino, deshaze las piedras.

La sombra del pino mata. La simiente del alamo cõ miel, quita la escuridad de los ojos. El naranjo consagrado a Iuno, prohibe la cofrupcion de los humores.

La oliua es vtil a la vista.

El humor que diltila el Tejo, haze resplandeciente el rostro, y el del cedro prohibe que el cuerpo muerto se corrompa.

La vña del Elefante, es contra la Epilepsia.

Del

Del hombre vitado con sebo de Leon, huye
los lobos.

La hiel del pardo es veneno, y el huye del
craneo del hombre.

El cocodrilo huye de quien le sigue, y sigue
a quien le huye. La onça enamora los anima-
les con la hermosura del cuerpo, y los mata
con la fealdad del rostro, efeto tan natural
en las mugeres, y en que se conoce que son
tan fieras.

La culebra entrara primero en el fuego
que llegar al fresno.

La lengua del dragon, es contra los espiri-
tus incubos. El escorpion huye del rabano, y
en tocandole muere. El ciervo saca las cule-
bras con el aliento, engañado de sus sinos, y
los poluos de sus cuernos fortifican, y hazen
blancos los dientes.

El grasso de la vulpeja, quita el dolor de
los oydos. La sangre del toro dauan los anti-
guos a los condenados a muerte por vene-
no.

La orina del lobo prohibe la virtud de la
generacion.

La mitad del año duermen los carneros
de vn lado, y la mitad del otro.

Las ouejas abortan, oyendo los truenos, y
mueren los gusanos de la seda.

La Arcadia de

El humo del estiércol del caualllo haze fe-
cundas las mugeres.

La saliva del hombre ayuno mata los es-
corpiones, y seca los empeynes.

El cerebro del aguila en miel Atica resti-
tuye la vista.

El pico del falcon en el vmbra! dela puer-
ta descubre los ladrones.

La voz del cuervo alta significa tempest-
ad, y baxa, buen tiempo.

El coraçon del buho en el pecho siniestro
devna muger que duerma, la haze descubrir
sus secretos.

La ceniza de la rana sobre la herida de-
tiene la sangre.

El cangrejo quando los ostiones se abré,
les pone vna piedra de suerte, que no pudié-
do cerrar las conchas, se los come.

El higado del delfin quita las bascas y pa-
rasismos.

Los cisnes cantan muriendose, y las sire-
nas lloran.

El rubi quita los malos pensamientos.

El diamante atado al braço siniestro es
bueno contra enemigos.

La esmeralda causa buena memoria.

El porfido quita el dolor de la cabeça.

El oro anima el coraçon, quita el miedo,
da

da virtud al pulso, y en la boca prohíbe el mal olor, y beuido ayuda a cōseruar la vida.

Afsi proseguia furiosamente Anfriso, por no pensar en su desdicha, quando llegó el Rustico, que recogiendo el ganado se auia detenido. Era el Rustico hombre, que en el campo derribaua de vn palo al mas celosetoro, y abraços en los regozijos de la aldea de los mismos cuernos le hazia besar la tierra con el sangriento hozico, forcejando, hasta sacarle la espumosa lengua. Galafron llegó a este pūto, y cō la hōda le arò las manos. Porfiado pues los vnos y los otros, dieron con el en el suelo, como en el hierro de los nouillos suele cō el mas brauto el tropel de robustos labradores. Sossego se vn poco, afsi por el cāfancio recebido, como porq̃ las palabras libres de Fródoso le causaron vergüēça, dioles la suya, de boluer al aldea, con la quietud q̃ era justo, y viendole ya en su acuerdo, le pusiero en su libertad, y acōpañarō hasta el aldea, por cuyo camino el Rustico rogado de Fródoso, y Galafró, q̃ le diuirtiese, a su gracioso modo cantò afsi.

CARDENIO.

O Yd grosseros pastores
La definicion de amor,
Del mas rustico pastor

Que

Que jamas supo de amores,
Dadme amados y amadores
Atento gusto y oydo,
Si acaso teneys sentido,
Que sano os aya quedado,
Vereys que guardar ganado,
No es oficio de perdido.

Dizen que amor es desseo
De hermosura en el amante,
De engendrar su semejante,
Con santa paz de Himeneo,
Y que es del amor empleo,
Por quien sus discursos calma,
Y que a la razon la palma
El apetito le quita,
Y que donde quiere habita,
Y no donde anima el alma.

Pastores desta verdad,
Aunque os parezca segura,
Sabed que amor es locura,
En que da la voluntad,
El perder la libertad,
Es pereza y negligencia
Del remedio del ausencia,
Que en los principios consiste,
Que si el habito se viste,
No ay arte, sino paciencia.

Tema es amor y porfia,
Y por.

Y porfia es necesidad,
Mejor es la soledad,
Que la mala compañía,
Quando el vno se desuia,
Vemos que el otro se allega,
Lo que este ofrece, aquel niega:
Pues si el amor es Proteo,
Que ingenio será el Tesco,
De vna maquina tan ciega?
Amor es guerra, y la guerra
Viene a engendrar confussion
Donde ciegan la razon,
Donde se pierda y se yerra,
La honestidad se destierra,
Y la verdad se retirá,
Entra luego la mentira,
La lisonja, y el engaño,
Y en el discurso de vn año
Toda la causa delira.

Amor de prenda mortal,
Engendra aborrecimiento,
Que el estremo de su aumento,
Declina a su natural:
Pues cosa que para en mal,
Quien ay que la llame bien?
Que solo en su fin se ven,
Las cosas que estan en duda,
Y en fin quien tanto se muda,

Aa

Se



La Arcadia de

Se ha de resfriar tambien,
 Amor es vn fingimiento
 Para el presente apetito,
 Y es vn pelar infinito,
 De vn breue contentamiento:
 Credito que al pensamiento
 Le da la imaginacion,
 Muy grande en la pretension,
 Muy corto quando le alcanças
 Porque es mayor la esperança,
 Que la mayor possession.
 Amor es ira, y temor,
 Y embidia del bien ageno,
 Es encubierto veneno,
 Y disfraçado dolor.
 Amor es distraçador
 De las partes del sugeto;
 A dos dias del efeto,
 Y antes del mismo tambien:
 Que partes de hombres de bien
 Para fialle vn secreto.
 Si al amor llaman vnion
 De voluntades conformes,
 Donde ay celos tan disformes;
 Temor, furia, y confusion,
 Y donde en fin no ay razon,
 Que gouierne la cabeça:
 Que vnion hara la belleza,

Con

Con la embidia, y el desseo,
Digo que amor fue rodeo
De nuestra naturaleza.

Que el mundo se conseruara
Sin amor descanso fuera,
Si el gran Iupiter quisiera,
Que su amor solo bastara:
O que solamente amara
El hombre naturalmente,
Porque este amor es la fuente
Del bien y aumento del hombre,
Y no aqueste amor en nombre,
Que es en el alma accidente.

Amar la virtud diuina
Del objeto es justo amor:
No quando el injusto ardor,
Por otros pasos camina:
Que el amor que desatina,
Pafsò punto, y mudò ser,
Todo lo que es exceder,
Amor de amor es locura.
Mas quien el alma auentura,
Que tiene ya que perder?

A fuera vanos contentos,
Lisongeras ocasiones,
Locas imaginaciones,
Engañados pensamientos:
Pastores estad atentos,

Aa 2

Que

Que anda el aspid en las flores,
Los que no sabey's de amores,
Los q̄ganado guardays,
Guardaos de amor, no os perdays,
Huid del amor pastores.

BIen parece(dixo Anfriso) Cardenio amigo, tu cancion a tu nombre: porque en mi vida he oydo cosa mas rustica: en efeto querias priuar el mundo del mayor bien que tiene. No querria quitarsele(respondio el rustico) sino que de los dos amores se inclinara a seguir el alma el que Frondoso contaue el otro dia en la contienda de las dos Venus. Y esto, que pastor discreto, que ciudadano sabio, que moderno filosofo podra negarmelo? Ninguno(respondio Galafron) podra contradizezrte verdad tan llana: antes me parece que has seguido en tu discurso algunos de los caminos que los Poetas, y filosofos tuvieron, y que has dicho algunas cosas, de que he visto maauiñado a Frondoso. Siempre(respondio Frondoso entonces) he tenido yo a Cardenio por hombre de agradable naturalza, loial, y alegre, y que ignora lo que quiere, y sabe lo que ignoramos que Anfriso te respondia assi, no te espantes, amigo rustico, que aquel gran inuentor de fabulas, y discreciones amorosas, Ouidio, dize, que ninguno que ama,

2ma, conoce jamas lo que le conuiene: y quando lo conociese (como dize en su Hipolito el Poeta tragico) el furor le esfuerça a escoger lo peor, porque el animo, sabidor del mal, se precipita a el, apeteciendo en vano los sanos consejos, como el porfiado marinero, q̃ a pesar del mar tēpestuoso, quiere guiar la combatida naue, vence lo q̃ la razón le manda, reyna el furor, y este poderoso Dios en todo el sentido. Que sea ira, el mismo dize, que es vn ardor ciego, estimulado de la ira, que no teme la muerte, y q̃ se arroja en las desnudas espadas. Parece que Virgilio auia visto a Anriso, quando pintando a Dido furiosa por Eneas, la compara a la incauta cierva, que herida del pastor, huye temerariamēte por los bosques. Todas las cosas (dixo Galafron) que con este amor que descubre el rustico, se juntan, las hallaras en los dos Comicos ingeniosamente: y si para persuadir a Anriso bastaran razones, de que ya no es capaz su diuertido, y ciego entendimiento, aqui nos transformaramos de pastores en Filósofos, y de rusticos en oradores famosos: que no ignoramos los tres generos de las causas, y en el deliberatino le enseñaramos con la persuasion lo prouechoso, y honesto, y con la dissuasion lo possible, el temor, y la esperança, el vituperio del vicio que

Aa 3 sigue,

figue, y la alabãça de la virtud q̄ dexa. Huelga
 gome (replicò Anfriso) de oyros, mayormen-
 te a ti discreto Galafró, que ya estas para per-
 suadir como eloquente Orador, no auiedo
 muchos dias que competias conmigo, y no
 con menos incapacidad de consejo, y perti-
 naz porfia: y pues llegamos a tiempo de tra-
 tar verdades, o porque los que se mueren, es
 tan justo que las digan, si aborrecido de Belir-
 sarda, padecias tan locamente por su hermo-
 sura, como son de todo este valle testigos los
 ferranos, las fuentes, y los arboles, yo amado
 della cō el estremo que tu embidiauas: es mu-
 cho que no admita los primeros consejos q̄
 me days, y los primeros antidotas que me pō-
 neys? Ay (dixo Galafron) si en esto tocas, An-
 friso, y de su hermosura me acuerdas, creo q̄
 todo lo que me cueltan yeruas, y encantamen-
 tos, no tendran fuerça, para que dexe de acō-
 pañar tus desesperadas lastimas: que es Beli-
 sarda tan celestial retrato de su hazedor, tan
 vnica perfeccion de la idea de su artifice, tan
 gran testigo de su poder, tan alta obra de na-
 turaleza tã rara suspēcion de nuestros morta-
 les ojos, y tan leuantado extasis de nuestras
 almas, que en llegando a contemplar el diui-
 no todo de sus milagrosas partes, vano seria
 mi cuydado, si presumiesse resistirme. Pues q̄
 si

si yo me viera fauorecido del menor pensamiento que le cuestras, dudo que llegado a tu estado tuuiera vida. Escucha (dixo Anfriso entonces) que yeruas son estas con que curaste? que encantamientos dizes? Luego amor es medicable? Luego fuera del tiempo, o de la muerte ha tenido remedio prouechoso? En aquellas escuelas donde estan pintadas las enfermedades rendidas a la medicina, y donde dize que dos solas no la reconocen, erraron mucho los que inuentaron su hieroglifico, en no poner la enfermedad de amor que la pisaua, y despreciaba, y reprehendia de ignorante, aunque pese a las fabulas de Plinio, que del amor como el mio, sola la muerte es el diuino Hipocrates. Y en este proposito quiero que sea moralidad aquella opinion ridicula, de que en el tiempo que los gigantes se atrevieron a los Dioses, queriendo el tonante Iupiter deshazellos, fue de los otros rogado q no destruyesse tan soberana maquina, como era el hombre, poniendo con largas oraciones a sus ojos, las anatomias de su cuerpo, venas, musculos, y huesos, que componen tan estupendo edificio. Mouido Iupiter a lastima, porque otra vez no se atreuiessen, les quitó las fuerzas, haziendo de vno dos, como eran tan grandes. De suerte que las mitades quedaron

hasta agora con este deseo de su primera unió. Yo creo (dixó Galafron) que amor desea tan ardientemente, que puede hazerte creer, que Belisarda fue aquella primera mitad de tu cuerpo, y espíritu: pero si tienes el deseo de remedio que has menester, y dizes, ya hemos llegado a tu choça, duermie esta noche y mañana a estas horas mismas vendre a buscarte, para que vamos juntos a ver la sabia Polinestra, la mas famosa hechizera del Arcadia, dó de sino hallas remedio, no ay para que buscarle en el monte de la Luna, ni en toda la peregrinacion de Medea. Agradó este remedio a Anfriso: y pensando que seria cierto, se despidio de los pastores con el sosiego que suele dar la esperanza de salud. No le tenia Belisarda entonces, como aquella que no sabia sus locuras, y auia visto sus libertades. Auiafe quedado en su casa Leonisa aquella noche, como la que sabia quan triste la esperaba: espantauáse las dos de la mudança notable de Anfriso, y resoluiase Belisarda a olvidarle, por todos los caminos que puede imaginar vn deseo de vengança, en amor agrauiado, y en vn pecho de muger a su imaginacion aborrecido. fue el vltimo de todos agradar a sus padres, y casarse cō el pastor aborrecido, para que Anfriso conociesse que Olimpico no era amado:

mado: pues siendo mas a proposito para marido, le dexaua, y tenia en poco por Salicio, hombre que Anfriso sabia muy bien, que era indigno de ser querido, y que era para los ojos de Belisarda mas espantoso, que la consideracion de la muerte. Riguroso decreto de vna muger celosa: dura sentencia sin oyr la parte, engañado arbitrio de juez precipitado, mal consejo de amigo, inutil remedio, y desesperado proposito, estraña determinacion de Belisarda, injusto acuerdo de Leonisa, ventura grande de Salicio, de Olimpio muerte, y eterna destruycion de Anfriso. Caso es de admiracion, el corto espacio que vna muger pone desde la determinacion al efecto, y del entendimiento a las obras: como lo dixo, lo hizo: como lo pensó, lo executó, y era tanta la priessa, que la vengança furiosa daua al amor piadoso, que quanto el vno elaua, el otro encendia. Y como el dormir sobre las cosas suele poner cuerda remission en ella, aun alli no buuo esta dicha, porque tambien faltó el sueño. Que como los que estan ayrados, si a caso se veen el rostro, en algun espejo, templan su enojo y furia: assi el sueño suele ser freno de los colericos y letrado discreto de los vengatidos. Oyde felixas, oyde cosa tan nueva y espantosa: oyde

221 *La Arcadia de*

arboles, rios, fuentes, y montes, los que os coronays de nieue, y los que jamas la vistes sobre vuestras pardas peñas, Belisarda se casa por celos sin otra consideracion, que su vengança: ya determina tomarla de si misma, perdiendo a Anfriso, y entregandose a Salicio por toda la vida con lazo indissoluble hasta la muerte: a Salicio aquel pastor, que al principio os dixee, feo, ignorante y presuntuoso. Triste de ti, muger precipitada y furiosa, que al fin Anfriso, aunque queda mal, queda solo, y capaz de remedio: pero tu para siempre caucia, y por verga del mayor amigo, en poder del mayor enemigo. A celos, celos, si yo os conozco, que os culpo? y si no teneys razon, porque no digo, que Belisarda la tiene? Seluas, arboles, fuentes, rios, y montes, Belisarda esta disculpada, oyd el suceso. Levantose en esto el claro dia, fuese a descasar la escura noche, el sol mostrò su rostro a la elada Tile, y la luna plateò las montañas fertiles de la opuesta Batro: hablò Belisarda a Ciorinardo su padre, y dixole su resuelto pensamiento, el decrepito mayoral la dio sus paternos brazos, y antes que el mismo sol boluiesse a Escocia, y la argentada luna al indomable Chile, Belisarda estaua desposada.

posada, Salicio en la possessiõ, Olimpico de-
fengañado, y Anfriso muerto. Fue gene-
ral marauilla de todo el valle, el improui-
so suceso, tanto, que los pastores incredu-
los viniendose a informar de Anfriso, cre-
cian su dolor, y certificauan el triste caso,
Traçaronse aquella noche infausta para el
siguiente dia las alegres fiestas, en que to-
dos los serranos de los confines, y riberas
del Ladon oliuifero y peñascoso Erimanto,
se ofrecieron hazer vn torneo del agua (co-
stumbre antigua suya) con que celebrauan
los mayores sucesos, nacimiento de mayo-
rales, ò desposorios de sus famosos hijos.
Anfriso, que ni se hallaua en estas fiestas,
ni dexaua de ser, a quien mayor cuydado
le costauan, fue a buscar a Galafron, y vio-
le venir con Frondoso: rogò a entrambos,
que en ninguna manera le hablasen en el
suceso, y que de lo que no fuesse reme-
dio suyo no trataassen. Y assi los tres jun-
tos siguieron el camino estrecho del oculto
monte: donde despues de auer callado lar-
go espacio, dixo Anfriso con vna voz las-
timosa: Es poßible, que Belisarda no ama-
ua a Olimpico, y que esta noche se case con
quien nosotros pensamos que aborrecia?
agora digo, que no ay filosofia en el mun-
do

La Arcadia de

do tan dificultosa de conocer, como la condicion de vna muger que ama. Olimpico amado, y dexado por Salicio. Salicio aborrecido, y casado con Belisarda. Desengañaos pastores, que si con otro menos feo que Salicio se casara Belisarda, y pudiera presumir della, que auia de quererle con el trato, o el merecer su amor con su buen gusto, que ya se celebraran a vn tiempo en Arcadia sus desposorios, y mis exequias: voy consolado sin duda, de que Olimpico no la goze, y tan vengado della, en que la posea Salicio, que creo, que antes de llegar a la cueua de Polinesta, he hallado las yeruas y hechizos, con que la oluide. Callauan los discretos amigos a todo esto, que bien veian, de que aljaua salian aquellas flechas, y el boluio a dezirles: Ay de mi, Galafron, y Frondoso, que vanamente me consuelo, pues ha de ser al fin aquella mi blanca corderilla esta noche despojos sangrientos de aquel lobo espantable, donde ni mi querido Melápo, ni mi manchado Rugero se la quiten, por mas que con fieros aullidos le sigan, y con las agudas presas le amenazan. No le respondian palabra Galafron, y Frondoso, antes dissimulados caminauan en execucion de lo que les auia propuesto, quando Anfriso con ansia estra-

ña

ña prosiguió así: Habladme, pastores, respondedme, y daleos de mí, que por Apolo de quitarme la vida, si no me days consuelo. El que quiere sanar (respondió Frondoso) de los males de amor, no ha de boluer, estando en los principios de oluido, a reincidir en sus memorias. Quanto yo te puedo consolar, es dezirte, que Belisarda no amana a Olimpio, y que sin duda executó el tratado casamiéto, en razon de la libertad, que hasta agora has fingido con ella, adorando a Anarda, cuyas demostraciones en templos, bayles, regozijos, y colores há sido creydas de todo el valle. Quando Siluio te aconsejó esto, no deuia de saber, a lo que se arroja vna muger despreciada. Pero ya todo es hecho, el remedio se ha de intentar hasta en lo imposible, porque no quede aquella imaginacion, de que si se hiziera, por ventura se remediara. Dexarse los hombres morir, es grá linaje de conardia: procurar remedio es indicio noble de esforçado coraçon. Callad vn poco (dixo Galafron entonces) no interrôpamos con nuestras voces el sagrado silencio desta cucua, que la que veys enfrente cercada toda de pintadas peñas, a quí ellos elechos cubren, y assombran estos verdes tejidos, es la secreta habitaciô de nuestra sibia.

Calla

La Arcadia de

Callaron, y al entrar de la cueva vieron con la tremula luz de vna pequeña lampara las cosas mas prodigiosas, que aun en sueños pueden llegar a la imaginacion frenetica de vn hombre: porque la variedad de cadaveres de animales, de poncoñosas yeruas, de gomas aromaticas, de piedras virtuosas, de confecciones medicas, ni se podian contar, ni en largo espacio de escritura comprehenderse: porque solo se pudieran hallar en el filosofico sesto de vn alquimista. Salioles al passo Polinesta con la misma imagen de la envidia, y estendiendo los arrugados brazos, enlazo de Galafron el cuello. No dezia yo mal (dixo Anfriso) que sola la muerte podria reparar mis daños, que no creo, que sea otro, donde me aueys traydo. Quien es (dixo Polinesta) este atreuido pastor? Pues no lo sabes (respondio Anfriso) como es posible que me cures? que el medico que no conoce la enfermedad, lexos está de saber la medicina. Tambien (respondio Polinesta) la ignorancia del dicipulo ofende la diligencia del maestro: y para saber que tu mal es locura, basta escuchar tus palabras. No te enojas (dixo Galafron) señora Polinesta, que este gallardo serrano es la luz de nuestro monte, espejo de nuestros pastores, y decha-

do

do de toda virtud, modestia, y juvenil gallardia, ama, y quiere olvidar muger, que esta noche se casò, y que le olvidò ayer: desconfia de remedio, y viene a buscarle en ti, por abreviar la pena del largo tiempo, que para amor de tantos años fuera necessario. O madre (dixo entonces Anfriso) por los Dioses, que te duelas de mi edad, buelue los ojos a mi flaca vida, y considera, que naci altamente, y que a mi sucession importa, que no se cuente en Arcadia tan desastrada tragedia. Oy estoy cerca de morir, y yo cumplo veynte y tres años, como lo puede conocer de las muestras deste blanco boço: mi nombre es Anfriso, esta mi patria; mi abuelo fue Iupiter, Belisarda mi enemiga, Salicio su esposo, Leonisa la tercera desta musica, y mi alma la Euridice, que ha de sacar desta confusion el Orfeo de tu ciencia. No te pido, que ella me quiera, sino que yo la olvide. Para la virtud pocos medios ay que no sean honestos. Si aborrezco a Belisarda, en ella pondré los ojos: luego no te pido cosa injusta, ni tu la dexas de hazer, si saltas a mi remedio. No te desconsueles de essa suerte (dixo Polinesta a Anfriso, viendo que ya se enternecian los ojos) que al desseo de remedio en los casos amorosos, no son las medi-

591 *La Arcadia de*

medicinas imposibles : queret vn hombre olvidar, y no hazer diligencia para ello , no es dar materia, en que pueda imprimirse forma, sino impedir a todos los caminos de la humana fisica. Aqui es menester, que la desnudes , de quanto hasta agora ha vestido tu cuerpo : de lo que te has de vestir , no ha de auerte jamas seruido : esto , y tu cuerpo he de bañar en diuersas aguas , y con varios perfumes quitar de ti aquel olor de la imaginacion antigua , y no te he de llevar a coger la tierra de las sepulturas de las mugeres muertas, ni con vanas palabras , y caracteres violentar tu libre aluedrio, que es imposible: no te he de pedir prendas de Belisarda, ni hazer otras diligencias , de las que digo : y quando dentro de algun tiempo estes en los principios de tu conualecencia, te llevarè al templo del exercicio, y artes libetales, cuya honesta ocupacion diuierta de manera tu fatigada memoria , que no te acuerdes, si en tu vida viste a Belisarda. Bueluete agora al aldea, en tanto q̃ estos tres dias preuengo lo necessario a tu remedio, y fia de mi, que no podrè faltarte por amor tuyo , y por obligacion que a tus passados tengo. Con esta , y otras muchas razones se despidieron, y consolado Anfriso boluio al aldea,
en

en cuyo camino por entretenerle Galafron,
a proposito de los celos canto assi.

GALAFRON.

ZElos bastardos, mal nacidos celos,
Escura citra, y letra en lengua propia,
Que debaxo de Scitia, y de Etiopia
Estays en dos yguales paralelos.

Matadores en forma de consuelos,
De la embidia cruel natural copia,
Del disfraçado amor mascara propia,
Ladrones de la capa de los cielos.

Puesto que ha sido vuestra la vitoria
Deste dolor, que el alma me penetra,
(Tu amor lo sabes, q̃ mi llanto escuchas.)

Ya no entiendo, si soys pena, ni gloria,
Que os falta para cielos vna letra,
Y para ser infierno, os sobran muchas.

YA del siguiente declinaua al sereno Ocaso,
el que por entregar sus dorados cauallos a Faeton, hizo hombres adustos, diseños, y primeros borrones del artificio de naturaleza, quando en vna isla, que dos brazos del Erimanto hazian, estauã los mas gallardos pastores y serranas del Arcadia, al regozijo y bodas de Salicio, cubriendo con alboroto las esmaltadas orillas, cuyas serenas aguas auia de ser el teatro del prometido torneo: a las espaldas de los quales por

la contrapuesta margen de la isla entre vna grãde arboleda de blancos y negros alamos estauã las preuenidas barcas, y los pastores auetureros, de fuerte que no podian ser vistos, hasta que bogando a priessa por el mismo circulo de la corriente del rio se presentassen a los juezes. Ellos eran el viejo Alcino, el sabio Benalcio, y Clorinardo padre de la ingratisima nouia, que entre las demas pastoras, como la hermosa Diana entre las ossas del norte resplãdezia. Su vestido era en carnado, que hasta en esto quiso dar a entender su vengança. Leonisa, que amaua a Delio, se vistio de morado y plata: de verde Anarda, con vna corona de jazmines en la cabeza: Isbela de pajizo desesperado cõvn fenix sobre la frente, Julia de dorado escuro, con guarnicion de plata: la hermosa Amarillis, Diana, y Lucinda de Leonado, Lidia de azul, Cardenia de blanco, Iacinta de morado y amarillo, Celia de Turquesado, la anciana Clori, y las demas de sus años de negro honesto. Parecia lo q̃ ocupauan las pastoras vn cõpuestio jardin con quadros de diuersos colores, que de otra parte del rio pudiera enganar las abejas solicitas. Oyose a este tiempo la concertada musica del mantenedor, a quien los valies respondian entre el aplauso y re.

y regozijo de la gente, y viofe entrar por la
tabla del mäs rio la barca, sobre cuyos bor
dos venia formado vn castillo, de fuerte que
a penas los remos se parecian. Llegò cor
tando el agua a presentarse a los juezes, que
a penas huieron preguntado quiè era, quã
do de todas partes començò a arrojar tãto
fuego, que de improuiso volò al viento la ar
tificiosa maquina, quedando el gallardo Me
nalca en ella, Dorindo, y Lauso con los re
mos, vestidos de leones, y el con el mismo
habito que en la siua Nemea solia traer Her
cules, de la claua començò a salir artificio
so fuego, a cuyo fin rimbombò toda la isla
del estallido horrifono: dio la letra a los jue
zes, y dezia así.

Si a quien los leones vence,
Vence vna muger hermosa,
O el de flaco se auerguence,
O ella de ser mas furiosa.

PARecio cò estremo a todos la entrada del
mantenedor Menalca, que con robustos
mièbròs, y hasta la frente encaxada la cabe
ça de vn fiero leò reziè muerto por sus ma
nos, en ninguna cosa se diferèciaua de Her
cules. Celsò este regozijo cò la nouedad del
primero auèturero, cuya barca era vn jardin
con tanta variedad de flores, y arboles, que

La Arcadia de

parecian en medio del rio vna pequeña isla.
Venia Enareto en la popa con vn vaquero
de palmilla verde guarnecido de plata. Los
remeros eran Dulcindo, y Peloro reueltidos
de tantas flores y hojas, que a penas se diui-
saba mas de los almagrados remos: dio la
letra a los juezes, y dezia assi.

Con el agua de mis ojos

Crece mi esperança tanto,

Que buelue a dar fruto en llanto.

Y Va a depositar el precio, quando röpien-
do las blancas espumas de las açoradas
aguas, entrò vna barca, en que venia forma-
do vn pez maritimo, tan natural que nadie
dexaua de conocerle por Delfin. Debaxo de
las alas de los lados venian Dirceo, y Er-
gasto remeros, q̃ a penas se parecian, y sen-
tado en la escamosa espalda Leriano cõ vna
vihuela de oro, significando aquel musico,
que se escapò de la mar con la dulçura del
canto, a que los Delfines son tã inclinados,
la letra que dio a los juezes, dezia assi.

En el Delfin me escapè,

Delfin que en la mar temi:

Por musica me perdí,

Por musica me saluè.

Dezia esto Leriano, porque del amor de
Belisarda, cuya suauisima voz fue primera
cau-

causa de auerfele tenido, auia escapado, oyendo a Isbela. Depositaron los precios, y desnudose Enareto, a quien ya esperaua Menalca con la tarjeta en la mano, y la lança en la otra. Bogaron a toda furia los remeros, encontraronse con tan fuerte golpe, que Enareto cayò en el rio con yguual risa de los pastores: dieron a Menalca vna cuchara de enebro, en cuyo remate estaua Narciso, como si la pala de la cuchara fuera la fuente, mirandose con atencion en ella, acercose a la orilla, y diola a Isbela, cò yguales cortesias de entràbos. Y al tièpo q̃ yua a esperar al ya desnudo Leriano, q̃ sobre la boca del mismo Delfin le esperaua cò su lança y tarjeta, oyerò la musica de la barca de Celio, en q̃ venian quatro locos de azul y amarillo cò diuersos instrumentos, y el con vn vaquero de grana, guarnecido de passamanos de oro, la lança preuenida, la tarjeta embraçada, q̃ dádola a los juezes, se vierò pintados en ella vnos confusos nublados, por quien descubria el sol en vn pedaço de sereno cielo su hermoso rostro: la letra dezia assi.

Ya passò aquella locura,

Que el tiempo todo lo cura.

EN acabando Celio de presentarse, començaron al son de los acordados instrumen-

Bb 3 tos

La Arcadia de

tos, las barcas de Menalca, y Leriano a endereçar las proas. Tuuo al golpe del mantenedor tan firme el auenturero el cuerpo, q̃ sin torzelle a vna parte, ni a otra, le metio de aquel encuentro por la boca del mismo Del fin adentro, donde, como no pudo salir, fue dado el precio a Menalca con subito clamor y regozijo de los pastores. Gozó la hermosa lacinta vn peyne de marfil labrado de oro, como si le huiera ganado Celio, cuya embidia de tal manera le hizo preuenir el venidero encuentro, que tocandole la suerte, dio con Menalca en el rio, quedando firme en la proa: y celebrado en estremo del comun vulgo, dio a la misma pastora el precio, que era vn delantal de olanda, guarnecido al rededor de randas de hilo finisimo. Sossegòse el alboroto, con el que traian algunas barcas, que en la vndosa plaça se presentaban con maravillosa apariencia, inuencion y musica. La primera traia en lugar del arbol, el que estimaua antiguamente Colcos, cò su vellozino de oro en la popa, y dos dragones en el tronco, que juntamente con guardalle, eran los que con los agiles remos le mouian, y que en Arcadia se llaman Florindo, y Titiro. En la popa venia Gaseno, representando a Iason con vn vestido anti

antiguo de raso encarnado, passamanos de oro, y armiños blancos. Los dragones en llegando dispararon fuego, y el pastor presentó a los juezes su letra, que dezia assi.

Grande fue el mar, grande el fuego,
Mas que los dos el amor:

Pero el premio fue mayor.

A La barca de Gaseno seguia, desuiando las neçadas espumas con la herrada proa vn peñasco altissimo, fabricado con maravilloso artificio: en la punca del qual se veia ligado con vnas fuertes cadenas el ingenioso Danteo, a quien sacaba el coracon vn aguila, que como si viniera en el ayre, se mouia. Los remeros eran en forma de peces, Syraluo, y Nemoroso, y la letra dezia assi.

Por tal saber tal penar,

Por tal penar tal saber!

Porque el bien se ha de tener

En lo que suele costar.

S Vrgio en las recogidas orillas la barca del gallardo Delio, y dio lugar Danteo, retirando la suya entre las otras: venia el pastor en medio della con tan gentil disposiçio, q parecia el arbol: porq en toda el Arcadia era celebrado estremo de altura proporcionada: traia el habito y figura del gigante

La Arcadia de

Polifemo, que con el tostado leño cegó Vli-
ses, parecia bien con los rebueltos cabellos,
q̄ como hebras de oro tenia, vn arbol grueso
en la mano, y vna mascara en el rostro, en
que solo se veia vn pedaço de arbol sangri-
to, que le passaua la frente. La letra que dio
a los juezes, dezia assi.

CON INDVSTRIA.

EL mantenedor aguardaua ya a Gaseno,
encontraronse los dos, y cayeron entram-
bos en el agua: dieronles por precio la rifa
de los circunstantes. Y mientras se repara-
uan, llegó vna barca, en cuya popa se veia vn
infierno, a la puerta del qual en figura de Or-
feo llegó Brasildo excelente musico, y que
justamente podia tomar su nombre. Los re-
meros eran Placido, y Mirtilo: y la letra de-
zia assi.

Mi gloria es infierno ya,

Segun el fuego que dà.

Y yo Orfeo,

Que assi la canto, y desseo.

AZotando las aguas a toda priessa, llegó
vna barca en forma de vallena, donde
a penas se veian Floripeno, y Faustulo re-
mando. En la boca venia sentado Coridon
con vn vestido de tafetan blanco, tarjeta,
y lança doradas, y la letra que dezia assi,
aproue-

aprouechándose del mismo nombre de la val-
lena.

De tormento,

Y vazia de contento.

LOs sabios juezes, y discretos circunstan-
tes començaron a discurrir por el mote
de Coridó en materia de empresas, simbolos,
emblemas, y hieroglificas, queriendo repre-
hender el auerse aprouechado del cuerpo de
la empresa, para el alma de las palabras del
mote, cuyas leyes hasta aora han tenido tan-
ta licencia, quanta ha sido la ignorancia de
sus dueños. Interrumpiose la platica, y llegó
vna barca de hermosa vista, en cuya popa ve-
nia formado vn monte de arboles, en cuyas
cortezas Angelica y Medoro escriuiian sus
nombres: venia sentado Galafron en la proa
en forma de Orlando, y Astolfo, con el sesto
en vna redoma, como que se le traya enton-
ces: la letra dezia assi.

El desengaño oportuno

Traxo el sesso, que no vos.

No me remediaua el vno,

Y hallè remedio en los dos.

Legaua a esta sizon en vna enramada bar-
ca el rico Alfesibeo, en forma de satiro cō
el cuerpo semicapro, ceñido de hojas, vna
guirnalda de mirto entre los cuernos, y gran
can-

La Arcadia de

cantidad de oro entre las manos. En la popa venia vn pauellon de seda, debaxo del qual se via desnuda Venus, que alargaua los braços al satiro para abraçalle; estaua vn niño desnudo con su arco, y flechas, que representaua a Cupido a los pies de la Diosa. Presentose a los juezes llorando, y dioles esta letra.

Con interes,

Lo mas feo hermoso es.

Seguale la barca de Cardenio el rustico, tan compuesta de comida, y diuersidades de frutas, como se suelê ver de populosas ciudades las proueydas plaças en años fertiles. Los remeros eran Trason, y Bifolco, pastores de su humor y donayre: el vno traia la forma del sueño, y el otro la imagê del descuydo, que si por los habitos no eran conocidos, biê lo declarauan con vnos grandes retulos. Remauâ con tanta pereza, que apenas la barca se mouia. El rustico venia sentado, y a sus pies traia el niño Cupido: la letra que dio a los juezes dezia assi.

La que veys mi vida es,

Mi humor, y naturaleza,

Segura està mi cabeça,

Mientras le tengo a mis pies.

LAureo pastor riquissimo, en vna barca dorada traia dos remeros por vanda, que bastauan

tauan a mouer vn monte, porque eran intereses, liberalidad, amor, y sollicitud: y el traia la forma de Briarco, aquel gigante, que pinta uan los antiguos con cien braços: y porque amando a Clauelia, no pudo con sus tesoros alcançar su fauor, dezia su letra assi.

Con todos no la alcancè,

Su altura mi rayo fue.

AL Mismo punto se presentò la barca de Menandro: el y sus remeros venian en figura de negros: sobre la popa traia el carro del Sol, y los canallos, como que se precipitz uan con Faetonte: la letra dezia assi.

Si cae el Sol, que mucho q me abraçe,

Para mi daño fue de su luz franco,

Pues quedò negro, aũq mi suerte en bláco.

LA barca de Frondoso venia toda llena de pastores, en figura de maldiciones, penas, y enfermedades, cada vno escrito en las espaldas su nombre. El traia vn baquero de tercio Pelo negro, bordado todo de diuersidad de desgracias, significadas por cuchillos, arcabuzes, horcas, cordeles, espadas, y otros tales instrumentos: la letra dezia assi.

Todas le alcancen a quien

Diere al nouio el parabien.

BElardo, pastor pobre, con poca costa y mucha traça (q suele ser arbitrio de los q puede n

La Arcadia de

pueden poco) traia su barca cubierta de vn monte, que parecia el de Helicon, y en lo alto del, el cauallo Pegaso con sus alas, sobre el qual, en forma de cisne, venia vestido de plumas blancas, eran sus remeros Galateo, y Vranio, el vno con el vestido de la embidia, y el otro de la desgracia: y la letra dezia assi.

Pobreza, y alas, teneos,

Que es yr al bien por rodeos.

DOriano, vno de los mas gallardos pastores del Arcadia, de mas alta sangre, valor, y esperança, aunque macebo de pocos años, y rezien venido entonces del mar de Italia, traia su barca en forma de galera, pintada toda de verde, las jarcias doradas, y las velas blancas, llenas de soles, de cuyas entenas pendian hasta el agua mil flamulas y gallardetes: el vestido era de torna sol: en la tarjeta traia pintada la flor, llamada Eliotropio, que siempre mira atenta la luz del Sol, y que dizē que fue en ella conuertida Clicie. Amaua el pastor tiernamente a Lucinda, y venia tanto mas enamorado despues de dos años de ausencia, que al nombre de Lucinda, y a su firmeza dezia la letra, al rededor de la flor del Sol, y miraua su luz.

En mar y tierra ausente,

Mi luz sigo al Ocaso, y al Oriente.

Aguar

Lope de Vega Carpio. 199

A Guardaron Olimpio, y Anfriso a ser los ultimos: y assi venian rompiendo el agua sus barcas, con desseo de ser vistos. Olimpio no traia mas de su persona, y los dos remeros que eran Montano, y Pradelio. Los vestidos de los tres eran calçones, y camisas de sinabafa, con randas, encaxes, y labores de hilo amarillo. Presentò la tarjeta, en q̃ traia pintada vna loba entre muchos de quien se dize, que andando en zelo, duermen en torno della, no se atreuiendo alguno a intentar gozalla, de miedo de los otros, y que ella quando los ve dormidos, se leuanta, y despertando al mas viejo, feo, y asqueroso, haze eleccion del para su gusto. A cuyas queexas despertando los demas ofendidos, van donde la sienten, y hallandole con ella, le hazen pedaços. Esto significaua la tarjeta de Olimpio, contra la eleccion de Belisarda, y amenazando a Salicio: y la letra dize assi.

Lo peor,

Y por su mal lo mejor.

CON vn sayo de raso blanco se mostrò Anfriso, acuchillado todo sobre tela amarilla, y tomadas las cuchilladas con higas de azauache, y lazadas de nacar. Traya vna peña de espejos en la proa, con vn retulo en lo alto, que dezia,

Por

La Arcadia de

Por naturaleza a todos.

Y De las dos puntas de la entena de vna me-
fana, que traya en la popa, cargados a la
mano derecha el amor, y a la yzquierda la es-
perança: la letra de los dos pendia de la ga-
uia en vn felson grande de cartones dorados,
diziendo afsi,

Estos son los gallardetes,

Con que nauegando voy,

Porque ya al viento los doy.

NO Traia Anfriso letra, pero en lo alto de
la tarjeta el A B C. con estos dos versos.

Pues no la hallò mi dolor,

Sin ella se ve mejor.

A Cabados de presentar los precios, y las
barcas puestas por su orden, començaron
a combatirse, dando por compañeros al man-
tenedor, a Leriño, y a Enareto: combatiò cò
el primero Dantco: dieron el precio a Leri-
ño: dio a Isbella vn salero de marfil, que fuste
nian quatro leones, y cuyo tapador cubria la
fortuna con su vela, y rueda.

Combatiò Delio con Enareto: boluiose la
barca la quilla al cielo, con general aplauso, y
regozijo de todos. Los remeros la endereça-
ró a fuerça de ombros, y debaxo de las aguas,
como Buzanos: ganò Enareto el precio, dio a
Celia vna garganilla de agatas, y perlas biẽ
mere-

merecida de la hermosura de tal garganta.

Brasildo combatiò con Menalca: cayeron en el agua entrambos, y dieron por mejor lãça, el precio a Brasildo: siruio a Leonisa con vn espejo de cristal en vn engaste de euano, cõ ingeniosa architectura Corintica.

Coridon combatiò con Leriano: hizieronlo entrambos biẽ, y diose el precio a Coridõ. Presentò a Diana vn hazerillo de alfileres de tela verde, guarnecido de oro escarchado.

Con Belardo, combatiò Laureo: ganò Belardo vn coraçon de marfil, con las flechas de oro, y diosele a Celia, porque si ganara mas que estrellas tiene el cielo, sin duda se los diera todos.

Con Galafron Menalca, y ganole el precio. Dio a Belisarda vna piel de armiño con la cabeça y manos de cristal, y de oro.

Altesiben perdiò el precio con Enareto: dio a la bella Anarda vn papagayo de pluma, obra ingeniosa de Grabino, y que de improuiso pudiera engañar los ojos: la xaula era do rada, y los beuederos de plata.

El rustico combatiò con Leriano: cayò en el agua, y dexandose colar por ella, sin ser visto por largo espacio creyeron todos, que no sabia nadar, y q̃ se auia ahogado, començarõ se a echar al agua los mas diestros, y en medio desta

La Arcadia de

desta confusión salio por la orilla delante de los juezes, pidiendo el precio: dieronle por el donayre, conforme el le auia corrido: presentò a Lidia vn barril de corcho, con vna llane, y respiradero de box, obra pulida, y de poco precio.

Menardo combatio con Leriano: ganole vna guirnalda de flores contrahechas de seda, perlas, y oro, que presentada a Florela hizo las riquadas hebras de sus cabellos, ciertos astrologos del vitorioso premio. Frondoso, y Enareto midieron a vn mismo tiempo de espaldas, las setgas aguas del famoso rio: salieron asidos el vno al otro, despartiendolos el esquadron confuso de los demas mojados combatientes, porque procurauan el vno al otro sumergirse. Diose a Frondoso vna caxa de cuchillos, los cabos de coral, y la bayna de gapa: presentola a Dardania, pastora feissima, y no mala architecta de amorosas maquinas. Doriano derribò a Menalca, y quedò en la proa de su barca inmoble. Dieronle vn escritorio pequeño, labrado de las transformaciones de los Dioses: presentole a la hermosa Lucinda, para que tuniesse las joyas que le costaua, que en todo el valle se sabia que no eran pocas.

Olimpio y Leriano fuerò dados por yguales,

les, y de segundo encuentro dieron el precio a Olimpio: presentò a Belisarda vnos corales con sus extremos de oro, con que acompañò los muchos que por su desdicha hazia, mayormente desde el punto que vío entrar a Anfriso con tantas cifras en su sentimiento, por que ella las esperaua de la esperança, o posesion de Anarda.

Anfriso combatio con el mantenedor: ganó el precio, que segun andaua desdichado aquellos dias, le parecia imposible. Siruio con el a Anarda, presentandole vn cofrezillo de nacar, guarnecido de oro, con vna dozena de lienços de cadeneta. Este combate fue el postrero de las fiestas, y assi començarò a preuenirse para la folia. Hizieron dos menguan-tes Lunas de las dos mitades de las barcas, y vna llena de todas juntas. Cerrose el esquadron maritimo, al son de tronpetas, chirimias, orlos, torlorotos, cornamusas, flautas, tamboriles, y otros rusticos instrumentos. Cosa fue notable, ver las proas armadas de los robustos combatientes, sus tarjetas embraçadas, sus lanças en el desnudo risire, y los mojados remeros hijadeando con los pintados remos, para que bolassen por las aguas las ligeras barcas. Al tiempo que esto se preuenia, se començò a escorecer el cielo, de vna
Cc parda

parda nuue, q̃ con algunos relampagos y truenos amenazaua répestad: y al tiempo que se llegauan a medir las lanças, el cupio tan de improuiso con horrifona furia, agua, y granizo espesso, q̃ no dixera quien la viera tan concertada con el encuentro, sino que era fingida, y sin duda deuia de serlo, porq̃ se murmuraua, q̃ Galatron lo auia concertado assi con la sabia Polinesta. Huyeron de la confusa orilla las pastoras a los vezinos carros en que auian venido. Los auentureros no acertauan a salir del rio, ni hallar sus barcas, quedando el agua tan llena de ramos, lanças, tajetas, y vestidos, como se suele ver el mar despues de naual cóflicto. Recogieronse todos finalmente, donde el silencio, y sueño de la noche pusieron treguas a la confusa grita del regozijo. Anfriso, a quien tantos cuydados desuelauã, no pudo recogerse de la tempestad, porq̃ auiendo cessado la del cielo, començo a las puertas de Belisarda la de sus ojos, sin poderse apartar de los amados vmbrales, hasta que el Sol abria los del Oriente, para enxugar sus lagrimas, y las del Alua. Retirose a descansar (por no ser visto) a su choça, donde véció la flaqueza del alma, la corporal salud, derribada de vna mortal melancolia. Duró algunos dias, en los quales fue visitado de todos los pastores, y ferran
nos

nos del Arcadia, sin q faltasse a esto su eneml
ga, y Salicio. Fue su villa la medicina mas fa-
mosa, y la epitima mas saludable, porq fue v-
na beuida compuesta de oro, esmeraldas, co-
rales, y perlas, y para el coraçon, que toda es-
ta contusion hazian sus cabellos, ojos, labios,
y hermosos dientes. Mejorò Anfriso, y cobrá-
do algunas fuerças, el primero dia de su cõua-
lescencia salió a valle con vn pellico amari-
llo, y blanco, y vn gauan leonado escuro, bor-
dado de cifras de plata, q enlazauan vnas an-
coras a vnas letras. Hallò a Belifarda sola,
sentada en el marmol de vna fuerte (si se pue-
de dezir q esta sola, a quiẽ acompañan tantas des-
dichas, y pēsamiētos) mirola, y como ya del
marmol por la blancura y cõdicion, a penas
podian sus ojos diferenciarla, començò a tē-
blar todo, como al enojado. Notò las hojas
de los arboles: huyòsele la sangre al coraçon,
que bien auia menester su flaqueza el calor de
todateubrieronsele los ojos de agua, y osan-
do llegar se a ella le rogò despues de los ordi-
narios cūplamientos, q se sentasse, por verle
de su enfermedad tã debil, y de su animo tan
flaco. Olimpico Anfriso el otro marmol, y pues-
to el brazo sobre la taza de la fuente, comen-
çò a acompañar su curso con piadosas la-
grimas. De que lloras, enemigo (le dixo en

Cc 2 ton-

La Arcadia de

tonces Belifarda)ayer riendo con Anarda,y
oy llorando conmigo?que significa esta ternu-
ra fingida,y esse tu sentimiento falso? a quien
quieres engañar aqui que no te conozco
que fruto piensas sacar de tus mugeriles la-
grimas? Ya, ya traydor, ya llegan tarde:haz
cuenta que sobre Erina llueue,y mira que en
los hombres parecen mal las lagrimas a las
mugeres que ya los miran aborreciendolos,
quanto bien les parecen quando los aman.
Valgame Apolo, Anrifo,es posible, que ha
llegado tiempo, en que me parece mal la cor-
sa del mundo, que me parecio mas bien? por-
que lloras por mi vida? Perdona que dixé mi
vida, que como solia obligarte con ella en es-
tas ocasiones, fueron seme las razones tras
las lagrimas:lloras tus culpas, o mis desdi-
chas?y si lo lloras todo, que te deuia mi al-
ma, que tan sin causa, por dos horas de ausen-
cia, la entregaste al cuchillo de tu olvido? Mas
creo que sin duda deues de estar tan libre de
mis obligaciones, que te vienes a consolar
conmigo de los celos que te aura dado Le-
riano, siruiendo a Anarda. Si esto es assi, di-
me, como te va con ella? que ya en el tiempo
a que mis desdichas me han traydo, te serui-
re de amiga, porque en las entrañas que tuue,
no es posible q̃ falte la piedad que a tus ma-
les

les muestra mi inclinacion forçada? Ay ingrati-
sima muger (respondio Anrifo) como se
conforman tus palabras con tus obras: De
que lloro, me preguntas, y que sea por Anar-
da, fingidamente crees: quando tu soberuia
hermosura estuuo tan humilde, que de todo
punto creyessé que pudo ser de nadie despre-
ciada, mayormente de vn hombre, que solo
auia nacido para seruirle? Pero que mucho
que creas que ya mereces poco, auientote me-
recido el hombre mas indigno que el cielo
ha hecho. Y di cruel gozada, osas mirarme,
que aun solo seruida de Olimpio era verguen-
ça, ya que no te la ha dado, que en tan breue
ausencia me olvidassés: aunque desto no te cul-
po, que todas las mugeres soys como reloxes
de Sol, que en faltando no sirven, y con qual-
quiera fingida luz muestran sus numeros. De
mi olvido te quejas en ausencia, sabiendo tu
la ocasion que me diste para vengarme: de q
estuuiera satisfecho, si la ocasion no huiera
sido tan a mi costa, fauoreciendo a Olimpio,
el dia que escondido vi que le diste la negra
cinta que traías, tan negra para mi, como del
fruto puedes conocer. Que otra cosa me pu-
do a mi obligar a satisfazerme, fingiendo que
amaua Anarda por consejo de Siluio, sino el
ver con mis ojos tu mudança, la se rompida,

Cc 3 el

La Arcadia de 305

el injusto agrauio, y la ventura de Olimpio. Sabe Dios lo que me costaste de sentimiento, y locura, el dia q̄ te vi en este mismo arroyo fauorecerle: porque aunque estaua, y me viste con Anarda, tenia el alma contigo. Caro me costò la vengança, pues me llenaron aque-lla noche, Frondoso, Galafron, y el rustico, al aldea atado, desconfiado de mi vida, y a bien librar, de mi desseo. Esto llamas oluido? esto es ausencia? Ya tomaria yo este milagro vna hora antes de mi muerte, aunque los Dioses hiziesen casi inmortal mi vida, porque no pienso que para vencer mi amor, ha de ser parte tu agrauio, que como yo amaua tu alma, no creto que me ha ofendido hombre, que solo goza tu cuerpo, que este suele ser el manjar de los ignorantes. Y ay de ti ingrata, falsa, perjura, desconocida, atreuida, y en fin muy ger resuelta, que has de viuir con el, y morir por mi, que este atreuimiento me haze, que te diga la determinacion, con que por vengarte de mi libertad fingida, has perdido la tuya verdadera. Pues es posible, enemigo (dixo Belisarda) q̄ aun agora quieres engañarme, sabiendo el imposible que intentas, esse porq̄ que no podras vencer mi credito, como porq̄ ya mi honor tiene (aunque dueño injusto) al fin dueño forçoso. Confieso que di a Olimpio

dio la cinta, sea testigo el cielo de los engaños que para esto me hizo, y las malas palabras que oyò de mi boca. Y bien sabe Leonisa lo que me has costado, quando llegue al Menalo, y te halle tan enamorado de Anarda, y tan olvidado de mí, que no te auia ofendido. La tarde q̄ hable a Olimpio en este arroyo, vengança fue de los celos que me diste, de q̄ es bastante prueua, el auerme casado con Salicio. Aquella noche lo determinè, despues de infinitas lagrimas, suspiros, y desesperaciones, con que me despedi de tus crueldades. Si engañado de tus celos has creydo que te oluide, yo sola soy la desdichada que te perdi, y cobré el tirano que tengo, que tu sabes, si en esto dessee mas vengarte a ti, que mi remedio, y gusto. Es posible (dixo Anfriso) Belisardamia, q̄ no amauas a Olimpio, y q̄ por desesperaciõ de verme con Anarda, te has casado cõ Salicio? Es posible ingrato (respõdio Belisarda) q̄ creyendo q̄ fauorecia a Olimpio, fingiste amar a Anarda, y dille ocasiõ a mi vëgãça, para q̄ aceleradamente me casasse cõ Olimpio? Caycrõ los dos amâtes en este punto en su engaño, y cayerõ seles tambien infinitas lagrimas de los ojos: fue tanto su sentimiento, que no es posible, pastores del Tajo, poder aora escriuirosle: presumo q̄ os embiara

La Arcadia de

su relación en verso Albanio desde el Tormes;
lo que ahora puedo decir, es, que Belisarda se
despidió de Anfriso, diciendo así.

BELISARDA.

DVeño de mis ojos,
Mientras tienen lumbre,
Pues soy tus despojos,
Por gusto y costumbre.

El alma te dexo,
Que el cuerpo no es mío,
Y mientras me alejo,
Suspiros te embio.

Injustas venganças
Mataron mis dichas,
Fingidas mudanças
Fueron mis desdichas.

Quien no piensa y mira,
Primero que intente,
En vano suspira,
Tarde se arrepiente.

Llorauan mis ojos,
De tu luz desiertos,
Los falsos enojos
De mis males ciertos.

Tuya fue la culpa,
Yo tengo la pena,
Tardía disculpa
Para nada es buena.

Si

Si pena te alcança

De mi daño injusto,

Que mayor vengança

Que verme sin gusto?

De su odioso nombre

Quien ay que me libre,

Que al fin eres hombre

Para todo libre.

Duelete de verme

En tan grave daño,

Que no ha de valerme

Ningun delengaño.

Casada, y cansada

Estoy en vn dia,

Amando pagada,

Quando no soy mia.

Pero eternamente

Mi dueño te nombra,

Que el tirano ausente

Servira de sombra.

Si no huiera honor,

Cesára mi llanto:

Pero no ay amor,

Que disculpe tanto.

Si la resistencia

Es fuerçan engaños,

Quien tendra paciencia

Para tantos danos.

A Dios, dueño mio,
Que esperar no puedo,
Cuanto me desuio,
Tanto mas me quedo.

Tan aborrecida
Estoy de perderte,
Que temo la vida,
Y adoro la muerte.

QVeriase yr la enternecida Belisarda con
estas vitimas lágrimas, y palabras, quan-
do teniendola Anfriso, començo a dezirla
así.

A N F R I S O.

Hermosísima pastora,
Señora de mi aluedrio,
Reyna de mis pensamientos,
Esfera de mis sentidos.

Cielo del alma que os doy,
Sol que adoro, luz que miro,
Fenix de quien soy el fuego,
Dueño de quien soy cantiuo.

Regalo de mi memoria,
Retrato del parayso,
Alma de mi entendimiento,
A entendimiento diuino.

Hermosa señora, Reyna,
Esfera, cielo, sol mio,
Luz, fenix, dueño, regalo,

Ima

Imagen, alma, y auiso.
Si os he ofendido,
Matenme celos, y en ausencia oluido.
Embuidias me den la muerte,
Vengando a mis enemigos,
Con las armas encubiertas,
Y voz de amigos fingidos.
Mi propia sangre me engañe,
Mis queexas no hallen oydos,
Mis suspiros os den pena,
Y mis memorias oluido.
Trayciones me defengañen,
Celos me quiten el juyzio,
Pensamientos el sustento,
Desuarios el sentido.
Embuidia, enemigos, armas,
Engaños, queexas, suspiros,
Memorias, trayciones, celos,
Pensamientos, desuarios.
Si os he ofendido,
Matenme todos, y en ausencia oluido.
Vn toro brauo, y celoso
De su contrario vencido,
Me coja en desierto campo,
Sin arbol, casa, ni rio.
Vna ponçoñosa Hiena
Sea mi sepulcro uiuo,
Muerdame vn lobo rabioso

200 *La Arcadia de*

En la fuerça del estio.
Vn elefante me mate
Entre los desiertos Indios,
Vn cocodrilo me lllore
En las riberas del Nilo.
Vn leon por resistencia,
Vn tigre hurtando sus hijos,
Basilisco, sierpe, ó aspid,
Por verle, ó no auerle visto,
Toros, hienas, y lobos,
Elefantes, cocodrilos,
Leones, tigres, serpientes,
Aspides, y basiliscos.
Si os he ofendido,
Matenme todos, y en ausencia oluido.
Atrauiesseme vna espada,
Por dar al que está conmigo,
Que no ay muerte mas cruel,
Que por ageno delito.
Vna pica de vn valon,
Vna lança de vn Morisco,
Vn arcabuz Catalan,
Vn dardo de vn Vizcayno.
Vn tiro de vna galera,
Vn rayo del cielo mismo,
La poluora de vn barril,
El alquitran de vn nauio.
Vna pistola Francesa,
Vna

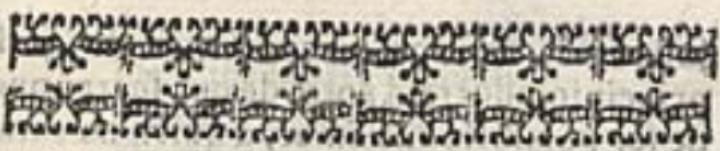
Vna daga de tres filos,
Vn cuchillo de Malinas
Por vnos braços malinos.
Espadas, picas, y lanças,
Arcabuzes, dardos, tiros,
Rayos, poluora, alquitran,
Pistolas, dagas, cuchillos.
Si os he ofendido,
Todos me maten, y en ausencia oluido.
De aquellas cinquenta hermanas
Padezca el largo martirio,
De Atlante la dura forma
En pedernal conuertido.
De Prometeo la pena,
Atado al Caucaſo altiuo,
De Ticio el ver que en mi pecho
Haga vn aguila su nido.
En la rueda de Ixion
Pene innumerables ſiglos,
Y de las tres furias tenga
El inceſſable caſtigo.
Como Tantaló procure
El ſuſtento fugitiuo,
Y como Siſifo lleue
Aquel eſpantoſo riſco.
De las hermanas de Atlante,
De Prometeo, de Ticio,
De Ixion, de las tres furias,

De

De Tántalo, de Sísifo.
 Si os he ofendido,
 Me abraze el fuego, y el tormento mismo.

FVe forçado diuidirse los cuerpos, dexan-
 do juntas las almas, a la sazón que Anfrí-
 so dio fin, llorando, a las referidas maldicio-
 nes: porque ya venia Salicio en busca de Be-
 lisarda, y Frondoso de Anfriso. Los des-
 posados se boluieron de las nianas al
 aldea, y los pastores a la cueua
 de Polinesta.





LIBRO QVINTO
DE LAS PROSAS
Y VERSOS DEL
ARCADIA.

HA STA aora, pastores amigos, del
adorado y cristalino Tajo, de mi
patria Mançanares, y del famoso
Xarama por sus valientes toros,
aueys oydo los amores del mayoral Anfri-
so, excelente por sangre, claro por virtu-
des, amable por hermosura, y estimado de
todos por su rico entendimiento: y aunque
en instrumento rustico, indigno de cele-
brar pensamientos de tan ilustre alma, es-
cuchado sus ternuras, oydo sus lagrimas,
sus celos, queexas, sentimientos y desdichas,
de aqui adelante en mas bien templada li-
ra os promete mi desseo mayores cosas:
porque no solamente el deleytar es officio
del que escribe: pues la obligacion mas

jua

justa es de enseñar, a cuyo fin se dirige su principio, advertid ahora, de que suerte puede ser posible, que amor, a quien no curan yeruas, la virtud le acabe, que no es nuevo para el celestial hijo desta noble señora, è in corruptible donzella, atar al Cupido humano al pie de vn tronco, y con la misma leña de sus rópidas flechas ponerle fuego. Aquí vereys el efeto q̄ haze la ciéncia, cuyo exercicio honesto priua todo pensamiéto ocioso, facando el alma del cautiuerio de la vil costúbre, y rópiendo el habito estrecho, conuertido en la misma vida, como segunda naturaleza. Vereys como se puede seguir la virtud, sin que espanten sus asperos principios: y como no ay dificultad en ella, que esforçado la voluntad, no se acabe con la paciéncia, y consiga con la perseveráncia. Así que, pastores míos, no aura sido en vano la narració de mi amorosa historia: pues por ella vendreys ahora a conocer el valor de la virtud, mas resplandeciente y hermoso, quánto mas cerca de las tinieblas y escuridades de su cótrario. Pues hablando deste mismo proposito, son dignísimos de memoria aquellos versos de Ouidio, donde dize así.

Si Troya fuera dichosa,
Quien a Héctor conociera?

Si

Si amor no huviera, no fuera
De Tifis la arte famosa:
Si nuestra vida gozosa
De mortal no diera indicio,
Celsara, Febo, tu oficio,
Pues todo fuera salud:
Destá suerte la virtud
Se conoce por el vicio.

A Orá pues auemos de prouar, si tiene al-
gun lugar la virtud en el apasionado en-
tendimiento deste pastor, para que nos res-
ponda Seneca, que a la virtud no es possi-
ble, que le pueda faltar lugar: y pues impor-
ta poco, como afirma Plauto, que nuestro An-
friso se llame Crisalo, si no lo prueuan sus o-
bras, y la virtud por opinion de Silio Itali-
co no tiene hermosura, sino es sufriendo: y
no aprovecha escóddida, como escriue Clau-
diano: porq̃ en efeto còsiste en las acciones,
veremos, como se esfuerça a procurarla, pa-
ra aquella imagen de la letra Pitagorica tan
diuinaméte escrita de Virgilio. La virtud es
vn premio maravilloso de si misma, y q̃ pre-
fiere a la libertad, a la salud, y a la vida, pa-
riêtes, patria, hazienda y amigos. La virtud
tiene en si todas las cosas, y todas le faltan a
quien no la tiene. La verdadera nobleza (di-
ze Iuuenal) que es la virtud, cuyo assiento

pone Seneca entre las estrellas, que ni el In-
 uierno, ni el antigüedad del tiempo, pueden
 deshazerle. Este veamos, como procura An-
 friso, para que retirado a mejor vida, al tiẽ-
 po solo que en la virtud ocupare, le dẽ este
 nõbre, como lo hizo discretamente el vale-
 roso Simile, Capitan del Emperador Adria-
 no, que auendosi retirado a vna aldea, a los
 siete años postreros de su vida hizo poner en
 su sepultura este epitafio.

Aquí yaze Simile, cuya edad fue

De muchos años, mas no viuió mas de siete.

DEsta manera pienso, que no siendo nues-
 tro canto inutil, agradecereys los q̃ hasta
 aquí leyeredes tan digno exemplo.

Saliendo pues Frondoso, y Anfriso del
 verde valle, discurriẽdo en varias cosas, lle-
 garon a la falda de la inacessible punta de
 aquella sierra, y visitando primero el tẽplo
 del Dios de los pastores Pan cornigero, que
 a la salida del escuro bosque entre dos aze-
 quias de agua fabricado se veia, como todo
 buẽ principio se ha de tomar de Dios, hizie-
 ronle su oraciõ deuida cõ deuoras palabras:
 y mientras despachaua Frondoso vn zagal a
 Polinesta, que le auisasse de la visita de An-
 friso, y traxesse licencia para verla, comen-
 çaron a entretener la vista en la suntuosa fa-
 brica,

brica, en cuyas paredes se vejan pintados los
doze meses con sus lunas crecientes y men-
guantes, y escritos los exercicios pastoriles
en doze tablas de alabastro, guarnecidas de
porfido, que dezian assi.

Concurriendo los signos, y planetas
De la parte del cielo, y en tal dia,
Que el ascendiente sea mobil signo,
Y el dueño de la casa esté en el propio,
Como el Cancro en el peso, y la Balança,
Exaltacion del padre melancolico
Es la estacion mas prospera y alegre
Para las sementeras de los campos,
La Virgen en la casa de Cilenio,
Y exaltando los peces a Acidalia,
El mejor fuele ser de los comunes.
Saliendo el toro por el roxo Oriente,
O estando Cintia en el, se acierta mucho,
Y assi se entiende de los otros signos.
Mirando sus beneuolos aspectos,
Los razimos de Baco, y arboledas
En signos fixos duran tiempos largos,
El leon es contrario entre los signos,
Como el Dios belicoso entre planetas,
El plantar, el sembrar, y los enxertos,
En la Luna creciente son mejores,
Los quatro quartos crecen, y descrecen,
El primero y segundo son calientes,

La Arcadia de

El tercero, y el quarto frios y secos.
Al fin de la menguante se trasponen
Las plantas de rayz seguramente:
Sembrar en la menguante es darlo al viêto,
A nueue, ô treze de la luna es justo,
En medio del Deziembre està prohibido,
Por Otoño se siembra en tierras frias,
Y entrando ya el Inuierno en las calientes
Trigo y cenada, siembrase al Ocaso
De aquellas siete hermanas vergonçosas.
Por Deziembre se escarda, y por Febrero,
Segun es la templança de los climas.
Siega se en la menguante, y recogida,
Se libran de sus emulas las trojes.
Por Enero, y por Março se barbecha,
Muere la yerna con el cierço arada,
Los sarmientos se ponen por Enero.
Mullir la tierra desde Março es licito,
Tras el podar es bueno atar las vides,
O quando ya estan firmes los agrazes,
Escava se despues de la vendimia,
Y podase mejor la Primavera.
Las vuas se conseruan, si se cogen
Antes que llueua, è ya despues que Febo
Las lagrimas del Alua les enjague.
Vendimiarse en creciente da mas vino.
Mas dura entôces menos, que en méguante.
Ingierese por Março en claro dia,

Abril

Abril,ò Mayo,y quando el arbol suda:
El que plantare,escuse el plenilunio,
Labre,y pode el almédro en Mayo,y Junio,
TArdaua Mirtilo , zagal de Frondoso , en
traer la respuesta de la sabia,por cuya tar
dança los pastores diuertidos en las tablas
prosiguieron assi.

E L durazno,y abellano,
Alamo,ciruelo,higuera,
Sauze,alberchigo,y mançano,
El sauze,que la ribera
Baña alegre,el tronco llano.
El aluarcoque,el serual,
Con el discreto moral,
El alto y derecho pino,
Con el prouechofo lino,
Verde,florido y yqual.
El ajo,que no se encubre,
La cebolla que no pierde
La fuerça,a quien la descubre,
La haba,el garuango verde
Se han de sembrar por Octubre.
Lechugas de amor essentas,
Mielgas,y alfalsas con tetas,
De hazer por los prados camas,
Los azufayfos que en ramas
De coral ensartan cuentas,
El cipres alto y gentil,

115 *La Arcadia de*

El cardo bueno enterrado,
Como el auariento vil,
Que aprouecha sepultado,
Se han de sembrar por Abril.
En Março el naranjo, y lima,
Y la çamboa de estima,
La verrugosa toronja,
La nueza como lisonja,
Que encubre, donde se arrima,
La berengena espaciosa,
La col arrugada y fria,
La pera verde olorosa,
La calabaza vazia,
Soberuia y presuntuosa.
El cohombro, y el pepino,
Al agua fertil vezino,
El panizo tosco y basto,
El plateado agnocasto,
De flores, y olor diuino.
En Mayo el melon vicioso,
Y la borraja intratable,
Que esmalta el color celoso,
Con el apio saludable,
Y el celiandro oloroso.
En Junio la palma altiua,
Al dueño ingrata y esquiua,
En Nouiembre los ganados
De estaca, ó ramos barbados.

Y la

Y la pacífica oliua.

Con el énebro pungente,
El prisco, que presto dexa,
Lo que ofrecio diligente,
La triste y debil lenteja,
Y la mostaza valiente.

Por Enero los castaños,
Y las robustas enzinas,
Y en rama, y corteza el traño
Alcoruques y sabinas,
Y el nogal firme cien años.

El cerezo y el rosal,
El yero, y la yerua buena,
El arrayán siempre ygual,
Y el laurel de Apolo pena,
Poético, è imperial.

En Julio el nabo, en Setiembre,
El oregano agradable,
Con el mastuerço se siembre,
Y entre el perexil durable
El blanco puerro en Deziembre.

En Agosto la dorada,
Palida, roxa, y morada,
Zanahoria, aunque grossera,
Para inuentora primera,
De hojas Romanas labrada.

El rabano blanco y roxo,
Y el algarrobo en Hebrero,

Dd 4

Con

La Arcadia de

Con su dulce y vil despojo,
Y el fresno al ciervo ligero
Por tierna corteza antojo.
El membrillo duro y bueno
Para arañas y veneno,
Y la acelga de hojas fea,
La salvia, la alcarauca,
E hinojo de granos lleno.
La arveja, que a passo largo
Tiende por varios caminos
De su fruta el fertil cargo,
Y con robustos caminos,
Dulce anís, y assensio amargo.

MAs se huuiera detenido Anfriso en la hermosura del Templo, y en la frescura del monte, cuya fertil yerua mejor que los de Candia pudiera dorar los dientes a las onejas, si no llegara a esta sazón Mirtilo con la licencia de Polinesta: y así salieron el Frondoso, haziendo boluer al zagal al aldea, para que auisasse en sus chocas, que no boluieran hasta la siguiente noche.

Ya de la escura boca de la espantosa cueva salia con los brazos abiertos la cuydada Magica, quando Frondoso mirando a Anfriso, començaua a dezirle. Llega agora con animo, y abraça los asperos principios de la virtud, generoso mancebo, como le tu-

niste

niste para seguir su contrario, porque las medicinas dolorosas han merecido entre los sabios el nombre de saludables. Harelo (dixo Anfriso) quanto a quien soy deuo, y la presente necesidad me pide, y no pienso que será para mi de menos gloria, que si esta misma inclinacion huuiera tenido en mis primeros años: pues para la virtud siempre ay tiempo, y aun ha conocido el mundo, quien para la ciencia dixo, que ninguno era malo, y cumplidos ochenta aprendio la musica. Abraçarõse en este tiempo Anfriso, y Polinesta, a quiẽ con risueños ojos la sabia, dixo: Cuydadosa te aguardaua, y preuenido tenia lo que es necesario a tu proposito: entra hijo, que al sagrado que te acoges no pongo duda que sea tu poderoso remedio: que el amor no es posible, que si es locura, carezca de quien lo cure, pues lo dize su nombre: y los atributos de las cosas, tanto son mas verdaderos, quanto mas significatinos de sus efetos. Afsi aconseja en sus remedios aquel gran amador, que no afsistia mucho vn hombre en Roma, sino que huya. No ay tan verdadera ausencia como el exercicio virtuoso. Tu has salido de sus manos, Anfriso, y pues quieres huyr, ocupa tus pensamientos en lo que digo, que no consiste el oluido en la distancia de las leguas, sino

La Arcadia de

no en el diuertimiento de las almas, q̄ por medio del exercicio se negocia. Amor es ocio, ningun ocupado amò, ningun ocioso dexò de errar: los daños de la ociosidad, a quien no son notorios? Verdad dizes (respondio Anfriso) pero no niegues que amor no sea poderoso contra la mas ocupada vida: que te podran vencer sus exemplos. Acuerdate del maestro de Platon, que amaua, y ensenaua: y que Cleontino tenia su casa llena de mugeres, y sus escuelas de dicipulos. No se despenò estudiando Cleobulo, ni le estoruò la edad larga, la intempestiua muerte? Excepciones son estas (dixo Polinesta) que no ofenden la generalidad de la virtud ocupada. O para que veas que el estudio es vencedor del vicio, mira a Anacarsis, amador de aquella hermosa Greciana, que la amaua quanto la ensenaua, y la ensenò quanto la amò, desuerte que no puede impedir el amor vicioso, al exercicio virtuoso: que no porque fuesse desterrado Aristoteles por adorar vna muger, dexò de ser luz de la natural, y moral Filosofia. Yo hasta agora Polinesta (dixo el pastor) no he creydo que pudiesse mi llama ser vencida, mi passio fugeta, mi entendimiento desapassionado, mi razon libre, mi voluntad suya, mi memoria descuydada, y mi pensamiento ocupado:

pado: locamente he querido, immortal juz-
güe mi fuego, y mis deseos inexhaustos. No
he hallado cosa (dixo Frondoso) en todos
los Poetas antiguos, que mas me agrade,
que aquellos dos versos en que Tibulo di-
ze, que amor le forçaua a pedir cosas injus-
tas, y a dezir cosas indignas. Dexa por tu
vida, Anfriso, estas locuras, que no es ver-
daderamente fuerte, el que puede ser venci-
do, ni se ha de llamar immortal lo que está
sugeto al tiempo. El argumento que casi to-
dos los amantes hazeys en esto, es friuolo, y
ridiculo: porque dezis, que amor está en el
alma, y que el alma es immortal, y que así
puede el amor viuir eternamente: y no se de-
uen de acordar entonces, que con qualquie-
ra disgusto, celos, o ausencia, no solo dexan
lo que aman, pero lo que aborrecen, y persi-
guen. Y quando el amor llega hasta la muer-
te, aborrece tanto el alma los vicios que se
le pagaron del apetito, que como el cuerpo
buelue entonces a sus deudores, lo que viuie-
do no restituya, así el alma buelue a cada ac-
cion del cuerpo, lo que de la vnion, y compa-
ñia de entrambos le deuia. Que amor nazca
del ocio, bien lo muestra el mismo Ouidio. Y
diuinamente dixo en aquellos versos, q no mo-
uidas las aguas se corrôpen, y q si alguna cos-
tum.

La Arcadia de

tumbre tenia de hazer versos, con el ocio la auia perdido. El ocio (dixo Catulo a Lesbia) que auia destruydo los Reyes, y las bienauenturadas ciudades. La variedad, afirmò Lucano, que nacio del ocio, y por esso llamò Euripides mas ocupado al ocioso. El auerlo sido Anfriso, por tu alto nacimiento, y descansadas riquezas, fue causa de que amasses. No dudes que oluidaras con el exercicio, y mas como Polinesta pretende, virtuoso. Triste de mi (replicò Anfriso) que me atormentan memorias de aquella ingrata, y no creo que sea poderosa vna virtud nueva, para vna costumbre enuejecida. Ya es esso confessar vn hombre q̃ no tiene razon, respondio Frondoso: Mira q̃ la virtud es tan hermosa, que aun en la misma aspereza de sus principios se trasluze la dulçura de sus fines deleytosos. Pues que hare yo (replicò Anfriso) destas memorias? podre dexar de imaginar, que Salicio està aora en los braços de Belisarda? No le escuches (dixo entonces Polinesta) sino como discreto cirujano, adierte a la necesidad de la llaga, y dexa de escuchar la quexa lastimosa del que la tiene, que esto de lamentarse los amantes de la memoria, mas deue de ser costumbre, q̃ sentimiento: y yo os salgo a la fiança de la q̃ tiene Anfriso, para mas breue termino del que

que piensa, porque si amor es fuego, o ha de
conlumar, o consumirse: pues tanto dura, quã
to le fomenta, y esfuerça la materia. No ves
(dixo el pastor entonces) que la piedra llama
da Apſitos conserua el color del fuego siete
dias, y que por mas de piedra que mi alma
aya quedado a las sin razones de mi enemi-
ga, al fin es alma: que yo te prometo, que to-
das las vezes que la nombro, haze conmigo
el coraçon el efeto que el pulſo de los bra-
ços en las manos del medico. No auerys oydo
el milagro de la piedra, que se halla en la ca-
beça del ſapo, que llaman Crepudina? pues ſa-
bed que engastada en vn anillo, todas las ve-
zes que eſtuyere cerca de algun veneno, ca-
lienta demanera el dedo de quien la trae, que
facilmente le conoce, y se guarda de su ofen-
ſa: y eſto miſmo me ſucede a mi con mi cora-
çõ, y las memorias de aquella ingrata, mirad
lo que haria con ſus ojos. Dexate agora de
reboluer Plinius (dixo Frondoso) que ya Be-
liſarda por ley diuina, y humana tẽdra amor
a Salicio, y las cosas que de vna vez se pier-
den del entendimiento, poco pueden atormẽ-
tar el alma. Si les costara amar a las mugeres
(proſiguió Anſriſo) lo que a las leonas el par-
to, ellas ſin duda huyeran de ſegunda volun-
tad, con el eſcarmiento de la primera. Eſto
deſſeo

desseo saber , replicò Frondoso. Pues sabe (dixo el pastor) que vna vez le oí contar a Siluio, que las leonas tienen sus hijos veinte y seys meses en el vientre, donde en razon del tiempo crecen, y se les hazen dientes, y vñas, con toda la perfeccion que despues tienen: pues estando assi, son tantos los saltos, y monimientos que las martirizan, y defatiga, y vltimamente rasgando las matrices, y vteros salen con espantosa ferocidad, dexando las casi muertas: de donde nace que desde entonces no aperezcan mas la compañia de varon, sino es haziendoles notable fuerça, con la qual no engendran por estar impedidas, y lastimadas. Pues (como respondió Frondoso) dicen que los Leones Albanos végan el adulterio, y que ellas se lauan en las fuentes, para no ser conocidas? Pero dexando esto, estraña imaginacion ha sido la tuya en querer estar como Leon en el pecho de Belisarda, donde por la antigüedad del tiempo salieras tan feroz, que le quitaras la vida, o por lo menos el gusto. Diciendo así, vieron baxar por las peñas a Cardenio el rustico sobre su flaco asnillo, que pisando las guijas, y pizarras de los blandos arroyuelos, que atrauessauan la sierra, encaminado a la cueua venia cantando así.

EL

EL RVSTICO.

P Astora enemiga,
Agradable, y fiera,
Blanda como hortiga,
Dura como cera.
Ya de tus engaños
Vengo a estar de suerte,
Que al fin de mis años
Me llama la muerte.
En esta partida
De tu amor incierto,
Ya no quiero vida
En estando muerto.
Y assi vengo a estar
Tan desesperado,
Que no puedo andar
Quando estoy sentado.
El comer que allana
De mí mal el medio,
Sino tengo gana,
No tiene remedio.
Pues andar buscando
El sueño apazible,
Quando estoy velando,
Es cosa imposible.
Por ti en el invierno
La nieve me enfada,
El rocío tierno,

La Arcadia de

Y la escarcha elada.
Cón rabia amorosa
Al fuego me allego,
Como mariposa,
Pero no tan ciego.
Por ti en el verano
Huyo el Sol ardiente,
Mira que inhumano,
Y fiero accidente.
Busco alegres sombras
Con este cuydado,
Por verdes alhombbras
Del hermoso prado.
Cantar, y tañer
Con este disgusto
No lo puedo hazer,
Sino es por mi gusto.
El alma celosa
Deste agrauio llena,
Nunca intenta cosa,
Que me cause pena.
Desde que te fuyste
Tal siento acabarme,
Que en viendome triste,
Prócuró alegrarme.
Hablo con la gente,
Por entretenerme,
Quando estoy ausente,

Nadic

Nadie puede verme.

Mi sollicitud

Cessa quando duermo,

Ni tengo salud

En estando enfermo.

Dizen los pastores

Que ven mi dolor,

Que no es mal de amores,

Sino tengo amor.

Yo con el desseo

De huyr mis enojos,

Quando no te veo

No culpo mis ojos.

Mi amor entretuue

Con tantos consuelos,

Que en mi vida tuue

Disgusto por celos.

Como he pretendido

Tenerte por buena,

Jamas he temido

Competencia agena.

No estas en la aldea

Si sales al prado,

Como en Abril sea,

Florece pisado.

En viendo tu risa,

Fuentes, y cristales,

Corren con mas prisa,

Es

Si

La Arcadia de

Si en inuierno sales.
Y los que te ven
De suerte padecen,
Que te quieren bien,
Sino te aborrecen.
Y entre ellos yo soy
Quien tanto te quiere,
Que dira quien soy,
Quien me conociere.
Vengo a presumir
Con estas porfias
Que me he de morir
Al fin, de mis dias.

CON estas ruflicas endechas llegó Cardenio a la cueua, en cuya puerta ya le esperauan alegres Polineſta, y los pastores: baxose poco a poco del perezoso asnillo, y besando vna carta, se la dio a la ſabia, que leyda, entro a su estudio, del qual ſacando vn pequeño libro, dorado el papel, y el pergamino argentado, con cintas blancas, y verdes, se le dio al rufico. Rogaronle Aufriso, y Frondoso, les dixesse cuyo era el recado, y lo que el libro contenia. Este papel (dixo Polineſta) es de Isbela: por el me pide este libro, que yo le prometi los dias paſſados, para jugar, y entretenerse con sus amigas, su titulo es de ſuertes. Lo que cõtiene es buscarlas por la tabla, y acudir

y acudir a los lugares donde se hallan, para to-
mar dellas buenos agueros, y pronosticos. Cu-
rioso es en extremo (dixo Afriso) y abriendo
le, vio que tenia estos doze titulos, que eran
las suertes, que por el se preguntauan.

Vida que respondia a Aries.

Hazienda.	A	Tauro.
Parientes.	A	Geminis.
Herencia.	A	Cancer.
Hijos.	A	Leon.
Enfermedad.	A	Virgo.
Casamiento.	A	Libra.
Marte.	A	Escorpion.
Caminos.	A	Sagitario.
Artes.	A	Capricor.
Amigos.	A	Aquario.
Aduersidades.	A	Piscis.

EN llegando a mirar a Aries, respondia el
signo que encima de la letra estaua pinta-
do, que acudiesen a vno de los siete plane-
tas, el que por la suerte de tres dados de aza-
bache con sus pintas de oro les cabia: si era
Saturno, respondia que viuiria con trabajos.

Si Iupiter, prospero.

Si Marte, fuerte, y soldado, (pes.

Si el Sol, grã señor, o priuado de Princi.

Si Venus, dichoso parto, y hermosos

hijos.

Ec a

Si

La Arcadia de

Si Mercurio, que sería hombre flaco, y hablador.

Si la Luna, que tendría gran cabeza, y viviría enfermo.

Luego se discurría por las otras suertes referidas, acudiendo a cada signo su dueño, conforme la necesidad, y gusto de los que jugaban. Diole a Frondoso de leerlas, y vio que los demas pronosticauan así.

S O B R E H A Z I E N D A A

Tauro.

Saturno. Que adquiriria posesiones.

Jupiter. Bien por los templos.

Marte. Que perderia su hacienda por guerras.

Sol. Que los Reyes le haria merced.

Venus. Que le sucederia bien por muger.

Mercurio. Que se sustentaria de su ingenio.

Luna. Que sería venturoso en trato, y nauticacion.

P O R L O S P A R I E N T E S A

Geminis.

Saturno. Que no tendría hermanos.

Jupiter. Que tendría deudos ricos por los Templos.

Marte. Que los tendría soldados, y pendencias con ellos.

Sol. Que los tendría en alto estado.

Muger

Venus. Muger rica, y gallarda.

Mercurio. Que tendria poca seguridad dellos.

Luna. Que tendria hermana, o hermano religioso.

HERENCIA A CANCER.

Saturno. Que heredaría a su suegro.

Jupiter. A hombre de Templo.

Marte. Pleytos por la herencia.

Sol. Por muerte, dignidades, (do.

Venus. Heredar a la muger, o ella al mari-

Mercurio. Heredar en discordia poco, y con pesadumbre.

Luna. Heredar a hijo, o hija.

POR HIJOS A LEON.

Saturno. Vno por dicha, y bastardo.

Jupiter. Hijo, o hija, por religiõ dignidades.

Marte. Hija traviessa por amores.

Sol. Hijo magnanimo, y hermoso, y querido de Reyes.

Venus. Hermoso, y musico, y amigo de olores, y de galas.

Mercurio. Hijos ingeniosos, y pobres.

Luna. Muchos, y obedientes.

ENFERMEDAD A VIRGO.

Saturno. Larga, y melancolica.

Jupiter. Sangre requemada y apoplexia,

Marte. Colera encendida, o muerte vior lenta.

912 *La Arcadia de*

Sol. Colera rubia por pretension de honra.

Venus. Mal de Francia, ponçoña, o hechizos.

Mercurio. Turbacion del entendimiento, y miedo.

Luna. Peligro en agua, o por flema.

POR CASAMIENTO A
Libra.

Saturno. Con viejo, o vieja ricos.

Jupiter. Con hombre que aya estudiado.

Marte. Muger deshonestá, y hombre adultero.

Sol. Que no se casara, y le amara vn Principe.

Venus. Vida pacífica, gozosa, y felicissima.

Mercurio. Muger, o hombre entremetidos y loquazes.

Luna. Muger fecunda, buena, y con muchos hijos.

POR MVERTE A ESCOR-
pion.

Saturno. Horca, fuego, o en caminos.

Jupiter. Buena sepultura, y buena fama.

Marte. Peligro en echar mano a la espada

Sol. Honra de Principe despues de muerto.

Venus.

Lope de Vega Carpio. 220

Venus. Muerte por muger.

Mercurio. Muerte por deudas.

Luna. Muerte en agua, o por muger baxa, y de noche.

P O R C A M I N O S A S A G I.
tario.

Saturno. Peligros.

Jupiter. Que sucederan bien.

Marte. Salteadores y assassinos.

Sol. Conuersacion de Principe en el camino.

Venus. Encontrar muger de gusto, y enamorarse.

Mercurio. Engaños del mesonero.

Luna. Pezes frescos, y regalados.

P O R A R T E S D E V I V I R A
Capricornio.

Saturno. Ser juez a la vejez.

Jupiter. Dignidad tarde.

Marte. Viuir de cargos de guerra.

Sol. Pretensiones en palacio cúplidas.

Venus. Viuir de hazienda de muger, o ser oficial de costs de mugeres.

Mercurio. Ingeniero, alquimista, y pleyteante.

Luna. Marinero, o pescador.

P O R A M I G O S A Q V A.
rio.

Saturno. Prouecho de vn viejo.

Ec 4

Jupiter.

000 *La Arcadia de*

Jupiter. Amigos Eclesiasticos.

Marte. Soldados que ayudaran en ocasio-
nes.

Sol. Principe favorable.

Venus. A Favor de muger.

Mercurio. Favor de papelista, o escriuano en
pleyto.

Luna. Pronecho de gente popular.

P O R A D V E R S I D A D E S A

Piscis.

Saturno. Muerte afrentosa fuera de su tie-
rra, y sin ayuda.

Jupiter. Buena, y entre los suyos.

Marte. A traycion herida, o en la guerra.

Sol. Aduersidad por embidia de pri-
uanga.

Venus. Enfermedades contagiosas.

Mercurio. Locura, frenesi, y mania.

Luna. Desgracias de noche, y fortunas
en la mar.

A Grado a los pastores en estremo el libro,
porque fuera de que las respuestas eran to-
das en verso, tenia pintados de sutil ilumina-
cion los signos, y planetas: viafe el Aries con
su vellocino de oro; el Tauro con sus famosas
estrellas; el Geminis abraçado, en que se co-
nocia la gran hermosura de su madre Leda:
el Cancro verdinegro; el Leon ardiente: la
Virgen

Virgen con sus rubias espigas: la Libra de
bruñida plata y gualadora de las noches y
días: el Escorpión de naturaleza fría y hume-
da: el Sagitario que mató Alcides: y el Ca-
pricornio seco y femenino: el Aquario con
sus vertientes vrnas, y los dos peces con sus
escamas de diamantes, debaxo dellos se vian
los meses en que reynan, y los hombres o-
cupados en diferentes oficios, estos cortaua
leña, aquellos podauan arboles, quales al-
cançauan fruta de las cargadas ramas, qua-
les arrojauan por los lugares las ya madu-
ras vuas, ó en otras partes al fresco viento
la seca paja de las trilladas paruas: los pla-
netas se vian de artificiosa mano con sus in-
signias, allí estaua Saturno comiendose los
hijos, Iupiter con su rayo, Marte con su fra-
mea ó lança, el Sol en su carro de oro. Venus
con sus palomas, Mercurio con su caduceo,
y la Luna con sus tres formas. Rogole Anfri-
so a Polinesta, que le dexasse echar vna suer-
te, para saber, que muger tendria, y toman-
do los dados, echò el cinco: fue a la casa de
Libra, y respondiòle desta suerte, *h lo ton*
-ab 201 Pues mi influencia le di, *porq la oib*
201da Venus lo dira por mi. *ab 201da*
A Cudio regozijado el pastor al planeta de
Venus, y vio q la suerte respondia assi.
Segu

Segura vida te promete el cielo,
 Muger honesta, virtuosa y casta,
 De humilde lengua, y virtuoso zelo,
 Que la verguença solamente basta:
 Tus hijos honrarán tu patrio suelo,
 A quien la embidia sin razon contrasta,
 Veras en tu vejez hermosos nietos,
 Y en tu esperança prosperos efectos.
Notablemēte satisfizo a Anfriso la buena
 suerte, que aunque el libro era para solo
 juego y entretenimiēto, la tuuo por agüero
 felicísimo. Pidio el Rustico los dados, para
 saber lo mismo, y cayendole el tres, fue a
 buscar a Marte, el qual respondio assi.
Desdichado naciste en casamiento,
 Soberuia esposa te promete el hado,
 Querrate sujetar su atreimiento,
 Por no lo estar en la labor, y estrado,
 Acudiendo a sus galas y sustento,
 No dormirás vn hora sin cuydado,
 Naturaleza tienes de vnicornio,
 Pregunta lo demas a Capricornio.
Larifa de los pastores fue grande, y no me-
 nor el donayre, con que el Rustico respon-
 dio al pronostico, y las pälabras que les da-
 ua, de guardarse, diziendo, que los sabios
 podian ser señores de las estrellas, y que
 aunque el no lo era, pensaua defenderse de
 las

las suyas. Veamos (dixo Polineſta) que fuerça è influencia muestran en las lineas, y ſenales de tu mano. Pues en ellas (dixo Cardenio) ſe conocen por ventura nueſtros ſuſceſſos? No diſputes (le reſpondio la ſabia) conmigo de la verdad de chiromancia, que no te ſabria dezir en lo que es cierta, ò dudosa: pero aduierte, que los miẽbros principales que rigen, y gouernan el ſer del hombre, tienen ſu demostracion en la palma de la mano en eſta forma. El coraçon produze a la linea de la vida, que muestra, ſi ha de ſer breue ò larga, y quales ſus enfermedades, y infortunios. Eſta entre el dedo grueſſo, y el indice, el higado, que es principio de criar, y reſtaurar el cuerpo, haze con la ſuya, y la del coraçon vn angulo, y llega al termino de la mano, la qual procede de la cabeça, forma cõ los referidos vn triangulo, llamõſe linea capital. La quarta, que procede de toda ſu virtud, y nace entre el dedo mayor, y el indice, es la mental, llamada aſſi, por aquella meſa y eſpacio q̃ alli forma; las demas no ſõ de conſideracion reſpeto dellas. Tomando le a eſte tiempo la mano, vio la linea del coraçon larga, grueſſa y proporcionada, ſignificadora de la larga vida, y que àzia el monte del dedo grueſſo ſalian algunas pequeñas, que

La Arcadia de

que pronosticauan buenos sucesos, hazien-
da y honra: y admiróse mucho, de que lla-
mandole el Rustico, tuuiesse la linea de la vi-
da, y la del higado rá. júras en sus extremos,
pues parece que muestran agudo ingenio, y
dixole, que alomenos no sería mudable,
traydor, ni embidioso, como lo fuera, si del
todo estunieran separadas, y holgose de ver
el fin de la linea mensual sin ramo alguno, por
donde coligio estar el Rustico libre de ene-
migos: porque si rematára en muchas li-
neas, significára lo contrario. Dixole por
todas finalmente notables cosas, con las
quales los pastores quedaron admirados, y
Cardenio incredulo, pues riendose de la
sabia, le dixo, que no auia mas verdad en
semejantes ciencias, que la voluntad del
Cielo, y las culpas, ò virtudes de los hom-
bres: porque al passo que procedian en sus
ofensas, así los castigaua con sucesos sinie-
stros, ò por lo contrario con los dichosos y
prosperos. Y que quanto al casamiento pro-
nosticado por el libro, el se guardaria del
todo, aunque lo tenia por fabula: porque
no pensaua tener en el discurso de su vida
mas familia, que aquel su flaco asnillo, que
era su aguilá de Iupiter en todos sus cami-
nos y ocasiones, y que le estimaua por esto,
y por

y por las grandezas, de que naturaleza le
 auia dotado, no haziendose inferior a o-
 tros animales presumptuosos. Replicaua-
 le Frondoso por oyrle, aseando las costum-
 bres desse animal, su rudeza, su pereza y flo-
 xedad: a quien Cardenio contradecía, di-
 ziendo mil loores de su humildad, pacien-
 cia, trabajo, y sufrimiento en el castigo, del
 poco sustento, dela fidelidad con que seruia,
 sin apartarse vn punto del lugar, en que le
 dexauan. Que elefante ingenioso, que cau-
 llo gallardo, que fiel perro (dixo Anfriso)
 nos encareces, amigo Rustico, sino la mas
 perezosa è inutil bestia, que ha criado natu-
 raleza. Pues dexando a parte (replicò Car-
 denio) algunas faltas, que no pueden negar
 sele: ay algun animal tan provechoso, ni me-
 dicinal al hombre? Medicinal (dixo Fron-
 doso) como? Oydmè (prosiguió el Rustico)
 vereys, que estranos secretos cubre aquella
 inutil maquina de pereza, è ignorancia: par-
 te ay en el, que confirma los dientes, la leche
 sana las llagas dela boca, gargarizando con
 ella, da fuerças, beuida la ceniza de sus dien-
 tes sana los heridos: la de las vnas quita las
 cicatrices de los ojos, y las manchas, ò nu-
 ves: su cerebro la gota coral, su orina có me-
 lanto las postemas, y hecha todo las berru-
 gas,

La Arcadia de

gas, y si es de rezien nacido mezclada con nardo, es saludable yncion a los pasmados. Su elsiercol sana la tericia, como sea del primer parto, su leche es buena para los eticos, es contra veneno, cura la podagra, y qui ragra, adereza la tez del rostro, como es testigo la hermosa Popea muger de Otó, y despues del crudelissimo Neron, que se lauaua con ella. Sana tãbien la enfermedad Tenelmos sus renes en vino puro, ayudan a vna enfermedad secreta, su carne a los tificos, su higado con pan a los niños, y si les mezclan sus pelos, los haze animosos. Tres gotas de la sangre de su oreja, curan la calentura, llamada de los medicos Anfomerinon. La dureza de sus rodillas haze nacer la barba facilmente: pero paraque me canso en encarecerosle? Dame, Polinesta, el libro, que estos pastores verã, si por estas peñas pudiera servir me vn cauallo, lo que el me sirue. Diciendo assi, començo a picarle cantando, y por la aspereza de la sierra entre castaños y tejos en vn instante se les per dio de vista. Polinesta lleuó a Anfriso a su escondido estudio, el qual, como si huuiera beuido en las famosas fuentes de Beocia, que la vna da memoria, y la otra la quita, assi estava diuertido, suspenso. Desnudole la sabia aquellos antiguos

guos vestidos, como entre dos piedras lo
 fuelen hazer las culebras, y puesta en su lu-
 gar vna blanca y resplandeciente tunica, sa-
 cò a los dos pastores por vna pequeña puer-
 ta, que al fin dela espaciosa cueua estaua, por
 la qual salieron a vn verde llano, donde la
 maestra naturaleza parece que quiso mos-
 trar al mundo el primor de sus pinzcles, y la
 hermosa variedad de sus esmaltes. Corrian
 por la menuda yerna arroyos libres, que en
 la capa verde de aquel cãpo seruian de guar-
 niciones de plata, y entre alhelies, retamas,
 junquillos, marauillas, y xaramagos resplan-
 decian. Estaua en frente vn hermoso pala-
 cio, cuyo lienço asfretaua las medidas y pro-
 porciones del famoso Vitruuio, los tẽplos
 de Diana y Apolo, y toda la architettura, y es-
 tatuaria antigua y moderna. En lo que a la
 primera vista se ofrecia, pudiera ser juzga-
 do por la tabla del filosofo Ceberes: y assi
 en llegãdo a la primera puerta, se descubrio
 vna sala, en la qual sobrevna alta cathedra as-
 sistia vna hermosa dõzella, enseñãdo grã va-
 riedad de jounes, que atentamẽte la escu-
 chauan: y otros que lo que la escuchauan, es-
 criuã, tenia en la mano derecha escritas es-
 tas palabras: *Voz de letras y articulos los de-
 uidamẽte pronũciada.* Al tiempo finalmente
 que

La Arcadia de

que a su puerta llegaron, oyeron, que decía
assi.

GRAMATICA.

Dio Dios conocimieto al primer hombre
Por infusion de gracia, pero quiso
Que de las ciencias de diverso nombre,
Despues el vno al otro diesse auiso:
Y aunq al principio la dotrinz assombre,
Y este el ingenio como marmol liso,
En el cauan las letras con el curso,
Despues facilitando su discurso.
No puede sin palabra enseñarse,
Y ser palabras sin la voz no pueden,
Con voz ha de poder significarse,
Para que los que escuchan, sabios quedē:
Si el sabio no pudiesse declararse,
Para que los demas la ciencia hereden,
Muriendo aquel, se perderia la ciencia,
Y el sucessor esta diuina herencia.
Hallose el arte de escriuir tan raro,
Por quien las intenciones conocemos
Del ausente, o pasado, y muestra claro
La letra, parte y silaba que vemos:
Hazese la escritura, que os declaro,
Como especie de hablar, de quē tenemos
El entender, y de entender, se elige
La virtud, y con ella el bien que os dixe.
Letras este edificio edificaron

Cal-

Caldeas, Hebreas, Griegas, y Latinas,
Abraham, y Moyses las dos hallaron,
Las otras, dos mugeres peregrinas,
Isis Reyna, y Nicosrta inuentaron
Griega, y Latina, de alabanzas dignas,
Cuya composicion fue de la mano
De Donato, Diomedes, y Prisciano.
Las letras, y las partes que contiene
La oracion con la silaba y acento,
La ortografia, que a ilustrarla viene,
La etimologia, y barbarismo cuento,
La fabula, la historia que conuiene,
Y de la prosa, y verso el argumento,
Las figuras tambien, con otras cosas
A la pureza del hablar forcosas.
Toda lengua es comun al hombre, y solo
No hablaria (que dizen) el Caldeo,
De todas quantas ay de polo a polo,
Es illustre el Latin, Griego, y Hebreo,
La Griega de las tres es el Apolo,
Por la dulçura y son que en ella veo,
Diuidese en Eolica, y en Arica,
Comun, Dorica, y Ionia su gramatica.
La Latina con quatro se diuide,
Presta, Latina, Mistica, y Romana,
Destas tambien bastardamente mide
Su lengua la Española, y Italiana,
Por mi de la Latina no se impide

La Arcadia de

La hermosura y grandeza clara llena,
Que muestra a cõponer, y apartar dudas
De consonantes liquidas y mudas.

Muestro, como mejor regirse intente
Del verbo el nombre, y como al relatiuo
Conuenga, quando al mismo antecede,
Y lo que es el actiuo, y el passiuo,
Muestro el comun, el neutro, el deponẽte,
El participio, y el pronombre escriuo,
Y otras mil voces, que os dira mi pluma,
Y mi lengua tambien en larga suma.

QVando acabò la referida dõzella de dezir estas palabras, ya la sabia Polinesta guiana los dos amigos ala segunda sala, que en el primero patio del sumptuoso palacio con porfidos y jaspes reluzia, en la qual estana otra donzella menos hermosa, pero de mayor ingenio, los cabellos sueltos, y mal peypados, las manos delicadas y sutiles, en la derecha vn ramillete de flores, con vnas letras que dezian: *Verdadero, y falso*, y en la siniestra vn escorpion nociuo, que a los que se ocupauan en mirar las rosas, hazia gran daño. Al tiempo pues que los tres llegauan a escucharla, ella dezia asì.

LOGICA.

Todo lo provechoso comparado
Con la felicidad eterna, es viento,

Si

Si el alma limpia del engaño ha dado
A la verdad deuido acogimiento:
Conuiene pues, que en ella ella plantado
El diuino y hermoso fundamento
De la virtud moral intellectuua,
Para que libre de opiniones uiua.
Quando el alma consigue las morales,
Por las intellectuuas limpia viene,
Que para ver sus partes celestiales,
Del gran conocimiento se preuiene,
Que el distinguir los bienes de los males,
Lo que alabanza, ó vituperio tiene,
Que lo entienda, y lo sepa es necesario,
Sin duda, y sin temor de lo contrario,
Soy la que lo cierto y mentiroso
Distingo, y caúso, q̃a entender se obligue:
Obrase de entender, y el fin dichoso
(Estas dos causas juntas) se consigue,
Soy luz de lo que fue dificultoso,
Por quien toda esperanza se mitigue,
Peso, que nuestro el gr̃de, y el pequeño;
Linea, y cuerda Geometrica que enseño.
Por definir, ó descriuir se entiende
Lo imaginario en alto, ó baxo abismo,
Lo que se afirma, ó que negar pretende,
Por la argumentacion del silogismo:
Dos fines mi principio comprehende,
Vno es saber de aquel sugeto mismo

La Arcadia de

Lo verdadero; el otro, si se ciega,
Poderlo persuadir, al que lo niega.

A Las demás razones que esta donzella proseguia, estaua diuertido Anfriso, mirado las partes de la sala, en que estauan retratados los fabricantes della. Allí se via la escuridad y sutileza de Aristoteles, los predicables de Porfirio, los trabajos de Scuerino, y los modos de las argumentaciones, y sus especies, las figuras distintas, las reglas de los silogismos, y consequencias, y otras cosas innumerables. Viendole desta suerte Porfirio, passo a la tercera sala, la qual se via adornada de marauilloso artificio, aunque mas rica del aparato de las pinturas accidentales, que de los intrinsecos fundamentos. Aquí estaua vna donzella, la qual aunque no era de tan agudo ingenio como la segunda, era mas vistosa, assi en el rostro, fisionomia, y proporcion de la persona, como en la riqueza de los vestidos. Los cabellos parecian oro, distintos, y puestos en orden conuenible, solo vn color cubria su rostro, que desde lexos no se conocia: pero llegando cerca, la mayor parte del era fingido. Las palabras de la donzella eran tan dulces y deleytosas, que excedian el uso, y comun costumbre de los hombres. Vnas vezes hazia vn rostro tan

ex.

exceſſiuamente alegre, que parecia, que toda la ſala ſe alegraua: otras vezes tan turbado, que toda ſe entriſtecia: tal vez alabando alguno le ſubia haſta el cielo, tal vez vituperandole, le humillaua haſta el profundo: ya vituperaua lo que encarecia, ya encarecia lo que vituperaua. Tenia en la mano derecha vn cetro Real, y en la finieſtra vn libro cerrado: en la precioſa orla de la veſtidura Partica en letras Griegas, y Latinas dezia vn retulo; *Adornada persuado*. En la ſazon pues que los tres llegaron a ſu eſcuela, començaua aſſi.

RETORICA.

POr fuerça, y por prouecho le fue dado
Al hõbre el claro hablar: porq̃ no huiera
Iamas tan varias coſas ordenado,
Si tan rico instrumento no tuiera:
No huiera el general gouerno hallado,
Y los conſejos faciles perdiera,
Con que el viuir diſtinto en orden tiene,
Y a ſer en fin comunicable viene.

Perdieraſe el fruto de la ciencia,
De las conuerſaciones la dulçura,
La perſuaſion, exemplo, y aduertencia,
Con que el vtil y honeſto ſe procura:
Porque ſin el hablar fuera clemencia,
Que la naturaleza humana eſcura

La Arcadia de

Del todo se acabara, y se perdiera,
Que no que mada como bestia fuera,
Quantos passaron a la honesta vida
De la desenfrenada persuadidos?
Quantos del harto, ò cõdicion de Mida,
De la crueldad, y del amor perdidos?
Quantos de la soberuia enfurecida,
Quantos enagenados los sentidos,
Mostrandoles la infamia con la fama,
Lo que eloquencia, y persuasion se llama?
Hablando bien venci batallas fieras,
Tanta es mi utilidad, que a los feroces
Ablandan mis razones lisongeras,
Y assi me valgo de diuersas voces,
No mezclo burlas, dõde importan veras,
Ni risa en cosas tragicas y atroces,
Personas, tiempo, y ocasiones guardo,
Con artificio de vn hablar gallardo.
No conuiene al seglar, ni al Religioso,
Hablar de vna manera lo que sabe,
Como al plebeyo, al hombre poderoso,
Ni como humilde, al q es persona graue;
Assi el hablar secreto fue forçoso,
Tal vez la historia, ò la ficcion suaua
Han de cubrir al vulgo la sentencia,
Para estimar la gloria de la ciencia.
Mirana, en tãto que la donzella discurria,
la sala Anfriso, en que se vian, sus prime-
ros

ros fundadores y padres de aquella dama: entre los quales tenian el mejor lugar Gorgias, Hermagoras, y Demosthenes: de la otra parte entre los Latinos Marco Tulio, que se parecia mas a la donzella que otro alguno, Quintiliano, Symaco, y Plinio: alli se vian los cantos de Sidonio, el poema, y florido estilo de Virgilio, el copiosissimo Quidio, y el sentencioso Horacio, la cortedad de Salustio, y la abundancia de Tito Livio. Alli tambien estauan descritos los tres generos de las causas, deliberativo, demonstrativo, y judicial: con el deliberativo la persuasio, disuasion, el vtil, y lo honesto con la persuasion, lo posible, la esperanca, y el temor con la disuasion: con el demonstrativo la alabanga y el vituperio. Alli estava el vno, y otro estado de las causas, y las cinco partes de la oracion: alli el exordio que inclina el animo a la beneuolencia del que habla: alli la narracion, que declara por orden todas las cosas: alli la argumentacion, que casi sostenia toda la fuerza de la oracion: alli la confutacion, y conclusion, en que se vian sossegados los animos de los que dudosos escuchaban: alli la causa honesta, la admirable, la humilde, y la dudosa: alli la diversidad de flores, y colores, las tres maneras de decir, el asse-

ff 4 miento

La Arcadia de

miento de los verbos, las figuras de las palabras y sentencias, y ultimamente todo aquello que conuiene a vn hablar compuesto, eloquente, y adornado. De aqui pasó a los pastores Polinesta a la quarta habitació de aquellas ciencias: donde en vna sala cubierta de varios y diuersos caracteres hallaron vna donzella docta y sagacissima, que en vnatabla blanca escriuia con vn negro lápiz: sobre su cabeça estava vn retulo con letras grandes, que dezian: *Igual, desigual*. Atentos pues a lo que a sus dicipulos dezia, oyeron que començaua así.

ARISMETICA.

LA fuente y el principio del que nace
Todo el bien, fabricò todas las cosas,
Con peso, y con medida que las haze
Yguales, diuididas y espaciosas:
Mi ciencia a tantas dudas satisfaze,
Que tengo en mis entrañas prodigiosas,
Con los secretos que por mi se entienden,
Mil cosas que al sentido se defienden.
Si los hombres pudiesen entendellas
Las hojas de las plantas letras tienen,
Que la virtud de las rayzes dellas,
En ocultos caracteres contienen:
Los que miden la tierra, cielo, estrellas,
Y en su numero y cuenta se entretienen,
Por

Por donde sin mis modos necesarios,
Certificaran numeros, tan varios?
Sin mi, que historia, o exemplo entenderias,
Que de la antigüedad diessen razones?
Como los elementos ligarias,
Y tantas diferencias, y opiniones?
Punto, minuto, instantes, horas, dias,
Meses, años, edad, generaciones,
Siglos, y tiempos traygo, cuento, y mido,
Sin mi no ay ciencia, la razon diuido.
Aqui se ve, que la concordia, y orden,
Razon, y amor de numeros compuestos,
Rigen del ciego mundo la desorden,
Y reduzen las cosas a sus puestos;
Muenen los cielos, y aunque mas se bordé,
A sus luzes dan tiempos manifestos,
Atan las almas, a los cuerpos ligan,
Los elementos, y el furor mitigan.
Aqui se ve con quanta diferencia
Distan el numerante, y numerado,
Del punto la razon, y la aduertencia,
Figura, linea, cubito, y quadrado,
Mi diuision, mi altiva preeminencia,
Que tantas ciencias ha facilitado,
La Cabala profunda en mi se encierra,
Y todo en fin sin mi se ofusca, y yerra.

DExando en estas razones la hermosa y su-
til donzella, y auiendo visto los verdade-

La Arcadia de

ros retratos de Protagoras , y Nicomáco Griegos, Boecio, y Crisipo Latinos, y que Pytagoras auia constituydo en los numeros casi todos los principios de las cosas , passaron a la quinta sala , la mas proporcionada, y bien hecha, que vieron humanos ojos; donde estaua vna hermosa donzella, a quien naturaleza no pudiera añadir perfeccion alguna. Tenia en la mano derecha vna cuerda sutil, con vn plomo, y en la siniestra vn compas justissimo: no eran sus palabras muchas, ni muy adornadas: pero eran tan ciertas, que era imposible ser al contrario de lo q̃ ella afirmaua. Mirando pues las paredes de la suya , vieron sobre el punto la línea, y la superficie, el Triangulo Equilatero, Scaleno, Isocelos, Obtuso , y Acuto: vieron los Quadrangulos , Pentagonos, y las figuras exagonas, hasta el cuerpo llamado Vicozedion, que se compone de muchos angulos, y de muchas superficies, vieron la capacidad de la figura circular ser la mayor de todas, sobre el mouimiento de los cuerpos espartos, quadrangulos colunares, y piramidales, y la ligereza, y tardança en los mouimientos dellos. Y estando mirando el retrato de Euclides , que en habito de muger yua a oyr de noche a Socrates por temor que a los Megarenses auian puesto pena de la vida de los
de

de Atenas, si entre ellos fuesſen cogidos, oyeron que la donzella dezia aſſi.

G E O M E T R I A.

CReciendo el Nilo Egypcio ſe inundaron
Las tierras de tal ſuerte, que perdieron
Los limites los campos que tuuieron,
En tanto que ſus dueños las ſembraron.

Ya deſpues que las aguas ſe aplacaron,
Y a ſu margen primera ſe boluieron,
Como en paz, y en concordia los partieró,
La medida Geométrica inuentaron.

Pero no ſe le niegue al ſabio Thales,
Alto, baxo, y profundo auer medido,
Que deſpues ordenò mejor Euclides.

Este compas, y lineas ſiempre yguales,
Quanto pudo tener han reduzido,
De Atlánte el ombro, y la ceruiz de Alcides.

Diuertido eſtana Frondoso a eſte tiempo,
puestos los ojos en la hermosa hija deſta
donzella, llamada Perſpectiua, viédo como le
enſeña la manera del ver, y la raxon porque
vn animal ve mas q̃ otro: y porque ſiédo los
ojos dos, no veé dos coſas, mas ſola vna. Mi-
raua el arte de los eſpejos, y del recibimiéto
de las imagenes en aq̃llas diſtãcias, y qual era
la razó de ſalir las colores en la pintura, de
ſuerte, q̃ la vna parece alta, y la otra baxa, aũq̃
todas

La Arcadia de

todas estuuiessen colocadas en yguales grados: de cuyo sueño le despertò Anfriso, diciéndole, que ya los aguardaua en otra sala Polinesta, donde llegando entrambos oyeron varios sonos de deleytosa harmonia, tanto, que les pareció que estauan en el terreno parayso: y estando casi en extasis, con la dulçura, y diuersidad de voces, y instrumentos, vieron vna gallarda, y briosa dama, que con vn alegre rostro los miraua, y tocando vna sonora vihuela, los suspendia con los presentes versos.

M V S I C A.

EStan todas las cosas naturales
Ligadas en cadena de armonia,
Los elementos, y orbes celestiales,
Aunque contrarios en yqual porfia.
Euclides, Aristoteles, y tales
A voces dicen la excelencia mia,
Porque sin mi mouer no se pudiera
Del vniverso la voluble Esfera.
Consuelo el alma, alegre los sentidos,
Esfaerço el coraçon, y a las vitorias
Animo los medrosos, y afligidos,
Y canto a Dios sus inesfables glorias,
A quien los coraçones encendidos,
De mi dulçura erigen sus memorias,
Soy la que los espíritus expelo,
Y oficio de los Angeles del cielo.

Las

Las fieras traygo a mi diuino acento,
Los ciervos escuchandome se paran,
Los delines con blando mouimiento
Entre el ceruleo mar mi nombre amparan:
La fuerza del Orphenico intrumento,
(Que en esto solo mi valor declaran)
Detuuo el curso del tormento eterno
Que es dulce en mar, cielo, ayre, tierra, in-
(fierno.

Q Vando acabò estos versos, porque mien-
tras los cantò, a ninguna cosa discurrie-
ron los sentidos, mas que a escucharlos, ad-
uertieron los pastores lo que en la vistosa qua-
dra se via pintado: allí estauan Lino, Tebano,
Anfion, y Alceo, estupendos profesores de
aquel arte celestial, y diuino: y el contempla-
tiu Pytagoras, que aduertia en el son, que el
agua sobre las piedras haze; y los martillos
en el yunque. Vianse tambien las tres partes
de la musica, Armonica, Organica, y Metrica.
La diuersidad de los instrumentos, y la corres-
pondencia de los tones, la armonia de las vo-
zes, y la proporcion, y distancia de sus nume-
ros. Viendo la sabia, que los pastores se suspē-
dian de suerte, que como si durmieran, no se
acordauan de si mismos, llamandolos a vo-
zes, los desuio, hasta tanto, que las de aquella
sala no se oian, donde llegando a otra tan se-
creta,

La Arcadia de

creta, que si la sabia no llamara, fuera imposible abrirlos, vieron otra hermosa donzella, que con algunas esferas entretenida, a pocos dicipulos dezia assi.

ASTROLOGIA.

DE cielos, y elementos ordenado
Este mundo inferior se ve sensible,
El superior mental mundo inuisible,
De espiritus, y Ideas habitado.
El infinito en el tercero grado,
Es infable, inmenso, inacessible,
De la increada essencia incomprehensible,
De quíe cielo, Angel, y hóbne fue criado.
El quarto llaman el pequeño mundo
Como epitome y cifra, que es el hombre
De tantas cosas, y criaturas bellas.
Meteorica, y pratica le infundo,
Que es conocer, è inuestigar mi nombre,
Cielos, planetas, circulos, y estrellas.

NO tables cosas tenia que ver la maravillosa casa, que no lo fue menos para Frondoso, y Anfriso, porque alli no se trataba de las cosas impossibles, tan dignamente reprehendidas de los hombres sabios. Vno de los quales dixo, que la Astrologia judiciaria auia de ser sorçolamente de tres maneras, o falsa, o dudosa, o verdadera. Si falsa, indigna de llamarle ciencia. Si dudosa, vanamente aprendida.

dida. Si verdadera, o trille, o alegre. Si alegre, de menos gusto para el bien: pues quando viene le desminuye; si triste, que cosa mas desdichada que esperarle: de suerte que alli lo lo se trataua de la dignidad y excelencia desta donzella en la parte que es verdadera è infalible, tan digna de ser sabida, y estimada: pues es sin duda que Dios no criò por las estrellas el hombre, sino por el hombre las estrellas, y todas las demas cosas para prouecho suyo, y no para causa de su mal, y para señal de los tiempos, y discursos. Así q̄ dexando a parte estos adivinadores y genethiacos, se viã algunos de sus primeros inuentores, como eran Iupiter Belo, y los de Fenicia, aunque otros le atribuyan a los hijos de Seth, y nietos de nuestro primero padre, que tambien Luciano dize que fueron los Etiopes, de quíe la aprendieron los Egipcios, y dellos los de Libia, y Babylonios. Cansada finalmente Polinesta, de q̄ en estas pinturas, y las de tãtas esferas, Eclipses, figuras, efemerides, y teoricas de planetas se detuuiessen tãto, sacolos por la puerta del famoso edificio, q̄ a vn verde prado correspondia: de la mitad del qual se leuãta vn mōte, por el qual comēgarō a subir por vna difficil senda hasta el estremo facil, en que se via otro rico palacio de no menos admirable

La Arcadia de

table artificio, puesto que hasta que por el entraron de ninguna manera se parecia, tan cubierto estava de ingratas palmas, y siépre verdes laureles, de en medio de los quales nacia vna hermosa, y cristalina fuente, que esparciéndote en arroyuelos mäsos, al cuerpo de aquel monte seruia de venas. Entrando pues, hallaron vna dama gallarda, tan varia, y artificiofamente vestida, que casi detenia los ojos en su adorno, con ser el alma de su rostro y pechos hermosissima, la qual en vna citara de sonorosos acentos cantaua así.

P O E S I A.

Consta por sus preceptos la poesia
Ser arte de ingeniosa preeminencia.
Aunque naturaleza su harmonia,
Primero infunde con mayor violencia:
Ayuda el arte, y juntos a porfia
Vienen a tal estremo de excelencia,
Que parece furor diuino, y raro,
Y de sus fuerças instrumento claro.
Hizo Roma sagrado a nuestras musas
Vn templo tan de veras venerado,
Que las gracias creyò tener infusas
Quien fue de mi con perfeccion dotado:
Esparcidas mis flores, y difusas,
Tan diuinas sentencias han guardado,
Que antiguamente yo vestir solia

La moral, y comun filosofia.
Canto las armas, el furor, y espanto,
El tierno amor, los hechos valerosos,
Que no puede dezir la historia tanto,
Vencida de mis versos numerosos:
Sacan mis cisnes con su dulce canto
Los hombres excelentes y famosos
Del abismo, que el tiempo oluida, y llama,
Dando sus plumas alas a la fama.
No es mi principio como fue creydo,
Del tiempo de la paz de los Romanos,
De Numa Iouial fauorecido,
O de los Sacerdotes Marcianos;
Que tan antiguo como el mundo ha sido,
Desde la diuision de sus hermanos,
En que oy se ven viuir sagradas cosas,
Mas inmortales que con altas profas.

A Tentamente mirauan los pastores la guar-
necida sala de aquel palacio, no de diuer-
sas labores, ni ricas sedas, sino de solos qua-
dros de parecidos retratos de Poetas famo-
sos, y de algunas epigramas, debaxo de los
quales estaua la embidia entre Zoylo, y Arif-
tarco, tan viuos, que parece que dezian, que
Ouidio era lasciuo, Estacio duro, congoxoso,
y hinchado, Silio Italico, vulgar, y humilde,
y Valerio Flaco, y Lucano, mas atreuidos q̃
graues. Estaua Virgilio coronado de laurel,

Gg

como

como glorioso de auer oydo al graue Cicerõ dezir, q̃ auia de ser nueva esperança de Roma, despues de auerle oydo leer dos vezes sus Bucolicas, o como si recitando sus versos le hubiera hecho Roma la misma reuerencia que a Octauiano, de quien fue con tesoros honrado vivo, y con alabanças muerto. Luego se viã por su antigüedad puestos en orden, començada desde Lilio Andronico, el q̃ dio las fabulas a los Latinos, hasta el Español Damaso. Allí viã Horacio, y Catulo, Liricos: Iuenal, y Persio, Satiricos: Marcial, y Ausonio, Epigramistas: Propercio, y Tibulo, Elegiacos: Terencio, y Plauto, Comicos: Estacio, y Silio, Heroicos: Seneca, y Põponio, Tragicos: Saseyo, y Enio, Epicos: Mario, y Sirio, Mimografos: Lucrecio, Físico: Marco Manilio, Matemático: Sextilio, y Hebenico, Españoles, sin otros muchos, en cuyos rostros y fisionomias se conocian las calidades de sus ingenios. Si algun lugar sobre ventanas, o puertas se descubria, varias hieroglificas le ocupauã: entre las quales puso Frondoso los ojos en vna, donde se viã sentada la fama sobre vna piedra, cuyos pies detenian otras dos grandes, a que estauã atados el tiempo y la embidia: passauan junto a ella algunos rios, cuyos nombres eran Minicio, Po, Adige, Tibre, Tajo, Betis, Ebro, y otros

trós diuerfos, poblados de canoros Cisnes, a
quien la fama, assi como llegauan a ella, hurta
ua las mejores plumas, de que yua componiē
do vnas hermosas alas para leuantarse a vn
templo, que en lo alto de vna peña resplande
cia con este titulo: *Immortalitati sacrum*, por
la mano de la fama azia el templo, salia de
los estremos de las plumas esta letra.

A pesar de aquellos dos,

Estas me pondran en vos.

Elegò a rãto la curiosidad de Fródoso en
aduertir quãto en la sala estava, q̄ descubrien
do vna cortina q̄ vna dorada puerta cubria,
vio algunos retratos q̄ para tiēpos futuros es
tauã puestos, dõde conociò al famoso Duque
de Sesa, a dõ Diego de Mēdoça, al Maestre
de Montesa, al diuino Garcilasso, al Cortesã
no Boscan, a Diego de Mēdoça, ayo del Du
que de Alua, al discreto Cartagena, y al que
xoso Castillejo: vio al Capitã Aldana, al pru
dēte Pedro Lainez, al Docto Herrera, al Mar
ques de Tarifa, al excelente Portugues Ca
moes, al Toledano Gregoriõ Hernãdez, a Cor
tereal, y D. Frãscu de Borja Comendador
mayor de Montesa, al discreto Marques de Sa
rria, a los Duques de Osuna, dõ Iuan, y dõ
Pedro, al Cõdestable de Castilla, al Cõde de Sa
linas, a D. Luys de Vargaz Mérique, a D. Fer

La Arcadia de 90. I

mando de Acuña, al Duque de Gandia, a Viceroy
 cente Espinel, a D. Alonso de Ercilla, al Mar-
 ques de Montescayos, al Chileno Pedro de
 Oña, a Don Rodrigo de Herrera, a Don Fe-
 lipe de Albornoz, a Don Felix Arias Giron,
 a Nuño de Mendoza, al Gallardo don Anto-
 nio de Atayde, a Saade Miranda, a Diego Ber-
 náldez, a Don Juan de Arguijo, al Canonigo
 Tarraga, al Valenciano Aguilar, al Granadi-
 no Soro, y los dos famosos Jurisconsultos,
 Bertioy Don Fráncisco de la Cueva, al docto
 Fray Miguel Cejudo, y Miguel Sanchez, y
 los dos laureados, y diuinos ingenios, Garay,
 y Figueroa, y al vniuersal en ciencias, D. Gi-
 nes de Rocamora, sin otros muchos tan dig-
 nos de aquel lugar por sus milagrosos inge-
 nios. Llego la sabia a Frondoso, y desuiando-
 le de allí con algun enojo, reprehedio su atre-
 uimiento: busco a Anfriso, que con otro tan
 grande leuantada la cortina, por otra parte
 miraua a los dos hermanos, Lupericios, gloria
 de Aragon, a don Luys de Gongora, a Pedro
 Lissan de Ríaca, al Doctor Salinas, a Miguel
 Ceruantes, Pedro de Padilla, Iuán Rufo de Cor-
 dona, Galvez de Motaluo, al Licenciado Arias,
 D. Bernabe de la Serna, al Doctor Gregorio
 de Angulo, al Doctor Lucas Rodriguez, al
 Doctor Tejada, a don Diego de Santisteban
 Oforio,

Osoño, al Contador Hernádo de Soto, y Gaspar de Barrienneuo, y al Alferez Vargas. Fue de manera su sentimiento, q cerrádo de todo punto la cortina, no pudieron ver los otros: Salieron del poetico Palacio a los laureles: donde sentados al pie de la Pegásea fuente, q por guijas de safiros, y árena de menudo aljófar, murmurana con tan acordes números, q parecian versos, le preguntò Polinesta a Afriso, si se acordaua de Belisarda: a quien con vna honesta verguença, respondió el arrepentido mancebo, que lo estaua táto, que no solo no se acordaua de su hermosura, pero q si podia ser justo aborrecella, le pesaua de auerla querido: pues ocupando el tiempo en semejante genero de vida, tan distraído auia estado de aquella virtuosa senda, por cuyos passos tan celebres ingenios, y valerosos hombres auian merecido el lugar de aquellos retratos. Condenò la vida ociosa, el loco amor, y los desseos solícitos, y desseoso de mostrar lo que de passo en tan famosas escuelas auia villo, dandole primero la sabia del agua versífera de la Cabalina corriente, escogiendo por sugeto las alabanzas del famoso Duque de Alua don Fernando, y el nacimiento de su heroyco nieto, como en vaticinio, y arrebatado de vn furor poetico (como Platò dixo: q no por

arte, sino moudos de vn diuino aliéto, cátanã
 los Poetas estos preclaros versos, llenos de
 deidad, y ágenos de si mismos (q̃ Aristoteles,
 y Cicerõ llamauã furia) escuchandole Fródo
 so, cantò asfi. **A N F R I S O.**

A Los desseos de cantar me encienden
 El nacimiento del heroyco Albano:
 Tan alta empresa, y no menor emprenden.
 Primero, de su abuelo soberano
 Dire el lugar que por sus obras tiene
 Aquella inuicta, y generosa mano.
 Alcado aora el buelo Melopomene,
 Que no a todos agrada el campo solo,
 Y lus pastores rudos entretiene.
 Sobre la esfera del ardiente Apolo,
 Ojo del cielo, y lampara del dia,
 Tiemblan de Marte el vno, y otro Polo.
 De Venus para siempre le desuia,
 Celoso que otra vez yerro no haga,
 Que los dos lloren, y que el cielo ria.
 Y aunque ella humilde su malicia paga,
 Siendo su estrella, quando nace y muere,
 Yeruas ignora su celosa llaga.
 Seruirse della en quanto engendra quiere,
 Y asfi el calor natiuo, y humor tierno
 Por el influxo de los dos se adquiere.
 Adonde Marte pues tiene el gouierno,
 La embidia se atrenio a su bir vn dia,

De

De las entrañas del profundo infierno.
Entonces en su trono presidia,
(Teniendo entre las plantas los crueles
Despojos de la infamia, y cobardía.)
La virtud militar, que de laureles,
Armas, vanderas, triunfos, municiones,
Coronaua sus gradas, y doseles.
Honrada de ilustrísimos varones,
Y cuyos nombres duran dilatados
Entre propias, y barbaras naciones.
Quedaron de los orbes estrellados
Los mouedores altos derrenidos
De ver la noche entre ellos admirados.
Y todos los planetas encogidos
Fuéron a ver la causa prodigiosa,
Y quedaron de vella escurecidos.
Ella luego tendio la vista odiosa,
Las sierpes desuiando de la frente,
Y vibrando la lengua venenosa.
Mirò a Alexandro el Macedon valiente,
Como de quatro lustros vencio a Tebas,
Y llorò con Aquiles tiernamente.
A Cleomenes, despues q en tantas priteas
Hizo su heroyco brazo conocido,
Góueruando la paz con leyes nuevas.
Y a Epaminondas con la flecha herido,
Murichdo alegre, porque vio su escudo
De los Lacedemonios defendido.

La Arcadia de

Y al gran Demetrio, que escapar no ju lo
De las manos de Antioco, y el padre
Que viuió por hablar el hijo mudo.
Y aunque en razon a viruperio quadre,
Miro tambien el hijo patricida,
Que en Babylonia dio muerte a su madre.
Y a Arato, a quien Filipo fue homicida,
Por miedo que le tuuo con veneno,
Y al Espartano guerreador Leonida.
Seleuco Nicanor, que puso freno
A la India Oriental en mil combates,
Y a Crasso, de oro, y de codicia lleno.
Arsaces, que venció desde el Eufrates
Hasta el furioso Tanais las riberas,
Y el matador de Crasso Matridates.
Del Persa Xerxes vio cien mil vanderas, (rio.
A Oracio, a Codro, a Pirro, a Arturio, y Da
Y al que mató el Leon con manos fieras.
A Cesar, y Anibal, a Sila, y Mario,
Y al nunca herido Tessalo Ceneo,
Temistocles, Pompeyo, y Belisario.
A Cilio vio tambien con el desseo
Que tuuo de imitar a Cinegiro,
Lleno de sangre, destroncado, y feo.
Y al gran conquistador del fuerte Epiro,
Amrantes, soberuio, y animoso,
Aquiles, Hector, Masinissa, y Ciro.
A Paulo Emilio, a Sergio belicoso,

Tor.

Torcató, Augusto, Próbo, y Aureliano,
Los Carlos, y el abuelo poderoso.
A Porfena, y Cipión el Africano,
A Marco Sceua, a Claudio, y a Sépronio,
Y al que riendo, vio quemar su mano.
A Flaminio miró, y a Marco Antonio,
De quanto puede amor en los mortales,
Tragedia no menor que testimonio!
Y entre estos belicosos, y otros tales,
Que del oluido viuiran sin miedo,
Por edades, y siglos inmortales.
Vio el gran león del nombre de Toledo,
Al gran Fernando vio, como solía,
A sus ojos estar sereno y quedo.
Y que a sus pies beligeros tenía
Desenlazados ya del peso indigno,
Que en la vida mortal los oprimía.
Con despojos del Belgo, y del Latino,
Mil ciuicas coronas, y triunfales
De mirto, roble, y del laurel diuino.
Y ciega, en ver las luzes celestiales,
Que arrojauan las armas de si propias,
Como rayos del sol piramidales.
Que aya en tu cielo cosas tan impropias,
A voces dixo, militar fortuna,
Que no le ygualen Scitias, ni Etiopias?
Que hasta la quinta esfera suba alguna,
Sin que la purifique, y toque el fuego,

733 *La Arcadia de*

Hasta que se passe el orbe de la Luna
O tu que humillas y coronas luego,
Injusto premiador, cuyas hazañas
Efetos son de yn hombre ayrado, y ciego.
Eres quien de la fama te acompañas,
Mirad de quien, de vna muger parlera
Enseñada a correr tierras estrañas.
O quantos huesos cubre la ribera
Del mar inmenso, ò la campaña dura,
Sobre los Aipes, y la Lybia fiera.
Que carecen de justa sepultura,
Sin dexar de su fama senda, ò rastro,
Con claros hechos, y opinion escura.
O quantos por contraria estrella, y astro,
No han merecido en Mausolos fuertes,
Porfido, jaspe, marmol, ni alabastro.
Que han vendido su vida con mil muertes,
Y las armas de Aquiles han perdido
Por la industria del hijo de Laertes.
Que siendo tu planeta, estès asido
A la estrella y fortuna del que nace,
Marte de yerro, y no razon vestido?
Que por tan larga edad te satisface
Entronizar el nombre de Toledo, (ze?
q̃ hasta el Romano, y Griego honor desha?
No ves, q̃ muerta de dolor me quedo,
Quando miro subir su valentia,
Adonde a penas con los ojos puedo?

Tan-

Tanto Fadrique, tanto don Garcia,
Tanta batalla, y Reynos conquistando,
Todo a pesar de la ponçonia mia,
Callaua a todo aquesto el gran Fernando,
Cuyo alto ingenio muchas vezes pudo
A la embidia mordaz vencer callando.
Y aunque pudiera bien con el escudo
Hazella como Pallas otro Atlante,
No quiso herir vn animal tan rudo.
Entonces Marte con feroz semblante
Llamò la fortaleza de la guerra,
Que estaua todo armado de diamante.
Aqueste fiero monstruo, dixo, encierra
En el palacio de los altos hechos,
Y en viendole a su centro, la destierra.
La fortaleza entonces por los pechos
Asiò la embidia, y dentro del palacio
La puso a contemplar muros y techos.
A penas dio la buelta a grande espacio,
Quando a Fernàdo vio del pie al cabello,
Armado de vn finissimo topacio.
Viole el tufon de Quinto Carlo al cuello,
Vanda roxa, y baston, y que tenia,
Crespa la barba, y graue el rostro bello.
Y aquella celestial doña Maria,
Bella en el alma, y en el cuerpo bella,
Que a Porcia en conugal amor vencia,
A sus dichosos hijos vio con ella

A Garcia, Fadrique, y a don Diego,
Y a la Beatrix, que fue del Alua estrella.
Estos eran sus bultos, pero luego
En vna tabla vio a Fernando moço,
Ardiendo el coraçon en nueuo fuego.
Y que al salir de su primero boço
El puerto de Vizcaya decendia,
Dexando su presencia paz y gozo.
Y como en lexos vio a Fuenterrabia,
Y el mar, que para el tiẽpo que esperauã,
Sus sossegadas ondas le ofrecia.
Mas adelante vio, que caminaua
Por la pastora al socorro de Pamplona,
Y que al fiero Francès amenazaua.
Vio luego en frente destos la persona
Del venerable Carlos Quinto armada,
Y sobre la celada la corona.
Y vio a Fernando con desnuda espada
Puesto a su lado, la campaña llena
De Turca gente fugitiua armada.
Vio libres ya los muros de Viena.
Y a Carlos a Fernando agradecido,
Que grueso campo de secreto ordena.
Tambien en lo de Asaz preferido
Vio al grã Toledo, y toda Francia alertã,
Y a Carlos de Leonor enternecido.
En otra tabla vio rendida y muerta,
Grande Morisma, y al inuiecto Albano

Lope de Vega Carpio. 239

De la gran Tunez a la rota puerta,
Luego vio que cortaua del mar cano
La blanca espuma vna Christiana flota,
Que endereçaua a Argel el Quinto Ma.
Y que atajaua el viento su derrota,
Pintados mil pilotos ocupados,
En bota larga, caça, triça, escota,
Luego los Alemanes alterados,
Y los concilios del cruel Lutero,
En presençia de Carlos disputados,
Vio luego el Albis con la sangre fiero
De innumerable gente degollada
Sobre las barcas de Española zera,
Y como a nado la querida espada,
Para valerse de la diestra mano,
Passauan en la boca arrastrada,
Y como por milagro de vn villano
El Duque, y los Piores valerosos
El vado incierto caminaron llanos
Y luego de instrumentos belicosos
Toda la copia que el furor aplica
A los braços de Marte sanguinosos,
Y vn Flamenco en el bote de vna pica
Esperando a Fernando por matallo,
En que su fiéro coraçon publica.
Mostrauale la herida en el cauallo,
Mas digno que Buccafalo de fama,
Y el tumulto que pudo venerallo.

222 . *La Arcadia de* . I .

En otra parte al tiempo que derrama
 La paz su oliua en la sangrienta tierra,
 Al de Saxonia vio que al Cesar llama.
 Que ya las armas, y furor destierra,
 Bañada en sangre el rostro de vna herida,
 Reliquias de prision, que no de guerra.
 Luego por otros liengos estendida
 Se via Roma puesta en nuevo asedio,
 Aunque del mismo Duque defendida.
 Y junto al mar de su campo, en medio
 Piramides, y estatuas leuantadas,
 Al gran Fernando, que les dio remedio,
 Despues vio las riberas enramadas
 Del Sebeto apazible, donde yaze
 Vna de las Serenas despechadas.
 Y que la bella Napoles le haze
 Rico presente de preciosas fuentes
 De oro tan puro, como en Indias nace.
 Con epigrafos altos y excelentes,
 Con bellas hieroglificas labradas,
 De su valor testigos eminentes.
 Tras esto vio de Flandes alteradas
 Las republicas todas, y en vn punto
 Por el Toledo fuerte sossegadas.
 Luego en Bruselas vio mezclado y junto
 Al perdon general vn mundo nuevo,
 Y con el de Orno al de Agamen difunto.
 Quien puede, ó basta, numeroso Febo,

Aun

Aunque en suma, cistara del Jeode Albania,
Lo que a sus obras, y excelencias deuot
Africa, Italia, Flandes y Alemania
Miro admiradas, y a su fin vencida
En breue la rebelde Lusitania.
Y en rabia, y fiero arcenico encendida
Dixo a tan grandes cosas: Yo confieso,
Que fue mi ofensa, y mi inreccion perdida.
Hable furiosa, quando el gran processo,
Destas hazañas vi, como en archiuo,
En vn sepulcro breue, oculto y preso.
Mas aora que aqui le he visto viuo,
No he menester que mas me certifique
De la grandeza de su pecho altiuo. (que,
Mas muerto aqusste, y muerto el gra Radri-
Y el Condestable en vna edad tan tierna,
Quien ay, que sus hazañas viuifique.
La fortaleza entonces dixo: O eterna
Perseguidora del linage humano,
Que la malicia sin razon gouierua,
Asiola ayrada por la flaca mano,
Y vn grande lienço le enseno, pintura
Del nacimiento de otro nueuo Albano.
Viafe entre vnos lexos y espelura
Nauarra bella, y en vn alto monte
Lerin, y el rio que le da hermosura,
Y de luzes cubierto su Orizonte
Mostraua en vn palacio la diuina

La Arcadia de

Doña Brianda gloria de Beamonte.
Al parto venturoso esta vezina
Del bello Antonio, a quien esta ayudando.
Con apariencias de plazer Lucina.
Nacio a penas, Marte esta mirando
El niño, a quien parece que le dize:
Dexadme ver el nieto de Fernando.
No ay Deydad, que no alegre y solenize
Entre todos los Dioses soberanos,
La vida que ninguno contradize.
Las tres gracias le tienen en las manos,
Eufrosina le lava, y considera,
Siruiendo el agua Faunos, y Siluanos.
Era en esta sazón la Primavera,
Quando empecaba el curso de sus años,
Y el rubro sol en Aries reuerbera.
Y asy la tierra sus alegres paños,
Sus zliombras finissimas tendiendo,
Mostro artificios de labor estranos.
Iupiter le miraua, reprimiendo
De Saturno cruel el fiero influxo,
El humor, y calor templado haziendo.
Y aquella sequedad de Marte truxo
Con el cetro principio de la vida,
Asu templança y calidad reduxo.
Venus tambien de resplandor vestida
El gran feruor replaua al Dios guerrero,
Mas no en la guerra a todo preferida.

Le

Lexos Mercurio de Saturno fiero,
Acercandose a Iupiter benigno,
Le miraua con rostro lisongero.
Prometiéndolo vn ingenio peregrino
Al claro Antonio, a quien el Sol y Luna
Tambien mostrauan su fauor diuino.
Estaua en otra parte la fortuna,
Haziendo vna pequeña rueda de oro
Sobre los palos de la tierna cuna.
Donde labraua de mayor tesoro
Vn clauo, que al infante presentaua,
Con que aplacana alli su tierno lloro.
Y al fin en medio del palacio estaua,
La que robò del mundo a Ganimedes,
Que de grandeza mil agueros daua.
Tal vez sobre los muros y paredes
Pronosticar sentada parecia
Del cielo felicissimas mercedes.
Que antiguamente el aguila solia
Ser indicio de Reynos y de Imperios,
Y siempre fue señal de Monarquia.
Grandes seran las obras y misterios,
Del niño que gozays, è ygal contento,
El que por el tendreys, campos Hiberios.
Pues vn aguila honrò su nacimiento,
Para mostrar tambien quanto la imita
El diuino heredado pensamiento.
Que assi como del nido arroja, y quita

El hijo, a quien el sol la vista ofende,
 Lo mismo en el sol abuelo solicita.
 Mas como vee, que al sol vencer emprende,
 Confíesle por sangre, y por Telo do,
 Que del gran Paleologo deciendo.
 También la imita en el bolar sin miedo,
 Pasando al ayre la region tercera,
 Adonde el cielo está tranquilo y ledo,
 Porque lo mismo deste niño espera,
 Que donde sus abuelos alcanzaron,
 Hará un plus ultra, y hallará otra esfera.
 Y como ya caducas renouaron
 Las aguilas sus años en la fuente,
 Y nuevas plumas, y valor cobraron.
 Aquel valor antiguo y excelente
 En este bello niño recogido,
 Como en agua divina y transparente.
 Renouará mejor contra el olvido
 La sangre antigua, y el valor pasado,
 Aunque jamas caduco, ni ofendido.
 Y verás también, que aura y Hegado
 A mas edad bolando al Mediodia
 La condicion del aguilas imitado.
 Que como de la escura noche feia
 El malo se acompaña, busca el bueno
 La luz, que sea de sus obras guia.
 Y como quando el cielo de horror lleno
 Rompe la exhalacion caliente y seca,

La débil nuue con horrendo trueno.
Intacta queda el aguila, y no trueca
Semblante, viendo el rayo preservada
De fuego, que aun castiga, a quíe no peca.
Así a este niño la violencia ayrada,
De otro ningún mortal desafosiego,
La faz serena dexara turbada.
Sobre vna puerta en otro lienço luego
El ya crecido niño dotrinaua
Un virtuoso, y venerable Diego.
Cuya virtud del joven imitaua,
Con Fernando de Boscan famoso,
Y los principios que a sus años daua.
Tras esto el santo abuelo vitorioso
Le ensenaua vnas armas con el dedo,
Origen de su nombre generoso.
Viendo el niño la ensena de Toledo,
Al abuelo parece, que dezia:
Como, señor, tan grande cosa heredo?
La sala finalmente guarnecia
Un techo de oro, en cuyo medio, y lazo
La estambre de sus años se texia.
Hilana Cloro, y lenantando el brazo,
Lachesis texe el hilo de su vida,
Asida al niño con estrecho abraço.
Lexos de las dos Parcas, y escondida
Arrópos se mostraua desenydada
Por la vida del cielo prometida.

La Arcadia de

Viendo tantas grandezas, prouocada
La embidia a gran temor y furia, dixo
En su ponçoña y lagrimas bañada.
O hijo de aquel padre, que fue hijo
De tan grande Español, ò nieto grande
Del gran abuelo, que tu bien predixo.
Que seruira, que en assechanças ande,
Si por el otro abuelo te contemplo,
Quando su gran valor callar me mande?
Siendo el Navarro Condestable exemplo
Del valor militar, y de la Corte,
Y de la fama consagrado al templo.
Mejor sera, que mi maldad reporte,
Y esta ponçoña en otra parte vierta,
Que dañe a alguno, y a mi pecho importe.
Porque no puede auer virtud mas cierta,
Que de quié hizo informacion la embidia,
Y fue por sus malicias descubierta.
O santos Heroes, veros me fastidia,
Aú muertos como estays, q el testimonio
De vuestras obras me congoxa, y lidia.
Y que tengo de hazer, si el nueuo Antonio
Sigue de sus abuelos las pisadas
Con fruto de esperado matrimonio?
Que harè, quando las armas heredadas
Relumbren otra vez ante mis ojos,
Despues de tantos años sepultadas?
Doblaranse de veras mis enojos,

Quan

Quando en su escudo juntamente vea
Dobladas las vanderas y despojos.
Mas no me faltará, por donde sea
Su diuino valor interrumpido,
Quando en sus obras mas el mundo crea.
Yo baxaré a las aguas del oluido,
Yo moueré las furias del Leteo,
A quien socorro desde aora pido.
Viendo la fortaleza su desseo,
Y sus palabras con la santa mano
De vn golpe le deshizo el rostro feo.
Vine mil años, dixo insigne Albano,
Y otros mil siglos viua el nombre tuyo,
A quien perseguira la embidia en vano.
Que para el gran valor que en verte arguyo,
Del tiempo, del oluido, de la muerte
Quedará limitado el poder suyo.
Buelue los ojos al diuino y fuerte,
Al nuevo Marte, que la vista quita,
Fadrique guerreador alegre en verte.
Mira aquel brazo, que a valor te incita,
Que tanta luna pudo hazer menguante,
Y tanta flor de lis dexò hazer marchita.
Y mira luego, generoso Infante,
Al valeroso Duque don Garcia,
Y al hijo en las virtudes semejante.
Que no te ha de faltar la fuerza mia,
Para que buelua a ser dichosa España

La Arcadia de

Por el mismo Toledo, que solia,
Del Tormes claro, que humillado baña
Los muros de Alua, que en mejor alteza
Del Apenino excede la montaña.
Hasta el mar, donde saca su cabeza
El coronado sol del Alua clara,
Sera la tuya exemplo de grandeza.
Que aunque sea esta edad de premio auara,
Cisnes ay en el Tajo, que desleian
Hazer su fama con la tuya rara.

Quieren cantar, y que morir los vean
Deshechos en el gusto, y la dulçura,
Tu, altas obras, que mil siglos lean.
Dixo, y mirando aquella bestia impura,
Aquella inexorable, de vn encuentro,
De la clara region hasta la escura
Baxò, como la piedra hasta su centro.

ADmirados estauã del improuiso furor poe-
tico del pastor ingenioso Frondoso, y Po-
linesta, quando poniendo fin al canto, quedó
por algun rato suspeso, dando licècia su silèn-
cio al agradable curso del detenido arroyo.
Ya me parece (dixo la venerable sabia) que
estàs dispuesto, Anfriso, para visitar el rēplo
santo del desēgaño: pues de aquella historia
apenas se veē memorias en tus discursos, ni
en el mar de tu entendimiento los edificios
de aquella antigua Troya. Consumido ha el
tiem

tiempo las ruynas de la Española Sagunto, y el oluido las reliquias de la Africana Cartago. Vamos (dixo Anfriso) que ninguna cosa desseo con tanto estremo: porque si no fue rapor dexaros lospechosos, creo, que os preguntára, quien erades, porque ya de mi enemiga Belisarda a penas se me acuerda el nombre. Rieronse, como era justo, Frondoso, y Polineila de aquel descuydo, y comenzaron a guiarle por la altura del monte, y por las mayores asperezas que jamas passaron entre las quales vieron resplandecer el Templo, que para ser labrado de piedra tosca, y arquitectura rustica, a quantos hasta entonces auian visto, hazia ventaja. No se vián por de fuera las paredes pintadas de agendos montes, ni las de adentro de grillos, esposas, cadenas, y ofrecidas tablas en el altar que a la grã puerta de los pies correspondia. Estaua de blanco marmol la figura del desengaño, a cuyos pies estaua la hermosura, la vanagloria, amor, la ociosidad, la esperança, la pretension, la priuanga, el desseo, el seruicio, la confiança de si mismo, la ignorancia, la codicia, la presuncion, la osadia, el pensamiento, la juventud, y la costumbre, que es la mas difícil cosa de ser desengañada. Tenia el desengaño en los ojos vn linçe, y en la lengua

La Arcadia de

vnas letras que dezian: Verdad. En la mano derecha la figura del tiempo, y en la siniestra el escarmiento, sin otras cosas muchas que deste proposito guarnecian el arco, y nicho donde estaua. Entraron los pastores mirando desde las puertas algunas tablas, que conocieron por los nombres ser de amigos. De la columna derecha de la puerta pedia vna del pastor Timbrio, en que se via vn edificio pintado entre vnos arboles, y vn hombre que yua huyendo del, con estos versos.

Vna mañana sali

De vna puerta, que llorè,

Mas quando entrè por aqui,

A mi libertad la abri,

Y a su engaño la cerrè.

EN vna tarjeta jaspeada estaua otra memoria de Sireno: viafe pintada vna jaula, de cuya puerta, que de vieja se auia rompido, se escapaua vn paxaro con esta letra.

El tiempo la derribò,

Que nunca pudiera yo.

Estaua no lexos desta otra tabla, que guarnecia vn feston de laureles y rosas, en que se via pintada vna viuora muerta, de cuyo vientre salian sus viuos hijos. La letra con la inscripcion mostrauan ser de Amintas, diciendo assi,

Tan

Tan a mi costa se fueron,
Pero en fin me descansaron,
Que aunque por la boca entraron,
Por las entrañas salieron.

Deuia de hablar este pastor con sus pensamientos, y deseos: y con lo que fuesse, al fin mostraua estar contento, de que aunque le dexassen muerto, en efeto le dexassen. En torno del pilar primero se vian muchas, entre las quales se conocia la de Mireno, que era en vn arbol vn gauilan con vn paxaro, que abriendo las vñas, donde toda la noche le auia tenido, como es costumbre suya, le hazia gracia de la vida. No se si se aprouechaua el pastor de la gentileza del gauilán en esto: porque algunos dizen, que es tan frio de manos, que para calétarselas, tiene toda la noche en ellas aquel paxaro, que en pago del beneficio, por la mañana le dexa libre, o por la ventura que auia tenido en escaparse, la letra dezia así.

Por no me boluer a ver,
Adonde vna vez me vi,
No mas arbol para mi.

Debaxo de vna ventana, por cuyas vedrieras de colores hazia el Sol en la pared iró tera diuersos cambiantes de reflexos, estaua vn cirrón grande del pastor Nemoroso, en que se via vna naue padeciendo tormenta, y

742 *La Arcadia de*

vn hōbre que en vna tabla nadādo procura el puerto: donde vn viejo le ofrecia la mano. La letra dezia así.

Si llego a vos, yo os ofrezco

De no boluérme a embarcar,

En mar de tan loco amar.

Belardo, defengañado de sus falsos amigos, del largo seruicio, y del corto galardón, y de su cruel fortuna, auia puesto en vn quadro la mesa de Fineo, y las Harpias, y el entendimiento, en figura de Hercules, tirandolas cō el arco, de cuya flecha salia en vn retulo que dezia: *Conocimiento*. Y la letra en vn cartón, diziendo así.

Basta auer la flor llenādo,

Que el fruto, puesto que es tarde,

Ay Hercules que le guarde.

Cerca tenia la suya Tisandra, vn tiempo pastora bellissima del Artadia, y ya por larga edad defengañada del tiempo. Viose pintar dovn espejo sobre el altar del defengāno, que con esta letra ofrecia.

Por no ver lo que ya veo,

Pues no veo lo que vi,

Aqui os ofrezco, y desseo

Que se mire Siluio en mi.

Parece q̄ auia estado esta pastora, y el Poeta Ausonio, en vn mismo pensamiento, quando

do el esferiuto aquella elegante Epigrama, y ella ofreció este espejo. No lexos del qual estava en vn escudo dorado, la ofrenda de la discreta Silvana, que era vna pastora, que estava deshaziendo vna cadena de hierro, y assi como quitaua cada eslaue, le yua ofreciendo al desengaño: la letra dezia assi.

Poco a poco.

Su amiga Pradelia auia puesto en vn ouillo vn xirguero en vn ramo, asido a vnas varetas de liga, con vna letra que dezia.

Mi ignorancia.

Y mas adelante vna culebra, que se tapaua los oydos con la cola, cuya letra dezia.

Mi cordura.

Y debaxo de las dos vna tarjeta.

Libreme quando entendi,

Que quando no, me perdi.

Rosela auia puesto en vn quadro, en que con diuersas bueltas se enlazauan dos cartones, vna fuente, que vn animal enturbiaua, y que lexos de su nacimiento corria clara, y limpia con esta letra.

Lexos de mi perdicion

Corrio claro mi aluedrio,

Que primero con ser mio,

No conocí su razon.

Discretamente significò Rosela por el agua

entor-

La Arcadia de

enturbiada, que lexos se ve limpia la fuerza
poderosa del ausencia con el desengaño. Lue
go se via en vn circulo, que auia puesto la pas
tora Albania, vna muger pintada, que abraça
ua vna sombra, la letra de la qual dezia.

Hasta asirla me espantò,
Que despues vi que era yo.

Cloridano auia puesto vna cabeça de León,
de cuya boca pendia vna aldana, y della en
vna tarjeta pintado vn hombre cubierto con
vna piel de Hiena, que caminaua por vn de
sierto, en que se viã algunos saltadores. Des
ta piel se dize, que el hombre que la lleua, pue
de passar seguro entre sus enemigos, y a este
 proposito dezia la letra.

Ya passo sin temer daño,
Cubierto del desengaño.

Iberia auia puesto vna grulla con vna pie
dra en la mano, donde estauan escritas estas
letras.

Y debaxo della.
Mi ofensa.

Teniendola siempre así,
Contra mis engaños velo,
Que ya del alma recelo,
Que no se fia de mi.

Fidoro musico, viendose ya viejo auia col
gado junto al altar su instrumento; y vna ta
bla

blá debaxo, en que le via pintado vn cisne:
que assi significauan los Egipcios los cantores
ya viejos, porque esta famosa aue canta al
fin de sus dias: la letra dezia assi.

Ya es llorar, que no es cantar,
Tenga desde oy mas mis enojos
Por instrumento a mis ojos.

El ingenioso Benalcio, en vna picarra morada
auia hecho esculpir de media talla vn hō
bre que se ahogaua en vn rio, y otro que en la
orilla muy a prissa se desnudaua: y encima de
los dos esta letra.

Tarde, verdad te desnudas,
Que ya me han muerto las dudas.

Quería mostrar el pastor que auia sido defengañado,
quando no tenia remedio. Pero notable era la fantasía de Fidelio, que por despreciar el defengañō, auia labrado el mismo
sobre box palido, con la sutil punta de vn cuchillo vn oualo releuado, y en el vna mariposa,
que caminaua a vna vela, y vna mano, que entre las dos procuraua desuiarla, que no se quemasse, cuya letra dezia assi.

Tan dulce muerte,
Ningun defengañō aduierte.

Notable obstinacion es, y barbara pertinacia,
ver vn hombre su defengañō, y no querer admitirle. O dulce fuerça de amor, alegre
trabajo,

trabajo, fácil contiéda, sollicitud agradables
valor Romano en despreciar la muerte. No
se parecia esta tabla a la q auia puesto la dis-
creta Filida, que auiedole dado celos el ga-
llardo Alexis, tenia pintada vna muger, que
por vna celosia miraua vna muerte, con esta
letra.

Quando mirè por aqui,
Asi enemigo te vi.

Arbolea quexosa del amoroso fruto de sus
engañadas esperanças auia colgado de vn cor-
don de sedaverde vn legajo de papeles y car-
tas, y en vn carton q dellas pendia esta letra.

Recebid aquestas cuentas,
Desengaños,

Que son de todos mis años.

Seluagio Poeta en vna tabla de haya auia
pintado a la muda Angerona diosa del silē-
cio, que echaua vn libro en el rio del oluido,
con esta inscripcion encima: *Desengañame.*

Dinardo cuyos altos pensamiētos se auian
atrenido a la grandeza de la hermosa Nisida,
auia puesto la antigua fabula del Satiro, que
enamorado del fuego se abrasò las manos,
por asirle en vn quadro dorado, que guarne-
cian dos sierpes, con este reculo.

No arrogancia,
Sino engaño de ignorancia.

Asido

Afido de las aldañas de la puerta de vn tēplo se aua retratado Alceco en vn mármo blanco de medio reliouerlas columnas coja fap, las aldañas oro, las figuras de la puerta agatas y cornerinas, y la letra dezia asin

Aunque tarde al fin llegue,

Y como la vida guarde,

Ni he llegado mal, ni tarde,

Era tãta la variedad de mōtes, tablas y empresas, q̄ fuera imposible referirlos. Lo que os puedo dezir, amigos pastores del Tajo, y de mi patrio Māçanares, es q̄ os puede quedar a los que ama ys justo desseo de veros en este tēplo. Y si alguno tuuiere confiado de si mismo, vanaglorioso y satisfecho de sus versos y musica, d' lerecion, gentileza y prietea, aconsejadle que vega aqui, si estuviere en disposicion de poderlo hazer y sino, que se prometa, y haga voto de venir en peregrinacion al desengaño, y ofrecer su tabla: que en esta casa los mas satisfechos de su edad, entendimiento y hermosura, se hallan corridos de auerlo estado, y deseosos de hazer deuida penitēcia de sus arrogantes culpas. Pero bolviendo a nuestro Anfriso, os digo, que en llegando al pie del altar venerable, hincò la rodilla en tierra, y besando la primera grada, començò a dezirle deuidos logres, y agra-

deci-

décimientos, con los quales yo hago fin a sus discursos, colgando la rustica çampoña de rós enebros, hasta que otra vez, queriendo el cielo me oygais cantar al son de instrumentos más graues, no tiernas pastoriles queexas, sino celebres famosas armas, no pensamientos de pastores grosseros, sino empresas de capitanes ilustres.

A N F R I S O.

LA verde primavera
De mis floridos años
Passe cautiuo, amor, en tus prisiones:
Y en la cadena fiera,
Cantando mis engaños,
Llore con mi razon tus sin razones:
Amargas confusiones
Del tiempo que has tenido
Ciega mi alma y loco mi sentido.
Mas ya que el fiero yugo,
Que mi ceruiz domaua,
Desata el desengaño con tu afrenta,
Y al mismo Sol enxugo,
Que vn tiempo me abrafaua,
La ropa que saqué de la tormenta,
Con voz libre y essenta,
Al desengaño santo
Consagro altares, y alabanças canto
Quanto contento encierra

Contar

Contar su herida el sano,
Y en la patria su carcel el cautiuo,
Entre la paz la guerra,
Y el libre del tirano,
Tanto en cantar mi libertad recibo.
O mar, o fuego viuo,
Que fuyste al alma mia
Herida, carcel, guerra, y tirania.
Quedate falso amigo,
Para engañar aquellos,
Que siēpre estan contentos y quexosos,
Que desde aqui maldigo
Los mismos ojos bellos,
Y aquellos lazos dulces, y amorosos,
Que vn tiempo tan hermosos,
Tuuieron aunque injusto,
Afida el alma, y engañado el gusto:
Quede por las cortezas
De aquestos verdes arboles
Ingrata fiera, con mi fe tu nombre,
Y imprima en las durezas
De aquestos blancos marmoles,
Mi exēplo amor q̃a todo el mūdo assōbre
Y sepase que vn hombre
Tan ciego y tan perdido,
Su vida escriue, y llora arrepentido.

BELARDO A LA

çampoña.

Li

Suf.

La Arcadia de

Suspended el desentonado canto rustica
campeña mia, que con el amor de Antriso,
aueys excedido de vuestra natural rudeza. El
perdone, y vos quedad colgada, no en las al-
tas puertas de suntuosos palacios, q̄ no soys
digna de los oydos de los Principes, ni en las
cicuelas graues de los hinchados filosofos, q̄
las cosas mas faciles ponen en disputa, ni me-
nos en las academias de cortesanos tutils,
donde el ornamento del hablar casto, despre-
cia la vtilidad de la sentencia, sino en estos du-
ros robles, robustas hayas, y solitarios rejos,
entre estas desiertas vegas, cuyas margenes,
fueron los primeros braços de mi nacimien-
to humilde, y donde si el ayre os roca, pueda
alçar la corona de fuente de verdes ouas mi
patria Mançanares, a ver si su pastor buelue a
las riberas amigas de donde ya se alexa, por
seguir nuevo dueño, y nueva vida. Que mas va
le quando se perdio algun bien, huyr del lu-
gar en que se tenia, que no velle tan cerca de
que otro dueño le posea, y que el exercicio
de vna memoria triste vaya consumiendo el
alma. Ya no será la mia Tántalo de mis des-
seos, pues voy donde mis ojos me dé el agua,
que mis desdichas me niegan. La fortuna lle-
uo dudosa: pero que puede suceder mal, a quié-
en su vida tuuo bien? El que yo tenia perdi,
mas

mas porque no le merecia gozar, que porque
no le supe conocer: pero cõsuelome con q̃ voy
seguro de mayor desdicha. Si os hallare, çam-
poña mia, algun amigo, de que en este siglo ay
ranta falta, yo se que tendreis en el mejor am-
paro, que en mi tuuistes dueño; y si enemigo
(de que ausente tan mal podre guardaros)
mucho me anima a sufrir su injuria, que no
podra ponerlos en mas triste estado del que
yo os dexo.

CELIA A BELARDO.

Q Vien llora con agenas desventuras,
Como es possible que la suya aduierta?
Su pena es falsa, y su mentira es cierta,
Indigna se de mis entrañas puras.
Mueves con otro mal las piedras duras,
Como pintor que el rostro ageno acierta,
Tu amor no aciertas, y cõ pluma incierta,
Amor ageno retratar procura.
Pero sin duda callas tus historias,
Porque tu ingratitud temes, Belardo,
Que como enoja al cielo, al mûdo obligue.
Estime Belisarda tus memorias,
Y tus conceptos su pastor gallardo,
Oygate el mundo a ti, y amor castigue.

FIN.

EXPOSICION DE LOS NOMBRES

Poeticos, y Historicos, con-
tenidos en este libro.

AVrora, esposa de
Titon, anunciado
ra del dia, Var.6.

Argos, la primera naue
en que la son passo a
Colcos, y el Archi-
recto q̃ la hizo, Val.
Fla. 1. arg.

Aries, el primero de los
doze Signos del Zo-
diaco.

Arctusa, vna caçadora,
côpañera de Diana,
amada de alfeo, y cõ-
uertida en fuente, q̃
por huir del, va por
debaxo de la tierra,
hasta Sicilia. Ouid.
5. Met.

Arcas, hijo de Iupiter
y, la Ninfa Calisto.

Adonis, mâcebo hermo-
so, amado de Venus,
muerto de vn jauli,
y cõuertido en flor,
Ouid, & Teocrit.

Acidalia, fuête sagrada
a Venus, de quié ella
tãbié se llama Aci-
dalia, Vir. Aene. en es-
ta fuête dizé los Poe-
tas, q̃ se lauã las gra-
cias.

Amadriades, Ninfas de
los arboles, Ouid. 8.
Met.

Artis, mâcebo hermoso,
amado de Cibeles, y
cõuertido en pino, O-
uidio libro 10.

Admeto Rey de Tesalia,
cuyos ganados guar-
dò

Exposicion.

dò Apolo, Galim.

Alpes, montes neuados,
y altissimos, que diui-
den la Francia Tran-
salpina, de la Cisalpi-
na, Liuius, & Celi-
us.

Alfeo, rio del Pelopone-
so, que amando a Are-
tusa la sigue, y sale en
Sicilia, Paus. lib. 5.

Anfonio, es parte del mar
Ionio, en la Oriental
de Sicilia, Strabon. 5.

Argos pastor de ciē ojos
que conuirtio Iuno en
la cola del pauon, auie-
dole muerto Mercu-
rio, Ouid. 1. Met.

Alexandro Rey de Mace-
donia.

Apolo, Dios de la musica
y medicina, Mac.

Apeles pintor famoso, de
quien solo se consentia
retratar Alexandro
Plin. 7. cap. 37.

Amaranto, se llama tam-
bien el rio Fasis, que

corre en Colcos, es assi
mismo vna yerna, cu-
ya flor purpurea ja-
mas se marchitò, y de
aqui procedio llamar-
la inmortal, Pli. 2 1. c. 8

Aragnes, muger de Lidia,
que compitio en labor
con Palas, por cuya so-
beruia la conuirtio en
araña, Ouid.

Andromeda, hija de Ce-
feo, que atada a vna pe-
ña en la mar por la so-
beruia de su madre,
que se gloriana de ser
mas hermosa que las
Nereydas, librola Per-
seo, y pusola despues
Palas en el cielo, don-
de se ve en la duodeci-
ma parte de los pezes,
Propertio, lib. 2.

Alcides es nōbre de Her-
cules, deriuado de Al-
ceo, padre de Anfitrió.

Apolodoro, pintor Ate-
niense, el primero que
retra-

Exposicion.

retratò los rostros.

Antigone, hija de Laome dôte, y hermanade Priamo, Rey de Troya, cópitio con Iuno, y conuirtiola en cigüeña, Ouid. 6. Met.

Alteria, hija de Ceo Titã, gozada de Iupiter, y conuertida en codorniz, Ouid. idem.

Antiopa, a quiẽ gozò Iupiter en forma de Satyro, animal lasciuo, de quiẽ pario al valiente Ceo, y al musico Anfiõ.

Anfitriõ, hijo de Alceo, Principe de Tebas, y marido de Alcumena, con cuya forma la engañò Iupiter. Plaut.

Anfeo, marido de Eolida, hija de Eolo, Dios de los viẽtos, q̃ gozò Neptuno con la forma de Anfeo.

Albania, regiõ del Oriente, llamada assi de los cabellos blãcos de los

que en ella nacen.

Agnocasto, es arbol del Parayso.

Atlantico, de Atlante parte del mar, Cic. de Som. Cip.

Argolica, de Argos, y Argos deste nõbre Argiuos, q̃ es lo mismo que Griegos.

Aquiles, hijo de Peleo, y Tetis, criado por Chirõ Centauro, y en habito de muger escõdido entre las hijas de Licomedes, celebradissimo de Homero.

Aquitania, tercera parte de Francia.

Anaxarte, muger hermosa de Chipre, tã cruel, q̃ por sus desdenes se ahorcò de sus rexa vn mãcabo llamado Isis, Ouid. 14. Meth.

Aultria, regiõ de Germania al Danubio, llamada antiguamẽte Panonia, frõtera de los Turcos, y

Exposicion.

Ilustre por sus victorias.
Alecto, es vna de las tres furias infernales.

Anteros, hijo de Venus, y Marte, Cic. de natur. Deor. es hermano de Cupido, y significa lo mismo, que correspondecia de dos amores, o amor reciproco: por que hasta q Venus pario a Anteros, dize, que amor, o Cupido no crecia, para dar a entender, que con la correspondencia crecen las voluntades.

Arpias, aues cō rostro de donzellas, que matarō Hercules, Iason, y Teseo, Ouid. 7. Met.

Abido, ciudad de Asia o puesta a Sesto en Europa: diuididos de vn estrecho de mar, llamado Elepsōto, della fue nato al Leandro. Este estrecho dize, que jun-

tō, Xerces con aquella famosa puente.

Achāto, ierua espinosa, y siēpre florida, en cuya flor fue conuertido vn macebo, Virg 2. Geor.

Atlāte, Rey de Mauritania, q por auer sido grā de Astrologo, fingē los Poetas, tener el cielo en los ombros, fue hermano de Prometeo, boluiole Perseo con la cabeça de Medusa en mōte, y es tā alto, q de la mitad del baxan las nuues, llamanle sus habitadores columna del cielo, Pli. Soli. Herod.

Adriano, Emperador de Roma.

Anacarsis, filosofo natural de Scitia, Cicer. 5. Tusch.

Aristoteles, principe de los filosofos, natural de Estagira, hijo de Fescea, y Nicomaco Medico,

Exposicion.

- fue pequeño, corcoba-
do, feo, y tartamudo, y
maestro de Alexandro.
- Apsitos, piedra en q̄ dura
siete dias el fuego.
- Aquario, el vndecimo sig-
no del Zodiaco, nace a
los 15. de Hebrero, es-
te dizé los Poetas que
es Ganimedes.
- Abrahã Patriarca, hijo de
Tare, quiere dezir pa-
dre de multitud. Gé. 17
- Atica, regiõ de Acaya, di-
cha alsí de Ateon su
Rey.
- Atenas, ciudad de Grecia,
notable por sus ciẽcias.
- Anfion, hijo de Iupiter y
Antiope, musico tã ex-
celẽte q̄ mouia las pie-
dras, fundãdo a Tebas,
al son de su instrumen-
to: lo cierto es, q̄ fue tã
eloquẽte, q̄ hablando
persuadia lo q̄ queria,
Apolo. Rod. in Ego.
- Aristarco, Gramatico,
gran censor de los ver-
sos de Homero, hom-
bre tan maldiciente, q̄
oy se llaman de su nom-
bre los que lo son.
- Ausonio Poeta Latino fue
Frances, y natural de
Burdeos.
- Adige, rio de Italia.
- Arsaces, siẽdo hõbre de
baxo nacimiẽto, fuge-
tò los Scitas Partos, Si-
rios, y Hircanos.
- Amurates famoso Turco,
ganò a Tesalonica, Epi-
ro, Etolia, y Panonia.
- Arturo, Rey de Britania,
tan belicoso, q̄ por su
persona matò en la
guerra quatrociẽtos y
sesenta hõbres, traia
vna celada de oro, con
vna sierpe por diuisa, y
en el escudo la imagen
de la Virgen.
- Antioco, Rey de Siria,
ganò a Babilonia, Egip-
to, y Iudea.
- Anibal,

Exposicion.

Anibal hijo de Amilcar, de veynte años ganò a Sagunto, fue celebre por infinitas vitorias, mayor mète por la famosa rota de Canas, donde se hallaron tres celemines de anillos, vltimamente fue vencido de Scipion.

Aureliano Emperador Romano vencio los Sarmatas, los Galos y la Reyna Zenobia. Flaud. Vop.

Albis, rio famoso, termino antiguo del Imperio Romano, nace de los montes, q̄ diuidé a Morauia de Boemia. Luc. 2. hizole mas famoso Carlos V. passando por el su exercito.

Atropos, vna de las tres Parcas.

Acilio, soldado de Cesar en la batalla naval de Misilia, asìò vna nane con la mano derecha, y auien dosela cortado, puso la yzquierda, y jamas la soltò, hasta que la ganaron sus soldados.

B.

Briario gigante, hijo del cielo, y de la tierra, que los Poetas fingen con cien brazos. Homero Iliad. 10. vno de los que persuadidos de Tetis quisieron, poniendo vn monte en otro, subir al cielo. Virg. 6.

Betis, rio de la vlterior España, nace en la prouincia Tarraconense, y entra en el mar de Cadiz, Ila.

Exposicion.

- llamase Guadalquivir, nóbre, que como a otros rios le pusieron los Africanos, quando ganará a España.
- Bolcan**, monte de los que arrojan fuego.
- Belgas**, pueblo de la Francia Comata, entre la Sequana, y Escaldi rios famosos, Plin. 4. cap. 7.
- Boreas**, viéto que España llama Regañó, frio y seco, entre el Norte, y el Solano, Plin. 2. cap. 49.
- Bucefalo**, el caualllo de Alexandro. Curt.
- Britania**, Inglaterra, isla del Oceano setentrional, llamada assi de Britó su Rey.
- Barro**, prouincia de Scitia, llamada assi del rio Barro, Virg. 2. Georg.
- Baco**, Dios del vino, hijo de Iupiter, y Semele, llamanle también Dionisio, ó Sirio, Bromio, y Le neo: su madre deste pidio a Iupiter, que la gozasse como a Iuno, de que fingen, que fue abrasada, y que Iupiter tomó a Baco, y se le puso en el muslo, de donde despues le pario a los nueue meses, que es vna filosofia harto ridicula, fue el primero quemó los Indios, y q halló la corona para los triunfos. Dio de. Boecio.
- Barbarismo**, diction viciosa, escrita, ó pronunciada.
- Belisario**, Capitan del Emperador Iustiniano, que venció los Persas.

Exposicion.

Perfas en el Oriente, los Godos en Italia, y los Vandalos en Africa, vino por la embidia a tan miserable estado, que le sacò los ojos, y ultimamente viuió en vna cabaña pobre, pidiendo limosna, que es notable exemplo del estado mudable de la prauança, Petr. Crinit. & Volat.

Boecia, region de Grecia.

C.

CLorida, Diosa de las flores, y muger de Zefiro. Ouid. 4. Fast.

Cilicie, ninfa del Oceano, que se matò de hambre de celos, de que Apolo matasse a Leucotoe, mudose en la flor del sol, que

llaman Eliotropio, Ouid. 4. Metam.

Calisto, hija del Rey Licaon de Arcadia, gozola Iupiter, y còuirtiola Iuno en osa, que es la que agora vemos en el Norte, Proper. lib. 2.

Colcos, region de Asia, junto del Ponto, fertilissima de venenos, Horat. lib. 2. Carm.

Calpe, monte de España, pequeño, y alto, opuesto al de Africa, que llamã Auila, y a entrãbos las columnas de Hercules, Strab.

Crepusculo, el tiempo medio del Alua al sol, y desde que se pone, hasta que la noche se cierra, y así se llama Matutino y Vespertino.

Cleo.

Exposicion.

Cleoneo, famoso pintor, q̄ hallò las imagenes oblicas, distinguio los miémbros con articulos y venas, y formò las fôbras, y doblezes de los vestidos, Tex. in offi.

Campaspe, amiga de Alexandro, de quié se enamorò Apeles retratandola, y a quien el mismo sela dio, conociendolo.

Cleopatra, Reyna de Egipto, hija de Aulces, y hermana de Tolomeo, amada de Cesar, y de Antonio, que guardádose, que no le diessse veneno, ella le puso en vna guirnalda, y le brindò con las rosas, beuiendo con las que no le tenian, y dándole las otras, pero

quando fue a beuer le detuvo el brazo, y auisò para que conociesse, que el hōbre se deue confiar de la muger: porque es imposible, que se guarde. Iul. Lãd.

Griseo se llamó Apolo de Crisa ciudad de Frigia, en q̄ fue adorado. Ouid. 3. Met. Cintia se llamó Diana del monte Cintio, en la isla Delo.

Canes, son dos figuras del cielo, la mayor dizé que guardò Europa, y otros, que fue de Orion, su nacimiento es la Canicula. Higin. & Virg. 2. Georg.

Centauro, medio hombre, y medio caualllo, hijos de Ixion, y la nuue de que se llamarò nuuigenas:

Exposicion.

lo cierto es, que fueron los primeros, q̄ domarō cavallos: y así les pareció a los que los vian, que erā todos vna cosa, y no distintos, como lo pēsaron los Indios en su primera conquista.

Cinaras tuuo siete hijas, que por su soberbia conuirtio Iupiter en siete gradas de vn templo: porq̄ así forçosamente las pisassen todos, q̄ es marauilloso, y moral exemplo. Ouid. lib. 6.

Cliteneſtra, muger de Agamenon, a quien matò por amores de Egisto, cuya muerte vengò su hijo Orestes. Eurip. in Orest. Hom. in Odi.

Cocodrilo, animal de

hechura de lagarto, nace en el rio Nilo, viue así en el agua, como en la tierra, viēdo a vn hombre, llora, y acercandose le mata, de donde nacio el prouerbio, lagrimas de cocodrilo. Cic. 2. de nat. Decor. Este adorauā por Dios los Egypcios, de quien larga mēte habla Pierio. Valerian. lib. 39.

Cupido Dios de los amores, hijo del Caos, y de la tierra, ò del Cielo, y Venus, ò del Eter, y de la noche, ò de Venus, y Vulcano, ò de Lirre, y Zefiro, y lo mas cierto, que lo es de todos, pues no es posible, que lo sea de vn solo padre, quien es de tan varias

Exposicion.

rias cõdiciones, este
ros y costumbres.

Ceuola, Romano, q̃ es-
tado cerca da Roma
de los Toscanos, fue
a matar al Rey Por-
sena, y errado el gol-
pe, se dexò abrasar
la mano, como refie
Tit. Liu lib. 2. de la
1. Dec.

Circe, hija del sol, y de
la ninfa Persees, he-
chizera famosa, que
matando con vene-
no al Rey delos Sar-
matas, huyò en Ita-
lia al monte Circeo
abundantissimo de
yeruas venenosas,
donde fue huesped
de Vlises, como es-
criue Hom. y Virg.
in Bucol.

Canidia, hechizera Na-
politan. Hor. in E-
pod.

Caliope, es vna de las

nueue Musas, hijas
de Menosine, y A-
polo, llamanse Mu-
sas: porque signifi-
can canto, que assi
còstan los versos de
números y sílabas,
llamanse Heliconi-
des, Parnasides, Hi-
pocrenides, Citeria-
des, y Aganipides.
Caliope quiere de-
zir buena voz.

Cilene, monte de Ar-
cadia, donde la nin-
fa Maya pario a Mer-
curio, de que se lla-
mò Cilenio. Virgil.
8. En.

Canas, lugar de Apu-
lia, famosa por la ba-
talla de los Roma-
nos.

Chipre, isla en el mar
Páflio, llamada Ma-
caria, que quiere de-
zir beata, fue ferti-
lissima, y lasciuia, y
por

Exposicion.

- por esto sagrada a Venus. Hora. 2. c. 2.
- Cocito, rio del infierno, Virg. 6. Eneid.
- Caria, region de Asia menor entre Licia, y Ionia.
- Cartago, ciudad famosa en Africa, destruida por Cipion Emiliano.
- Cabalina, fuente del monte de Helicon llamada assi del cavallo Pegaso, que la hizo.
- Cerbero, el perro de tres cabeças, que fingē los Poetas guarda el infierno, a quiē Hercules vencio, y atò con vna cadena.
- Ceres, Diosa de las mieses, hija de Saturno, y Opis, toma se avezes por el mismo Pan, como Baco por el vino, Teren. in Eur.
- Canopo, ciudad de Egipto junto a Alexandria, de donde fue natural el Poeta Claudiano, y donde está vna de las famosas bocas del rio Nilo.
- Chile, pronincia de Indias celebradissima por su conquista, don Alonso de Erc. Ara.
- Caucazo, monte de Indias, aspero, y inhospitable, Virg. 4. Eneid.
- Claudiano, Poeta Egipcio, de los tiempos de Teodosio, y Honorio, escriuió tres libros del robo de Proserpina, y otras festiuas epigramas, Crinit. de Poet.
- Cancro, vno de los 12. signos

Exposicion.

- signos de figura de cangrejo, cuya forma le dió: porque entrando el sol en el por el mes de Junio se comienza a apartar de nosotros con curso retrogrado. Este mató Hercules quando Iuno le embió, a q̄ le mordiese el pie, mientras peleaua con la serpe Lernea. Higin. Cilenio, se llama Mercurio del monte Cilen Arcadio. Cintia, es la luna del monte Cintio, en q̄ fue adorada. Candia isla de Grecia. Cleontino filosofo. Crepudiana, piedra q̄ se halla en la cabeza del sapo. Capricornio, vno de los doze signos, fingē los Poetas deste, que fue el Dios Pá, que de miedo de Tifon gigante, se mudó en cabra y pez. Otros dicen, que fue hermano de leche de Iupiter, quando Amaltea le crió cō la de la cabra, por saltarle a ella. Cebetes, filosofo Tebano, que en vnos dialogos, o tabla escriuió el discurso de nuestra vida. Suid. y Laert. Catulo, Poeta Latino lyrico, y natural de Verona. Cleomenes, Capitan y Rey de los Lacedemonios. Craso, Romano riquísimo, a quien mataron por su codicia, dándole a comer oro derretido. Codro, Rey de los Atenienses.

Exposición.

nienfes, q̄ oyendo al oraculo, que v̄ceria vna batalla, cuyo Capitā muriesse, comò habito de pastor, y se metio a morir entre los enemigos.

Cesar, primero Emperador de Roma, que vencedor de tantas naciones murió alas manos de Bruto, y Casio, Sue. y Plu.

Cinegiro, soldado valiente, q̄ se dexò cortar las manos, por no soltar vna flaua del exercito de Xerxes, Herod. lib. 6.

Carlos, fueron dos valerosos, vno llamado Martelo, hijo primero del Rey Pipino, y otro Magno, q̄ fue hijo segūdo, hombre de grādes fuerzas, y insigne por illustres vitorias.

Cicuta, yerua venenosa y verde, de altura de dos codos, en estremo fria, Plin. 25. cap. 13.

Ciro, Rey de los Persas, a quiē dizē, que crió vn perro: porq̄ Spaco su ama en lengua de los Medos, significa perro, es su historia larga y sabrosa, Her. in Cl. murió finalmente a manos de la Reyna Tomiris, q̄ metiēdo su cabeça en vn cuero lleno de sangre le dezia, que se hartase della.

Claudio Marcello, Capitā Romano vencedor de Anibal.

Cloto, vna de las tres Parcas.

D.

Diana hija de Iupiter y Latona. llamase

KK

Lu

Exposición.

- Luna, Proserpina, y Diomedes, Gramático.
Lucina, Vir. Egl. 4.
Danubio, río de Europa, nasce en el monte Arnobio de Alemania, Plin. 4. cap. 12.
Drias, ó Driades, ninfas de las seluas, Virgil. 1. Georg. 42.
Deolinda, a quien gozó Jupiter en forma de sierpe, Ouid. 6. Met.
Danae, hija de Acrisio a quien gozó Jupiter conuertido en lluvia de oro, Hor. Od. 1.
Inclusam Danae.
Dafnes, hija del río Pe neo, que huyédo de Apolo, fue conuertida en laurel, Ouid. 1. Met.
Delfos, ciudad en Beocia junto al Parnaso, de quien Apolo se llamó Delfico, Macrobi. in Sa.
Donato, Gramático.
Dorica. prouincia de Achaya, Plato 3. de leg.
Demosthenes, Principe de los Oradores Griegos, y hijo de un cuchillero, matóse con veneno, Plut.
Damaso, Poeta Latino santo, y Pontífice, y natural de Madrid.
Dido, hija de Belo Rey de los Tyrios, muger de Sicheo, a quien Pigmalcon su hermano mató por codicia de sus tesoros: la qual huyédo con ellos, por auerle sido revelado en sueños, fundó a Cartago, donde oprimida con guerra de Yarus Rey de Betulia, que pretendia casarse con ella, se mató con sus ma-

Exposicion.

manos, por no oten
der las primeras bo
das, que lo que Vir
gilio escribe de E
neas contra su cadi
dad, ya es notorio a
todos, que es fabu
loso, en cuya defen
sa ay vna elegante
Epigrama del Poeta
Ausonio, llamase tã
bien Elisa.

Demetrio Poliorcetes
hijo de Antigõ Rey
de Macedonia, ganõ
a Babilonia, a Ate
nas, a Chipre, vicio
a Pirro, y murio a
manos de Antiocho.
Dario, hijo de Idaspe,
emulo de Alexãdro.

E.

Equilatreo, es figura
Geometrica, de tres
lados yguales.

Escaleno, es figura con
tenida debaxo de

tres lados desyguales.

Eco, es el son de la voz
y fue vna ninfa, que
amando a Narciso,
fue conuertida en
piedra, Ouid. lib. 3.

Ematios, capos de Te
salia, Plin 4. c. 8. don
de fue aquella famo
sa batalla de Põpeyo
y Cesar, Luc. lib. 1.

Encelado, gigante, hi
jo de Titan, y de la
tierra fulminado de
Iupiter, y sepultado
en Etna, Virg. 3. En.
Etna, monte de Sicilia
que vomita fuego,
Iust. lib. 2.

Egeon, gigante es el
mismo que Briareo,
Hom. Ili.

Elis, pueblo al Ocidẽ
te del Peloponeso,
Tolom 3. cap. 16.

Erimanto, rio del Ar
cadia.

KK 2

Elio

Exposicion.

Eliogabalo, hijo de Antonio Caracalla, Herodoto 5. famoso y conocido por sus notables vicios, y llamado monstruo de naturaleza, Lamprid. ad Const. Imp.

Estige, fuente que de vnos peñascos nace en Arcadia, tan fria, nociva y venenosa, que mata a quien la beue: desta dize, que fue el veneno, q̄ dio Antipatro a Alexandro, y de quie tomara ocasion los Poetas, para hazella lago, o rio del infierno, Virg. 6. Eneid.

Eschilo, Poeta Siciliano, que setado en el campo, le matò vn aguila, dexando dello alto caer vna tortuga sobre su cabeça, pensando, que era

piedra, por ser caluo, donde no admira tãto su desdicha de Eschilo, como el acertamiento del aguila, Valer. Max. & Poli. in Nat.

Eufrates, rio de Mesopotamia, nace del monte Nifate de Armenia, atrauiesa a Babilonia, y muere en el mar bermejo. Elices, son las dos Ofi-
sas del Norte, Calisto, y Arcas.

Eridano, rio de Italia, que nace en el monte Beluso, y oy se llama el Pado, en este cayò Faeton, quando lleuaua el carro, y es vna de las figuras celestes. Cicero ex Arato.

Escorpion, vn signo en que entra el sol a ca-
torze de Nouiembre

Exposicion.

bre, Columela.

Europa, gozada de Iu-
piter en forma de
Toro.

Egena, del mismo con-
uertida en fuego.

Etiopica, de Etiopia,
es Etiopia, region
llamada así de Etio-
pe hijo de Vulcano,
es tan vezina al sol,
como se echa de ver
en sus habitadores,
riegala el Nilo, es
môstruosa tierra de
hombres, y fieras.

Elegiaco, de Elegia, es
Elegia verso misera-
ble para cantar co-
sas tristes, amores, y
queexas, auq algunas
vezes alegres. Hor,
de art. Poet.

Eolo, Dios de los vien-
tos, hijo de Iupiter,
y Sergesta, Virgil. 1.
Eneid.

Eolida, cosa del Dios

Eolo.

Esculapio, hijo de A-
golo, contado entre
los Dioses por fa-
moso medico, ò por
auer resuscitado a
Hipolito.

Elisios campos, donde
creian los antiguos,
q yuan las aimas de
los justos, Vir. 5. En.

Eliotropio, la yerua
que llamamos flor
del sol.

Eleboro, yerua insigne
contra la locura, y
furia, Pli. 25. cap. 13.

Endimiô, aquel pastor
de quiẽ se enamorò
la luna, q otros dizẽ
que fue vn grande
Astrologo, que para
entẽder sus cursos,
la contemplaua.

Ero, donzella de Sesto,
cuya historia y amo-
res escriue Museo
elegantemente.

KK 3 Esca-

Exposicion.

Escalaso, hijo de Acheronte, que detuvo a Proserpina en el infierno, quando la vio comer los siete granos de la granada, q̄ fue causa de que Ceres su madre no la sacasse, y de que el fuesse cōuertido en buho Ouid 5.

Euridize, muger de Orfeo, que huyendo la fuerça de Aristeo, fue mordida de vn aspid, y a quien despues Orfeo sacò del infierno con la dulçura de su canto, y lyra, con pacto que no boluiesse la cabeça, lo que no queriẽdo cumplir, fue causa de que boluiesse a el. Virg. 4 Georg.

u ripides insigne Poeta tragico y hombre castissimo, murio

de pedregado vna noche de los perros de Archelao Rey de Macedonia, que hizo poner sus huesos en vn famoso tumulto.

Etimologia, explicacion de palabras. Cicer. 1. Acad.

Eolica Oriental.

Euclides fueron dos: vno el Filosofo Megarense: y otro el Geometra y musico del tiempo de Tolomeo.

Estacio Poeta Latino natural de Napoles, Escriuio doze libros de la Tebayda, honróle con laurel, y oro el Emperador Domiciano, gracias al dicho siglo.

Enio Poeta Salentino famoso y celebre de los antiguos.

Epa:

Exposición.

Epaminondas Príncipe de Tebas, después de muchas victorias atrauésado de vna lanza, como supiesse, que su escudo no se auia perdido, murio alegre.

Espartano, de Esparta, es Esparta ciudad del Peloponeso, illustre por las leyes de Lycurgo. Virgil. 3. Geor.

Epiro region de Grecia, que agora se llama Albania. Strab. lib. 3.

Eufrosine, vna de las tres gracias, que los Griegos llaman Carites, llamanse las otras dos Egles, y Pasitica, no ha auido Poeta tan antiguo, que no aya hecho mención dellas. Ho.

Baup Pius. Hor. Politic. in Rust. Scat. 2. Theb. son hijas de Iupiter, y Eurinome, y criadas de Venus.

F.

Faunos, Dioses de los campos, y seluas, hijos de la tierra. Ouid. 1. Met.

Faustulo pastor, q criò a Romulo, y Remo, Liu. lib. 1.

Focas, bestias marinas cubiertas de cuero y pelos, q durmiendo roncan. Plin. 9. cap. 7. & Virg. 4.

Pedra, hija de Minos Rey de Creta, y muger de Teseo, enamorose de Hipolito su ahnado, y del reprehendida, lo acusò de estupro. Seneca in Hip.

Filistion Nicco Poeta

KK 4

del

Exposicion.

del tiempo de Socra-
tes, murio de risa,
Polih. in Nut.

Filipides, de la misma
suerte, auiendo ven-
cido en vn certame
Poetico fuera de to-
da esperança, Anl.
Gel.

Filemon, espirò riendo
se de ver comer avn
jumento vn plato de
higos, Val. Max.

Frixo, hermano de He-
lle, y hijo de Atama-
te, y Neyfile, que fue
la que les dio el car-
nero del vellocino
de oro, quando yuan
huyendo de su ma-
drastra, sobre que
passaron el mar, que
por la muerte de He-
lle, se llamò Heles-
ponto.

Flegra, monte con que
los gigantes preten-
dian subir al cielo.

Frigio, de Frigia, región
del Asia, Strab. lib,
12.

Faeton, hijo del Sol, y
Climente, Ouid. &
Virg.

Fenis, auc famosa de
Arabia, dizè que es
vnica, y viue seysciè-
tos años.

Farsalia, region de Te-
salia, famosa por las
guerras de Cesar, y
Pompeyo, Lucan. li-
bro 1.

Fauonio, lo mismo que
Zefiro, viento q na-
ce del Occidente e-
quinoccial, de quiè
dizè Cicero, q na-
ciendo està el mar
purpureo, in Acad.

Faros, las torres q de
la isla tomaron el
nombre, en que auia
aquellas luzes, que
guiauan los nauegã-
tes, y fueron vna de
las

Exposicion.

das siete maravillas
del mundo, y a quiẽ
llamo Stacio, com-
petidora de la Lu-
na.

Fenicia, region mariti-
ma de Sira. Olim.

Filipo, Rey de Macedo-
nia, padre de Alexan-
dro, hombre belico-
so, y justo, Pronosti-
co felicissimo de
nuestros dos Filipos
y del tercero que
Dios guarde.

Flaminio Romano ilus-
tre por el vencimien-
to de Anibal, al la-
go Trasimeno, y o-
tras maravillosas vi-
torias.

Fineo, Rey, a quien cas-
tigaron los Dioses,
con las Arpias, que
le comian quanto le
seruian a la mesa, y
cegandole, porque
a dos hijas suyas sa-

co los ojos, Ouid,
7. Metam.

Franea, es lanca, parti-
cularmẽte la de Mar-
te, Iuu. Sat.

Filauia, es el amor de
si mismo, enferme-
dad incurable, y per-
niciosa, Conf. Cast.
lib. 3.

Fortuna es accidente su-
bito, y no pensado
sucesso, fue tenuta
por diosa de los an-
tiguos, Iuu. Sat. 10.

Fidias estatuario famo-
so, el que hizo la Mi-
nerua, en cuyo escu-
do estaua la batalla
de las Amazonas, y
la Gigantomachia,
hizo tambien de brõ-
ze el Iupiter Olim-
pico, Propert. 3.
Mart 6. Pero en nues-
tros tiempos le ha
excedido Iacobo de
Trẽço, cõ las insigni-
as

Exposicion.

nes figuras, bron-
zes, y marmoles de
San Lorenzo el Real,
octava marauilla del
mundo, y inmortal
obra de Filipo Se-
gundo.

G.
Glicera, la primera
que imitó las flores
naturales, con las de
seda, de quien Pausa-
nias pintor famoso
començò a retratar
las, Plin. y Castrijo-
to. 3.

Ganimedes muchacho
hermoso, que el a-
guila de Iupiter ro-
bò del suelo, para
copero de su neectar,
Vir. 1, Aenei, y la fi-
gura Astronomican,
que llaman Aquario,
Higin.

Galatea, Ninfa del mar
amada de Polifemo,
Ouid. lib. 13.

Garamantas, pueblos
de la Libia interior
llamados assi de Ga-
ramante, hijos de A-
polo.

Galasia, lo mismo que
la via Láctea, o lo q̃
llama el vulgo el ca-
mino de Santiago,
fingen los Poetas, q̃
aquella parte del cie-
lo abrasò Faeton cò
el carro del Sol, no
sabiendo guialle.

Esalasia, voz Griega
deste nombre Gala, q̃
significa leche, por
ser de color blanca,
y assi se llama via
Láctea; la qual en ra-
zon del ayre escuro
y nubloso se dexa
de ver algunas ve-
zes, Titel. demixtis,
se imperfectis, e. 5.

Geminis, aquel signo
de los dos niños a-
braçados, que fingen
ser

Exposicion.

ser Castor, y Polux,
que pario Leda jun-
tos, este es aquella
estrella que se ve des-
pues de las tormen-
tas, y q los marine-
ros llaman Sârelmo.

Gorgias Leontino, Re-
torico, dicipulo de
Empedocles, Quin.
3. cap. 2.

Genethliacos, los que
pronostican por As-
trotologia, y por los
nacimientos los su-
cessos, Geli. 13. c. 1.

H.

Hercules hijo de Iu-
piter, y Alcumena,
contado por su gran
fuerça entre los dio-
ses, Cic. de nat. Deo.

Hipermestra, vna de
las cincuenta hijas
de Danao, la que so-
la no matò a su ma-
rido, como las de-
mas lo hizieron, la

primera noche de bo-
das, Ouid. in Epif.

Helena hija de Iupiter,
y Leda, muger her-
mosissima, que sien-
do muger de Tinda-
ro, fue robada de Tes-
seo, y siendo de Me-
nalao, lo fue de Pa-
ris, Virg. 7.

Hipolito, hijo de Tes-
seo, y de la amazo-
na Hipolita, y de quie-
se enamorò su ma-
drastra Fedra, y por
despreciarla fue muer-
to, y a quien por rue-
gos de Diana resus-
citò Esculapio, por
cuya causa fue llama-
do Virbio, Ouid. lib.
15. Met.

Helle, hermana de Fri-
xo, ya referido.

Hiades, las siete estre-
llas que està en la ca-
beça del Toro, que
siempre que nacen, o
mue.

Exposicion.

mueren, engendran
Iunias, Cic.de Nat.
Deor.

Hemo, môte altissimo
de Tracia, en quien
Hemo su Rey fue
transformado, de cu
yo estremo dizen, q̃
se via el mar Adriati
co, el rio Istro, y los
neuados Alpes, O-
uid.6.Met.

Hipodamia, hija del
Rey de Elidis, q̃ sa-
biêdo del oraculo, q̃
su yerno auia de ma-
tarle, hizo vn carro
ligerissimo, para q̃
solo la gozasse, quiê
le venciêlle corrien-
do, a quien Pelopes
enamorado, vencio,
y gozò con engaño,
matando en fin a su
suegro, Vir.3.Geor.
& Ouid.

Homero, Poeta excelê-
tissimo, cien años

antes q̃ se fundassê
Roma, Corn.Nepo.
in Cron.

Helicon, môte de Beo-
cia, junto a Tebas, y
el Parnaso sacro a
Apolo, y a las Mu-
sas, que del se llama-
ron Heliconiades,
Strab.lib.9.

Hipocrates, medico ex-
celentissimo, cuyas
obras son tenidas en
tanta veneracion, de
que no es el menor
abono, auer viuido,
ciento y quatro a-
ños, Suid.

Hector, hijo del Rey
Priamo, y el mas fuer-
te de los Troyanos,
matò a Prôtofilao,
y a Patroclo, y ma-
tole Achilles, Hom.
32.Illi.

Hermagoras, Filosofo
Egipcio, gran Mate-
matico, y Astrologo
que

Exposicion.

q̃ cōfessauvn Dios,
y se burlaua de sus
padres, porque ado-
rauan los Idolos,
Suid. & Augustin. de
Ciuitat. Dei.

Hiena, serpiente, que
aprendiendo los nō-
bres de los pastores
los llama de noche,
y los mata. Dizen, q̃
tiene los dos sexos
de macho, y hem-
bra.

Heroes, varones no-
bles ilustres, q̃ la an-
tiguēdad tenia por
mas que hombres, y
menos que Dioses.

Himeneo, Dios de las
bodas, hijo de Baco,
y Venus, fue vn hom-
bre Atico, q̃ auiedo
robado vnos ladro-
nes ciertas donze-
llas, las cobrò, y bol-
uio a los padres, de
dōde mercciò, que

como a defensor de
la Virginitad, le lla-
massen en las bodas
los Griegos Hime-
neo, como los Roma-
nos a Talasio. Otros
dizen, q̃ fue vn hom-
bre, que murio por
serlo tanto, el dia de
su desposorio, este es
el que dize el Garcila-
so. Estaua el Hime-
neo, &c.

Horacio Cocles, no-
ble Romano, q̃ detu-
uo solo en vna puen-
te todo el exercito
del Rey Porsena, has-
ta que derribando-
la por la otra parte,
quedò Roma segū-
ra de que el enemi-
go passasse, y luego,
armado se arrojò en
el rio Tibre, y nadā
do boluio a los su-
yos, Virg. 8. Aenei.

Horacio Flaco Poeta
Liri.

Exposicion.

Lirico, natural de Ve-
nusia, pueblo de A-
pulia, fue hijo de vn
esclauo, a este honró
Mecenas como a Vir-
gilio, y de alli se to-
mò ocasion para lla-
mar los Poetas Me-
cenas, a los que los
auorecen, q̃ en esta
edad son tan pocos,
no se fue ignorancia
de los Principes, o
desdicha de los inge-
nios.

Jupiter, hijo de Satur-
no, y Opis, nacido en
Greta, y criado en
Ida, y el feto de los
Planetas, Cicc. 3. de
Nat. Deor.

Iason, hijo de Eson, y
Polimela, el que fue
a Colcos por el be-
llocino de oro. Apo-
Rod. Vale. Elac. &
Ouid.

Iris es el arco del cie-
lo que pronostica
las lluias, causase
hiriendo los rayos
del sol en alguna
nuue concaua, y bol-
nicudole aquellos re-
flexos, y la variedad
de las colores, la mis-
ma de las nuues, lla-
mante también la me-
sagera de Iuno, Vir.
5. Aenei.

Iuno, hija de Saturno,
hermana, y muger
de Iupiter, entiéde-
se poeticamente por
el ayre, Cic. de Nat.
Deor.

Iberico, de Ibero, rio
de España, nace en
Vizcaya, y muere en
el mar, Balearico.

Ixion, amando a Iuno,
fue engañado de v-
na nuue, y engendrò
los Centauros, des-
pues por alabarle des-
to,

Exposicion.

to, fue echado a los
infiernos por Iupi-
ter, con vn rayo, don-
de en vna rueda, que
jamás descansa, pe-
na eternamente; Q-
uid.

Isis Reyna, inuentora
de las letras Egyp-
cias, Test. offi.

Ionia, region del Asia
Menor, Herodoto,
lib. 1.

Iuuenal Poeta Satyri-
co, del tiempo de Do-
miciano, fue natural
de Aquino.

Iuencio poeta Espa-
ñol, floreció en los
tiempos de Con-
stantino, y Constan-
te, escribió los qual-
tro Evangelios en
verso, y algunos
Hymnos

Isoceles es figura Geo-
metrica, contenida
debaxo de dos lados

yguales, Euclides E-
lem.

L. Ladon, rio de Arcá-
dia, en las orillas del
qual se conuirtió en
caña la Ninfa Sirin-
ga, Ouid. 1. Met.

Lico, apellido de Baco
por el inmoderado
uso del vino, Vir. 4.

Enei.

Lupino, el altramuz,
genero de legumbre
amarga, y trayendo-
le al rededor, mues-
tra a los labradores
las horas en los días
nublados, llamase

Lupino de la natura
leza del lobo, que co-
mo es voraz, assi lo
es esta yerua con la
tierra, Plin. 18. c. 14.

Lisipo, estatuario cla-
rissimo, de quien so-
lo se consentia retra-
tar de marmol Ale-

xandro,

Exposicion.

xádro, pero en nueſ-
tros tiempos leha y-
gualado Pópeo Mi-
lanes famoso, no me-
nos marauilloſo ar-
tifice en las obras de
Filipe ſegundo Rey
de Eſpaña, que Liſi-
po en las del hijo de
Filipo Rey de Mace-
donia.

Lince, lobo cerual, ani-
mal de varias colo-
res y manchas, y de
agudiſſima viſta, na-
ce en Africa, Horat.

2. Car. Virg. 1. Ene.
Lotos, fruta en Africa
tan dulce, que oluida
de ſi miſmo, a quiẽ la
prueua, Pli. 2 3. c. 17.

Laurencia, muger de
Faſtulo, paſtor de
Amulio, la que criò
a Remo, y Romulo,
que por ſer comun a
todos, fue llamada
loba, de que tuuo o-

rigen dezir, q̃ fueron
criados della, y a
quiẽ hizo Roma las
fiestas Laurécialias,
Va. lib. 5. & Feſt.

Laix, arbol que de nin-
guna manera arde en
el fuego.

Liceo, monte de Arca-
dia cõſagrado a lu-
piter, en que auia vn
boſque, que qualque-
ra que oſaua entrar
en el, ſolò viuia vn
año.

Lidia, region del Aſia
menor, conocidíſſi-
ma por Cretò ſu Rey
y el rio Pactolo, que
lleua oro, Herodot.
lib. 2.

Leda, hija de Tindaro,
Rey de Licaonia, go-
zò la Iupite, conuer-
tido en Ciſne, de
quiẽ pario a Caſtor,
Polux y Helena, y
Cliteneſtra, Ouid. in

Epist.

Exposicion.

Epif. Hele.

Libia, tã eſſer il prouin
cia, q̃ della dize Ci.
ceron, que lleua el
viento Africo, las cu
lebras a Egypto. 11
de Nat. Dtor.

Libra, ſignõ celeſte, en
quien entrãdo el Sol,
haze el Equinoçcio
Autumnal, Virg. 1.

Geor. d. 11.

Licas criado de Hercu
les, con quien Deya
nire le embiõ la ca.
miſa, cõ la ſangre del
Centaurio, con cõya
furia atrojandole en
la mar, fue conuer
tido en peñaſeo, Ovi
dio. 9. Mer.

Ligustico, el mar de
Genoua, llamado Li
guria.

Lerneã, llama la Hidra
que matõ Hercules
del lago.

Lerneõ dõde ſe criaua.

Lepanto, ſeno del mar
famoſo por la bata
lla Naual, que veciõ
D. Iuan de Austria,
contra los Turcos.
Lacedemonios, lo miſ
mo que Espartanos.
Lactea, es aquel cami
no, que ſe vee en el
cielo, Titelm. de ce
lo, & mundo.

Lucano poeta Latino,
natural de Cordo
ua, eſcriuiõ la gue
rra de Pompeyo, y
Cesar, y matole Nerõ
antes q̃ la acabaffe.

Leon es vno de los do
ze ſignos, matole Al
cides en el monte
Teumensio de Beo
cia, y puſole Iupiter
en el cielo.

Lino, muſico famoſo,
hijo de Mercurio, y
Vrania, matole Her
cules con ſu instru
mento miſmo, po: q̃

Ll oyen=

Exposición.

oyendole cantar mal
hizo burla del, que
es cosa de que los
hombres se corren
mas, que de otra nin
guna: y assi los q̄ no
cantá bien deuria es-
cusarlo, Vir. Egl. 4.
Luciano fue Griego,
hombre mordaz, y
satyrico, generalmen-
te escriuió vnos dia-
logos contra los Dio-
ses, y sus fabulas, ha-
ziendo burla dellos
fue Christiano, y A-
postata.
Libio Andronico, Poe-
ta Epico, y el prime-
ro q̄ cópuso fabulas.
Lesbia, muger hermo-
sa, amada de Catulo,
y celebrada en sus
versos.
Libra, vno de los doze
signos, en quien en-
trando el Sol, haze
el equinocio Aytu-

nal, Virg. I. Geor.
Lustro, espacio de cin-
co años, lo q̄ los Grie-
gos llama Olimpi-
das.

Leonidas Espartano tá
conocido por la vi-
toria de Xerxes en
Termopilas, y el que
animaba a sus solda-
dos, diziendo que
comiessen bien, por
que auian de cenar
en el infierno, Iust.
lib. 2.

Laertes, hijo de Acri-
sio, y padre de Vli-
ses, Oul. in Epis. Pen.
Lucina, la diosa de los
partos, y la misma q̄
Iuno, y Diana, Ter.
in Andria.

Lachesis, vna de las
tres Parcas, que Ge-
lio en el libro 3. lla-
ma Nona, dezima,
y Morta, y fueron hi-
jas de Demogorgo,
y de

Exposicion.

y de la noche, Sene-
ca las llama hadas,
la primera llamada
Cloto, hila la sutil
estambre de nuestra
vida, Lachesis, la
tuerce, Atropos la
tercera la corta, al-
gunos añaden otra,
que llaman Ilitia.

Leteo, rio del infer-
no, cuya agua olui-
da los que beuen, y
por esso se llama del
oluido. Luc.

M.

Menalao, monte famo-
so de Arcadia, sagra-
do al dios Pan.

Mirra, hija de Cinaras,
de quien enamora-
da, pario a Adonis,
siendo primero con-
uertida en arbol del
te nombre, Ouidio.
lib. 10.

Mauritania, la estrema
region de Africa, ha-

zia el estrecho de Ca-
diz; y el Occidental
Oceano, y donde rey-
nò Anteo Gigante,
que fue vencido de
Hercules.

Mefalina, muger de
Claudio Cesar, tá la
ciua como cuèta Plí-
nio lib. 19. c. 62.

Mercurio hijo de Iupi-
ter, y Maya, y llama-
do de los Griegos
Hermes, es vno de
los siete planetas, y
cuyo cuerpo es el me-
nor de todas las de-
mas estrellas, Cic. 3.
de Nat. Deor.

Marte, dios de las gue-
rras, y hijo de Iuno, y
de la flor de los cam-
pos Olenios, que le
enseñò Flora, Ouid.

Momo, hijo del sueño,
y de la noche, libre
satyrico, y repre-
henfor de todo, Lu-

El 2 cia-

Exposicion.

cian. Leon Bap. Herod.

Misia, region del Asia menor, Cic. pro Fla.

Midas, Rey de los Frigios, que pidió a Baco, en remuneracion de auer hospedado a Sileno su ayo, que todo lo que tocasse se boluiesse oro, este fue el que juzgò, que Pan tañia mejor que Apolo, por lo qual conuirtio sus orejas en otras de asno, justo castigo de los que juzgan lo que no entienden, Ouidio.

Marco Antonio, Romano conocidissimo por amante de Cleopatra.

Murice, pez de cuya sangre se tiñe la grana y purpura, Virg. Egl 4 y 4. Encl.

Menon, hijo de Tiron, y el Anora, muerto de Achilles en la guerra de Troya, Stra. 13

Menofia Ninfa, a quien gozò Iupiter en forma de pastor, Ouid. 6. Met.

Medea, insigne encantadora, hija de Aetes Rey de Colcos, q amando a Iason, hizo temerarias crueldades, pero disculpalla los celos, Oui.

Menitica, de Menfis, es Menfis ciudad de Egipto, famosa por sus Piramides, Diosdoro Siculo, lib. 5.

Mauseolo, sepulcro de Mauseolo, Rey de Caria, de quien los sepulcros famosos, y vna de las siete maravillas del mudo, que solo por ser obra de muger que amaua, mere-

Exposicion.

- mereciera este nòbre.
Marcianos Sacerdotes
de Marte.
Medusa, hija de Forco,
y Ceto marina bestia,
cuyos cabellos mudo Minerva en
culebras, por vengar
la injuria q Neptuno
la hizo, gozando
la en su templo.
Melpomene, vna de las
nueve Musas significa
el Canto, fue inventora
de las tragedias.
Megera, vna de las furias
infernales, hija de Acheronte,
y de la noche, Claud. de
Lau. Stil.
Malinas, ciudad de Fládes.
Moyses, hijo de Amrá
quiere dezir hallado en las
aguas. Exo. 2.
Megarense, de Megara,
ciudad de Acaya, patria
de Euclides, Plinio 4. cap. 7.
Marcial, Poeta Latino,
natural de España,
tan honrado del Emperador
Elio Vero, que le llamaba su Virgilio.
Marco Manilio, natural
de Roma, Poeta Latino,
escriuio de Astrologia en verso.
Mimografos, los que
escribian fabulas ridiculas,
para las representaciones.
Mançanares, el rio de
Madrid, nace en vn lugar
de su nombre de vna fuente
clarissima, en que ay muy
buenas truchas, y pezes,
es rio humilde, pero de
hermosas riberas pobladas
de muchos arboles, y caça.
Mincio, rio de Mantua,
nace en el Lago,
El 3 Beha-

Exposición,

Benaco , y entra en el Pado, deste se llamó Virgilio. Miniciades , Virgilio 3. Georg.

Macedonia , patria de Alexandro.

Mitridates , Rey de Ponto.

Mario triunfó siete vezes , y al fin sentenciado a muerte , espantó al que venia a darsela con la magestad del rostro, Plu. & Lib.

Masinisa, hijo de Gala, Rey de Masilia, vencedor de Sifaze.

Marco Secua, Centurion del Emperador Cesar, resistiendo a los enemigos, solo fue herido en el muslo, en la cabeza, y en el ombligo, y pasado el escudo, de ciento y veinte fle-

chas, pasó por un río a su exercito, diciédo al Emperador: Perdoná Cesar, que perdí las armas.

Marco Antonio Triunvir, gran vencedor de Oriente, y vencido últimamente de una muger, por no ser despojos de Octaviano, se mató a sí mismo.

Murales, eran coronas, que los Romanos dauan, de que huvo muchas, Plinio cuenta en el lib. 22. de las Gemas, Aureas, Valares, Murales, Rostrales, y Cúnicas: las triunfales eran de oro, dauanse a los Cesares, por el honor del triunfo, despues se dieron de laurel, como refiere Anlio Gelio las

Exposicion.

las obsidionales, se dauan a los que librauan a Roma de algun cerco, como la que dio el Senado a Fabio Maximo, por que librò a Roma de la segunda guerra Punica: la Cini-ca se daua al que liberaua algun ciudadano de la muerte, hazia-se de enzina, o sauce, Gelio: la Mural se daua al que primero subia el muro: la Castrense daua el Emperador al primero que entrasse en el exercito enemigo: la Naual merecia el primero que armado saltaua en la naue contraria, y todas estas, tres, Mural, Naual, y Castren se se hazian de oro. La Qualera corona

de Mirto, y sauan de-lla los Emperadores, para lo que era menos q triunfo, quando era el vencimiento de personas humildes, de Piratas costarios, o quando la victoria auia costado mucha sangre, escriuen destas coronas, Celio, lib. 5. c. 5. Blòdo de Roma triu-phante, li. 6. Vol. 26. de su filolog. Pl. 16. y el Paradiso de deuises heroyques.

N.

Neron, hijo de Agripina, y Sesto, Emperador de los Romanos, hõbre cruelissimo, como cuentan Suetonio, y Cor. Tacit.

Nilo, rio de Egipto, llamado assi del Rey Nílco, y vno de los mayores del mundo,

El 4 de

Exposicion.

- de cuyas siete bocas
habla Virg. 6. Enei.
Napeas, lo mismo que
Driades, ò Diosas
de fuentes, Virgi 4.
Georg.
Nemco, sellamò el leó
que matò Hercules,
por la selua Nemea,
Mar. lib. 7.
Neptuno, Dios del a-
gua, ò el mismo mar
hijo de Saturno, y
Opis, q̃ le escondio:
porque no se le co-
miessè, fue marido
de Anfitrite, Var.
Narciso, hijo de Cefiso
y Liriope enamora-
do de si, y conuerti-
do en flor de su nom-
bre, de quien agora
estuuierã llenos los
campos, si todos los
que se enamoran, se
côuirtieran en ella.
Narçò, yerna olorosa,
de que los Romanos
hazian sus vnguen-
tos, Tib. 2. Eleg.
Nicolstrata, muger fa-
mosa inuentora de
las letras Latinas.
Numa Pompilio, Rey
de Roma, sucesor
de Romulo, insigne
por piedad y iusticia,
Tit. lib. 1.
Nicomaco, pintor fa-
moso, hijo de Aristo-
demo, q̃ en nuestra
edad ha ygualado el
diuino mudo, cò las
obras, q̃ de sus mila-
grosos pinzeles res-
plandecen en S. Lo-
rèco el Real, tã digne-
nas, de que jamas el
tièpo las consume,
ni la fama oluide el
nombre de vn Espa-
ñol tan excelente.
Nicomaco, Filosofo, y
medico famoso.
O.
Olimpo, monte entre
Te-

Exposicion.

Tesalia, y Macedo-
nia, tã alto, que por
ello fue llamado cie-
lo, y cuyo estremo
passa la primera re-
gion del ayre, Lini.

2. *Orion*

Ocas ninfas delos mô-
res. Virg. 1. Encid.

Orion, hijo de Ireo, y
la orina de Neptu-
no, que ridiculamẽ-
te cuentan los Poe-
tas, a quẽ la tierra,

porque la matana
quantas fieras que-
ria, matò con el es-
corpion, que des-

pues puso Diana en
el cielo, es vna de
sus figuras, y consta

de deziseys estre-
llas, leuanta tantas
trepastades, que fue

llamado de los poe-
tas Nimbofo, Virg.

1. Encid.

Ortosia es vna isla del

mar Egeo, que lla-
ma, Solino Ortigia.
Olimpiaco, de Olim-
po.

Orizonte, es aquel cir-
culo, ò termino del
cielo, que se vee, so-

bre la tierra, distan-
te de nuestra vista,
no mas de ciento y

ocheta estadios, Ci-
cer. 2. de Dini.

Orantes, rio de Siria
fertil de Mirra,
Prop. lib. 1.

Oeta, môte entre Te-
salia, y Macedonia,

claro por el sepul-
cro de Hercules, dõ
de las estrellas mue-

ren, como en Ida na-
cen. Senu.

Ortografia, ciencia de
la bien escriuir, Quin-
til. 1. 4.

Ouidio, Poeta celebre
y fertilissimo deste-
rrado de Roma, por
los

Exposición.

Los libros de arte de amor, que compuso, murió entre los Getas, y Tomitanos, q̄ con ser barbaros lloró su muerte, amó en extremo a su muger Perila, a quien enseñó a hazer versos.

Obtuso, es angulo, mayor que recto, porque el acuto es menor. Euclid. in Element.

Orfeo, musico famoso, que con la dulçura de su lyra suspedió las penas del infierno, de que sacó a Euridice su esposa, mataronlo estando fuera de si las sacerdotisas de Baco, que el vino estraga mucho el ingenio.

Orfenico, es canto de Orfeo.

Pitagoras, Filosofo Samio, hijo de Mengsarco, Ouid. 15. Met.

Polifemo, Ciclope, hijo de Neptuno, y Toa, tuuo vn ojo en la frente, amó a Galatea, y matóle Vliesses, Hom. Odiss. 10. Ser. in 3. Encid.

Pasifae, hija del sol, y muger de Minos Rey de Creta, madre del Minotauro, Prop. lib. 3.

Policrita, muger noble de la isla Naxo, murió de vn subito contento, Aristot. apud Gellium, & Plut. de clar. mulier.

Prometeo, hijo de Iapeto, el que con ayuda de Minerua hurto la llama del carro del sol, con que

ani

Exposición.

Animó los hombres,
ataron los Dioses
al Caucaſo en pena,
donde vi una aguilá le
come las entrañas.

Plauſtro, es lo miſmo
que catro y y como ſe
poſticaméte por las
dos eſtrellas, que lla-
mamos Oſas y for-
maſe todo de las ſie-
te, las quatro hazen
las ruedas, y las tres
los cauallos que ti-
ran, Senec. Oed. O-
uid. 10. Met.

Porcia, hija de Caton,
oyendo, que ſu ma-
rido era muerto, co-
mo ſe eſcondieſſen
las armas, ſe mató
con vnas braſas,
Plut. Val. Marc. E-
piſt. 1.

Plectro, es propiámen-
te el arco de la lira,
ó aquel palo aforra-
do en grana, có que

ſe toca el ſalterio,
Mart. lib. 14.

Palés, Dioſa de los pa-
ſtores, Virgilio 3.
Georg.

Pã, fingido de los poe-
tas Dios de la natu-
raleza, y de los paſ-
tores, fue hijo de
Demogorgon, y el
primero que inven-
tó las flautas, Virg.

Eg. 2.
Pegaſo, cauallo có alas
nacido de la ſangre
de Meduſa, eſte bo-
lido en el mōte Par-
naſo, diſe, que hizo
hiriendo con el pie
en vna piedra, aque-
lla famosa fuente de
Helicóna, que por
eſto ſe llamò Hipo-
crene, deſpues huyé
do de Beloroſonte,
boló al cielo, donde
agora ſingen ſer ſi-
gura ſuya, junto al

ci:

Exposicion.

circulo Arttico, y la
cabeça del Delfin, y
el Aquario, Ouid. in
Epif. Sa.

Polinoto, pintor Tasio,
y el primero que
pintò la rifa, Text.
in offi.

Peloro, promontorio
de Sicilia. Pompon.
Mel.

Pancarpia, es corona
compuesta de diuer
sas flores, Fest.

Proteo, el Dios Marino,
hijo de Tetis, y
el Oceano, apacenta
dor de las Focas,
ganado de Neptu
no y el que se trans
formaua en varias
formas, Virgil. 4.
Georg.

Perseo hijo de Danac,
y dela lluvia de oro,
librò a Andromeda,
y con la espada de
diamante que le dio

Vulcano, matò a Medusa, vna de las Gorgonas, con que boi
uia piedra los que
la miraua, y de cuya
sangre nacio el coral, Ouid. 4. Met.

Perfa, de Persia, region
del Asia Oriental,
Iust. lib. 1.

Punica, lo mismo que
cosa de Cartago.

Paris, hijo de Priamo,
y Hecuba Reyes de
Troya, por otro nò
bre Alexandro, el
que amò a Enone, y
robò a Helena.

Partenope, vna de las
Sirenas, que se des
penaron, y dode des
pues se fundò Napo
les, que se llamò de
su nombre.

Pindaro, poeta Teba
no, Principe de los
Poetas liricos in Ve
nerco actu mortuus,
Quint.

Exposicion.

Quint. lib. 10. inti.

Orat. 13. ab. no sup.

Proserpina, hija de Iupiter, y Ceres, a quien robò Pluton, cogiendo flores en los càpos Encos, y llenò al infierno, q no pudièdola hallar su madre, supò el su cesso dela ni. f. Ciane, y pidiendosela a Iupiter, se la otorgò, como no huiefse comido alguna cosa de sus frutos, que por auerlo hecho, y descubierto Escalafò, sentenciò Iupiter, estuuiessse seys meses en el infierno, y seys en el cielo, que los Poetas mitologicamente, entienden de la luna, porque inferior y superiormente ilustra nuèstro emiste-

rio el mismo tièpo.

Palinuro, piloto de la naue de Eneas, que auendosi dormido cayò de la gavia en la mar, Virg. 6. En.

Pitagorica, de la letra de Pitagoras, que era aquella Y. Griega, con que enseñauan el camino de la virtud, estrecho en los principios, y deſcàsado en los fines, y el del vicio lo contrario, Virg.

Penelope muger de Uliſes, tan casta, que en veynte años de ausencia de su marido, siendo hermosa, no le hizo ofensa, prometiéndose a los que la pediã por muger, en acabando de texer vna tela q hazia: pero como lo que texia de dia, deſ-

Exposición.

deshazía de noche,
pudo engañarlos,
hasta que llegando
su marido en habi-
to de pastor, los ma-
tó a todos.

Prisciano, Gramático
Cesariense, florecio
en tiempo de Iusti-
niano.

Porfirio, Filósofo, na-
tural de Tiro, con-
tra cuyas objeccio-
nes a nuestra Cato-
lica Religión escri-
uieron Metro. Dio,
Apolinar, y Euse-
bio. Suid.

Partica, de los Partos,
que acostumbraban
vestirse rica y biza-
rramente.

Protagoras, Filósofo
Abderite, Laert.

Persio, Poeta Satyrico
del tiempo de Do-
micio Neron, hom-
bre de buenas cos-

tumbres y vida, aun
que no la tuvo lar-
ga, pues no cumplió
treynta años.

Plauto, natural de Vm-
bria, tan pobre, que
trayendo una atao-
na, cõponia sus ver-
sos con tal lengua-
ge, que se dezia, que
en él hablaban las
Musas.

Propercio, Poeta Ele-
giaco, natural de
Meuania, Crinit. de
Poetis. Lat.

Platon, Filósofo, llama-
do así de la anchu-
ra de sus ombros:
porq̃ primero, se lla-
mò Aristoteles, fue
natural de Atenas, y
tan sabio, que mere-
cio nõbre de diuino
y q̃le llamasse Dios
Marco Tulio, Cic.
I. Thusc.

La Diosa de la ciẽcia,
por

Exposicion.

por otro nóbre Minerva, nacio del cerebro de Iupiter, en que quisieron dar a entēder los Poetas, q̃ la sabiduria no nacio de los ingenios humanos, sino de la diuina inteligencia, llamauase antes Tristonia, y despues Pallas de Palante gigante, muerto por ella.

Popea, muger de Nerón, quitada a Oton, que fue despues Emperador, para cuyo efeto le embió a España, matòla despues el mismo a cozes, estando preñada, aúque le pesó en estremo: porque la amaua con el.

Pompeyo, llamado el Magno por sus grandes vencimientos,

que siendolo de Cesar, y acogiendo a Tolomeo Rey de Egipto, murio a sus manos, Luc.

Paulo Emilio, vécedor de los Ginoueses, Macedonios y Lusitanos.

Probo Emperador insigne por sus triunfos.

Porfena Rey de los Etruscos, que por la restitucion de Tarquino el soberuio hizo guerra con los Romanos. Liu. 2.

Paleologo Emperador de Constantinopla, de quien ay opiniones, que decien den los Toledos.

Q. Vintiliano, Retorico, natural de España, de la ciudad de

Exposicion.

de Calahorra, Eu-
sebio.

Quadrángulo, es el que
es rectángulo, pero
no es equilatero, Eu-
clid. in elem.

R.

ROMULO, primero
Rey, y fundador de
Roma.

Remo, su hermano,
muerto a sus manos
porque passò sus pri-
meros limites corra-
vando, lib. 1.

Rodope, môte de Trá-
cia, assi llamado de
su Reyna, ò dela que
gozò Nepruno, de
quie pario al gigan-
te Athon, que tam-
bien le dio su nom-
bre, Virg. 8. Egl.

Rombos, figura qua-
drilatera, cuyos la-
dos son yguales, y
cuyos angulos obli-

quos, desta vsuã las
hechizeras, para a-
traer la Luna, Ouid.
1. Amo. Mar. lib. 9.

Rodas, isla del mar
Carpacio, llamada
assi de Rodi adon-
zella amada de Apo-
lo, Diodor. lib. 6.

Radamãto, hijo de Ju-
piter, y Europa, fue
tã recto y justo, que
le fingieron los poe-
tas juez delas almas
condenadas. Vir. 6.
Eneid.

S.

Sila, hija de Forco,
que amandò a Glau-
co, Circe celosa e-
chado yeruas en las
fuentes que se lla-
ua, conuirtio la mi-
tad del cuerpo en
perro, por cuya de-
sesperacion despe-
ñandose, finge Ou-
dio,

Exposición.

- dio, que fue trãsformada en peligro del mar, lib. 4. Met.
 Semiramis, Reyna de los Asirios, muger famosa, si no huiera afeado la gloria de sus hazañas cõ el vitiuperio de sus vicios, Diodor. lib. 3. Trog. Pomp. 2.
 Seneca, filosofo Academico, Español, y Cordoues, maestro de Nerón, y muerto por el por sospechoso en sus conjureciones, Si don. ad Felic.
 Saturno, el mas antiguo de los Dioses, por quien se entien- de el tiempo, a quiẽ pintan comiendo sus propios hijos, pa- ra significar. que con- sume las edades, y espacios de los tiem- pos, que por esso le
 llama Ouidio; Edax rerum.
 Seth, hijo de Adã, quie- re dezir, Puesto, Ge- nes. 4. Num. 24.
 Salamandra, animal de forma de lagarto, Pli- ni. lib. 10. cap. 67. di- zese della, que vive y se sustenta del fue- go.
 Silvanos, fueron tres Dioses, vno domes- tico, otro pastor, y otro Oriental.
 Satyros, son animales quadrupedes, cõ ros- tro de hombres, que habitan en los mon- tes de Indias, que los antiguos tenian por Dioses siluestres, de los quales vio vno S. Antonio en el yermo. como cuenta san Ge- ronimo.
 Siringa, ninfa de Arca- dia, que huyendo la fuer-
Mm fuer-

Exposicion.

fuerça de Pá, fue de los Dioses mudada en caña. Ovi. 7. Met. Scitia, region Septentrional, cuyos habitantes no tienen ciudades, ni casas, y llevan sus familias en carros por las solitudes y campos, es gente belicosa, y justiciera, no ay entre ellos plata, ni oro, ni la estiman, ni mayor pecado que el hueito, comen leche, y miel, y vístese pieles de fieras contra el rigor del frio. Herod. lib. 4. Seleuco Nicanor, Rey de Siria, ganó a Babilonia y Bactro, vencio a Lisimaco. Tro. 15. Spsiques, muger de Cupido, cuyos trabajos y sucesos cuentan

ta Apuleyo de Asino aur.

Scitica, de Scitia.

Sirena, monstruo marino la mitad del cuerpo donzella hermosa, y la mitad de pez, dize que fueron tres y se llamaron Partenope, Ligia, y Leucosia, fueron hijas de Achelao, y de Caliope.

Sagunto, ciudad de España, cinco leguas de Valencia, llamada ahora Monuiedro. Liu. lib. 21.

Silio Italico, Poeta Latino, natural de España, junto a Sevilla, Proconsul de Asia, y gran priuado de el Emperador Domiciano.

Sisifo, hijo de Eolo, y el mas astuto hombre de sus tiempos, este

Exposicion.

- este matò Teseo, y
pusieròle los Dioses
en el infierno cò vn
peñasco a cuestras, q̃
eternamēte sube por
vna cuesta, Ouid. 5.
Met.
- Sempronio Graco, pa-
dre de los famosos
Gracos, que vitorio-
so de Cerdeña, ven-
dió muchos por es-
clauos.
- Saxonia, prouincia no-
ble de Alemania en
las orillas del Ocea-
no Setentrional, To-
lom. 3. cap. 11.
- Sagitario, vno de los
doze signos, que o-
tros llaman Chiron
centauro.
- Socrates, natural de A-
tenas, el primero fi-
losofo moral, juz-
gado del oraculo de
Apolo, por el mas
sabio del mundo, es-
criuese del, que ja-
mas, por ningun su-
cesso, prospero, ò
contrario mudò la
seueridad del ros-
tro, que es cosa ma-
rauillosa: porque
fue en extremo mal
casado.
- Saluyo, Poeta Latino
heroyco.
- Sextilio, poeta Latino
natural de España.
- Sila, Romano, tan co-
nocado por aquella
conjuracion famo-
sa.
- Sergio, tã valeroso sol-
dado, que dizen del,
que vencio la fortu-
na, hizo dos campos
cò sola la mano yz-
quierda, y despues
con vna de hierro en
la derecha mil cosas
hazañosas, Solin. &
Pont. de virt. bell.
- Scipion Africano, de
Mm 2 de-

Exposición.

dezifiete años vencio sus enemigos, y librò a su padre.

Sebeto, el rio de Napoles.

Salustio Crispo, Principe de las historias Latinas. Marria.

Superficie, es lo que solamente tiene longitud y anchura. Eucl. in Elem.

T.

Tifis, la primera naue de las que Iason lleuò a Colcos, Virgil. Egl. 4.

Tebano, por Hercules, que fue natural de Tebas.

Tauro, monte famoso de Asia a la falda llamado Imago, al estremo Caucafo, y a los lados Sarpedon, deste Pli. 5. c. 37.

Teseo, hijo de Egeo,

Rey de Atenas, conquistò el vellocino, las Amazonas, y los Cétauros, ganò a Tebas, matò al Minotauro, y baxò a los infiernos por Proserpina.

Turia, rio de Valencia llamado de los Moros. Guadacablar.

Tiro, ciudad de Fenicia, noble por el color purpureo, Aul. Gel. 14. cap. 6.

Tegea, ciudad de Arcadia, de donde Pan se llamò Tegeo, Vir. 1. Geor.

Trifauce, de tres gargantas, como lo era el Cerbero guarda del infierno, Virg.

Tesalia, regiò de Grecia, famosa por veynte y quatro montes, Str. 10.

Timantes, pintor famoso,

Exposición.

so, que pintando el sacrificio de Ifigenia, no pudiendo significar el dolor de su padre, respeto de los otros, le cubrió con vn velo.

Tantalo, hijo de Iupiter, y la Ninfa **Plote**, que dio a comer su hijo a los Dioses en vn cõbite, por esperimentar su diuinidad, a quien castigaron con eterna sed y hambre, con las mãçanas y agua del rio **Erídano**, que de ninguna suerte puede alcanzar, porque al tocarlas huyen.

Temis, hija de la tierra que tuuo vn famoso oraculo en **Boecia** junto al rio **Cesiso**, **Ouid. 1. Met.**

Torcato, y los de su familia se llamaron así,

si: porque auiendo muerto vn Frances en desasio, se puso su collar sangriento al cuello, **Gel. capit. 3. lib. 9.**

Torcato, ó **Tito Manlio Torcato** fue Consul Romano, cuya hazaña, aunque en ser contra su hijo, parece que fue inhumana, respeto de las leyes de la milicia, y de la seueridad, y justicia Romana, fue maranillosa y digna de memoria; y pasó así.

Auendo echado vando, que ninguno de los Romanos sacase la espada contra el exercito Latino contrapuesto al suyo por respetos grandes, que a ello obligan en tales tiempos,

Mm 3 T

Exposicion.

Tito Manlio Torcato, hijo del Consul entre otras espías passò con su esquadra en tropa tan cerca de los Latinos, que podiã hablarse. Estaua entre ellos Geminio Metio Cauallero noble, y como entre el, y Manlio passassen palabras, vinieron a concertarse, en hazer cãpo y batalla, cuerpo a cuerpo, sin reparar el infeliz moço, en el vando, que el Consul su padre auia mandado pregonar pena de la vida. Y en fin auiendo el mismo peligro en vencer, que en ser vencido, como Tito Liuius refiere, en el libro octauo de la primera Decada;

puestas sus lanças en el ristre, se acometieron valerosamente, donde Geminio fue muerto, y el animoso mãcebo le despojò de vna pieça de las armas, y boluiendo a su padre alegre de la vitoria, fue tan mal recebido, como en el mismo lugar se puede ver, de la oracion que el Consul le hizo condenandole a muerte: ligòle en efecto vn Litor a vn palo, mandandolo assi el cruel viejo rectissimo soldado, y inhumano padre. y estando todos atonitos, le fue cortada la cabeça, que cò gran llanto del, junta con el cuerpo, adornada de honrosos despojos

Exposición.

jos, con todo el estudio militar, y pompa magnífica, que les fue posible, hizieron sus funerales exequias, dexando un sangriento exemplo de obediencia militar a los soldados, y de justicia yguual a los Capitanes. Sobre este lugar dize Iacobo Nar di Florentino a la margen de su traduccion, que desde este dia todos los exemplos seueros, y mandamientos asperos se llamaron Manlianos.

Tibre rio de Italia celebradissimo, que naciendo de la mitad del monte Apennino, y acrecentado de otros muchos rios, pasando la He

truria, y a la ciudad de Roma, entra en el mar por el famoso puerto de Hostia, que fundò Anco Marcio. Ay en razon de su nombre varias opiniones. Tito Livio dize, que se llamò assi de l'iberino Rey de los Albanos, porque primero fue su nombre Albula: y assi lo testifica Ouid. 2. Fastor. Seruio dize, que de Tibrin Rey de los Etruscos, muerto en sus orillas por sus facinorosos hurtos, lo que tambien siente Virg. 8. Encid.

Tajo, rio de Lusitania, nace en las sierras de Cuenca, y tuuo entre los antiguos fama de llevar como Pactolo arenas de oro, assi

Exposicion

io creyó Antonio, quando dixo: Et quamuis Tagus intumescat auro: de las orillas deste rio afirma Plinio, que las yeguas que las pacen, y habitan, engendrauan solo del viento Fauonio, ó Zefiro, que es lo mismo, que tambien se dize del Betis: pero esto fue sin duda querer significar su ligereza, mas no me parece, que las arenas, ni las yeguas, ni los famosos toros le pueden hazer tan celebre, como los diuinos ingenios, que nacen en sus margenes, fue milagroso el del Garcilaso de la Vega, y no menos el de Gregorio Hernandez de

Velaseo, que traduxo a Virgilio tan dichosamente, q̄ ygualá con la lengua Castellana la Latina, y con la version el original. Esto fue en lo que riega a Toledo, que en sus postreras orillas, donde entra en la mar por la insigne Lisboa el rarissimo Camoes, y el estudioso Cortereal le han dado inmortal nombre.

Tito Liuiio, noble escritor Romano, por la grandeza y magestad de su obra, el primero de los que han escrito, fue difuso y agradable en los razonamientos, aunque Iusto Lipsio condena el extraordinario language, frialdad, y pocas sen

Exposicion.

sentēcias, en las anotaciones de su civil doctrina, pero puede estar mas contento de la honra, que en su parecer le hizo s^a Geronimo.

Tecifone, vna delas tres furias infernales, segunda hija de Acheronte, y de la noche, que pinta diuinamente Ouid. y Mantuano refiere, lib. 4. Agelar, tambien se llamā Eumenides por antifrasis, que es el sentido contrario, Noctigenas, por hijas dela noche, Acherontigenas, por Acheronte su padre, Estacio en el lib. 12. de su Tebayda las llamò Anguicomas, de los cabelllos de culebras, que tienē alas, que como guirnaldas por la frē

te se ciñen. Lactancio Firmiano en el libro 6. de vero cultu, las entiende por los tres afectos del hombre, ira, y vengança, deſſeo, y riqueza, lasciuia. y deleyte, Virgil. las llama Luctificas, crueles y vengadoras.

Tile, isla de Escocia al Setentrion, con sesenta y tres grados de latitud, de que se causa, que en el solsticio estiuual casi no aya noche, y en el del infierno, casi no aya dia, es la postrera que conocieron los Romanos en el Septentrional Oceano, y por esso la llamò Virgilio vltima, 1. Geor.

Ticio, hijo de Iupiter y Elara, que de miedo de Iuno escondio en

Exposición.

en la tierra, de donde despues parecia hijo suyo: este echò a los infiernos Apolo: porque desseò a Latona su hermana; donde fingen, que vn Aguila le come las entrañas, fue gigante, y tan grande, que echado ocupaua nueue yugadas de tierra si no mienten. Ouidio, y Seruio 4. Met. 6. Eneid.

Tibulo, Poeta Latino, natural de Roma, hermoso, y noble, murio muy moço.

Tauro, vno de los doze signos, pusole Iupiter entre las figuras celestes: porque pasó con su forma a Europa, Hig.

Tales, vno de los siete sabios de Grecia, y el primer inuentor

de la Geometria, de quien se escribe, que hallandose vnos pescadores en la mar vna olla de oro, fue respondido del oraculo, que se la diessen al mas sabio y assi le fue ofrecida a Tales, como el que lo era entonces.

Terencio, Poeta Comico, natural de Cartago, y traydo a Roma, inurio en Arcadia, de pena de auer perdido los borradores de sus comedias.

Tebas, huuo muchas ciudades en Africa, Egipto, Boecia, Tesalia, y Etiopia.

Tanais, rio de Scitia, que diuide el Asia de la Europa, nace de los montes Rifeos, y muere en la laguna Meotis que
aora

Exposicion.

aora llaman Teme-
rinda.

Temistocles, Capitan
famoso, padre de
Cleofantes. Celi.ca.
12 lib. 8.

Tesalo Ceneo, aunque
entrò en muchas ba-
tallas, nunca fue he-
rido, de donde nacio
el adagio, Intacto co-
mo Tesalo.

V.

Ulfes, Rey de Itaca, y
Dulichio, hijo de Laer-
tes, y Anticlea, mari-
do de Penelope, y pa-
dre de Telemaco, as-
tuto, eloquente, sa-
gaz, y el mas dichoso
marido ausente de
quanto se saben, por
fabulas y historias.
Ouid. & Hom.

Venus, Diosa de los a-
mores, hermosura y
deleytes, y vna es-

trella entre el sol. y
Mercurio: destas fin-
gen quatro, la prime-
ra, hija del cielo y
del dia. la segunda
de Mercurio, de quie
se dize auer nacido
Cupido: la tercera,
de Iupiter, y Iuno,
que se casò con Vul-
cano: la quarta, de
Siria, y Ciro, a quien
llama la Escritura
Astarte, y la haze Dio-
sa de los Sidonios.
3. Reg. 1.

Virgilio, Poeta, y Prin-
cipe de los Poetas,
de quien escriue Cor-
nelio Tacito, q quan-
do dezia sus versos
en el teatro, se leuan-
taua todo el pueblo
Romano a hazerle
reuerencia, Pet. Cri-
nit. de Poet. Latinis.
Vulcano, Dios del fue-
go, hijo de Iupiter,
y Iu

Exposición.

y Iuno por su fealdad, desterrado del cielo en la isla de Lenos, de cuya cayda fingen los Poetas auer quedado coxo.

Virgo, vno de los doze signos, que llaman Erigone hija de Icaro, puesta por la piedad en el cielo, por que auiedo dado Baco a su padre vn cuero de vino, para que le comunicasse a los mortales, el combindò vnos villanos, q con el calor y furia del despues le mataron, guiada Erigone de vn perro, donde su padre ostaua, muriose de dolor, por cuya piedad Iupiter la puso entre los signos.

Valerio Flaco, natural de Patania, Poeta La

tinio heroyco.

Viriato, Lusitano, valeroso Capitan Español, aunque Textor diga, que de pastor se hizo caçador, y de caçador ladron, y de ladron Capitan, y de Capitan señor de Lusitania, este tuuo grãdes guerras con los Romanos, que entonces ocupauan a España, descendiendosela varonilmente, pero embiando a tratar de treguas, y pazes con el Consul Quinto Seruilio por sus legados Ditalcon Aulaces, y Mamuro, el les persuadio, q matassen a Viriato: lo qual ellos hizieron afrentosamente, y como traydores, aunque despues reconociedo sus virtudes, y gran

Exposicion.

grandeza de animo, le hizieron honrosas exequias, matando varios animales en su sacrificio, para aplacar su anima, con grandes trofeos de sus vitorias, cuya muerte tomaron tan mal en Roma, q̄ fue el Consul en estremo reprehédido, y cuyas alabanças tan apasionadamente refiere don F. Amador Arrayz, Obispo de Portalegre, en el cap. 11. de su tercero dialogo.

Villalua, ò Chaues de Villalua, fue vn Cavallero Español, natural de Truxillo, cuya valerosa hazafia tan digna de memoria passa assi.

Quando el Rey Charles de Francia passò

a Italia, con animo de hazerse señor de ella, dándole entrada por Milan el Duque Esforcia, vn Cavallero Valon hombre de grandissimas fuerzas y yqual soberuia que venia en su exercito, llegando el Rey a la sagrada ciudad de Roma, cabeça del mundo, y silla de la Iglesia, puso carceles por las calles, en que sustentava, que el Rey Charles era el mejor, y mayor Rey del mundo, a vno, y a dos, y a tres en desafio. Estava entonces en la Corte Romana el Embaxador, y algunos Españoles sentidos desta afrenta, pero con menos animo de la satisfacion que Chaues de Villalua

Exposicion.

llama: el qual aunque era muchacho, con animo de verdadero Español se opuso al Valon soberbio, como otro tierno David al Filisteo gigante, defendiendo que el Rey don Fernando Quinto, que a la sazón lo era de España, era, y se debía llamar el mayor y mejor Rey del mundo. Aplazado el desafío, y asistiendo a la escacada el Rey, y todo su Frances exercito, con lo noble de la Caualleria Romana, pobladas de Damas las ventanas, y la plaza de guardas, y armas entró Chaves con las suyas, donde mouio a la stima general, viendo tan niño. La ma-

nera del còbate fue largo, y mas para còtar en hitoria, que en exposicion cá breue: las armas fueron muchas, y diferentes todas; pero finalmente vencio nuestro Español, y dexò muerto en el campo al Valon temerario, con gran aplauso de las damas y Corte; aunque no menor sentimiento de sus heridas, que passaron de diez y siete. Era en estremo hermoso, y gentil hombre, viuio y conualecio dellas, y bolniendo vitorio so a España: le dio el Rey Fernando entre otras mercedes dos Aguilas de oro por armas, que sus descendientes gozan.

Exposición.

X.

Xerxes, Rey de Persia hijo de Dario, y Atosa hija de Ciro, famoso mas por la grandeza de su exercito, que por la claridad de sus hazañas.

Xaramagos es flor del campo, muy ordinaria en los prados del Andaluzia.

Z.

Zoroastes, inuentor de la Magia, y Rey de Batro, y el que solo entre los nacidos se rio el dia de su nacimiento. Plin. 1. cap. 16.

Zodiaco, circulo de la Esfera, que contiene los doze signos, por la vna parte tiene el Tropico de Cancro, y por la otra el de Capricornio: y por

el medio cortado del yqualador, cerca de los principios de Aries y Libra, todos los demas circulos se entienden como lineas sin latitud y profundidad, y a este se le dá diez y seys grados de latitud, que diuide la Ecliptica, dexanda a cada parte ocho grados. Llamase Zodiaco, de las figuras de los animales en el imaginados.

Zoylo, Sofista, escrinio contra Homero algunos libros, pensando que el Rey Tolomeo se los pagara, y no le dando nada, vino a tanta necesidad que decia del Tolomeo, que se espantaba, que Homero tantos años atras muerto diese de comer a

tan

Exposicion.

tantos hombres, y
Zoylo vino, y que se
tenia por mas sabio,
muriese de hambre,
dizen que murio del
peñado, y deste tu-
uo origen el llamar
Zoylos a los que con

embidia detrahan
las obras de otro, de
que aora esta tan lle-
no el mundo, assi por
ello, como porque
stultorum infinitus
est numerus.

Fin de la Exposicion.



Not in Pelam
or Pantex

Exposición

I.D. 1200010762

128

I-4-1

RVV

